

# OBRAS POETICAS

DEL EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR

## DON EUGENIO

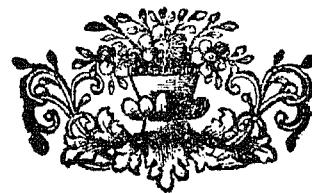
## GERARDO LOBO,

THENIENTE GENERAL DEL EJERCITO  
de S. M. Capitan de Guardias de Infanteria Española,  
y Gobernador Militar , y Politico de la Plaza,  
y Ciudad de Barcelona.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA, Y AUMENTADA  
con muchas Piezas postumas, en verso, y prosa,  
y otras ineditas de diversos Autores.

TOMO PRIMERO.



CON PRIVILEGIO.

---

EN MADRID: En la Oficina de Joachin Ibarra, calle de las Urosas.  
Año de 1758.



A LA PURISSIMA VIRGEN MARIA,  
**MADRE DE DIOS,**  
REYNA DE LOS ANGELES, Y LOS HOMBRES,  
EN SU MILAGROSA IMAGEN  
DE LA  
**PEÑA SACRA,**  
QUE SE VENERA EN EL REAL  
de Manzanares.



Las reverentes Aras de vuestra Soberana  
piedad, llega, Señora, la devota, y  
humilde Congregacion, consagrada al  
Nombre de V. Mag. à ofreceros este  
corto dòn; pues deseosa de que en  
essa milagrosa Imagen tengais mayor  
veneracion, y culto, solicitò con el Coronel Don Euge-  
nio Gerardo Lobo, que diesse su consentimiento, para  
que se imprimieran sus tan aplaudidas, y deseadas

Obras ; no solo las que yà eran comunes , por haverse impreso muchas veces , sino tambien las que tuviesse , que no huviesse visto la comun luz , y poder emplear su producto en vuestro mayor culto , y veneracion.

Temiafe , con fundamento , que el Autor no conviniera en lo que se le pedia , y que continuasse en la resistencia de que se publicassen sus Obras ; pues es notorio , que habiendo solicitado muchas veces varias personas , que las diese , para que se imprimieran , siempre se havia negado , mostrando , que le servia de no poca mortificacion el que lo que escribiò , ò para su entretenimiento , y diversion , ò para satisfacer al gusto , inclinacion , ò precepto de quien debia complacer , sin pasarle por la imaginacion , que llegasse el caso de imprimirse ; lo hayan publicado sin su consentimiento tantas veces , quantas han sido las impresiones , que los Libreros han hecho , llevados del interès , que asseguraban en el buen despacho. Pero apenas percibiò el piadoso intento de vuestra humilde Congregacion , quando francamente diò su consentimiento , y ofreciò los borradores que tuviesse , para que se añadiesse à lo que estaba yà impreso. Efecto fuè sin duda su promptitud del innato amor , y devocion à vuestra Magestad ; pues no habiendo podido lograrlo las instancias de algunas personas de representacion , sus apasionadas ; lo ha conseguido el entender , que puede conducir para el mayor culto , y veneracion de V. Mag.

Notò el erudito P. Nieremberg , que como en el orden natural imprimiò Dios en todas las criaturas un genero de fuerza , è inclinacion , en orden à su bien , à la qual llaman los Filósofos appetito innato ; asì en el orden de la gracia , imprimiò en el corazon de los Fieles un amor , y devocion à V. Mag. como à bien el mayor , despues de Dios , y el mas provechoso , y conveniente à los hombres. Y aunque este afecto , y devocion es universal , los Toledanos , como lo es el Autor , tienen la especial nota , y marca de vuestros afectos , y devotos ; à que les mueve el singularissimo favor , y honra , que al mejor Toledano , vuestro finisimo Siervo , y Capellan Ildefonso , hizo V. Mag. honrandole con la Casulla , y estampando en el suelo de Toledo vuestros Soberanos Pies. Y siendo tradicion recibida , que à vuestra Soberana Imagen de la *Peña Sacra* la veneraba en su Oratorio el mismo San Ildefonso ; es consiguiente , que su gran veneracion la moviesse tambien el agradecer , en el modo que podia , un favor tan singular ; y que el Autor , como buen Toledano , y devoto vuestro , haya convenido en lo que nunca se pensò , movido del mismo deseo al mayor culto de V. Mag. que es lo que ansiosamente desea vuestra humilde , y rendida Congregacion.

Nieremberg de Amore Dei lib. 6. 21.

**CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR D. PEDRO**  
*Gonzalez Garcia, Cura propio de la Parroquia de San Nicolás de esta Corte, de la Real Academia Española, y Obispo electo de la Puebla de los Angeles, &c.*

**D**E orden de V. S. he leído con gustosa atención este Libro de varias Poesías, que escribió el galante ingenio del Coronel Don Eugenio Gerardo Lobo, cuyo brazo, enseñado à dar el mas animoso espíritu à su espada, le dà igual valentia à su pluma. Derrama por el cauce de ella su Numen la dulzura, y claridad de los raudales, que bebió su Musa en Hypocrene; y mezclandolos, sin turbarlos, con la sal discretísima de sus versos, los hace en esta Obra dulcísimos, y sabrosos. De manera, que se puede decir con no impropria alusion de este Marcial Lobo, lo que dixo de

Lib. 13.  
 epigr. 89.

*Laneus Euganei Lupus excipit ora Timavi  
 Equoreo dulces cum sale pastus aquas.*

Serà gloria immortal del Parnaso Español, que resuenen entre las melodias delicadas de sus Cisnes las sonoras voces de este Lobo, y del otro Lope, que hacen sin duda los papeles mas altos en el Coro de sus mas sublimes Poetas. Aquella desgraciada, y creida transformacion de algunos hombres en Lobos (llamada Lycanthropia de los Griegos) no es ya tan infeliz, ni increíble, viendo que dos tan grandes Hombres, y Poetas Españoles, son Lobos, Hombres, y Cisnes. Pero diciendo, como es justo, lo que siento, en nada muestra mas el Autor su ingenio, y su juicio, que en el assunto, que llama *Chichisveo*, mal recibido de los feroces, y delicadeza del zelo Christiano. Luce en este juguete su ingenio, haciendo especulativamente probable lo que es tan arduo, y difícil en materia la mas lúbrica, y peli-

Ap. Delv.  
 Diss. Met.  
 sic. lib. 2.  
 p. 18.

grofa; y ostenta su christiandad; y juicio, confessando su mala moralidad en la práctica. En fin, no contiene cosa alguna este Libro opuesta à nuestra Santa Fè, ò buenas costumbres, y puede V. S. dar la Licencia de que se imprima, para nuevo lustre de la Poesia, y de la lengua Española. San Nicolás de Madrid, y Abril 10. de 1738.

*Doct. D. Pedro Gonzalez.*

### LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Licenciado Don Diego Moreno Ortiz, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir las Obras Lyricas, así impressas, como las añadidas, escritas por el Coronel, Capitan de Guardias de Infanteria Española, Don Eugenio Gerardo Lobo, que pertenecen à la Congregacion de nuestra Señora de Peña Sacra, atento estàn vistas, y reconocidas de nuestra orden por el Doctor Don Pedro Gonzalez Garcia, Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Nicolás de esta Corte, y por su censura constar no tener cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à doce de Abril, año de mil setecientos y treinta y ocho.

*Lic. Moreno.*

Por su mandado,

*Gregorio de Soto.*

CENSURA DEL R. P. M. Fr. ANTONIO VENTURA de Prado, Cathedratico de Theologia de la Universidad de Sevilla, Examinador Synodal en su Arzobispado, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Predicador de S. M. de su Real Academia, Socio Theologo de la Real Sociedad de Sevilla, y Redemptor General una, y otra vez por su Provincia de Andalucia, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

M. P. S.

LAS Obras Poeticas del Coronel Don Eugenio Gerardo Lobo, Capitan en el Regimiento de Guardias de Infanteria Española, que me manda censurar V. A. hacen quebrar las leyes de la brevedad, y del rigor, que dicta la censura. Con decir, que no contienen cosa contra nuestra Santa Fè, se contentaria la licencia, pero no la Obra; porque las de este tamaño, se merecen algo mas, que llamarlas muy cathólicas. Aquèsta siempre plausible vena, sin gastar licencia alguna, se graduò de ortodoxa; porque aquella libertad, à que suele precisar la miserable harmonia, se mira tan desterrada por su natural facundia, que en lugar de estrechar à Don Eugenio la consonancia, parece que la consonancia misma le pide siempre licencia para afortunarse con su Obra.

Siendo tan diversos (si no diga encontrados) los metros, como los assumptos, que solo pueden animar diversos genios, en estas Obras se admira un espíritu tan igualmente ambidextro, que en lo sério, ó festivo; en lo grave, ó alegre; con la Lyra, ó el Alabogue, no se sabe adónde inclina el balance, porque todas nueve Musas parece conspirar con igual connato à infundir su numen: felicidad galanteada de todos, poseída de muy raros.

En-

Entre los Griegos notò Dempstero esta desigualdad en casi todos; de modo, que el que pulsò bien la Cytara, no supo soplar la Habena; ni à el que embelesò con la Lyra, se pudo sufrir en tablas. Pero no debe causar admiracion, porque no hay Pintor, que todo lo pinte bien. De Apolonio, que en la Epygramma quizà fuè afortunado, en lo heroyco dicen que fuè pésimo. De Aristophanes, que solo fuè apreciable en la Scena por su salada elegancia. De Cephisodoro, que no fuè igual en las tablas, aunque sobrefaliente en las Comedias. De Euripides, que nunca es despreciable, pero solo en la tragedia sublime. De Constantino Manasses, que solo tuvo acierto con los versos políticos. De Ezechiello, que no se atrevió à pulsar otro métró, que el trágico, por temer su desconcierto. Y de Nicandro, que por estudiar mucho el verso, lo hizo desápaciblemente dificultoso.

La misma desgracia (con vara mas prolixa) notò entre los Latinos Poetas. Ausonio, dice, fuè eruditissimo, pero el estilo muy duro. Bautista Mantuano, aunque vário, mereció llamarse Poetaastro por la corrupcion barbara de su estilo. Calphurnio, solo fuè celebrado en lo bucólico; y Cornelio Gayo en lo elegiaco. Ennio, primero de los heroycos, solo es generoso à ratos. Avieno no será apreciable en la Poesia, si la desnudas de la Cosmografia. Joviano, solo en el métró suave tuvo espíritu; como el menor de nuestros Senecas, solo en lo trágico. Juvenco no mereció mas censura, sino que no le faltò elegancia. Juvenal, solo entre los Satyricos ocupò el trono, no mirandolo la tragedia tan alto. Marcial, solo Epygrammatario; pero en este métró, supremo Coriphæo. Ovidio, incomparable en la Elegia; pero en la Epygramma reconoció agenas ventajas. Pentadio, y Perito (aunque mas antiguos) son mas celebrados en la Epygramma; que Ovidio. Aprisco, aunque famoso en lo satyrico, no falta quien le vislumbre alguna ofuscacion en su métró. Sereno, fuera mas conocido por su cultura, si la indocil materia de su métró hubiera permitido mas lima. A Propercio le hace Principe de la Elegia la invencion; aunque en la dulzura reconoce igual, y aun superior.

A nuestro Silio , à quien la Oratoria hizo Principe de su siglo , la imitacion en la Poesia le hizo parecer nimio , y aun ridiculo. Terencio fuè hermosamente diestro en las tablas , no debiendole la Lyra , ni destreza , ni hermosura. Tibulo , y Catulo , en fin , no mas que epygrammatarios.

No es mia esta critica , que no es capáz mi rudimento de tan alto arrojo. Todo es juicio de la incomparable erudicion de Dempstero , en esta parte permitido ; porque es imposible al ingenio humano el acertar en todo ; siendo eterna verdad , que solo el que menos yerra , es el mejor.

Y derivando la crisi à nuestros Lares ( en que la lengua familiar nos disculparà la censura ) se experimenta la misma desgracia ; con la advertencia , que siendo nuestra lengua Española ( demàs del agrado de sus consonancias ) capáz de mas numeros , que la Latina , y la Griega , se hace la misma desproporcion mas notoria ; pues de Quevedo , y Gongora , que se arrebataron ( con gusto , aun de los mas atentos ) el principado de la Lyra , se nota , que el segundo no acaba de aflojar las calzas , y essotto no dexa de descalzarnos de risa. Tanto cuesta despojar el numen de la propension del genio!

En lo cómico se padece la misma experiencia ; pues à Calderon , que se aclama Principe digno de semejante méτρο , por lo facundo , numerofo , terso , ingenioso , y siempre medido , no faltò quien le echasse menos el falero ; y por el contrario , Moreto nos entabla en primer lugar el falero , aunque el demàs repuesto no suele venir tan sazonado. Mendoza acabára de ser divino , si en las tablas no fueran mysterioso ; porque su numen cómico , es mejor para leido , que para escuchado : riesgo à que se precisaron los mas cultos , como Villamediana , y Ortensio. Verdad es , que Solis en uno , y otro rumbo llenò las ansias à los mas delicados , porque no le faltasse à el numero Español aquella gracia , de que tuvieron algun exemplar essotras dos lenguas.

No es mia tampoco aquesta critica ; ni perjudica en cosa alguna à los Heroes de nuestra Poesia Española ; pero nos hace constan-

tante en todas tres lenguas el casi imposible de igualar el numen su felicidad en todas sus especies. Nuestro Don Eugenio es en lo sério , dulcemente grave ; y en lo festivo , saladamente apacible : en la Lyra , es sublime : en la Elegia , dulce : en la Cytara suave ; y con el Albogue , el mismo chifte. Solo un Soneto tiene ( *el undecimo* ) de mal gusto ; pero se le debe perdonar lo mentido , por lo bien trobado. Así lo siento , *salvo* , &c. En este Convento de la Santissima Trinidad , Redempcion de Cautivos de Madrid , à 18. de Febrero de 1738.

*Fr. Antonio Ventura de Prado.*



## LICENCIA DEL CONSEJO.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à la Congregacion de nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro intitulado: *Obras Poeticas Lyricas*, su Autor Don Eugenio Gerardo Lobo, Capitan que fuè de Guardias de Infanteria Española, con que la reimpresion se haga en papel fino, y por el exemplar, que sirve de original, y và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda se trayga al Consejo dicho Libro reimpresso, junto con su exemplar, y Certificacion del Corrector de està conformes, para que se tassè el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos; y para que conste lo firmè en Madrid à diez y ocho de Febrero de mil setecientos cinquenta y ocho.

*D. Joseph Antonio de Yarza;*

## FEE DE ERRATAS.

**P**AG. 65. lin. 20. Esquizaros, lee *Esquizaros*. Pag. 193. lin. 2. cortas, lee *corras*. Pag. 202. lin. 15. quezas, lee *quexas*. Pag. 300. lin. 4. Epedicion, lee *Expedicion*. En el Indice, Tom. II. lee *Tomo I.*

El primer Tomo de las Obras Poeticas Lyricas de Don Eugenio Gerardo Lobo, corresponde con el que sirve de original, salvas las erratas de esta Fee; en cuya certificacion doy la presente en Madrid, à quince de Octubre de mil setecientos cinquenta y ocho.

*Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,*

Corrector General por S. M.

---

## N O T A.

La Congregacion de nuestra Señora de Peña Sacra tiene Privilegio de su Magestad, concedido en 7. de Noviembre de 1752. para imprimir esta Obra; y ha hecho cesion à Joachin Ibarra.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiendose visto por los Señores de él los dos Tomos, primero, y segundo, del Libro intitulado: *Obras Poeticas Lyricas*, su Autor Don Eugenio Gerardo Lobo, Capitan que fué de Guardias de Infanteria Española, que con Licencia de dichos Señores, concedida à la Congregacion de nuestra Señora de Peña Sacra, sita en el Real de Manzanares, han sido reimpressos, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dichos dos Tomos parece tienen, el primero treinta y ocho y medio, que à este respecto importa doscientos treinta y un maravedis; y el segundo, quarenta y tres, uno, y otro sin principios, ni tablas, que al mismo precio importa doscientos cinquenta y ocho maravedis, à el que mandaron se vendan; y que à este fin se ponga à el principio de la Obra; y para que conste lo firmè en Madrid à diez y nueve de Octubre de mil setecientos cinquenta y ocho.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*

*EN APLAUSO DEL CORONEL  
Don Eugenio Gerardo Lobo, escribiò su Amigo,  
y apasionado F. A. V. D. P.  
el siguiente*

SONETO.

**C**Andò Cifne, que en la augusta arena,  
que temple con su lengua el Tajo undoso,  
en tu caudal profundo, y armonioso,  
se compiten tu vena con su vena.  
Sacro Laurèl, que en la campaña amena  
de Apolo dulce, Marte valeroso,  
logras ceñir, dos veces victorioso,  
de una, y otra Deidad frente serena.  
Son de papel tus ojas, ò de acero:  
tu insignia, acaso, es borla, ò Estandarte?  
es tu pluma cañon, frasco el tintero?  
Porque en tu gran valor, y mayor arte,  
se admiran, sin assombro lisonjero,  
valiente Apolo, quando dulce Marte.

EN OBSEQUIO DE D. EUGENIO

Gerardo Lobo, sonoro Cisne del Tajo, em-  
bidia de Apolo, y emulacion  
de Marte,

SONETO ACROSTICO.

U escanse de una vez la siempre altiva  
O sada Trompa de la augusta Fama,  
Z egada á los afanes con que aclama  
E n merito menor, gloria excesiva.  
A incule su atencion con fé mas viva,  
G ERARDO ilustre, á la radiante llama,  
E n que tu nombre á luces se derrama,  
Z unca ofuscadas de la embidia esquivá.  
I nutil, aún sospecho la sagrada  
O ja, que aplica á tu alabanza suma,  
T ogranando, á esfuerzos de tu noble espada,  
O ciosidad forzosa; pues tu pluma  
E n atiende esfera ya mas encumbrada,  
O ofensa á Cesar es y desprecio á Numa.

EN ALABANZA DEL AUTOR,

escribió el Bachiller Don Miguel de Villa-  
fuerte, su apasionado, el  
siguiente

SONETO.

G Erardo ilustre, cuya edad florida  
Apolo inflama con sus luces bellas;  
soberano guarísimo las Estrellas  
sean de los aplausos de tu vida:  
La fama de tu ingenio esclarecida  
cuente el Alva á crystales, y á centellas,  
numere el fuego, porque aumenten ellas  
con tu esplendor, memoria mas lucida.  
Aunque tu numen docto peregrino,  
corriendo el Orbe en militar victoria,  
armas, y letras fueron tu destino;  
Hoy vincula tu aplauso mayor gloria,  
pues has logrado (influxo fue divino)  
se imprima en *Peña Sacra* tu memoria,

*D. MICHAEL DE REINA CEVALLOS,*  
*Americanus, Regalium Consiliorum, necnon Mexicanae Chan-*  
*cellariae Advocatus, Sanctae Inquisitionis Officii pro tuendis reo-*  
*rum Causis defensor, in laudem Authoris (quod Horacii Ode*  
*XXXII. Libri I. geminato poesis militiaeque ho-*  
*nori exaraverat) scripsit.*

E P Y G R A M M A.

**Q**uid Marti Musam credis donasse Thaliam?  
Quid? Calamum: Musae Martius ensis erit.  
Lesbius arma premens civis, quem sacra Poësis  
ornavit, Laurus utrumque fuit.

En gemino gaudet Tritoniae Iberia cultu,  
quod victrix signat carmine dextra Lupi.

Quis neget Alcei famam, vestigia, ferro,  
sectantem, calamo sustinuisse Lupum?

S O N E T O.

**Y**A Thalia, Deidad que coronada  
de Apolo, ilustra el superior Museo,  
à Marte diò la Pluma, y por troféo  
de sus victorias le cambió la espada.  
Del honor de una, y otra fuè adornada  
la diestra invicta del valiente Alcèo;  
porque en los ocios del marcial emplèo  
jamàs perdiò en los rasgos ensayada.  
Lo que à su patrio suelo ha ennoblecido  
el Lesbio Marte, Urania apenas suma  
del Español Alcèo enriquecido:  
Si antes fuè grande, ser mayor presuma  
gloria, que al imitarla ha defendido  
Gerardo con su espada, y con su pluma.

*DISSERTISSIMAM POESIS VARIETATEM,*  
*vel ipsis commendandam Camœnis, incompta licet, ut extol-*  
*lat panegyri; Americanus Doct. D. Josephus de Mercado,*  
*Regalium Consiliorum, Mexiceique Senatus causarum Pa-*  
*tronus, pro sua deputatus Academia, Matritensi in Cu-*  
*ria, Commissarii honore insignitus, rudi*  
*numero nexuit*

E P Y G R A M M A.

**B**Eligero Aonium dum sepi carmine coctum,  
nil mirum capiat metricus Ætra Codex.  
Herculis anne humerum digito compefcere vates  
nititur? Herculeam continet arte manum:  
Aut linguam potius: levibus namque ore Catenis  
allicit; & solers subjicit arma, viros.  
Mercurium certe eloquio, sed robore Martem  
jam pridem novit subdere terra suo.  
Ense minax, Mavors, pariter Cyllenius ignis  
Cælicolæ sociant Amphitryoniade:  
Et fulget Lupus: at propior ne sifteret astris,  
nomine dumtaxat ni Lupus ipse foret.

S O N E T O.

**S**I del Castalio corò la dulzura  
en un rasgo copió pluma candras  
con repetidos cantos mas sonora  
del Cielo ha compendiado la hermosura.  
De Alcides la virtud ceñir procura  
à solò un dedo; porque vencedora

siempre, en la lengua, y manos atesorada  
de Herculeos triunfos la gloriosa usura.

Eloquente Mercurio le venera,

Marte esforzado á un tiempo le declara  
el Universo todo; mas la esfera,

Por solo el nombre admira su luz clara,  
que si el de Lobo no le distinguiera,  
tan cerca de los Astros no se hallára.

*EL MARQUÉS DE LA OLMEDA,  
en aplauso de las Obras del Coronel D. Eugenio Gerardo Lobo,  
remitió á un Amigo suyo las siguientes*

### QUINTILLAS.

**P**OR dónde podré empezar,  
Musa mia, á discurrir  
de un ingenio singular,  
pues veo que su borrar  
es mejor, que mi escribir?  
De tan superior talento,  
cómo podrás sin perjuicio  
hablar en aqueſte intento,  
quando á ti te falta el juicio,  
y á él le sobra entendimiento?  
De las nueve la quadrilla,  
porque no sienta desfayre,  
me asista por maravilla,  
y el garvo de una mantilla,  
para que escriba con ayre.  
Pero ya sin mas, ni mas,  
ni detenerme un instante,  
Musa, suelta tu compás,

que siempre el que va delante,  
hará te quedes atrás.

Y así, anda con tu Pegaſo,  
que has de hacer una jornada,  
aunque sea paſſo á paſſo,  
y aunque hoy eſtè la cebada  
cara en el monte Parnaſo.

Divinizame la mente,  
porque pueda en caſo tal,  
alabar glorioſamente  
á el Soldado mas cabal,  
y á el ingenio mas valiente.

Deſechèmos baratijas,  
para no ſatir del caſo,  
pues el libro ſin partijas,  
es del Lobo del Parnaſo,  
con que huiràn las ſabandijas.

Como es Argel nuestra edad

de

de toda composicion,  
conocerá la piedad,  
que tan grande redempcion  
ſe debe á la Trinidad.

Valgate Dios por Eugenio!  
pues con nombre tan cabal,  
hace immortales los genios;  
ſi el uno gran General,  
otro, Principe de ingenios.

Y aunque ſu juicio provoco,  
y ſu reprehension eſcucho,  
dirè, ſin bolverme loco,  
de ingenio no tiene poco,  
y de Marcial tiene mucho.

Con ſu iluſtre Cordovès  
Guaſdalquivir no eſtè vano,  
pues ſin faltarle un ſi es no es,  
ſabrà con ſu Toledano,  
el Tajo, darle un rebès.

Para una obra piadoſa  
eſta impreſſiou ſe dedica,  
como quien no hace tal coſa:  
ò Muſa, ſiempre glorioſa,  
que quando canta, edifica!

Por gloria de las edades,  
verà la eloquencia extraña  
las prudentes noyedades  
de hacer Univerſidades  
de las Tiendas de Campaña.

Pero no es mucho preſuma  
de una accion tan ajuſtada,  
quando ſu eloquencia ſuma,

ſabe eſcribir con la eſpada,  
porque lidia con la pluma.

Por ſu leyenda cabal  
dexaràs la diverſion  
del paſſèo mas igual,  
donde gasta la atencion  
cortesias de cryſtal.

Sonòras impertinencias,  
que tienen tantos validos,  
veràs que ſus advertencias,  
hablando con los ſentidos,  
enmudecen las potencias.

Y aſi, en caſo tan fatàl,  
quien en el cómico intento  
quiera divertir ſu mal,  
ſoltarà el entendimiento  
à la puerta del Corràl.

No aſi con la diverſion  
de tan dichofa leyenda,  
que el paſto de erudicion,  
hace que la alma ſe encienda  
à la luz de la razon.

Immortal debe de ſer,  
en mi corto diſcurrir,  
eſte Libro, en mi entender,  
que ſe hace para vivir,  
pero no para comer.

Con èl, ò pio Lector!  
el ànimo ſe dilata,  
pues no conoce el primor  
en el Libro mas errata,  
que las que ha hecho el Impreſſor.

EN ALABANZA DE DON EUGENIO  
Gerardo Lobo, à las Octavas de la Conquista  
de Orán,

ENDECASYLABO.

SI à las templadas voces de mi canto,  
ò Sacro Apolo! tu Deidad se mueve,  
los zelages rasgando à tus cortinas,  
tu Magestad brillante se presente:

Oye, pues, cómo en dulce melodía  
pulsá su Lyra un Joven, que parece,  
que apuró los primores al Parnaso,  
à estudiosos afanes de su mente.

De Orán es la Conquista, que su pluma  
describe à rasgos tan divinamente,  
que del lince mas docto perspicacias,  
à sus ecos se postran reverentes.

Critica sinrazon, à quien la embidia  
acrecienta la hoguera, que impaciente,  
el belicoso fuego de sus rabias  
encendió en los furoros de su diente.

Se humilla, porque à pasmos tan heroycos,  
aun de sus iras las infames sedes,  
al ir à executar las objeciones,  
en fiel veneracion se les convierten.

Què mucho, si à la métrica harmonia,  
que sus heroycas voces engrandece,  
le firven à la Theba de su aplauso  
escollos animados de vivientes?

Què mucho, si à su musica osteciera  
mejor su espalda el escamoso pece,  
que à aquel, que en concertados sustenidos,

hallò la vida en brazos de la muerte?

Rompiera, pues, las duras del abysmo  
injustas fañas de infernales leyes,  
que al heroyco sonido de su labio,  
glorias fueran las perias que padece.

Què mucho, si al estruendo de su trompa  
el dulce són de los brillantes exes  
enmudeció su voz, cediendo ronco  
la acorde consonancia de sus templest?

A la sonora blanda melodía,  
con que en su habena inspira sábia Euterpe,  
expresiones aborta, que al Parnaso  
crecen licores à la docta fuente.

Viva, ò Apolo! aqueste que tan lince  
el resplandor de tus incendios bebe,  
y en limados conceptos que describe,  
parece que tus mismas fibras hierre.

Viva feliz, y à merecidas glorias,  
la Ninfa que à tus ansias dió desdenes,  
triumfal circulo texa, que mejore,  
siendo diadema de sus sábias sienes.

No texa tal, que no merece el docto  
corona, que al poder del tiempo cedes,  
Leaurèl sean tus rayos, que mas luces  
brillen en los abrazos de su frente.

E. C. D. S. M. D. C.

EN ELOGIO DE DON EUGENIO GERARDO

Lobo, à tiempo que se iban à imprimir sus Obras, por haverlas  
dado para que su producto sirviessè al culto de nuestra Señora  
de Peña Sacra, su apasionado, y amigo

D. F. S. remitiò este

R O M A N C E.

**A** Migo, suplan afectos,  
yerros; mal digo! ignorancias,  
de à quien tu divino plectro  
insensiblemente arrastra.

Suplan, que ronco graznido,  
abultando consonancias,  
en cada aliento procure  
dàrle à las voces nueva alma.

Suplan, que al Castalio Castro  
oprima tu tosca planta,  
queriendo labrar elogios  
à fomentos de la audacia.

Suplan, que de los rezelos,  
fabricando confianzas,  
el broche de la modestia,  
sin rumor la pluma rasga.

Cómo, cómo era possible,  
que del silencio la estancia  
yo habitasse, quando suda  
tus sutilezas la estampa?

Si la opresion de la prensa,  
raudales de la elegancia,  
(del seno mas erudito)  
en melodias desata:

Cómo (olvidando el influxo

de la estrella que en mi manda )  
podia mi insuficiencia  
no exhalarè en tu alabanza?

No es tu ingenio aquel archivo  
de las historias profanas,  
donde Minerva assegura,  
que no se implica con Palas?

Quántas veces en tu pluma  
las deidades transformadas,  
Jobe, no se abultò nube;  
Iò, no se quexò Baca?

Quántas de Estoycos famosos,  
las sentenciosas palabras,  
del oro de tus conceptos,  
no se vieron esmaltadas?

Quántas los antiguos Cifnes  
de la Eneyda, y la Hiliada,  
no encontraron en tus citas  
lustre mayor, mayor fama?

Quántas las frasses de Eschines,  
que el Areopago por sabias  
publicò, en ti no se oyeron  
con rhetoricas ventajas?

Quántas del célebre Euclides,  
describiendo las distancias,  
no diste à sus lineas brillos  
en proporcion Cosmografia?

Quántas la Filosofia,  
en entimemas forzadas,  
no se aclamò triunfadora  
de sólidas repugnancias?

Quántas de los Santos Padres  
doctrinas autorizadas,

en Theologicas cuestiones,  
no conseguiste ilustrarlas?

Quántas el vasto Oceano  
de la Escritura Sagrada,  
no surcaste, haciendo al Numen  
Nave, Abuja, Vela, y Jarcias?

De la Creacion el Libro,  
tan presente en ti se halla,  
que apenas tu juicio ignora  
letra en sus paginas sacras.

Temblores del fratricida,  
arquitectura del Arca,  
estrago de los delitos,  
ave, que anuncia bonanzas:

Iris, signo de piedades,  
Nemrò: haciendo al Cielo escalas,  
y Abrahàn cursando obediencias,  
al passo que Isaac constancias.

En ti, todo tan al vivo  
se mira, que yo juzgara  
vivias ya al tiempo que  
los antiguos Patriarcas.

No de la herencia de Esaù,  
la mysteriosa falacia,  
de Sigaliòn en el Templo,  
tu vivacidad recata.

No de Raquèl los cariños,  
no del Angel la batalla,  
no contra Joseph la embidia,  
ni la prision que lo enfalza.

No las interpretaciones,  
que à las lugubres fantasmas  
de los sueños hizo, ni

de Faraón la privanza.

No del infante el portento,  
que al arbitrio de las aguas,  
con débil baxel de mimbres  
assegurò sus hazañas.

No el llanto, que en los Egypcios  
causò la decima plaga,  
ni obediencias del Mar Rubro  
à preceptos de la Vara.

No de Oreb el luminoso  
fuego, en la incombusta Zarza,  
cuyos divinos fulgores  
testificaron las tablas.

No aquel tumulto, en que el Pueblo  
pidiò Dios, con cuya instancia,  
vino à labrar su castigo  
de los polvos de la estatua.

No el rito, en que las ofrendas  
de reses sacrificadas,  
formaban nube apacible  
entre aromas de Pancaya.

No de Aaròn los ornamentos,  
campanillas, y granadas;  
ni el hácer del Sacerdocio  
à su Tribu hereditaria.

No del Sinai en el yermo  
las quarenta y dos moradas,  
que hizo el Pueblo antes de entrar  
al pais de la abundancia.

No de la prole de Eliab  
la bulliciosa arrogancia,  
que en trágicos escarmientos  
dissolviò celestial llama.



No del hijo de Sèphòr,  
las no bien pintadas ansias,  
con que del Pueblo elegido  
la ruina sollicitaba.

No de la Ley, la segunda  
dogma, en que configurada,  
los Apostoles hallaron  
la nueva Ley de la Gracia.

No del Jordàn suspensiones,  
no el terror de las murallas,  
no de Achàn el sacrilegio,  
ni la peticion de Axa.

No de Judas el gobièrno,  
de Sísara la desgracia,  
de Débora el dulce canto  
à la sombra de la Palma.

No de Gedeòn las Tropas,  
no la Piel immaculada,  
no de Abimelech la muerte,  
ni el razonamiento en Maspha.

No de Seila el Sacrificio,  
no el llanto à su muerte casta,  
no de las Zorras el fuego,  
ni el robo al portal de Gaza.

No la muger del Levita,  
no la guerra en su venganza,  
no de Noemi los afectos,  
ni de Booz haces, y parbas.

No de Heli el largo Gobièrno,  
el llanto, por Samuèl, de Ana,  
de Dagòn los menoscios,  
ni el trono à que Saùl se exalta.

No de aquel Pastor ungido

la gloriosa accion bizarra,  
en que al Philistèo espurio,  
le quitò vida, y espada.

No la persecucion triste,  
no melodias del Arpa,  
no del baño el devanèo,  
ni el llanto à que le diò causa.

No de Salomòn el juicio,  
no de Dios la augusta Casa,  
ni del Profeta de Silo  
la division de la capa.

No el sacrilego festejo  
de Bethèl, donde aterrada  
(solo à la voz del Profeta)  
ni aun cenizas quedò el Asà.

No del fiel Nabot la viña,  
la sequedad anunciada  
del Tesbita, ni Profetas  
que suscitò el hijo de Asà.

No de Joram contra Mesa  
la milagrosa jornada,  
ni los insolentes niños,  
que los Osos despedazan.

No la oracion de Ezechias,  
de Sedecias la amarga  
prision, con que à Babylonia  
desde Judà le trasladan.

No las recopilaciones,  
no porque reedificáran,  
las permisiones de Cyro,  
que estampò en muros, y Alcazar.

No la fé de los Tobias,  
del Calionimo la escama,

ni los pródigos efectos  
de sus virtuales entrañas.

No de la Amazona Hebrèa  
el triunfo, con que afianza  
la seguridad de muchas,  
dividiendo una garganta.

No el fiel desmayo de Edefa,  
de Amàn la soberbia rara,  
de Mardocheò el consejo,  
ni del Santo Job las llagas.

No numeros del Psalterio,  
de los Proverbios el alma,  
del Eclesiastès la ciencia,  
ni lo que à la Esposa encanta.

No aquellas melifluas quejas  
de que el Esposo se agrada,  
ni los tiernos epitetos,  
que el espíritu arrebatan.

No de la Sabiduría  
la provechosa enseñanza,  
ni del hijo de Sirach  
lo que en su volumen trata.

No de Isaias la pureza,  
que le comunicò el ascua,  
de cuyas brillantes chispas,  
aun las tibiezas se inflaman.

No de aquel, que aun no nacido,  
con el Bautista se iguala,  
las tristes lamentaciones  
con que al Pueblo amonestaba.

No el Libro en que Ezequièl  
las voces dulcificadas  
obtuvo, ni de su raptò

la multiplicacion de alas.

No de Danièl las bestias,  
que el magno mar arrojaba,  
ni las retorcidas puntas,  
que guarnecian la quarta.

No de los doce Profetas  
las erudiciones várias,  
ni del fuerte Machabéo  
la injusta fuerte contraria.

No de los Evangelistas  
las lecciones soberanas,  
que del Espíritu Santo  
se admiran vivificadas.

No el Acto, que las virtudes  
de los Apostoles narra,  
dandoles lustre los filos  
de la inexorable parca.

No del elegido vaso  
el espíritu en sus Cartas,  
que à las de Juan, Pedro, y Diego,  
hacen divina assonancia.

Y en fin, no aquellas visiones  
de Patmos, que rubricadas  
con la Sangre del Cordero,  
humanos diamantes labran.

De estas, y otras muchas flores  
estàn tus obras sembradas;  
con que la erudicion misma  
de tanta copia se pafina.

Todas, tu fé religiosa  
hoy las dedica, y consagra,  
à la que previó el Profeta  
en forma de nube parva.

A el raudal puro que inita  
la piedra, que desatada  
en líquido curso, al Pueblo  
borró las desconfianzas.

A la que tiene su Trono  
en un Risco, y concretada,  
se ve así con la otra Piedra,  
y el título es: PEÑA SACRA.

A meritos tan excelsos  
del Amaranto, guirnalda  
fabríquense, entretexidas  
de la esquivèz con las ramas.

Fabríquense, y de mi canto  
la rudeza dilatada  
suple, en fé de que mi afecto  
dice aun mas, en lo que calla.

A LA MUERTE DE DON EUGENIO GERARDO LOBO,  
bizo Doña Ana de Fuentes el siguiente  
SONETO.

YA faltó aquel, cuya prudencia suma  
supo hallar, sin que falta hiciese nada,  
entre los duros tajos de la espada,  
los agradables cortes de la pluma.

Desde hoy su fama de immortal perfuma,  
pues vida que de todos fue embidiada,  
debe ser en su muerte tan llorada,  
que su memoria el tiempo no consume.

No hay epíteto digno que le alabe  
al esgrimir la parca su cruel dardo,  
solo en su nombre su alabanza cabe.

Digalo el labio temeroso, y tardo,  
que murió en fin (dolor sensible, y grave!)  
El grande Eugenio, el fin igual Gerardo,



# SONETOS VARIOS,

SOBRE QUE NO LE HA MOVIDO NUNCA  
para el manejo de la pluma, y de las armas otro  
interès, que el de cumplir con su capricho,  
y obligacion.

## SONETO.

A Tu incierto favor, fortuna ayrada,  
No mi discurso, no mi brazo aspira  
Con la dulce lisonja de la Lyra,  
Con el noble instrumento de la Espada.  
Puso aquella en mi mano, mal templada,  
Ocio divino, que furor inspira;  
Al filo de ésta la razon conspira  
De defensa comun, siempre sagrada.  
Poco pierdes conmigo, aunque alevoso  
Tu gyro alterne sin piedad alguna  
Del libre acento, del valor forzoso;  
Pues si próspera fueses, y oportuna,  
Ni me llamára yo mas venturoso,  
Ni te tuviera por mayor fortuna.

*AMANTE, QUE ZELOSO ARROJA EN UN RIO  
un diamante, que trahia por memoria de su objeto,*

## S O N E T O.

**O** Dulce prenda ! testimonio un día  
De la jurada fé, de quien traydora  
El pacto ultraja, y la razon desdora  
De la noble verdad, que me debia.  
O dulce prenda ! quando Amor queria  
Dulce mas que à las flores blanda Aurora,  
Alegre entonces, como triste ahora:  
Tan inconstante fuè la suerte mia!  
Buelve à tu dueño, pero no : esse errante  
Fugitivo crystal felle tu gloria,  
Digno sepulcro de esplendor cambiantes;  
Pues trocada en tragedia mi victoria,  
Ni yà en su dedo puede ser diamante,  
Ni yà en el mio puedes ser memoria.

*AMANTE, QUE LLORÒ DE ZELOSA IRA.*

## S O N E T O.

**E**ste llanto, tyrana, tèn por cierto,  
Que es tu imagen infiel, que la liquido,  
Y arrancada del tálamo escondido,  
Donde la tuve, en lagrimas la vierto.  
Si estatuto legal, feliz concierto  
Igualò de las almas el partido,  
Tu imagen tenga en mi razon olvido,  
Pues mi razon en tu memoria ha muerto.

No estos raudales, natural congoja,  
Sino atento rencor, con mil enojos  
Arrebata, conmueve, y defaloja;  
Pues de haver conservado tus despojos,  
Se lava el corazon, y la agua arroja  
Por los terfos balcones de los ojos.

*SE ESCUSA AL COMBITE DE UNA DAMA,  
que se llamaba Rosa, en la celebridad de sus años,  
con los dos siguientes*

## S O N E T O S.

**C**umples años, Rosaura, y cumples tantas  
Perfecciones altísimas, que en vano  
Puede mi pobre ingenio chavacano  
Exornar parabienes à tus plantas.  
Tan sobre todo elogio te levantas,  
Que el mayor de la idèa es un enano,  
Y se huye la pluma de mi mano  
Por ir bolando à ver à los que encantas.  
Yo no puedo seguirla, que à estas horas,  
Me acomete fatàl melancolia,  
Y no es justo estàr triste entre Señoras  
Pero queda, tal qual, mi fantasia  
Enfriando en sus pobres cantimploras  
La dulce Aurora de tu claro día.

## O T R O.

**Y**A de obsequiantes el concurso vario,  
Sobre el assunto formará mil glossas,  
Entretendiendo en la oracion mas Rosas,  
Que recoge en Abril un Boticario.

Te dirán, que eres bello Relicario  
 De las saetas del Amor dichosías,  
 Y que el año, que cumplen las hermosías,  
 Solo gasta el papel del Kalendarío.  
 Que se marchitan las comunes flores,  
 Pero Rosas, qual tú, siempre divinas,  
 Con el tiempo duplican los primores.  
 No te dexes llevar de esás doctrinas,  
 Pues se pasan muy presto los verdores,  
 Y se quedan punzando las espinas.

*SE PRUEBA, QUE LA EMBIDIA, Y EL AMOR  
 ciegan igualmente el entendimiento, con el caso  
 de la tunica de Joseph.*

## S O N E T O.

**L**evan al padre tunica manchada  
 Los que, vendiendo infames à su hermano,  
 Se le fingen al pobre triste anciano,  
 Devorado manjar de fiera ayrada:  
 No la miente su enojo impresionada.  
 De dura garra, ni de diente infano,  
 Porque el credito fian solo al vano  
 Accidente exterior de ensangrentada.  
 Desconocen turbados, que la fiera,  
 Quando rapante con el Joven lidia,  
 La tunica en pedazos dividieras.  
 Ni el buen padre repara en la perfidia,  
 Por mas que entre sus manos la ve enteras:  
 Así ciega el amor, así la embidia.

*ES DIFICIL LA ENMIENDA DE LOS VICIOS  
 en la vejez.*

## S O N E T O.

**G**ustè la infancia, sin haver gozado  
 El dulcísimo nectar, que bebia,  
 Pasè la adolescencia en la porfia  
 De estudio inutil, mal aprovechado:  
 La juventud se lleva Marte ayrado,  
 Amor injusto, rustica Talia,  
 Sin acordarme, que vendrà algun día  
 La corva ancianidad con piè callado.  
 Y quando llegue, que serà temprana,  
 Què empresa entonces seguirè contento?  
 La de triunfar de mi: ceguera infanal  
 Esperar el mas arduo vencimiento,  
 Quien el dia perdiò con su mañana,  
 En la noche infeliz del desaliento.

*SE ESTIENDE UNA GALLARDA EXPRESSION  
 del Señor San Agustín, sobre el Texto de que es venal el  
 Reyno de la Gloria, en este dialogoetico*

## S O N E T O.

**V**enal es el Imperio de la Gloria:  
 Y cuánto vale? Solo lo que tienes  
 Es el caudal inutil de mis bienes:  
 Esta inutilidad es meritoria.  
 Nada encuentro de precio en mi memorias  
 Serà precio esta nada, que contiene.

*Obras de Don Eugenio*

La nada no es valor: si la previenes,  
 Del todo puede ser satisfactoria.  
 Qué puedo hacer de mil maldades lleno?  
 Estas maldades servirán à tanto:  
 El modo ignoro, y la razon condeno,  
 Si las convierte tu dolor en llanto,  
 Serán paga bastante. No foy bueno,  
 Pero voy à comprarle. Yà eres Santo.

*PONDERASE LA VIRTUD DE LA LIMOSNA,  
 considerando unas palabras de Judas.*

## S O N E T O.

Qué perdicion es ésta? Tanto Unguento,  
 Que perfuma la tierra difundido,  
 Mas fragrançia no diera, si vendido,  
 A los pobres sirviessè de sustento?  
 Así Judas repite; y el comento  
 De la voz Evangelica, advertido,  
 Lo piadoso le dexa desmentido,  
 Con la oculta ambicion del pentamiento,  
 Nos descubre el hypocrita cuidado,  
 Que usurpar el producto pretendia:  
 O advertencia feliz de Autor Sagrado!  
 Porque nadie imagine, que podia  
 Incontrito morir desesperado,  
 Quien mirò por los pobres algun dia.

*A FABIO, QUE SE QUEXABA CON TERMINOS  
 menos puros de los que se deben à la inmunidad  
 de la Apostolica Silla,*

## S O N E T O.

Quexate, Fabio; pero no tu acento  
 Escandalos aliente en el gemido,  
 Del Sumo Sacerdote en el oido  
 Suene angustia tu voz, no atrevimiento.  
 El infausito dolor de un escarmiento,  
 Aun renace en las sombras del ovido,  
 Por el fragil contacto inadvertido,  
 Que en el Arca rozò del Testamento.  
 No asegures tus juicios, experiencias,  
 Que se engañan tal vez las fantasias,  
 Y tal vez se confunden las conciencias.  
 A el Pontifice Christo, con Elias  
 Le juzgaron tener inteligencias,  
 Quando solo trataba en agonias.

*VIENDO EL AUTOR ALGUNAS OBRAS POETICAS  
 del Rmo. P. M. Fr. Antonio Ventura de Prado Terrin,  
 Religioso Trinitario, escribiò el siguiente*

## S O N E T O.

Quando no al desengaño, à la divina  
 Dulcissima cadencia de tu acento  
 Calmára el que dexè tosco instrumento  
 Colgado inutil de robusta encina,  
 A tu voz en el Betis peregrina,

## Obras de Don Eugenio

Bien pudiera servir de culto atento  
 La que víctima yace al escarmiento  
 En la esfera del Tajo crystalina.  
 En mis ocios tal vez logré su arena  
 Cadente alternacion, cuya memoria  
 Suspense el curso, pues tu Lyra suena;  
 Porque à un tiempo en mi assumpto, y tu victoria,  
 Si allí daba tributos à mi pena,  
 Aquí alterne silencios à tu gloria.

*ESTANDO LOS REYES, PRINCIPES, É INFANTES  
 apostados à batida de Lobos en el Coto de Oñana, sorprendió  
 el puestto de los Principes un Toro, sin que nadie lo percibiese mas  
 que sus Altezas, y yà muy de cerca, salió el Principe al  
 encuentro, algunos passos fuera del puestto, y dis-  
 parandole, cayó el Toro muerto.*

## SONETO.

**A** Trevido qual Jupiter, queria  
 Lunado bruto de rabiosa saña,  
 Presumiendo ser cosa la campaña,  
 En Europa turbar la luz del dia.  
 Sale al encuentro, para su osadia,  
 El Real Garzón, delicias de la España:  
 Fulmina el plomo, y con su acierto baña  
 De sangre al Campo, al Betis de alegria.  
 O! dichoso un acafo contingente,  
 Que yà en suceso, es exemplar fecho  
 De lo heroyco, lo amante, y lo valiente:  
 Y, ò felice cadaver sin segundo,  
 Cuya purpura es riego permanente  
 De la esperanza, que ha sembrado el mundo!

OTRO

Gerardo Lobo.

## O T R O.

**V**icorne bruto de anchurosa frente  
 Se presenta feròz, adonde ufana,  
 Divertida la Venus Lusitana,  
 Hace à la selva folio del Oriente.  
 El sacrilego impulso irreverente  
 Adonis mira, el intermedio gana;  
 Despide un rayo, y desperdicia en grana  
 La fiera altiva su furor ardiente:  
 Víctima yace el Uraçàn robusto  
 Del dulce objeto de su amor ufano,  
 Cambiando en gloria la razon del susto:  
 Y el monte clama alegre, grita el llano,  
 Que para el logro del laurel Augusto,  
 Yà le sobra al valor lo Soberano.

*PARA PONER EN EL TUMULO  
 en las honras, que celebrò el Regimiento de Guardias de Infan-  
 teria Española, en el Convento de Padres Trinitarios Descalzos  
 de la Ciudad de Barcelona, al Excelentissimo Señor Duque  
 de Ossuna (que goce de Dios) Coronel que fuè de dicho  
 Regimiento, escribió el Autor los tres  
 Sonetos siguientes.*

## SONETO.

**E**SSE de sombras alto Mausoléo,  
 que al dolor del assumpto corresponde,  
 Es Cenotafio reverente, donde  
 Cifra la parca su mayor troféo:  
 A la voz de un aplauso Gigantéo

En

En tristes ecos su expresion responde,  
 Y timbres muchos respetoso esconde  
 En las pálidas sombras del Lethéo:  
 Lenguas de fuego funeral inflama,  
 Y en trémulos fulgores symboliza  
 Claros indicios de perenne fama;  
 Pues del noble cadaver que eterniza,  
 Brillaba tanto la viviente llama,  
 Que recibe esplendor en su ceniza.

## O T R O.

**N**O suspendas el passo, caminante,  
 Prosigue; mira solo, y considera  
 A los reflexos de esta triste hoguera,  
 Quanto pudo la muerte en un instante.  
 Y mientras buscas con resòn constante  
 El termino feliz à tu carrera,  
 Una noticia te darè severa,  
 Que à tolerarla no seràs bastante:  
 A tu Patria veràs anohecida,  
 De su mejor adorno despojada,  
 Y entre lagrimas pobres sumergida:  
 Hallaràs con congoja dilatada  
 Honor, riqueza, calidad, y vida,  
 En polvo, en humo, en ilusion, en nada.

## O T R O.

**E**stas finebres pompas, yà marciales,  
 De obsequioso tributo reverente,  
 Son sensibles destellos solamente  
 De unas memorias al amor iguales.

No te admire, que en finebres señales  
 El parche gima, y el fusil rebiente,  
 Quando congojas del dolor presente  
 Deben sentir tambien los pedernales:  
 Ni te asombre, que tanto immortalice  
 Al que en mandos, en Cortes, y en Campañas,  
 Fuè de todos el Heroe mas felice:  
 Y si la causa del exceso extrañas,  
 Lee esse Epitafio, y hallaràs que dice:  
 Aqui yace el blason de las Españas.

*REMITIENDO A UN AMIGO LOS POCOS  
 borradores con que se hallaba de sus Obras el Autor,*

## S O N E T O.

**E**SSAS, que el ocio me dictò algun dia,  
 Con leve aplicacion Rithmas sonoras,  
 No en las rosadas, ò purpureas horas,  
 Como el Horacio Cordovès decia,  
 Sino en aquellas, en que yo podia,  
 Sin cuidado de tardes, ò de Auroras  
 Dedicar à las Musas mis Señoras  
 Un pedazo de vana fantasia;  
 Te remito en los propios borradores  
 de la pluma fugaz, porque se vea  
 Quáles son en su fuente mis errores:  
 Yà que à conceptos de mayor idea  
 El capricho de varios Impresores,  
 Al público sacò con mi librea.



## OTRO AL MISMO INTENTO.

Pocas son producciones del cuidado,  
 Muchas sí de improviso devanò,  
 Que en respuesta marchaban del corrèo  
 En simple borrador, ò mal traslado.  
 Otras hice en la mente recatado,  
 Escribiendo sin pluma algun troféo,  
 Por vencer tentaciones de Morféo,  
 Y cumplir con mi guardia desvelado:  
 Rasguè algunas, que acafo en la puericia  
 Compuse facil con menor decencia  
 De la que pide la comun justicia;  
 Pues si entonces tal vez la inadvertencia  
 Pudo hacer menos grave la malicia,  
 Yá pesáran no poco en la conciencia.

SOBRE LA AFICION QUE TUVO,  
 aun de corta edad, à la Poesia.

## S O N E T O.

Dos lustros y medio, no cabales,  
 Yá del Monte Parnaso en los vergeles  
 Me sentaba entre murtas, y laureles  
 A mondar Soneticos garrafales;  
 Y chupando los jugos principales,  
 Mis pueriles numéricos papeles,  
 Como gozques sonando cascabeles;  
 Por Tertulias corrian Magistrarles.  
 La Mythologia me prestò candiles,  
 Y no pocos la Logica faroles  
 Para entrar en empresas juveniles;

Pero

Pero haciendo en mi mente caracoles,  
 A la Escuela pasè de los Fusiles,  
 Donde estúdio en sufrir riesgos, y soles.

A LA VANA ESPERANZA DE UN LOCO  
 pensamiento.

## S O N E T O.

Sigue velòz mi loco pensamiento  
 A la imagen mental de su esperanza,  
 Y quando yá imagina que la alcanza,  
 Desfallece en los brazos del tormento:  
 Buelve en sí, bebe llanto, cobra aliento,  
 Y otra vez à la fragil semejanza,  
 Como intrépida, busca confianza,  
 Y otra se burla de su pena el viento:  
 Siempre repite la infeliz tarèa,  
 Nunca observa la luz del defengaño,  
 Y en círculo infinito se pasèa;  
 Siendo en las lineas de su rumbo extraño,  
 Sombra el objeto, la intencion idèa,  
 El bien mentira, y realidad el daño.

A LA TERRIBLE BORRASCADA PADECIDA,  
 quando en la Nave S. Ilidro bolvia el Autor de Italia, y desem-  
 barcò en Caller con la Tropa de su comando, escribiò D. Fran-  
 cisco Maria Cordara, Conde de Calamandrano, este.

## S O N E T O.

DI Guerrieri invitti onusta e altera:  
 Dal tosco suol, versò le patric sponde:  
 Allo spirar di lievi aure seconde  
 Dava le vele la gran Nave Ibera;

Quan-

Quando a suoi danni impetuosa, e' nera  
 Tempesta forge, e' il chiaro Di nasconde,  
 S' alzan d' intorno quasi Monti l' onde;  
 Palido el Condottier scampo non spera.  
 Alberi, e' sarte qua, e là sen vanno  
 E per l' aperto seno entrano l' aque,  
 Nuncie funeste de infinito danno;  
 Naufragò il Duce, per cui Troya giacque:  
 Ma i Dei che i chiari ingegni in guardia hanno  
 Rauvisarono Eugenio, e' il Mar si tacque.

### RESPUESTA DEL AUTOR.

**S**IN Arbol, Lienzo, Jarcia; casi abierra  
 Por la proa constante, combatida  
 De la saña, del viento enfurecida,  
 Del Mar dudoso, y de desdicha cierta:  
 Palida tumba de esperanza muerta,  
 Bebiendo siempre, nunca agradecida  
 A quantos pudo Nautica advertida  
 Remedios escribir sobre cubierta:  
 Misera triste Nave, se prepara  
 A ser obscuro trágico trofeo,  
 Donde el asombro, ni reliquia hallára:  
 Pulsas la Lyra, su semblante feo  
 Serena el golfo, el Aquilón se pára,  
 Busca el Leño tu voz, eres Orfeo.

*DESEOSO DE IMPONERSE EN EL METHODO,  
 y frasse de la Poesia Italiana, y con el motivo de satisfacer en  
 Pistoya à la chistosa queixa de una Dama, ofendida con el atri-  
 buto de inconstate, escribiò este (que fuè el primero  
 entre algunos otros, que se procuran recoger)*

### S O N E T O.

**T**utte le stelle ruotano, Signora,  
 Sul la celeste Sfera; Cinofura  
 Gira all' Artico intorno; benche giura  
 Stare immobile al rombo d' alta prora:  
 Senza perenne cambiamento fora  
 Priva d' eterna lode la Natura;  
 Or là pone gl' affanni, or quà sua cura  
 Cibele scaltra, efesteggiante Flora:  
 Adorna Cintia di triforme aspetto  
 Quale a lei piace piu prende sembianza  
 E' nulla in se ritien d' uguale affetto;  
 Sarà dunque indiscreta la speranza  
 Che amore fìsso cerchi nel tuo petto  
 Quando e' tanto perfetta l' inconstanza.

*AL RETIRARSE DE LA CAMPANA  
 el Excelentissimo Señor Conde de Aguilar, con pies  
 forçados, de repente,*

### S O N E T O.

**V**ierten los ojos (optico . . . . . Albal) *Albañal*  
 De suero interno la sutil . . . . . Racion,  
 Y la triste congoja (infiel . . . . . Raton)  
 Muerde á la vida el lánguido . . . . . Puntal.

Llena la muerte el fúnebre . . . . . *Costal,*  
 Euarbola la quexa su . . . . . *Pendòn,*  
 Y entre el cieno de angustias, qual . . *Lechòn,*  
 Yace el aliento, en tragico . . . . *Corral.*  
 Ha perdido el acierto su . . . . . *Arancèl:*  
 Al culto falta su mejor . . . . . *Abril:*  
 No hay quien al Gato le eche el . . *Cascabèl;*  
 Los errores no tienen su . . . . . *Alguacil,*  
 Pues se ausentò del belico . . . . *Babèl*  
 La noble Antorcha, el racional . . *Candil.*

*HABIENDO IDO UNA SEÑORA EN ZARAGOZA  
 à vèr al Señor Duque de Bervick, se negò su Excelencia, à cuyo  
 assumpto compuso de repente el Autor, al mismo tiempo  
 que le dictaban consonantes forzados,  
 el siguiente*

## S O N E T O.

**M**AS que Epitecto glorias diò al . . *Candil,*  
 Mas que Diogenes Sabio al . . . *Tinajòn,*  
 Mas que daba por rizos de . . . . *Absalòn*  
 Hermosa Hebrayca turba . . . . . *Femenil:*  
 Mas que Lyfipo triunfos diò al . . . *Buril*  
 En columna, Arquitrave, ò . . . . *Artesòn:*  
 Mas que el claro torrente del . . . *Cedron*  
 Flores mojaba en dorico . . . . . *Perfil,*  
 Honores conseguia el que es . . . . *Segur*  
 De tanto inòbediente infiel . . . . *Balan,*  
 Con tu vista mas fuerte que . . . . *Namiur;*  
 Mas temiendo rendirse el . . . . . *Capitan,*  
 De tu norte apartado, como . . . . *Sur,*  
 Devorò su fortuna ayrado . . . . . *Càn.*

*EN UN ESTRADO DE ZARAGOZA  
 se lamentaba mucho una Dama de que huviesfen dado en po-  
 der de Miqueletes tres Manguitos, con que la regalaban de Bar-  
 celona. Entraron à este tiempo al Autor las Cartas del Correo,  
 y saliendo à leerlas à la antesala, con la ocasion de haver tim-  
 tero sobre un bufete, escribiò con promptitud acerca del as-  
 sumptos, y preguntandole despues las novedades de la Corte, respon-  
 diò, que havia sucedido en ella la desgracia, que escri-  
 charian en aquellos versos, y leyò el siguiente*

## S O N E T O.

**D**Espida horrores la celeste esfera,  
 De luto vista su mansion el viento,  
 El terrestre cadùque pavimento,  
 Todo à cenizas reducido muera:  
 Sufos respire la aura lisonjera,  
 Atormente à la vida el pensamientos.  
 Desate triste fúnebre el acento.  
 Nocturna el ave, funeral la fiera:  
 Rayos desgaje rìgida Belona,  
 El Cisne vierta su congoja en gritos,  
 Despedace Neptuno su Corona;  
 Desprecie Venus amorosos ritos,  
 Pues antes de llegar de Barcelona,  
 Se perdieron, ay Dios! los tres Manguitos.

UNA SEÑORA LETÓ AL AUTOR EL SONETO  
siguiente, para que respondiera à las preguntas  
que contiene.

## S O N E T O.

**D**igame quien lo sabe, de què es hecha  
La red de amor, que tantas almas prende?  
Y cómo, habiendo tanto que la tiende,  
No està del tiempo yà rota, y deshecha?  
De què fabrica el arco con que flecha,  
De quien valor, ni industria se defiende?  
Y cómo, cuándo, adónde, ò quièn le vende  
De oro, de plomo, y plata tanta flecha?  
Si es rapàz, como dicen, de què viene  
El vencer los Gigantes? Y si es ciego,  
Cómo pone al herir cierta la mira?  
Y si, como le pintan, siempre tiene  
En una mano el arco, en otra el fuego,  
quièn le tiende la red, y quièn la tira?

*Y RESPONDIÓ DE REPENTE EN ESTE*

## S O N E T O.

**D**E accidentes, descuidos, y atenciones  
Cautelosa el amor red eslabona,  
Ni la consume el tiempo, ni baldona,  
Porque sus nudos son las perfecciones.  
De la docil raiz de las pasiones  
Labra el arco cruel con que blasonas  
Varia especie de afectos ocasiona  
El distinto metal de sus harpones.

Ciego, y rapàz Gigantes ha vencido,  
Porque lidia, y apunta con la estrella,  
Vista, fuerza, y razon del combatido:  
Sin usar de las manos, triunfos sella,  
Pues la ocasion la red tiende al sentido,  
Y aquel la tira, que se pone en ella.

*AL PRIMOR CON QUE LA SEÑORA BARBARA  
Stabili recitó en la Opera de Cesar, en Egipto, el passo de  
dár veneno en una copa à Tolomèò,*

## S O N E T O.

**A**quel veneno, Barbara, fingido,  
Es tófigo en la Scena verdadero,  
Que en tu labio sonòro, y lisonjero  
Recibe el corazon por el oïdo:  
Cómo puede la fuerza del sentido  
Resistir su violencia, si primero  
Tu semblante, yà grato, yà severo,  
Dexa el uso del alma suspendido?  
Mira el termino sumo à que se estiende  
Tu bello canto, tu beldad canòra,  
Y si el *barbaro* nombre te comprehendes:  
Pues con ceño tranquilo, y paz traydora,  
Finges dár un veneno à quien te ofende,  
Y le dàs verdadero à quien te adora.

EN ELOGIO DEL AUTOR, POR EL SONETO  
*antecedente, escribió en Pistoja el Rmo. P. Reynerio Maria  
 Maffei, de la Compañia de Jesus, la si-  
 guiente Elegia.*

**T**Oxica, quæ fingis, medio sunt vera Theatro  
 Lenius è Labiis aure recepta tuis.  
 Qui potis ille tuas vires propellere, nostros  
 Frangis ubi facilis, difficilisque sinus?  
 Quid dulcis tua forma potis, quid carmina nosce  
 Nosce ò Barbaricum quam bene nomen labes.  
 Pedere ladentem simulas, & perdis amantem  
 Dum nos deliciis impetis inde tuis.  
 Quæ Lobium perimit Lobio laudatur eodem,  
 Et capit illata præmia magna nece  
 Barbara, quæ perimit Lobii post carmina vatis  
*Vivet in aternos invidiosa dies.*  
 Optat Mæonidem Macedo, ne Lobius optet  
 Ipsi sibi Macedo est, Mæonidesque sibi.

EMBIOLA DICHO Rmo. P. AL AUTOR,  
 y éste respondió.

*R. P. M. y Señor mio, teniendome aprisionado en casa la con-  
 tinuacion de la lluvia, determinè engañar las horas, res-  
 pondeiendo à la discretissima; pero mal empleada, Elegia de  
 V. Rma. à quien suplico admita por tributo de la voluntad  
 los errores de la fantasia.*

D E C I M A S.

**O**Tù del Arno en la arena à quien el Pindo ha prestado  
 canòro Cifne sagrado, la Lyra, el Clarin, la Avena:

Can-

Canta; y en tu voz serena,  
 vuelva el siglo de Saturno,  
 pues el gran Monarca diurno  
 desde su Cenit gradua  
 yà-Sola *sophocleo tua  
 carmina digna cothurno.*

Canta; y al alto contento  
 de tu docta melodía,  
 acompañe la harmonía  
 del celeste movimiento:  
 Buela, gyra, y sepa el viento,  
 que alas le ciñen mayores,  
 pues desatando primores,  
 unidamente contrarios,  
 tu pluma-*Mille trahit varios  
 aduerso Sole colores.*

Si tanto aplauso aseguras  
 quando desperdicias solo  
 en los Altares de Apolo  
 tropos, frassés, y figuras:  
 Quál tu ingenio, en las maduras,  
 sacras, utiles, discretas  
 profundidades secretas  
 de ciencia mas noble, y grata,  
 serà-*Hinc ubi jam formata  
 virum te fecerit atas?*

Toma el Clarin, y destierra  
 con dulce meonida furia,  
 de los Elyfios de Etruria  
 los assombros de la guerra:  
 Su noble coraje encierra  
 entre las Provincias Mauras;  
 que si folsiegos restauras,

Tom. I.

quando ocio tanto te ocupe,  
 contigo-*Hinc alta sub rupe  
 canet frondator ad auras.*

Viste, quando proceloso  
 el Mar rencores conspira,  
 que al són de Tebena Lyra,  
 quedò en tranquilo reposo?  
 Tu Plectro así sonoro,  
 nuestras pasiones sujeta:  
 viste al Alva, quando quieta  
 hace, que el furor desarmen  
 las Nubes? *Talentum carmen  
 nobis, divine Poeta.*

Por ti de la edad del oro  
 la memoria se repite,  
 y el Arno del Tajo admite  
 amor, tributo, y theforo:  
 Por ti del noveno coro  
 vuelven las glorias completas  
 y sus ovejas, yà quietas,  
 Prados lograràn mas suaves,  
 donde-*Non insuetà graves  
 tentabunt pabula fetis.*

Pulsa la Lyra, y reparte  
 entre la Ibèra Nobleza,  
 dotes de naturaleza,  
 y altas lecciones del arte:  
 Y solo por escucharte,  
 aunque en fatiga no parva,  
 encanecida la barba  
 palùle en estos confines,  
 con gusto-*Nos patrie fines  
 & dulcia linquimus arva.*

Tu dulce Avena se estienda  
 donde con gloria, y respeto,  
 no solo el Tibre, el Sebeto,  
 el Pò, aun el Tajo te atienda:  
 Veràs como en la contienda  
 de recíprocos fervores,  
 Ninfas, Sátyros, Pastores,  
 buelven à oírte los rostros,  
 porque tú *Causando nostros  
 in longum ducis amores.*

Y yo, que mal escondido  
 en fatigoso descanso,  
 qual ronco, entre Cisnes, Ganso  
 tal vez mezclaba el graznido:  
 Oy en efrangero nido,

viendo que al Cielo se encumbra  
 Astro nuevo, que me alumbraba,  
 bati el perezoso buelo,  
 quando-*Frigida vix Cælo  
 noctis decesserat umbra.*

Y porque fuesse mi canto  
 menos torpe, y fastidioso,  
 acentos hurtè al famoso  
 Cisne de la Ninfa Manto.  
 O! cuánto desvelo, ò cuánto!  
 costaba à mi genio rudo  
 unirlos al fuerte nudo  
 del Iberico certamen!  
 logrélo: -*Posthabui tamen  
 illorum mea seria ludo.*

DISCEDENTEM PISTORIO ILLUSTRISSIMUM  
 Dominum Eugenum Lobium elegiaco  
 carmine

*Prosequitur Raynerius Maria Maffei.*

**N**ON ita deserto Virgo Minoya saxo,  
 Indoluit profugum, sola relicta virum.  
 Non ita Dulichii digressu mota Calypso  
 Æquoreis quondam flevit in aggeribus;  
 Non ita visa quæri sub rupibus Amphitrite  
 Phillis velivolum Demophoonta super.  
 Nos velut extimulant nostræ facta aspera fortis,  
 Cordaque sollicitus lancinat ægra dolor.  
 Lobie Tirrehenis, dum ceditis ocyus oris  
 Ocyus Hesperias dum remeatis aquas.

Urimur adducto ceu mollis sulphure tæda,  
 Jactaque in ignivomos, ut pia thura focos.  
 Plangimus abducta gravius Briseide quondam  
 Plangimus abrepta tristius Andromacha.  
 Lobie tu socius inter mihi flebilis omnes,  
 Lobie pars animæ, delictumque meæ.  
 Nempè meos poteras unus mulcere labores,  
 Et spem ferre meis auxiliumque malis.  
 Umbronis quoties vitreas projectus ad undas.  
 Plurima qua viridi Caltha renidet humo.  
 Bella canis fortis vates graviore cothurno,  
 Bella per Hesperios agglomerata viros.  
 Aut ubi barbaricæ captus dulcedine vocis,  
 Concelebras dulces, dulcior ipse modoss  
 Sic est longinquis latè disjungimur oris.  
 Ausonia quantum dissitus iter aqua  
 Interea nostræ quoniam fuit irrita mentis,  
 Et desiderii meta modusque mei.  
 Sterne viam Neptunè iras compefce tumentes,  
 Dum subit æquoreas aurea turba vias.  
 Fac cephyros spirare leves, animamque Favoni,  
 Pelle freto fluctus, nubilla pelle Polo.  
 Nimpharumque Chori circumfundantur eunti  
 Thetis, cumque sua Doridè Nereides.  
 Impellas Glaucus Puppim, viridisque Palemon  
 Puppim occursum subtrahat è scopulis.  
 Di Maris, & Coeli magnas stipate Phalanges,  
 Queis tutata satis Burica terra fuit.  
 Præcipuè omnibus cuncti servate secundis  
 Magnanimum, freta est quo mea Musâ Ducem,  
 Denique tu rostros non dedignatus amores,  
 Lobie fac nostri sis precor usque memor.

# SITIO, ATAQUE, Y RENDICION de Lérida.

## O C T A V A S.

### I.

**C**anto las Armas, Principe dichoso,  
del Insigne Varon, Monarca mio,  
de quien bebes la vida con frondoso  
circulo verde del fugaz desvío.  
O, si el métrico, grave, sonorofo  
raudal pèrenne de fecunda Clio,  
dividiendo de Palas la tarèa,  
la region inundasse de mi idèa!

### II.

A ti solo, pacifico, radiante,  
Iris hermoso, que à celages dora  
el bellissimo, puro, mas triunfante,  
cándido seno de mejor Aurora:  
A tu purpura dando palpitante  
los antiguos olores, que athesora  
la Raiz de Jesè, para troféo,  
que eterniza la Flor de Clodovèo.

### III.

A ti solo, de España Luis Primero,  
en profetica lumbre sin segundo,  
pues te labra Philipo lisonjero,  
dechado ilustrè de exemplar fecundo:  
En el temple, copiando del acero,

tán-

tántas cabezas, que levanta el mundo,  
porque sea el humor de sus gargantas,  
purpurado tapete de tus plantas.

### IV.

A ti solo, de Lérida sitiada,  
confágro humilde la Cadente Suma,  
en los duros afanes de mi espada,  
afilados los cortes de la pluma:  
Memorable, plausible, celebrada  
faccion dichosa, que elogiar presume,  
por triste boca de contraria herida,  
el triunfante principio de tu vida.

### V.

Y tù, dulce Sirena, tù, Divina  
extension de las gracias singulares,  
que la Esfera enriqueces crystalina  
del sagrado raudal de Manzanares:  
Para el fin que mi aborto determina,  
faciliten el medio tus Altares,  
mientras yo del Ataque, en triunfo tánto,  
cánto la forma, la materia cánto.

### VI.

Yà extinguido de Ceres el Imperio,  
ò encerrado el raudal de su thesoro  
en la carcel de aváro captiverio,  
el Sacro Numen del noveno Coro  
al Septiembre tiraba en su Emisferio,  
once rasgos de luz; y en plastro de oro,  
el rumbo equinoccial de su tarèa,  
buscaba el signo de la hermosa Astrea.

### VII.

Quando aquella ojeriza vengadora  
del Dios sañudo, rencoroso Marte,

de-

decampada del margen que atesora,  
 facude el ocio, y el valor reparte,  
 en el dórico Alcazar de la Aurora,  
 uno, y otro belígero Estandarte,  
 donde lleva la union de los blasones,  
 coronados de Lises los Leones.

## VIII.

Phelipe de Borbón, Heroe valiente,  
 Duque de Orlens, y Nieto de la Francia,  
 triplicando la linea diligente,  
 del Exercito mueve la arrogancia  
 ácia el claro Cenit del Ascendiente,  
 que alumbrá el Polo con menor distancia,  
 porque hollassen de Lérida el recinto,  
 vivientes rayos del Planeta Quinto.

## IX.

Para freno del mal, que amenazaban  
 al Olympo Español vanos Titanes,  
 robusto cuerpo Militar formaban,  
 Barallones lucidos; y en volcanes  
 de su mismo rigor, dos brazos daban  
 agitados, ligeros uracanes,  
 que en el Betis bebieron mas activa  
 la porción que les toca sensitiva.

## X.

En vaga Poblacion Sedas Marciales  
 coronaban el viento de Jardines  
 y en sonoras cadencias desiguales,  
 de las peñas los barbaros confines,  
 penetraba el rumor de los Timbales,  
 de las Caxas, Obóes, y Clarines;  
 disfrazando en lo dulce la arrogancia,  
 porque fuese el rencor en consonancia.

Ra-

## XI.

Racional invasion de Golfos vivos,  
 anegaba la agreste Monarquía,  
 produciendo vapores sucesivos  
 noche de polvo, que desmiente al dia:  
 Bien, que en rayos tal vez repercusivos,  
 la bastarda vislumbre dispendia  
 por rescate de presos arreboles,  
 luciente copia de acerados Soles.

## XII.

Hacen alto las Tropas, donde unida  
 à ribera apacible labra asiento  
 la rebelde Ciudad; y prevenida  
 la extension del preciso campamento,  
 en la recta igualdad de la medida,  
 el comun practicable movimiento,  
 bien como quaxa de la nieve el ampo,  
 desdobra lienzos, con que inunda el Campo.

## XIII.

En una linea se dirige el frente  
 al Sacro Solio, donde nace el dia;  
 y la plaza que queda ácia el Tridente,  
 que labra à Cintio la mortaja fria,  
 desde entonces permite, que impaciente  
 articule la bélica energia  
 locucion del calibre, con que espanta  
 la triste boca de fatal garganta.

## XIV.

El azote de Marte no perdona  
 de fertil cuerpo la fecunda espalda,  
 que conduce caudales de Pomona,  
 para dar al Otoño su guirnalda:  
 Donde à todos los hijos de Belona,

en



en hermoso azafate de Esmeralda,  
brindan el nectar con semblante alegre  
las Sacras Ninfas del nevado Segre.

## XV.

A sus dulces orillas se dilata  
uno, y otro Quartel de Infanteria,  
ocupando, entre circulos de plata,  
catre de yervas, donde nace el dia:  
Aqui mil veces su primor desata  
Semicapra Deidad, y con porfia,  
entre troncos, aqui, de amantes lides,  
se abrazan torpes las lascivas vides.

## XVI.

*Puente de  
Guerros.* El aliento del Boreas encerrado  
en duras pieles de Bicornes Fiera,  
entre grillos de espuma aprisionado  
basa descubre, donde fiel pudiera  
el ingenio Español resucitado,  
estrechar con un lazo la ribera,  
porque diessè à las ondas su camino,  
portátil cuerpo de ligero pino.

## XVII.

*Se llevó  
el Puente  
una ave-  
nida.* Pero al ver el raudal, que le domina  
la invencion del discurso, con deseo  
de soberbia venganza determina,  
que la fábrica fuessè su trofeo:  
Y pidiendo la fuerza crystalina,  
al altivo Babel del Pyrinèo,  
las arenosas margenes inunda,  
y facude del cuello la coyunda.

## XVIII.

Diligente el cuidado restituye  
de la yá destrozada arquitectura,

uno,

uno, y otro fragmento, que se huye,  
entre el curso tenaz, que se apresura;  
donde Fenix del agua se construye,  
mas hermosa, mas firme, mas segura,  
à pesar del perenne, el importuno  
verdinegro corage de Neptuno.

## XIX.

Porque fuessè este dia mas dichoso,  
al Exercito buelve la Persona  
del feliz Mariscal, Duque glorioso  
de Bervik, que en la una, y otra Zona,  
al Clarin de la fama sonora,  
tributa assumpto, que Marcial pregona,  
deshojando, en su frente pompa altiva,  
el verde tronco de la rama esquiva.

## XX.

*Otro Puen-  
te de bar-  
cas.* Copia de Buques, que Marcial tarèa  
à remolco conduxo, siempre ayrosa  
excepcion del naufragio, por la brèa,  
en superficie plana artificiosa:  
Por mas que ayrado, su rencor emplea  
ràpido curso, constituye hermosa  
fenda al comercio, que ensalzò bizarra,  
el ancla, el torno, gúmena, y amarra.

## XXI.

Estos dos Puentes, que el primor apuran  
à antiguo Genio, y à moderna Trazas,  
fuera del tiro, retratar procturan  
los dos costados de la fuerte Plaza:  
Tan unidos al centro, que murmuran  
Tritones, y Nereydas, porque abraza  
uno, y otro remate en su cadena  
los blandos cuellos de la torpe arena:

Cin-

Cinco leguas distante se estendia  
 (anegado en rezelos contingentes,  
 ò desnudo de igual Infanteria,  
 si vestido de glorias aparentes)  
 Enemigo Congreso, que obtenia  
 cinco mil de los Nobles, los valientes  
 brutos hermosos, que abortó la tierra,  
 por volubles prodigios de la Guerra.

## XXIII.

A los hijos de Luso, que en Oriente,  
 vincularon el ser de la memoria,  
 en arroyos de purpura viviente,  
 que eterniza el archivo de la Historia:  
 General dominaba diligente  
 el Marqués de las Minas, cuya gloria,  
 en los hombros del viento no descansa,  
 por mas que triste la sepulte Almanfa.

## XXIV.

De la infiel, auxiliar, próspera Gente,  
 que en la cuna nació de la Heregia,  
 penetrando à los Reynos del Tridente,  
 tanta inmensa falóbre Monarquias  
 Milord sobervio, Gallovay valiente,  
 el duro freno Militar regia,  
 sin que hallasse en las riendas embarazo  
 la noble pena de saltarle el brazo.

## XXV.

Por causar recelosas invasiones,  
 al poder de estas Huestes enemigas,  
 nuestros siempre volantes Esquadrones,  
 blasonaban de pródidas hornigas,  
 transportando en precisas conducciones,

el dorado caudal de las espigas,  
 ò el destrozo que hicieron amarillo  
 los duros dientes del pesado trillo.

## XXVI.

Enrique Darmestad, que ardores bebe  
 de Lanfgrave en la heroyca altiva llama,  
 que encontró à toda el Asia, emporio breve,  
 para el noble instrumento de su Fama:  
 La constante defensa, que hacer debe  
 el sitiado valor, por suya aclama,  
 colocando de triunfos el erario  
 mas allá del espacio imaginario.

## XXVII.

Yà Catalanes (dice) à cuyo aliento  
 la deidad inconstante, que gobierna  
 la extension del terrestre pavimento,  
 dilatado volumen encuaderna:  
 Yà amanece aquel día, en que sediento,  
 de fama Augusta, de memoria eterna,  
 el valor, que renace sin segundo,  
 desmienta al Hado, suspendiendo al mundo.

## XXVIII.

Si al principio fuè empresa temeraria,  
 que la ley cancelasse vuestra Liga  
 de primera eleccion; yà es necesaria  
 razon de Estado, que el rencor profiga:  
 De buelo altivo à la ambicion Icaria,  
 no siempre pudo trágica fatiga  
 desvanecer las glorias del intento  
 con la ruina fatál del escarmiento

## XXIX.

Yà de Phitòn el célebre Homicida,  
 apurando el guarifino de la llama

en el pasado curso de su vida,  
cantò victorias, que logró la Fama:  
Quando vérsé pudieron (transcendida  
la sobervia cerviz de Guadarrama)  
nuestras Huestes (Narcisos Militares)  
al espejo oriental de Manzanares.

XXX.

Si al mejor tiempo, ayrada la fortuna,  
el curso retrocede, y abandona  
el falible cuidado de oportuna,  
engarzando à Philipo la Corona;  
Para fomento de esperanza alguna,  
aun en Denia, Alicante, y Barcelona  
argentadas sus llaves, nos permite  
la poderosa mano de Anfitrite.

XXXI.

Yà conduciendo pródigo theforo,  
Babylonia de quillas rompe el yerto  
semblante à Tetis con las proas de oro,  
y en señal de la dicha, que os advierto,  
quando el vientre de tanto Bucentoro  
arroje vidas, que salude el Puerto;  
los que veis en la empresas diligentes,  
seràn de Cadmo difusivos dientes.

XXXII.

Es la Patria el objeto de los puros  
corazones heroycos: què dexaron  
Curcio, y Mario que hacer à los futuros?  
Quántas veces en Plazas que asediaron,  
las Esposas, los Hijos, de los Moros  
sacrificio infelice se miraron,  
porque nunca estorvassè defendellos,  
lo hermoso de éstas, el amor de aquellos?

Mi-

XXXIII.

Mirad bien, que es oprobrio que la vida  
reparos busque, y à los riesgos ceda,  
sin dexar con la sangre desmentida  
la loca injuria de inconstante rueda:  
Serà oprobrio, que el nuestro se divida,  
ò el poder del contrario retroceda,  
sin grabar en las Laminas del viento  
lamentable inscripcion de su escarmiento.

XXXIV.

De esta suerte el retrato de su idea,  
con el diestro pincèl de lo eloquente  
trasladò (qual Efigie Gigantèa)  
en el bélico Vulgo de su Gente:  
Quien, mirando el suceso que desea,  
sin las sombras del daño contingente,  
para dàr al valor mas ciego culto,  
à la imagen pintada la diò bulto.

XXXV.

Yà, en este tiempo pródigo el cuidado,  
desde Fraga, Quartèl de prevenciones,  
al Exercito tuvo transportado  
suficiente caudal de municiones:  
prevenido conjunto dilatado  
de Barriles, Morteros, de Cañones,  
Valas, Bombas, Cureñas, de Granadas,  
Manteletes, Cestones, y Esplanadas.

XXXVI.

Sobre la blanca tèz el Numen traza,  
en geométricos rasgos, la mensura  
del recinto del Angulo, que abraza  
una, y otra Marcial Arquitectura:  
Baterias descubre de la Plaza,

Tom.I.

C

PRO-

proporciona distancias, vè la altura,  
la flaqueza distingue de lo fuerte,  
y su imagen retrata de esta fuerte.

## XXXVII.

La venida del Abrego guarnece  
exterior Fortaleza; al Norte frio  
Mansion sagrada dominante crece,  
con interno robusto poderio:  
La invasion del Levante fortalece  
con duro broche proceloso rio,  
desde donde al Poniente se encamina  
por los costados circular cortina.

## XXXVIII.

Tuvo principio la tenaz porfia  
del Ataque, que aguardan con espanto,  
la alegre noche del dichoso dia,  
que venera la Ley del Rito Santo  
**EL NAVAL PATROCINIO DE MARIA;**  
quando el lóbrego Alcazar del Lepanto,  
monumentó previno à la fortuna  
de los barbaros hijos de la Luna.

## XXXIX.

Contra el duro costado, que rebela  
à las Urfas la frente (donde ufano  
en los cultos del Cielo se desvela  
Casa, que rige Serafin humano)  
Empezaron la linea paralela,  
para assombro de Cresfa, y de Medrano,  
doctos Ingenios, que en sangrientas lides,  
la fuente apuran, que salió de Euclides.

## XL.

Con seguro retèn los Gastadores,  
azadon, zapa, ò pico manejaban,

contra tantos selvaticos verdoros,  
que à la Madre comun circunvalaban:  
Y à pesar de los crinitos rigores,  
edificio movable levantaban,  
à los puestos guiando principales,  
la precisa extension de los ramales.

## XLI.

Las vegetables vidas, que fallecen  
al rigor que el Marrazo determina,  
separadas del cuerpo, fortalecen  
el frondoso embrión de la fagina:  
Sobre las crines vagas, que la ofrecen  
los animados Zéfiro, camina  
con Clarin, con Timbal, con luz Febèa,  
al primero ramal de la Trinchèa.

## XLII.

Desde alli la colocan los Infantes,  
para escudo tenaz de la enemiga  
tyrana oposicion, que por instantes  
adelanta defensas; lo que obliga  
à cubrirse los riesgos dominantes,  
y à aumentar del trabajo la fatiga,  
quando impone à los globos su Gobierno  
la triste Diosfa del profundo Averno.

## XLIII.

En las alas del viento conducido  
el nocturno rumor, la punteria  
corre solo à cuidados del oido  
de una, y otra cruel mamposteria:  
Si alguno ayrado donde nace el ruido  
basilisco de plomo remitia,  
la corta llama, que el fogon despide,  
le enseña al otro donde el tiro mide.

## XLIV.

El Monarca absoluto de los dias  
nueve alimentos al Octubre ufano  
dispensaba de luz, que à sombras frías  
reduxo el Cetro del horror tyrano:  
Quando puestos en quatro Baterías,  
diez y nueve rigores de Vulcano,  
al salir por sus pórticos el Alva,  
al muro hicieron fulminante falva.

## XLV.

Desde el alto Castillo las Serpientes,  
concebidas en fragua de los Brontes,  
arrojaban escandalos ardientes,  
que en las duras cabernas de los Montes  
congela un Astro; y al herir valientes  
la mansion de los vagos Horizontes,  
se inficionan los Polos con la llama,  
el ayre gime, y el impulso brama.

## XLVI.

A este tiempo las nuestras con sañudo,  
rencoroso, mortal desaffosiego,  
tragan porciones, que regir no pudo  
su dura actividad; y desde luego  
à la vasta region del pecho rudo,  
vomitivo prepara el bota-fuego;  
porque arrojén con iras mas extrañas  
el colérico humor de sus entrañas.

## XLVII.

Vulcánica imitacion, que diò la saña  
de gránates al globo coronado,  
encendiendo del ayre la Campaña,  
la tierra busca con impulso ayrado:  
Y por ver el acierto, quando baña

la

la tiniebla el recinto, disparado  
encendido compuesto le ilumina  
con azufre, con pez, y con resina.

## XLVIII.

Por duras bocas el furor despide  
volubles minas, cuyo falso buelo,  
despues que astuto las regiones mide,  
Gerifalte de luz se abate al suelo;  
donde cada pedazo se divide  
à sembrar la desdicha, el desconsuelo;  
no mas ayrado Jupiter tonante  
desembraza el cometa trepidante.

## XLIX.

Al continuo escupir de los mordaces  
de metal Escorpiones, la muralla,  
de su forma los miembros contumaces  
los desfina, ò los tira donde halla  
la ocasion de sus daños pertinaces;  
y de suerte su orgullo lo avassalla,  
que los mismos fragmentos que desecha,  
abren al daño duplicada brecha.

## L.

El vapor tenebroso del Lethèo  
enlutaba la Esfera, que sentia  
quatro muertes al círculo Febèo,  
desde el aura primera, en que batia  
el Fusil, el Cañon, y el Bombardèo;  
quando fiel Guarnicion, que sostenia  
el trabajo, se abanza; cuyo trance  
pareció precipicio mas que abance.

## LI.

No de otra suerte túpido refuerzo,  
cándidos globos de elemento puro,

*Obras de Don Eugenio*

que quaxaron las ráfagas del Cierzo,  
fulmina al Orbe; como arroja el muro  
pesada lluvia contra el noble esfuerzo,  
que adelanta terreno mal seguro:  
no de otra fuerte pálidas centellas  
despide el Batallón de las Estrellas.

## LII.

A muy corta distancia de su Alteza,  
y del gran Mariscal, Duque constante,  
observaba preceptos la fiereza,  
que asegura progresos cada instante:  
Pierde la noche la comun tristeza  
con la llama del fuego sulfurante;  
y mirando los tiros de la lucha,  
solo un estruendo la atencion escucha.

## LIII.

El plausible valor del que defiende,  
estimula a la honra del que abanza;  
por roto cauce los alientos vende,  
por comprar cada uno su alabanza:  
A la sinebre hoguera, que se enciende  
del adusto alquitran, solo se alcanza  
a mirar en el suelo divididas  
finestas bocas, que derraman vidas.

## LIV.

El tesón resistente no aprovecha  
a estorvar que lograse la porfia,  
sobre el polvo caduco de la brecha,  
los gaviones fixar, que mantenía:  
Aunque el ya fugitivo se aprovecha  
de segundo reparo, que obtenía,  
menos dura la efimera, que dura  
en la mal fabricada cortadura.

Cede,

*Gerardo Lobo.*

## LV.

Cede, por fin, del todo, resistencia,  
que con orden logro la retirada;  
Mensajero despide la eminencia,  
y formando la bélica llamada,  
los favores pretende de una audiencia,  
con ronco acento piel atormentada;  
y en la Corte seguro, la energia  
defato del concepto que le embia.

## LVI.

Enrique Darmestad (pronuncia) os ruega,  
Serenísimo Duque, que al Infante,  
al Anciano, a la Esposa, que navega  
de miserias el golfo fluctuante,  
se preserve la vida, que ya siega  
la seguir del rezelo: a que el constante  
Real Caudillo, la fuente de lo sabio  
derramò de esta fuerte por el labio.

## LVII.

Tarde llega aficcion del que tyrano  
a la causa se opuso de Philipo,  
cuyo Cetro al arbitrio de su mano  
se coloca en las piedras de Lysipo;  
porque el Justo, Inefable, Soberano,  
Recto Juez, de quien dichas participo,  
el blasón, que permite a la malicia,  
restituye al poder de la Justicia.

## LVIII.

Si es el medio, y el fin de las acciones  
el que admiten las leyes de lo justo;  
que dispensen remotas ilaciones,  
consequencias fatales, no es injusto:  
A los Miembros Civiles, los baldones,

los troféos, la dicha, ò el disgusto,  
su cabeza reparte por preciso  
natural, inviolable compromisso.

## LIX.

Al Castillo retire muchedumbre,  
que hasta aqui le sirvió, con terco, largo,  
infaciable tesón de su costumbre;  
que pues yá le amenaza golpe amargo,  
y entregarle no quiere, à eterna Lumbre  
de infinito saber darà descargo,  
si anégare el pensil de la Inocencia,  
quando salga de madre la Inclemencia.

## L X.

Despide el Nuncio: La confusa Plebe,  
acia el Templo se eleva, qual diviso  
Rebaño sin Pastor, que pace nieve:  
la Ciudad de sí misma fuè preciso  
patíbulo fatál de culpa alevé;  
y el Ilustre Marqués Val-Paraiso,  
à llevar la noticia se adelanta,  
desmintiendo prestezas de Atalanta.

## L XI.

No fuè triunfo bastante el proclamado;  
porque al fin la Victoria del deseo,  
la usurpaba aquel Fuerte, colocado  
en las sacras paredes del Aséu.  
Donde el yá antecedente disputado,  
consequencias negando del troféo,  
mas retóricos eran desde entonces  
los toscos labios de los duros Bronces.

## L XII.

No dexaba por esto la impaciencia  
de aumentar el trabajo; no por esto

el rigor de la mutua competencia  
refrenaba à las furias el exceso:  
Para oprobrio de tanta resistencia,  
y preludio felice del suceso,  
escupian à eterno Baluarte  
su contagio las Vivoras de Marte.

## L XIII.

Por hallarse cansado el ardimiento  
de gloriosos ligeros Esquadrões,  
cuyo siempre continuo movimiento  
las opuestas zelaba operaciones:  
Acordaron mudar el Campamento  
los Generales dos; cuyas razones,  
si otras fueron, admito, y no refuto,  
que yo refero, pero no disputo.

## L XIV.

Fugitiva Muralla lisonjera,  
fabricando del rápido torrente,  
en dos lineas acampa en su ribera  
el Exercito todo, dando el frente  
al balcon de la Aurora; y porque fuera  
vana al Contrario la que erige el Puente  
senda de marmol, el discurso sabe  
de un levadizo hacer segura llave.

## L XV.

La no igual, la escarpada, la pendiente  
situacion, los progressos diferia  
al afán discursivo, que impaciente  
de su gloria, colérico mordía  
de pico duro con el ferreo diente  
el vasto seno de la tierra fría,  
hasta ver, que en la cóncava cistura  
la soberbia estrivasse arquitectura.

Solo aguardaban ya los Scipiones,  
como triunfantes de las obras muertas,  
que rompiendo el Calibre arganalesones,  
toscas abriessè defunidas puertas:  
Manejando ya solo tres Cañones,  
las enemigas cóleras inciertas,  
solo causaba ya defassosiegos,  
escafa agitacion de leves fuegos.

## LXVII.

Perdone mi eleccion, ò mi fortuna,  
que en fatigas bien puede de campaña,  
hasta el Orbe fixarse de la Luna,  
de uno, y otro Esquadron la ardiente saña;  
pero ceda su orgullo à la importuna  
subsistencia de un sitio, en cuya hazaña,  
ya defensa, ò ya ataque, en su porfia  
se merece el Laurèl la Infanteria.

## LXVIII.

Cuidadoso el Caudillo Lusitano  
de aliviar el confuso desaliento  
de la triste Provincia, que cercano  
rezelaba el baldon del escarmiento:  
De visño poder, de esfuerzo vano  
engrossando sus fuerzas, movimiento  
quiso hacer cauteloso el claro dia,  
que el Noviembre empezò su Monarquia.

## LXIX.

Tres numerosos fuertes Esquadrones,  
que su marcha cubrieron abanzados,  
por ceder al coral inundaciones,  
difundieron la sangre atropellados  
de numero inferior; cuyos baldones,

en sus débiles Tropas reiterados,  
nuevamente vencian; pues vencian  
con el mismo pavor, que introducian.

## LXX.

Tan distante acampò, que ni al rezelo  
diò mas sospecha, que el comun cuidado;  
antes sí entre las fraguas del anhelo,  
el batir incessante violentado:  
Era todo el Castillo un Mongibelo,  
mas voraz, mas activo, mas ayrado,  
mas cruel (por mas justo) que el que toma  
la impiedad en Tarpeya contra Roma.

## LXXI.

Las negras bocas, que en quadrante justo  
proporcion de distancias aprendian,  
monstruos orbicular de hierro adusto,  
cada instante à los vientos escupian:  
Desde el feno falible, al incombusto  
arruinaban, y luego descendian  
toscos nublados, en que arroja el arte,  
dividida en porciones à Anaxarte.

## LXXII.

O desgracia precisa! que el humano  
individuo, mas fiero, que la fiera,  
à su especie deshaga, con tyrano  
infaciable apetito! quién pudiera  
la razon inquirir de aqueste arcano!  
Tù la sabes, Señor, causa primera:  
tù la sabes: tù solo, tù que fundas,  
el orden natural de las segundas.

## LXXIII.

Finalmente rasgò la Bateria  
con la fuerza del golpe continuado,



à pesar del tesòn, que resistia  
 à entrañas duras, poro triplicado:  
 O, Enrique Darmestad, àun tu porfia  
 vana pretende desmentir al Hado?  
 Todo el castigo de un abance aguardas?  
 Mas valiente seràs, si te acobardas.

## LXXIV.

En esse Templo mira de la hambre,  
 de la sed, ò del miedo, corbo filo,  
 à tanto dulce femenil enjambre  
 de tristes vidas cercenar el hilo:  
 Bien, que yà el débil repodrido estambre  
 busca à la muerte mas piadoso estilo;  
 pues antes de sentir el golpe adusto,  
 yace el aliento víctima del susto.

## LXXV.

Trágico exemplo, funeral trassunto,  
 se construye, en la ruina que defiendes,  
 de Numancia, de Troya, y de Sagunto:  
 Qué se finge tu orgullo? Qué pretendes?  
 Entre el estrago del Marcial conjunto,  
 las tristes madres, y los hijos, vendes  
 al cuchillo cruel: Y yo enemigo,  
 llorarè la crueldad; pero qué digo?

## LXXVI.

De estatuto legal cándida essencia  
 no se mancha en furor, que es accidentes:  
 navegue, pues, la flor de la inocencia  
 el sangriento raudal del delincuente.  
 O Philipo! de heroyca resistencia,

(bien

(bien como Cifre prorumpiò eloquente)  
*Horten-* por tu Imperio dignissimo batallo,  
*fo.* muera traydor, quien nace mal Vassallo.

## LXXVII.

Once veces Apolo, y once veces  
 Proserpina, con luces, con horrores,  
 al Noviembre llenò de palideces,  
 coronò su estacion de resplandores:  
 Quando seno de rígidas preñeces,  
 solo esperaba para dàr horrores,  
 que alquitràn dispensasse llama interna  
 por el cauce letal de su caberna.

## LXXVIII.

Admira el Enemigo verdadera  
 circunstancia del ultimo confitos  
 y arbolando pacifica Vandera,  
 despide Embaxador, levanta el grito,  
 alborozo feliz de alegre esferas  
 y tributando al belicoso rito  
 ceremonias, que Palas acumula,  
 de esta fuerte rendido capitula.

## LXXIX.

Entregar desde luego facilita  
 todos los Fuertes, que la Plaza encierra,  
 si salir por la brecha le permite  
 coronado de honores de la Guerra:  
 Risueño el Duque, que el poder limita,  
 à ningun pacto los oídos cierra;  
 porque son vanaglorias superiores,  
 que le deba el contrario sus honores.

Le-

*Estas Octavas compuso el Autor en la memoria, y las refirió en el Campo de Lerida, antes de escribir ninguna de ellas.*

Lerida, en fin, sújeta al vencimiento,  
 es sacrificio de la ardiente Pyra  
 del Monarca Español; el rendimiento  
 heroyco Samanat, que el ayre gyra,  
 restituye à sus aras, y yo atento,  
 cuelgo la tosca dissonante Lyra,  
 mientras sirve al assumpto de corona  
 la humillada cerviz de Barcelona.

## S I T I O

## DE CAMPO-MAYOR,

QUE CON DESEO DE CONSAGRARLE  
 con mas dichoso fin à los pies de la Excelentissima  
 Señora, la Señora Condesa de Atarès y del Villàr,  
 escribió en Campaña el Autor.

## O C T A V A S.

## I.

YO aquel, que en otro tiempo ruda habena  
 al labio impuse, de cadencia vanas;  
 siendo ( aunque impropria ) bélica Sirena,  
 tal vez del Segre, tal de Guadiana:  
 Hoy en la antigua Lusitana arena  
 inspiracion admito Soberana,  
 pues me enseñan los métricos acentos  
 à vencer invencibles sentimientos.

Y

## II.

Y pues preludio de mayor hazaña,  
 en ésta miro, quando en breve plazo,  
 piadoso entonces, justifique à España  
 el Sumo, Eterno, Omnipotente Brazo:  
 ( si algun ocio permite la Campaña )  
 la tuba empuño, y en la Selva enlazo  
 à tosca rama de grossero fruto  
 la docil rienda del Vandalio bruto.

## III.

No de la sacra bipartida cumbre  
 las Deidades invoco, que eloquentes  
 rayos defatan de celeste lumbre,  
 para hacer à los marmoles vivientes:  
 No de Permesia en líquida costumbre,  
 defatados pretendo los torrentes,  
 con que à los Orbes Aganipe inunda,  
 riega las Palmas, y el Laurèl fecunda.

## IV.

Solo à ti, Francelisa, en dulce quiebro,  
 te invoca el labio, Soberana Clío,  
 que autorizas las margenes del Ebro,  
 ( thesorero tal vez del culto mio )  
 Accidalia mejor, à quien celebro,  
 para norte especial de mi alvedrio,  
 Simulacro de gracias Celestiales,  
 respetada prision de los mortales.

## V.

Solo en tu aplauso, mi discurso debe  
 sacudir la opresion, en que yacia  
 con ocio infame, con descanso aleve  
 la soñolienta torpe fantasia:  
 Y pues raudales de tu influxo bebe

se-

sediento el Numen , logrará este día  
de mi obsequio la humilde vanagloria  
ocupar la extensión de tu memoria.

## VI.

No de elogios comunes me apresura  
Aura vagante , ni al mordáz desmientos;  
superior al aplauso , y la censura  
se coloca feliz mi pensamiento:  
Son sus honores apreciable usura,  
de la noble ambición de mi instrumento;  
y la métrica empresa que concibo,  
no para todos , para tí la escribo.

## VII.

Los despojos consigan militares,  
de tu Templo en el alto frontispicio,  
pender adoración , y en tus Altares  
arda mi ingenio , rudo sacrificio:  
Faciliten obsequios singulares,  
decorosa atención ; que si propicio  
tu favor los defiende , en vano lidia  
con duro diente , macilenta embidia.

## VIII.

Campo-Mayor siriada ( que blasona  
exempta al yugo de su antiguo Dueño )  
ha de ser , hermosísima Belona,  
gustoso asumpto de mi grave empeño:  
La que en mi frente , cárdena blasona  
sudante ofrenda , en líquido despeño,  
se dirige à tus Aras ; y entre tanto,  
mi voz escucha , si te agrada el cánto.

## IX.

Con igualdad Rhamnusia dividia  
en paralelos de radiante Zona,

la nocturna , y alegre Monarquía,  
à los hijos de Jove , y de Latona:  
Y cayendo el influxo , que vertía,  
en la espalda de Baco , y de Pomona,  
eran de Apolo célicas pavesas,  
del Fiel eterno las doradas pesas.

## X.

Quando el triunfante Exercito Estremeño,  
que en calma tuvo recatado el brio,  
mientras del Càn celeste , adusto el ceño,  
barallaba con fuerzas del estío:  
Athlante siempre del mayor empeño,  
à los crystales se mirò del Rio,  
que en otro tiempo dedicò ambiciosa  
à un nombre suyo la triforme Diosá.

## XI.

Conducian Caudillos vigilantes,  
al riesgo prompts , à la gloria ofitados,  
mil veces once bélicos Infantes,  
Geriones de España triplicados:  
De los hijos del Zefiro , que antes  
piadoso el Betis eligió adoptados,  
facil guarísimo de legal comento,  
noventa veces numeraba ciento.

## XII.

En iguales columnas ordenado,  
de vasta Pales , la region oprime,  
la selva , el monte , la ribera , el prado,  
al número se estrecha , al peso gime:  
Si en batalla de luces empeñado  
Hyperionio todas las esgrime,  
tantas resultan de azerado abysmo,  
que pudo en ellas abrafarse el mismo.

*Tremó-* El aliento del Boreas absoluto,  
*lan con el* (de sus alas en vano competidas)  
*syre las* confunde pompas del fútil tributo,  
*Vande-* donde el gusano devanò dos vidas:  
*ras.*

*Tambo-* Invenciones del Griego mas astuto,  
*res, y Cla-* de los cóncavos buelven repetidas,  
*rines, in-* cuyo horrifonò acento confundido,  
*vencion* inflama al corazon en el oido.  
*de Ulysses.*

## XIV.

Confusion arreglada militante,  
fertiliza de affombros la Campaña,  
y tiniebla de polvo en un instante,  
al Cielo enluta, su esplendor empaña:  
Al fòndro, tenàz quadrupedante,  
gallardo impulso de la Equestre Saña,  
en su centro parece que se encierra  
el semblante arrugado de la tierra.

## XV.

Haciendo siempre en orden dilatado  
vagantes ondas, de Mavorcia gala,  
para assumpto de fin mas reservado,  
el recinto de Yelves circunvála:  
En distintas porciones desmembrado  
los Quarteles ocupa, que señala;  
en cuyo instante la atencion previno  
portatil blanca poblacion de lino.

## XVI.

Mientras de seis Auroras bebiò el dia  
en la copa oriental los rosiclères,  
el armigero Bruto conducía  
la menos noble produccion de Ceres:  
La impaciencia comun se dividía

en

en propicios, y adversos pareceres,  
que no ocupa la Plebe menos parte  
en la varia República de Marte.

## XVII.

El heroyco de Bay, en cuya frente  
se enlaza sacro circular troféo,  
vegetable excepcion de rayo ardiente,  
riesgo de Apolo, gloria del Penèo:  
A quien el Sauce, el Mirto reverente,  
à fatigas del Coro Pegasséo,  
orlas civicas tege obsidionales,  
lauros castrenses, circulos murales.

## XVIII.

Capitan General, à cuya mano,  
(constante en toda Militar contienda)  
del freno de la Guerra, monstruo insano,  
se rinde facil la dificil rienda:  
Modesto, docto, infatigable, llano,  
al theatro convoca de su Tienda  
Generales invictos subalternos,  
que yà el futuro los conoce eternos.

## XIX.

A Minerva de equívoco semblante  
figuraba la infiel Mythologia,  
porque à un tiempo discreta, y arrogante,  
al Arnès, y à la Toga presidia:  
De esta fuerte, Areopago Militante,  
uniforme Congreso componia,  
donde el Caudillo de sagàz prudencia,  
los torrentes vertiò de la eloquencia.

## XX.

Heroes (les dice) en quienes assegura  
perpetuidad la grande Monarquia,

*Se acam-*  
*pa el Exer-*  
*cito sobre*  
*Yelves.*

*Consejo*  
*de Guer-*  
*ra.*

colocandoos asiento la ventura,  
 donde apenas llegò la fantasia;  
 Si à la pluralidad desciende pura,  
 inefable, mayor sabidurias;  
 à todos llamo, porque à todos fio  
 la interna direccion de mi alvedrio.

## XXI.

Yà sobre Yelves (Capital frontera  
 del valiente Enemigo Lusitano)  
 de Philipo fixamos la Vandera,  
 de la Fortuna combatida en vano:  
 Y para el logro, que feliz espera,  
 la interior confianza de mi arcano,  
 vuestro dictamen tan legal le advierto,  
 que no es discurso, quando yà es acierto.

## XXII.

Uno, y otro suceso practicado  
 en la série del tiempo, galardona  
 à reliquias Marciales, que han fixado  
 el continuo bayben de la Corona:  
 Debe, pues, conservar nuestro cuidado  
 esta prenda del Rey, cuya persona  
 nos la entrega de fuerte, que el mandarla  
 sea exponerla, no sacrificarla.

## XXIII.

Dominante esta Plaza, al ayre insulta,  
 de escarpado terreno en la eminencia;  
 el ceñirla del todo dificulta,  
 su estendida, no igual circunferencia:  
 A ninguno parece que se oculta  
 (como yà lo profiere la experiencia)  
 que en nocturno focorro introducido  
 se desvela su ardor fortalecido.

Ha

## XXIV.

Ha de fer inviolable en la prudencia,  
 quien refrena el valor, y la arrogancia,  
 porque toda tyrana contingencia,  
 invencible respete à la constancia:  
 Son los rezelos del cuidado, ciencia  
 donde estudia un Varon; y es ignorancia,  
 (si dichosa tal vez, siempre importuna)  
 entregarse à la Fè de la fortuna.

## XXV.

Serà del todo separar preciso,  
 volante Campo, que el contrario mida,  
 dexando à riesgos el poder diviso,  
 y la union principal enflaquecida:  
 No se muestra tan débil, en mi aviso,  
 el zeloso Enemigo, que temida  
 del cuidado, no sea su pujanza;  
 que es madre del error la confianza.

## XXVI.

Aunque pueda atreverse à la muralla  
 el aliento, el ardid, y la porfia,  
 diminuta en el numero se halla  
 nuestra noble, gallarda Infanteria:  
 Si su Exercito viene à la Batalla,  
 ferà fuerza perder la bateria,  
 ò que el nervio nos falte en la pelca,  
 que sostiene el teson de la trinchea.

## XXVII.

Campo-Mayor es Plaza de igual brio,  
 de fortaleza igual, de igual proyecto,  
 donde (si estéril) legamoso rio  
 es la ventaja de mayor efecto:  
 Si limita el poder al desvario

Tom. I.

D 3

del

del contingente acañó en orden recto  
de común disciplina; en su campaña,  
con Arte puede subsistir la faña.

## XXVIII.

La circunstancia de la paz suspende  
los mas vivos ardores del despecho;  
pues de las Armas sostenidas, pende  
la consistencia del comun provecho:  
Y en señal del afecto que me enciende,  
este axioma quede en vuestro pecho:  
*El Rey lucha por triunfos immortales,  
y solo por el Rey los Generales.*

## XXIX.

Dixo: y la unida discrecion ostenta  
su cordura, su audacia, su cuidado,  
y el desnudo deseo que alimenta,  
à Dios, à Patria, à Rey sacrificado:  
Sonóro el bronce, la señal alienta  
de batir uno, y otro colocado  
Edificio Marcial; y à su concierto,  
lo que fuè poblacion, es yà desierto.

*Decampa  
de Telles.*

## XXX.

La region se mirò mas espaciosa,  
en tùmulo anegado sucesivo,  
duplicando à la Antorcha luminosa  
el cambiante reflexo resurtivo:  
En cuya ardiente confusion hermosa,  
horrorizado, encrespa mas altivo  
de Neptuno, el fugaz milagro bello,  
la ruda crencha del valiente cuello.

## XXXI.

*Dia de S.  
Miguel.* Era este dia, en que feliz memoria  
acuerda en humos de constante rito,

en

en los azules Campos de la Gloria,  
la primera invasion del apetito:  
Del General primero, la Victoria,  
que llenò las regiones del Cocito,  
despeñando centellas el acero,  
en virtud de la Sangre del Cordero.

## XXXII.

La incansable pedestre fuerza altiva  
se apodera de puestos, aunque vibre  
de vastas Sierpes la garganta esquivada,  
el bastardo embriòn de su calibre:  
En union dilatada, sucesiva,  
el ligero de Marte brazo libre,  
cubriendo el riesgo accidental, se explaya,  
à los algoños margenes del Caya.

## XXXIII.

Llegan, à impulsos de los tardos Bueyes,  
sobre fuertes Cureñas arrastradas,  
*las ultimas razones de los Reyes,*  
en el seno del Etna fabricadas:  
Horroroso comento de las Leyes,  
Tribunal de potencias agraviadas,  
que en el Orbe, teatro de malicia,  
nada vale sin fuerza la Justicia.

## XXXIV.

Contra el costado, cuya frente mide  
al Artico, de sacra Arquitectura,  
donde en mansiones de Zafir reside  
la impresion de Calixto, y Cinosura:  
Lineas compassa, circulos divide,  
la demonstrable observacion segura  
de la ciencia, à quien dieron el estilo  
las espumosas margenes del Nilo.

D 4

La

La Madre Ceres se erizó confusa,  
al ver que al golpe del Marrazo inclina  
el vegetable cuello Lampedusa,  
la docil mimbre, la grossera encina:  
Y despues que de Alcides no reusa,  
robusto el arbol, abultar fagina,  
la tajante ojeriza no reserva  
el milagro Atheniense de Minerva.

## XXXVI.

O contagio del mundo, cuyo arte  
(primera escuela del primer Tyrano)  
ofrece en aras de sanguineo Marte,  
hermosa insignia de apacible Jano!  
Pero quando en el hombre se reparte,  
castigo justo por la Eterna mano,  
en todo paga, porque en todo yerra,  
y es la Paz instrumento de la Guerra.

## XXXVII

La verde pompa, que el cuidado astuto,  
contra la fuerza señalò enemiga,  
sobre las crines al hidalgo Bruto  
le corona, le altera, le fatiga:  
Al Ingeniero se le dà en tributo,  
quando el eterno, Celestial Auriga,  
tiende en la bruma la dorada greña,  
y la humeda noche se despeña.

## XXXVIII.

Quando la negra sombra del Lethèo,  
en los Campos azules se explayaba,  
y en las frigidias cuevas de Morfeo,  
embriagado Titonio descansaba:  
Vigilante el geometra desseo,

los

los theoricos rasgos practicaba,  
hermanando el valor, y la cautela  
en ramal, en reducto, ò paralela.

## XXXIX.

No bien del Cielo separaba horrores  
la fáz adusta de la noche fria,  
porque el vulgo marchito de las flores,  
abriese galas, que el temor ceñia:  
Quando en nítidos, claros resplandores,  
la Aurora enseña, con la luz del dia,  
al nocturno trabajo belicoso  
cubrir el riesgo, y acechar el foso.

## XL.

Contra el nuevo edificio, que examina,  
duros la Plaza escandalos reparte,  
por rebellin, por ángulo, cortina,  
por la gola, Castillo, y Baluarte:  
Bien como el Cierzo, lluvia crystalina,  
entumece, la arroja, y la comparte:  
en campañas del ámbito diurno  
el metal vomitaba de Saturno.

## XLI.

De la Ribera el Conde (invicta rama,  
del Lusitano tronco de Manueles,  
en cuya gloria fatigò la Fama  
lenguas, y plumas, jaspes, y pinceles):  
Aunque sitiado, su valor se inflama:  
y ambicioso de cívicos Laureles  
así en voces parece que exprimía  
todo el cuerpo interior de su ossadia.

## XLII.

Capitanes (les dice) que Mavorte  
eligió para assumpto de mi fuerte,

por

*Obras de Don Eugenio*

por mas que ayrado diamantino corte,  
azicalen los odios de la muerte:  
Si es la posthuma vida, fixo norte  
del constante, invencible, Varon fuerte,  
yà os construye la dicha en su gobierno  
firmes estatuas en Palacio eterno.

## XLIII.

Si al denudo constante nos obliga  
la union jurada con el Sacro Imperio,  
y el debido omenage de la Liga,  
de lo justo os parece vituperio:  
El favor de la Patria, que os instiga,  
es tan sagrado, sin igual Mysterio,  
que el arrojio que impugna la malicia,  
por razon lo comenta la Justicia.

## XLIV.

Què importa, que al Ibero, y Galicano  
apadrinen las fuerzas del destino,  
si contrasta al poder del Lusitano,  
Brandemburguès, Bohemio, Palatino;  
al Esclavonio, Elguizaro, Pruliano,  
al vasto Imperio del poder Latino,  
al alto, y baxo Militar Pannonio,  
Batabo aquatil, fuerte Calidonio?

## XLV.

Y quando aqueste (por razon callada)  
se desuna del lazo armipotente,  
y la tregua de todos esperada,  
fructifique la oliva floreciente:  
Con este empeño sentarà la espada  
el patricio valor dichosamente;  
segunda vez teniendo el verde ornato  
del assombro de Roma Viriato.

Asi

*Gerardo Lobo.*

## XLVI.

Asi dulce la muerte se eterniza;  
repasad los Erarios del destino,  
y verèis laureada la ceniza  
de aquel Manlio feliz Capitolino:  
El assombro del tiempo, immortalizà  
à Teogenes, fuerte Numantino,  
quien por su Patria, con dolor infauto,  
fuè puñal, Sacerdote, y holocausto.

## XLVII.

Es comun de las armas vituperio  
el discurso civil de la discordia;  
y constante firmeza del Imperio  
el sagrado tesòn de la Concordia.  
La voluntad, en noble captiverio,  
se estreche à nudo de lazada Gordia  
que de inviolable, jure testimonio,  
aunque nazca otra vez el Macedonio.

## XLVIII.

Y si al ultimo lance, que procuro,  
no entregais los extremos de la vida;  
mi espada sola bastarà en el muro  
à dexar la flaqueza desmentida:  
Igualar à tres Decios conjeturo,  
que el honor de su Patria esclarecida  
con la sangre fixaron en Italia  
en la Guerra de Pyrro, y en la Galia.

## XLIX.

Dice: y la fuerte Guarnicion coloca  
en los vanos altares de la idèa,  
por idolo la Fama, donde loca  
la futura ambicion se lisonjèa;  
pues como el hombre, por su origen, toca  
cier-



ciertò rayo Divino , señorea,  
aun despues de la muerte , todo el Mundo,  
y se finge en lo eterno sin segundo.

L.

En ventajosa elevacion construye  
Bateria , al ataque contrapuestas;  
qualquier estorvo antemural destruye;  
al ayre enciende; su region infesta;  
Nuestro Fusil ardiente redarguye;  
mientras en vasta máquina se affesta  
el pesado Cañon , à cuyas sañas  
faciliten los muros sus entrañas.

L I.

Los aligeros nobles animales,  
à un mismo tiempo por el triunfo anhelars  
y peligros midiendo accidentales,  
la Plaza rondan , sus crystalès zelan:  
Unas veces dirigen siempre iguales  
los dos oídos , donde el mal rezelan:  
otras la yerva nebulosa mascan,  
la crin erizan , y los frenos tascan.

L II.

Quando duerme el Monarca luminoso,  
en el catre de Tetis argentado,  
y en las negras mansiones del reposo  
es el dia cadaver sepultado;  
se dirige à la Plaza , rezeloso  
Batallon enemigo , apadrinado  
por lince curso de nocturna Espla,  
y yà en la Plaza le saluda el dia.

*Entran  
soporro de  
noche.*

L III.

El General constante , no por esso  
la comenzada operacion suspende,

y

y en las adversidades del suceso,  
sin noticia del rostro el alma enciende:  
A las empresas de mayor exceso,  
con la caricia , con el premio atiendes;  
que en la noble atencion de los Soldados  
se numèran por premio los agrados.

L I V.

Diez duplicadas vivoras de Bronte  
(à pesar del estorvo fulminante)  
se dirigen en rìgido orizonte,  
al flanqueado Bastion , siempre constante;  
En cuya carga se desquicia el monte,  
y al bramido del pecho coruscante,  
el Polo de la máquina Phebèa,  
si no se desenfaja , titubèa.

L V.

Quando la tierna Aurora desgreñada  
anuncia al Campo equívoca la vida,  
entre obscuros celages de turbada,  
y esperezos alegres de dormida:  
Impaciente la cólera sitiada,  
de mirarse al asedio reducida,  
se dirige al ataque : atrevimiento,  
que yà es hazaña desde que es intento.

*Salida de  
la Plaza.*

L VI.

A la audacia llevando por escudo,  
(propicia alguna vez en las acciones)  
con sordo passo , con aliento mudo,  
en doblados se acerca Batallones:  
Queriendo al golpe de martillo rudo,

à

*Querian* à los férreos tenaces escorpiones.  
*clavar la* cerrar los poros, donde quede luego  
*Artilleria* desayrado el ardor del bota-fuego.

*No se concluyeron las Octavas, porque se levantó el Sitio por la continuacion de las lluvias.*

# RASGO EPICO DE LA CONQUISTA DE ORAN. OCTAVAS.

## I.

*Invocacion.*

S Agrada inspiracion, Numen Divino,  
 Si blando fuego de agitante llama  
 en la quietud del ocio peregrino  
 la mente eleva, y el furor inflama,  
 desciende afable; y en feliz destino,  
 para facil preludio de la Fama,  
 à mi mano permite, que presuma  
 en la sangre de Agàr teñir la pluma.

## II.

Tiempo parece, que silencios rompa  
 con épica expresion sonora Clío,  
 y dulce grave resonante Trompa  
 infunda magestad al labio mio:

Tiem-

Tiempo parece, que en cadente pompa,  
 pues cede al genio su campaña el brio,  
 dexando Tyrfos, arrastrando galas,  
 el ayre de Minerva obfente Palas.

## III.

*Dedicatoria.*

Y vosotros, constantes, nobles, fuertes,  
 dulces Amigos, gratos Compañeros,  
 que apeteciendo victoriosas muertes,  
 arrullais vuestra vida en los aceros:  
 Vosotros, digo, que de todas fuertes,  
 en paz afables, en batalla fieros,  
 arrebatat sabeis por honra solo  
 la Gola à Marte, y el Laurel à Apolo.

## IV.

Vosotros, alma, aliento, fuerza, vida  
 de las inclytas dos Régias Legiones,  
 cuyo raudal de purpura vertida  
 en el Mundo palpita admiraciones:  
 Belgias ilustres, Gente apetecida,  
 feliz Generacion, altos Varones;  
 Iberos invencibles, cuya gloria  
 estremece al teson de la memoria.

## V.

Este obsequio admitid de estéril vena,  
 qué en férria, aunque campal, cadente suma  
 con vuestro elogio los Erarios llena  
 de tierra firme, de inconstante Bruma:  
 Y pues fuè en su embrión papel la arena,  
 el sudor tinta, la mudarra pluma,  
 sepa ser vuestro nombre en mi respeto  
 Rumbo, Numen, Mecenas, y Sugeto.

Aquel

## VI.

*Affunto.* Aquel tres veces grande por Prudente,  
Rectísimo, y Marcial; Astro brillante,  
del Jove de las Galias Rayo Ardiente;  
fecundo esmero de la Lis triunfante:  
Grato, Severo, Liberal, Paciente,  
Magnánimo, Invencible, sacro Atlante  
de la Fè, y de su Imperio; aquel Edipo  
de toda Sphinge, Maximo Philipo.

## VII.

Sin duda tuvo la punzante espina  
con interno dolor atravesada,  
de que quando la Iberia se extermina,  
víctima triste de invasion ayrada;  
Progenie entonces de Ismaël domina  
de los Campos de Isaac porcion Sagrada,  
donde Turbante barbaro blasona  
con un breve Rubi de su Corona.

## VIII.

Y como Sólido indefectible sea  
del Corazon del Rey la Sacra mano,  
à los fines le aplica, que desea  
la immutable sentencia de su Arcano:  
Al de Philipo así con alta idea  
mueve al Triunfo de ORAN, despues que usano  
con industria dispuso vencedora,  
que el Arno goze, lo que el Betis llora.

## IX.

De sus bélicas Gentes, enfayadas  
al Cryól de Mavorte ensangrentado,  
las precisas elige destinadas,  
en la recta inspeccion de su cuidado:  
Dignas mas que las otras celebradas

del

del Latino poder, cuyo Senado  
para premios hallò bastante Mina  
en Alamo, Laurel, Mirto, y Encina.

## X.

*Infante-  
ria.* Quatro de su custodia Nacionales,  
Belgicos quatro nombra, Batallones,  
del Estado, y la Ley antemurales,  
respetosa atencion de las Naciones:  
Doce de aquellos, que en valor iguales  
acreditan de ESPAÑA los blasones,  
de Asturias, Aragon, Cantabria, y Soria,  
y el tymbre igual à todos, de Victoria.

## XI.

La valiente, la docta, perseguida  
en dura esclavitud Provincia Santa  
con su Ultonia, tambien fuè preferida  
para apoyo especial de empresa tanta:  
Mavorcia Flandes con la fuerza unida  
de Henaux, Namur, Amberes, triunfos canta:  
la constancia de Esquizaros Titanes,  
y el duro batallon de los Volcanes.

## XII.

*Cavalle-  
ria.* De los hijos del Austro, generosa  
Bética noble produccion alada,  
de la Reyna, y del Principe, gloriosa  
brillante luce vocacion Sagrada;  
del Marte Apostol titular, ayrosa  
renueva lauros la purpurea espada;  
y tú, honor Granatense, en mi memoria  
la enseñanza repites, y la gloria.

## XIII.

De aquel Cuerpo fortísimo observante  
Dragones de pedestre, y ligera disciplina

Tom. I.

E

am-

*Obras de Don Eugenio*

ambidextro furor, alma radiante,  
 acero empuña, si fusil fulmina:  
*Belgia* repite su blason constantes;  
*Lusitania* laureles examina,  
 para logro copiando del assumpto,  
 el teson de *Numancia*, y de *Sagunto*.

## XIV.

Setenta de metal previenen duros,  
 basiliscos batientes, cuya saña  
 es destrozo irritante de los muros,  
 y continuo terror de la campaña:  
 A cuyos Trenes sólidos, seguros,  
 el infinito numero acompaña  
 de tantas cosas, tantas! que en su abysmo  
 se confunde la Pauta del guarismo.

## XV.

Este, nunca tan grave, tan lucido  
 Exercito, capaz de ser dichofo,  
 de distantes Provincias desprendido,  
 el Seno de Alicante busca ansioso:  
 Seno manso, apacible, donde unido  
 el poder del Tonante belicoso,  
 quando centellas son flores del Mayo,  
 de casi treinta mil forja su Rayo.

## XVI.

*General.* Al impulso severo le confia  
 del inlyto Caudillo, que ya expressa  
 en breve titular alegoria  
 vaticinio seguro de la empresa:  
 Pues si MONTE, si MAR, con tyrania  
 en estorvos fatales se interessa,  
 à su conducta, en barbaro Horizonte,  
 el Mar se rinde, se arrodilla el Monte.

MON-

*Gerardo Lobo.*

## XVII.

MONTEMAR, que conduce vinculado  
 de ALBORNOZ y CARRILLO aquel trofeo,  
 en la Italia mil veces derramado  
 por Carrillo Albornòz, Sacro Prothèo;  
 Pues con Palio, Laurèl, Baston, Cayado,  
 Biblia, Purpura, Espada, en todo empleo,  
 tratando Asfaltos, y Questiones graves,  
 satisfizo à las Llaves con las Llaves.

## XVIII.

Colateral, y digno descendiente  
 de tan grande Varon, solo pudiera  
 arrancar el Laurèl, que floreciente  
 marchitaron las sienas de una Fiera;  
 de un Mustafà soberbio, vano, ardiente,  
 Arabe Monstruo de ambicion severa;  
 Mauritano Ladron, que en su dominio  
 hacer quiso Corona al Latrocinio.

## XIX.

*Armada Naval.* Para tan arduo assumpto, no auxiliares,  
 sino dando su lucro à los conciertos,  
 se atropellan los troncos en los Mares,  
 se despueblan las Playas, y los Puertos:  
 Los antiguos remotos exemplares  
 de Navales Potencias, sino ciertos,  
 menos duros seràn en la memoria,  
 pues Philipo de assombros hace Historia.

## XX.

Pagados Buques de doblada Puente  
 mas de trecientos el caudal emplea,  
 donde sufre la Tropa el permanente  
 fastidio del vapor, valance, y brèas;  
 de Tartanas, y Ganguiles consiente

numero no inferior, para que sea  
depósito capaz de inmensos frutos,  
y vagante prisión de nobles Brutos.

## XXI.

Doce llegan de escolta belicosos  
Marítimos soberbios Baluartes,  
donde copiaron Arboles vistosos  
al Nautico primor todas las Artes;  
doce de tantos ya como animosos  
Castellanos tremòlan Estandartes  
en uno, y otro Mar; gracias à un Hombre:  
Hombre dixè: No mas; este es su Nombre.

## XXII.

Siete Garzas de pino, cuyas plumas  
las fatigas escriben de su emplèo,  
*Galeras.* siendo tinta comun de las espumas  
el sudor criminal de tanto Reo;  
Infiernos vagos de maldades sumas,  
Ciudadelas movibles de Nerèos;  
donde la culpa encuentra su castigo,  
escarmientos tambien el Enemigo.

## XXIII.

Si comunes hypérboles de Selvas,  
nadantes sobre el Mar, tienes por sueño,  
te pido grato, que los ojos buelvas  
à ver en poca Playa tanto Leño;  
serà preciso, que la frassè abfuelvas,  
mientras Bombardas vès de duro ceño,  
Galeotas tambien sùrcar bizarras,  
tardos Pontones, ágiles Gabarras.

## XXIV.

Viste acaso tal vez en multitudes  
llevar plebe de hormigas prevenciones,

por

por vencer en sus lóbregas quietudes  
las futuras del tiempo oposiciones?  
Así vulgo de Lanchas, y Laudes,  
Botes, Barcos, Xaveques, prevenciones  
en altas Urcas presuroso encierra  
para el vientre infaciable de la Guerra.

## XXV.

Como en bolante Corso aventurero  
República de Abejas se reparte  
à llenar de *miasmas* del romero  
la cóncava Oficina de su artes;  
con manjares de gusto lisongerero,  
(que no es agreste el paladar de Marte)  
tù, Procer Apetito, ansioso ocupas  
la bogante inquietud de tus Chalupas.

## XXVI.

Sobre el Real San Phelipe, Capitana,  
que pudiera, en el Circulo Divino,  
Constelacion fingirse Soberana  
sobre el Vaso feliz del Bellocino;  
Argos CORNEJO los instantes gana,  
y previendo accidentes del destino  
navàl, prescribe methodo seguro,  
General de la Armada, y Palinuro.

## XXVII.

En la grave bellísima Galera,  
que en el titulo abriga, y en el seno  
à la gran Martyr Virgen, que venera  
la llama, el humo, la centella, el trueno;  
Comandante lucido persevera  
ilustre REGIO, de experiencias lleno,  
de fervor, de conducta, y gallardia:  
algun Pyrata lo llorò algun dia.

A la parte del Sur señala luego,  
qual tremolante Aguja, el Gallardete;  
la Capitana leyes dà de fuego,  
difiriendo el Belacho del Trinquete:  
Todo Vaso en comun desafosiego  
leva sus Anclas; la salud promete  
en Muralla, y Castillo comarcano  
el silvo de las Serpes de Vulcano.

## XXIX.

*Navega-* El Bosque se desata lentamente,  
*cion.* buscando en mas espacio, mas esfera,  
y las blandas caricias del Ambiente  
le predicen fortuna plancetera;  
el tropèl de las Flámulas pendiente,  
constituye versatil Primavera;  
y del Velamen al confuso velo,  
ni la tierra se vê, ni Mar, ni Cielo.

## XXX.

Sobre las popas, por templar pesares  
de perder la passion patrios Confines,  
consonancias alternan Militares,  
los Pifanos, las Caxas, y Clarines:  
Retrozando en las Ondas familiares,  
ò domésticos casi los Delfines,  
divierten la atencion; y en las arenas  
queda Cupido rubricando penas.

## XXXI.

Bucentoros de Guerra, en divisiones  
zelan el curso de las otras Naves;  
no de otra suerte rápidos Alcones  
avassallan el buelo de las Aves:  
Las ligeras en cortas dimensiones

levés soplos reciben; los mas graves  
todo el viento se llevan: que los Hados  
à los torpes dispensan mas agrados.

## XXXII.

De seiscientos, y mas Montes veleros,  
sufre el peso Anfitrite, Oricia apenas  
faciar puede de impulsos lisonjeros  
la pendiente ambicion de las Entenas.  
Proas, Bandas, Obenques, Masteleros,  
Jarcias, Penoles, Gabias, las Sirenas  
miran absortas; calma en suspensiones  
el ronco Caracol de los Tritones.

## XXXIII.

*Inquietud* Nunca la algosa verdinegra frente  
*del Mar.* desarrugò Neptuno tan pasmado,  
porque el Reyno jamàs de su Tridente  
à tanta carga resistiò agoviado:  
A los Vientos apela; yà paciente  
sus rigores mitiga; yà irritado  
à que rompan los mueve el duro centro  
de aquel peñasco, donde braman dentro.

## XXXIV.

Què es esto, dice, Jupiter Hispano?  
la quietud tantas veces de mi Imperio,  
altera el Cetro de tu augusta Mano?  
Es tuyo acaso el lóbrego Emisferio?  
Sin duda, que absoluto Soberano  
intentas reducirme à cautiverio;  
si no es que en fè de tu valor presumas  
anegar con tus Vasos mis espumas.

## XXXV.

Aunque el ultimo fin de tus empeños  
en los Archivos de la mente escondas,

no podrán à mis fondos, y mis ceños,  
prender tus Anclas, y medir tus Sondas;  
bien, que al gravamen de robustos Leños  
el hombro inclinen las cascadas ondas,  
sin ser Puerto bastante à tantas Quillas  
la inmensa longitud de mis orillas.

## XXXVI.

Pero presto veràs à tus idèas  
desvanecidas solo en el amago:  
O! Tù, (prosigue) tù, que señorèas  
la inconstante Region del ayre vago,  
si en tus rencores el piadoso Enèas  
pudo à mi instancia redimir su estrago,  
ahora pido à tus ráfagas veloces,  
que en las iras se inflamen de mis voces.

## XXXVII.

Aquel Rey de los hombres Sempiterno,  
Moderador de todo lo existente,  
à Plutòn de las leyes del Aberno,  
de las del Ponto à mi nombrò Regente:  
Sobre el humedo Austral, el Euro tierno  
sobre frio Aquilòn, Africo ardiente  
à ti te diò poder; y en sus contiendas  
alargar, y ceñir puedes las riendas.

## XXXVIII.

Noble, qual Deyopea, mas hermoza,  
entre catorce à Thetis consagrada,  
en tu regazo lograràs Esposa,  
si el designio frustrares de esta Armada.  
Asi Nepruno: asi con temerosa  
balbuciente, cobarde voz turbada  
Eolo dice: mia es la obediencia:  
pero tuya serà tanta inclemencia.

## XXXIX.

La llave tuerce tímido al candado  
de la ethérea prision: sale violento  
Sudueste feròz defenfrenado,  
proceloso Jayàn de su Elemento:  
sobre antartica plaga atravesado,  
bate las alas con furor violento;  
bastante à combatir soberbia roca  
con el fuelle tremendo de su boca.

## XL.

Yà del Cabo Falcòn quarenta millas  
*Borrasca.* el Comboy numeroso no distaba,  
quando el hondo crugido de las Quillas  
el golpe dice de la furia braba;  
dexa el Timòn las Arabes orillas,  
el rumbo al Norte con la Aguja clava;  
conservando à distancia no remota  
plausible direccion en la derrota.

## XLI.

Borrasca no deshecha, pero mucha  
para el denso Babel de tanto Pino;  
la nautica faena cauta lucha,  
resistiendo la fuerza del destino;  
la vista solo perspicaz escucha  
las voces del Fanal para el camino,  
siendo, à la niebla del nocturno manto,  
todo Mar, todo viento, todo espanto.

## XLII.

Viste Flota volante de Cornejas  
surcar en alto la region vacia,  
torciendo un ala, y alternando quejas,  
fatídica expresion de infausto dia?  
Pues las Naves asi, si no perplexas,

cautas al daño de la furia impia,  
tuercen el buelo, en gyro dilatado,  
fabricandose Quilla del costado.

## XLIII.

Rompe la Proa Muro resistente  
de levantadas olas; el Velamen  
las alhaga tal vez; tal impaciente  
al arbitrio se opone de su examen:  
Agua, Leño, Uraçan, y Pino siente  
no quedar vencedor en el certamen,  
y todos se confunden: O! Si vieras  
los entes de razon no ser quimeras!

## XLIV.

De vacilantes troncos la caterva.  
al fin descubre levantada Roca,  
que con titulo digno los reserva  
en su regazo de afliccion no poca:  
Llámesse con verdad, pues los conserva  
entre los labios de tranquila boca  
con undosos, y firmes intervalos,  
Cabo no solo ya; Puerto de Palos.

## XLV.

Al Trópico de Cancro ya ascendía  
el que regula al tiempo, y le concierta,  
para abrir con la luz del mayor día  
al Solsticio estival dorada puerta;  
quando sobre los ferros predecia  
la dócil Tropa su ventura cierta,  
viendo que entonces con la planta sola  
Marte pisaba del Dragon la cola.

## XLVI.

Pero en tal intermedio triste empieza  
à perder su quietud la confianza

del

del letargo del Ayre en la pereza,  
que à tormenta reduce la bonanzas  
si en esperezos lánguidos bosteza,  
contrario soplo anima; y la esperanza  
de quatro noches, pierde largas horas,  
y la purpúrea luz de quatro Auroras.

## XLVII.

*La Religion Catholica en Rogativa*  
Parecióme entretanto que veía  
bellísima Matrona, aunque morena,  
de estatura de Palma, pues crecía  
al duro peso de la amarga pena:  
En honesto desorden parecia  
pura entre abrojos cándida Azucena,  
purpurado cendal el Labio bello,  
bruñida Torre de Marfil el Cuello.

## XLVIII.

Agraciaban su Rostro las señales  
de invadida tal vez, y despojada  
por los torpes injustos desleales  
ingratos hijos de su Madre amada;  
y clavando en las Puertas Celestiales  
los ojos de Paloma enamorada,  
sobre un monte de Myrrha su ternura,  
así del labio destilò amargura.

## XLIX.

Immenso, Indefectible, Soberano  
Numen inescrutable, en cuyo Abyssmo  
se pierde el pobre discurrir humano,  
porque tû eres la Sciencia de tû mismos  
las eternas piedades de tu Mano  
remedien mi dolor, mi parasismo,  
pues se arriesga en la España combatida  
el aliento mas puro de mi vida.

Al



L.

Al Alma triste de tu Pueblo mira,  
que al impulso, Señor, de tus Arpones  
atravesada, con razon suspira,  
implorando tus altas Compasiones;  
y pues ya del torrente de tu Ira  
las amargas bebió tribulaciones,  
agradable disponga tu Grandeza,  
que del todo se exalte su Cabeza.

L I.

Es posible, que no te compadece  
el mirar, que en mi Rostro la alegría  
se commuta, si no se desvanece,  
por interna fatál melancolía?  
Mi purísima Estola se enrojece  
con la opuesta tyrana Monarchia,  
pues su Cetro absoluto me sujeta  
paciente blanco de veloz Saeta.

L II.

No del estrago se verá seguro  
mi grande Templo, si tu amparo tarda,  
pues si tú no te pones en el Muro,  
en vano es vigilante quien le guarda:  
Si tu abandono mira el ciego impuro  
enemigo cruel, que cauto aguarda,  
pensará que en tu ceño se eterniza  
el sacrilego tiempo de Ubitiza.

L III.

Yo me acuerdo, Señor, quando no era  
tan libre, tan leal, tan oportuna;  
y tu disposicion menos severa  
me ayudò con la Nube, y la Coluna:  
Y ya permites, que la Patria fiera

de

de los hijos bastardos de la Luna,  
mantenga, por honor de su Colonia,  
las Torres de Sion en Babylonia?

L I V.

Què motivo dàr pudo à tus Justicias  
el raudal crystalino de mis fuentes,  
para que esse Jardin de mis delicias  
entregassés à riegos pestilentes?  
Puede nunca rendirte las primicias,  
que daràn à tu culto mis corrientes  
puras, suaves, cándidas, eternas,  
el dissipado humor de sus Cisternas?

L V.

La libre produccion, que de tu Mano  
logró las bendiciones algun dia,  
en la coyunda de poder tyrano  
ha de sufrir esclavitud impia?  
Y en baldon de tu justo, Soberano  
inmutable Poder, ò pena mia!  
la de Ismael sacrilega traydora  
simiente esclava, se ha de ver Señora?

L VI.

Possible no será, pues si me acojo  
à tu Divino Proceder Eterno,  
prevalecer no pueden en mi enojo  
las irritadas puertas del Infierno;  
Pero mientras mantienen el cerrojo  
al duro arbitrio de furor externo,  
serà preciso que mis sustos labren,  
aunque no prevalezcan, si se abren.

L VII.

Si de dos filos penetrante Espada  
vibrar quiere tu brazo Omnipotente

con-

*Obras de Don Eugenio*

contra la tantas veces castigada  
 en tu Pueblo filial culpa indecentes;  
 otros rigores con cerviz postrada  
 humilde abrazará; pues esta Gente  
 en el Sólido se juzga de tu abrigo,  
 quando azote la eliges del castigo.

## L VIII.

Y pues yá à tus Sequaces los congregas,  
 como pobre Rebaño, al Sacrificio,  
 por qué la Santa Bendicion los niegas  
 de tu gusto especial, nunca impropicio?  
 Hasta cuándo al desayre los entregas  
 de que el hado les sirva de suplicio?  
 Ha de passar à siglo innumerado  
 el rédito infeliz de su pecado?

## L IX.

Así dixo; y así conduxo ufana  
 al clarísimo día del Lucero,  
 Testimonio de Luz, Voz Soberana  
 del paciente valido del Cordero:  
 El Cielo nunca rosiclér, y grana  
 tan gallardo vistió, tan lisonjero,  
 como al hacer memoria del que vino  
 à ser preparacion de su camino.

## L X.

La desmayada Grípola se estiende,  
 si no à término recto, mas propicio;  
 la boca del Cañón su lengua enciende,  
 avisando de Leva al ejercicio:  
 Aunque primero dissonante ofende,  
 yá dulcísimo suena, no impropicio  
 el aspero rumor de las Faenas,  
 y desdoblan sus Lonas las Entenas.

*Gerardo Lobo.*

## LXI.

Se desprende gozosa del abrigo,  
 apeteciendo la impaciente Armada,  
 mas la Sirte cruel del Enemigo,  
 que la dulce mansion de la enseñada:  
 Surca con viento docil: soy Testigo,  
 que la Tropa, del tiempo desayrada,  
 acusò la crueldad de los instantes,  
 que à su vista negaban los Turbantes.

## L XII.

Pero aquel puro immaterial Concepto  
 de la summa increada inteligencia,  
 que reduce los Orbes al precepto  
 de Divina infalible Providencia;  
 de tanta causa dilatò el efecto  
 para tiempo aceptable, que su Sciencia  
 sabe poner con invisibles passos  
 à los Mysterios el cendal de Acafos.

## L XIII.

Quiso dár los preludios de Victoria,  
 quando acuerda con hymnos de dulzura  
 la Militante Fabrica la gloria

*Dia de S. Pedro.* del Sagrado Nível de su Estructuras  
 porque pudiesse tan feliz Historia  
 burilarse en la Lapida segura,  
 que en Capitèl, Columnas, Pavimento,  
 fuè la Clave, la Bata, y el Cimiento.

## L XIV.

En su vispera logran la fortuna  
 de dár fondo las Naves fatigadas  
 en la Playa, à quien puso sed alguna  
 lisonjera inscripcion de las Aguadas:  
 Playa soberbia, indocil, importuna,

donde apenas las olas levantadas  
 permiten que descanse en sus extremos  
 la sudante congoja de los remos.

## L X V.

El golfo luego à tolerar empieza  
 hoguera mucha de oprimida saña,  
 quando la opuesta barbara Maleza  
 de fuego material sus cumbres baña;  
 compiten con astucia, y fortaleza  
 los incendios de Africa, y España,  
 quedando à su Volcàn casi deshechos  
 alli los Montes, pero aqui los Pechos.

## L X V I.

Prompto el Caudillo General esfuerza,  
 que al matutino respirar del dia,  
 del Monarcha Catholico la Fuerza,  
 sus Vanderas tremòle en Berberia:  
 Cada Buque à su Lancha la refuerza  
 con la tropa renàz, cuya porfia  
 imitacion arroja en los combates  
 del coronado Pomo de Granates.

## L X V I I.

En Piquetes tambien los Fusileros  
 se desprenden gozosos de sus Vasos,  
 procurando llegar con los primèros,  
 la impotencia sintiendo de sus passos:  
 Culpan la lentitud de los Remeros;  
 y perdiendo de vista los fracasos  
 de triste obscuridad, y Puerto impio,  
 à medida del riesgo crece el brio.

## L X V I I I.

Como tierna quadrilla de polluelos  
 en verde densa amenidad frondosa

*Desem-  
barco.  
Desem-  
barca:  
Grana-  
deros.*

bus-

busca, agitando los recientes buelos,  
 al plumado baxèl de madre ansiosa:  
 Vaga copia de Barcos sin rezelos,  
 alas bate de pino; y presurosa,  
 entre Bosque aferrado està procura  
 con el tronco mayor de la espesura.

## L X I X.

Siguiendo el orden anterior à Popa  
 de la Real Capitana, se presenta  
 despedazada con union la Tropa,  
 de fuentes vivas de coral sedienta:  
 La que Cintia mezclò en turbada copa  
 confeccion de Beleño soñolienta,  
 al ápice llegaba, en que debia  
 perder la fuerza, y despertar el dia.

## L X X.

Sin dâr treguas al bélico cuidado  
 el valeroso Gefe desocupa  
 la mansion del Alcazar ancorado,  
 y se entrega al favor de su Chalupa:  
 Uno, y otro constante destinado  
 General Subalterno, prompto ocupa  
 su puesto, y division; y todos luego  
 passar quieren à pielagos de fuego.

## L X X I.

En las Galeras Chufina involuntaria,  
 zafando Ranchos, el tesòn aplica  
 à la Boga comun, ò extraordinaria,  
 que silvos piden, y Rebenque explica:  
 La distancia observando necessaria,  
 à los costados del Comboy duplica  
 seguridad no poca; pues aferra  
 al pie sus espolones de la tierra.

Tom. I.

F

En

## LXXII.

En las Falucas utiles gallardas  
 (segun la direccion que las destina)  
 providencias exercen, nunca tardas,  
 Oficiales lucidos de Marina:  
 La ruda construccion de las Bombardas,  
 quanto puede à la Playa se avecina,  
 no quedando al empeño tan remotas  
 las brillantes armadas Galeotas.

## LXXIII.

Con los methodos graves, que derrama  
 su conducta, su zelo, su cuidado,  
 venciendo para pasmo de la Fama  
 nocturna confusion Mar alterado;  
 al desembarco, al desembarco, clama  
 mi General valiente: Ya Soldado  
 tan entre todos Uno, que al severo  
 mandato suyo obedeciò primero.

## LXXIV.

Aliento fumo el corazon estrena,  
 pues presume el rezelo, como debe,  
 que las ventajas del terreno llena  
 atrincherada multitud alevos;  
 en fin, al margen de la torpe arena  
 con la posible precaucion se mueve,  
 sobre la fuerza de membrudos brazos,  
 un Exercito entero en mil pedazos.

## LXXV.

O Pedro! Piedra! Tù de la Paloma  
 Interprete legal, que no consientes  
 en los Cedros del Lybano carcoma,  
 ni en Huertos de Engadi turbadas fuentes;  
 tu dia apenas por Oriente affoma,

entre contrarias desunidas Gentes,  
 quando produce resplandor en éstas,  
 y triste ceguedad en las opuestas.

## LXXVI.

Digalo aquella dominante saña,  
 con que justos rezelos desáloja,  
 y à la neutra inspeccion de la Campaña,  
 el uno, el otro, aquel, éste se arroja:  
 Háble el poder contrario, que no daña,  
 donde pudo infundir mortal congoja,  
 porque intenta troféo mas lucido,  
 en errantes quadrillas dividido.

## LXXVII.

Formidables membrudas Compañias  
 de Granaderos, que los labios tocan  
 de las ingratas margenes impias,  
 sobre espaldas sylvestres se colocan:  
 Siguen las otras; siguen à porfias  
 quantas remando con la tierra chocan;  
 quando de luz, y sombras hace Salva  
 el dudoso crepusculo del Alva.

## LXXVIII.

La invasion Enemiga, que defiende  
 el umbral de sus Atrios con pereza,  
 vanas centellas de metal desprende  
 desde el ancho Salòn de la Maleza;  
 Pero sin fruto yà, porque se estiende,  
 se abanza con reparo, con destreza  
 el Catholico esfuerzo de tal modo,  
 que en sí la parte representa el todo.

## LXXIX.

Textiendo escaramuzas, señorèa  
 el verde laberynto de la Playa

vacilante tropèl, que en la pelèa  
 Scenas solo de furor enfayas  
 yà retrocede facil; yà desca  
 embestir presuroso; yà desmaya;  
 y al abrigo de equívocas acciones,  
 van tomando su union los Batallones.

LXXX.

Agrava à los Infantes mucha copia  
 de cavallos de frisa, porque sea,  
 à beneficio de la fuerza propia,  
 movable, facil, familiar Trinchea:  
 Inventiva laudable, pero impropia  
 la denominacion de tal idèa;  
 porque ninguno ha visto al manejallos,  
 marchar sobre los Hombres los Cavallos.

LXXXI.

Llega el rescate de los Brutos fieles  
 con alma material Fabonios vivos,  
 que en la dura prision de los Baxeles,  
 yacian tristes míseros cautivos:  
 De la yerva los humedos linteles,  
 no bien tímidos pisan, quando altivos  
 su libertad celebran, sus troféos,  
 con relinchos, con saltos, y escarcèos.

LXXXII.

Sobre tales Pegasos, cuyas razas  
 testifican los Vándalos blasones  
 humanos Sacres de robustas trazas,  
 constituyen ligeros Esquadrones:  
 La tajante Cuchilla de Corazas,  
 el severo Fusil de los Dragones,  
 brazos del Cuerpo son, à quien embia  
 fortaleza vital la Infanteria.

Con

LXXXIII.

Con el Mar, Quadrilongo forman luego,  
 unos, y otros en linea duplicada,  
 porque tengan los flancos contra el fuego  
 adusta frente de rigor armada:  
 Entre tanto campal desafoso siego  
 con direccion tranquila, y foflegada,  
 el Caudillo cuidados aprovecha  
 en la izquierda, en el centro, en la derecha.

LXXXIV.

En Golfo, en Tierra vigilante assiste,  
 con las alas alli del pensamiento,  
 porque mira quàn tímido resiste  
 vomitar el Cañon, y bastimento:  
 Aquí con la presència, nunca triste,  
 aunque vè lo dificil del intento;  
 pues mayores estorvos atropella  
 su Conduèta, su Exercito, su Estrella.

LXXXV.

Subalternos le assiste Generales,  
 al riesgo promptos, al consejo sabios,  
 en cuyos tymbres Cívicos campales  
 los mayores elogios son agravios:  
 Pisen, pues, sus recuerdos immortales  
 el lintel tenebroso de mis labios,  
 porque sea, à favor de tanto aylo,  
 heroycidad su nombre de mi estilo.

LXXXVI.

Concorre un VILLADARIAS, que al troféo,  
 valor, facundia, seriedad previene,  
 y la esperanza del comun deseo  
 docto fomenta, sólido mantiene:  
 Un MARSELLACH, que, Salico Briarèo,

Tom. I.

F 3

por

por tener muchas manos, no las tiene;  
diganlo cicatrices repetidas,  
y sus prendas son mas, que sus heridas.

## LXX XVII.

Un Belga SUEBEGUEM, que siempre aplica  
al combate tan pródigo ardimiento,  
que pudiera la Fama quedar rica  
con las sobras, que dexa de su aliento:  
Un SANTA CRUZ, aquel que identifica  
de tal fuerte valor, y entendimiento,  
que en su concreto por verdad se observa  
el ser lo mismo Palas, que Minerva.

## LXX XVIII.

Un GRACIA REAL, que dando su eficacia  
lucida expedicion à la Milicia,  
quanto cabe en arbitrios de la gracia  
à su genio se debe de justicia:  
Un SANDRASKY, compendio de la audacia,  
del reparo, el denuedo, y la pericia;  
porque supo llenarle de experiencias  
la escuela superior de las potencias.

## LXXXIX.

Un MONREAL, que en dulzura, y arrogancia  
las altas huellas de lo heroyco toca,  
en fortaleza siendo, y elegancia  
su pecho bronce, si penal su boca:  
Un CARBAJAL, que en toda la distancia  
de los extremos donde defemboca  
Guadiana, con curso mas guerrero,  
supo fixar su Nombre con su acero.

## XC.

Concorre un MOTA, singular dechado  
de corazon pacifico, y afable,

en

en cuya esfera vive aposentado  
para los Enemigos lo intratable:  
Un LALAYN, que à las reglas de Soldado  
lo altivo sabe dar lo formidable,  
y lo grato, tranquilo, y verdadero  
à las leyes tambien de Cavallero.

## XCI.

Un MACEDA, discreto, dulce, ardiente,  
de las gracias plausible Corifeo;  
de los primores bélico Torrente,  
digno sin duda de mayor empleo:  
Un LADRON, que robando facilmente  
en las Campañas el mayor trofeo,  
sus modestias de modo le sepultan,  
que encontrarle los premios dificultan.

## XCII.

Un Belgico DEGAGES, que suave,  
apacible, severo, y silencioso,  
igual en todo, los caminos sabe  
de lo audaz, lo prudente, y decoroso:  
Un MAGDONEL Hibernico, que grave  
acredita al Marcial, al Religioso  
caracter de Nacion, que desterrada  
se construye su Reyno de su Espada.

## XCIII.

Un ZIZIL, à quien sobra el atractivo  
del esfuerzo, del modo, y la persona,  
para que nunca con semblante esquivo  
le reciban los brazos de Belona:  
Un GARMA perspicaz, y persuasivo,  
que de justos anhelos se corona,  
cultivando con dicha su terreno,  
sin ajar las matices del ageno.

F 4

Un

## XCIV.

Un MINA , Mineral donde la embidia  
hallar bien puede , con razon alguna,  
quando propone , persuade , ò lidia,  
decente basa para mas fortuna:

Un MARIANI , en quien nunca se fastidia  
habilidad , y zelo en la importuna  
direccion de los monstruos de la llama,  
cuyo estruendo es el eco de su fama.

## XCV.

Un PATIÑO de heroyca gallardia,  
que llena los blasones de su puesto  
con liberal , con joven bizzaria,  
siempre à la testa del peligro expuesto:

Un ABARCA , sereno en la ofadiaz;  
un PORTER ; un ARAMBURU : Què es esto?  
Trozando en sus meritos , juzgaba,  
que tambien esta classe les tocaba.

## XCVI.

Brigadieres , honor de la Milicia;  
Coroneles invictos , Capitanes,  
de mi amor , de mi genio , y mi delicia,  
vuestros elogios fueron los Imanes:  
Mas no puede abrazar tanta noticia  
la breve diversion de mis afanes;  
O ! quiera el hado , que en mayor Historia  
se eternice mi pluma en vuestra gloria.

## XCVII.

Yà el Exercito en lindes de Morféo  
sobre la seca grama , ò tierra dura,  
solicitaba el plácido recreo,  
que los miembros refuerza con blandura:  
Pero el primer Soldado , cuyo empleò

es solo catre , y tienda mal segura,  
à sus nobles discretos Generales  
estos conceptos dixo en voces tales.

## XCVIII.

Scipiones , à quienes la fineza  
del Monarca Catholico confia,  
reducido al fital de essa maleza,  
lo mejor de su vasta Monarquia;  
mucho tiene que obrar la fortalezas  
grave assumpto concibe la ofadiaz  
pero con leves soplos no se inflama  
el orgánico bronce de la Fama.

## XCIX.

Al desdèn despoblado de esse clima  
añadid la impiedad de esse elemento,  
cuyo embate continuo desanima  
el arribo al Cañon , y al Bastimento:  
Registrad esse monte , cuya cima,  
que roza su copete con el viento,  
es agreste balcón , por donde asoma  
el poder Tingitano de Mahoma.

## C.

Atended à essa Fuente , cuyo serio  
furtidor de bofeteo crystalino,  
es el unico breve refrigerio  
del calor , de la lucha , y el camino:  
Luego fuerza parece , que al imperio  
de las Leyes Sagradas del destino,  
sus impulsos enfrene la violencia,  
entregando el Timòn à la prudencia.

## CI.

Serà preciso , que el orgullo aguarde  
la inevitable construccion de un fuerte,

*Obras de Don Eugenio*

donde Brigada de fusiles guarde,  
 quanto el Golfo permita à nuestra fuerte;  
 con cuyo abrigo, nunca, mal, ò tarde,  
 si las pàlidas sombras de la muerte  
 en hambre, y sed nos embistiesen juntas,  
 lograràn los estragos de sus puntas.

## CII.

Asegurada la extension de aquesta  
 ruda del monte desprendida falda,  
 podrà, sin daño de fortuna opuesta,  
 comunicarse el pecho con la espalda:  
 El abance despues heroyco resta  
 de este fiero Obelisco de esmeralda,  
 donde contra sus cuervos remontados,  
 Jerifaltes. seràn nuestros Soldados.

## CIII.

Pudo al Olympo Sarmata desnudo  
 infundir la memoria del estrago;  
 sobre los Alpes con rigor sañudo  
 sus Estandartes tremolar Cartago;  
 al Apenino, y Pyrìneo pudo  
 nuestro Godo vencer con el amago;  
 y Cyclope. feròz, està montaña  
 resistirse podrà al honor de España?

## CIV.

No serà facil, no; pues asseguro  
 al gran systèma del assumpto mio,  
 que no hay constante resistible muro  
 à la escala methòdica del brio:  
 Al imposible, que tenàz, y duro  
 se presenta à la idèa, el alvedrio  
 vanidades le quita de invencible,  
 desde quando le tiene por posible.

Dixo:

*Gerardo Lobo.*

## CV.

Dixo: y de todos el discurso sabe  
 adaptar sus sentencias al concepto,  
 porque en estilo enèrgico suave,  
 cada proposicion serà precepto;  
 O! quánto bien produce aquella grave  
 feriedad de Senado circunspecto,  
 donde no tuerce la intencion los modos,  
 y à la causa comun concurren todos!

## CVI.

El termino final de la consulta  
 fuè principio felice de la obra,  
 donde Infante ninguno dificulta  
 poner trabajo, que à su aliento sobra:  
 De los dominios de la Selva inculta  
 tributos verdes en faginas cobra,  
 destrozando sus broncos embarazos  
 al afàn de los Picos, y Marrazos.

## CVII.

*Exercito* Pero no bien desnudan de raices  
*Maurita-* el seno agreste, descubriendo fosas,  
*no.* quando circulos forma mas felices,  
 el Euclides Eterno de las cosas:  
 Coronaban los riscos de matices  
 las Agarenas gentes numerosas  
 sobre vientos vitales, cuyas huellas  
 pisar quieren la fàz de las Estrellas.

## CVIII.

Era este el dia, en que la Iglesia canta  
 las memorias del Vaso de diamante,  
 donde Pueblo de Dios la leche santa  
 adulto bebe, que sugia Infante;  
 luz de las Gentes; luz de hoguera tanta,  
 pura,



*Obras de Don Eugenio*

pura, severa, activa, fulminante,  
que por átomo leve imperceptible  
declarò al Candelero reprehensible.

## CIX.

En el vidrio del Mar, desde la cumbre,  
se retratan disformes Polifemos,  
ocupando su ciega muchedumbre  
todo el copete con los dos extremos:  
Al continuo vayvén de su costumbre  
ondas altas parecen, donde vemos,  
que su Luna atractiva los condujo,  
porque tengan los montes su refluxo.

## CX.

Las politicas Hueftes Orientales  
cuerpo forman pedestre, tan robusto,  
que introducir pudieran las fatales  
cobardes señas del temor, y el susto;  
sus pendones desdoblán desiguales,  
mintiendo indicios de Poder Augusto;  
y no se si previno algun vassallo  
la tremolante cola del Cavallo.

## CXI.

*Camino de su derecha.* Desde el monte desciende (qual culebra)  
por su derecha, senda tortuosa,  
que resbalando por angosta quiebra,  
en el valle descanfa perezosa:  
Alli confusa la atencion celebra  
baxar, subir porcion impetuosa  
sobre brutos, que agenos de herraduras,  
los peñascos conciben por llanuras.

## CXII.

*Bateria de Mar.* A la garganta del Gigante verde,  
(nido de mucha Maurica quadrilla)

des-

*Gerardo Lobo.*

desde la playa borrafcosa, muerde  
con vivoras de hierro la Castilla:  
Nave gallarda, que ocasion no pierde  
de jurarle Neptuna maravilla,  
porque en buelos flamigeros assombre  
la brillante soberbia de su Nombre.

## CXIII.

Las partidas del Campo solo atienden  
à zelar sus confusos movimientos,  
mientras desvelos del cuidado estien  
de la fabrica nueva los cimientos:  
Algo mas abanzados, dàr pretenden  
desperdicios de polvora à los vientos,  
con festiva ambicion de Militares,  
Guarda-Costas del Seno de Jetares.

## CXIV.

*Motivo del avance de la Montaña.* Al reclamo silvante de sus tiros,  
en continua porfia disparados,  
del albergue feraz de sus retiros  
se descuelgan no pocos esforzados:  
El laberynto empiezan de sus gyros,  
y en su mismo desorden arreglados,  
se retiran, se acercan, se desmandan,  
se obedecen, se firven, y se mandan.

## CXV.

De los Arabes fuerza mas unida  
llena el vacio de la breve boca,  
donde descubre trágica subida,  
la parda grieta de la grande Roca:  
Al abrigo de Tropa tan lucida  
multitud nuevamente desemboca,  
hasta el ancho declivio de las Jaras,  
quando los Guarda-Costas buelven caras.

Gine-

*Principios del combate.*

Ginetes muchos rápidos alargan  
las riendas al cavallo por cogellos,  
diestros Dragones del favor se encargan,  
procurando con ansia sostenellos,  
con sossegada promptitud descargan  
el preñado Fusil, que temen ellos;  
pero bien sabe cercenar Phalanges  
el acero Oriental de sus Alfanges.

CXVII.

Los Africanos rígidos proceden  
por una, y otra parte; los Dragones  
se resisten, abanzan, retroceden,  
regulando al suceso las acciones:  
Un APARICIO, Capitan (bien pueden  
su memoria llorar los Esquadrones)  
choque dió tan fatal con su brabeza,  
que en las manos les puso su cabeza.

CXVIII.

Del General, entonces el talento,  
la observancia, el cuidado la experiencia,  
va cebando la accion con pensamiento,  
de que sea el preludio consecuencia;  
manda salir, y manda el vencimiento  
al denuedo, à la muerte, à la violencia,  
al terror, al asombro, y al espanto;  
Granaderos Valones valen tanto.

CXIX.

*Ataque fuerte.* Marchan iguales, sin que nadie pierda  
su formacion en passo, espalda, y pechos;  
figuen los Granaderos de la izquierda  
con noble audacia, con marcial despecho:  
Su disciplina valerosa, y cuerda,

apro-

aprovecha descargas trecho à trecho,  
siempre à la boca del Cañon sujetas  
las punzantes, y firmes Bayonetas.

CXX.

Los Agarenos con astuta maña,  
texiendo escaramuzas se retiran  
àcia el centro tenaz de su montaña,  
donde la puerta del socorro miran;  
Señoreando estotros la Campaña  
à entrar por ella de una vez aspiran;  
y en el repecho, que sus quicios bate,  
se estrecha en menos Campo mas combate.

CXXI.

La voz entonces del suceso explica,  
que guardando su firme union bizarra,  
al Infante no rompe Dardo, Pica,  
Azagaya, Escopeta, ò Cimitarra:  
En aquellos la rabia se duplica,  
por guardar los senderos de pizarra;  
y en estos solo la porfia piensa,  
que ni el Caucazo fuese su defensa.

CXXII.

*Abance general.*

Orden al Todo se prescribe, quando  
daban à su Columna movimiento  
las Españolas Guardias, observando  
la extension de segundo campamento;  
forman de frente; marchan, procurando  
que igualassen los pies al pensamiento,  
por batir, ò cortar con arte, y saña  
al izquierdo tropel de la montaña.

CXXIII.

El Exercito abanza de manera,  
que su silencio rígido, y profundo,

si

*Obras de Don Eugenio*

su compostura, su igualdad pudiera  
 dar respetable suspensión al Mundo:  
 En la Izquierda el empeño persevera,  
 arrollando, con ayre sin segundo,  
 los Valones, que marchan à la testa,  
 los ultimos estorvos de la Cuesta.

## CXXIV.

Pero no sin dexar en los corales  
 de sus illustres venas, salpicados  
 los mismos triunfos; diganlo fatales  
 las purpurantes bocas de Soldados:

*No se nombran por muchos.* Hablen de alto caracter Oficiales  
 de las iras del plomo atravesados,  
 DENGLEGAT, y BRIAS: hablen eternos  
 los granates de tantos Subalternos.

## CXXV.

Al terror, al espanto, à la congoja  
 de ver con el refón, que van subiendo,  
 toda barbara Hueste defaloja  
 el rudo Alcazar del Babel tremendo:  
 Con agudo azicate, y rienda floja  
 las ráfagas vivientes van rompiendo  
 en el Zenit del Sol, aquel camino,  
 que las sombras proponen del destino.

## CXXVI.

La Española pujanza se divide,  
 repartiendo su Todo en tres Columnas,  
 costados, centro de la Sierra mide,  
 elevando la idea à mas fortunas:  
 trepa escollos soberbios, y preside  
 al ya sereno Olympo de las Lunas,  
 sin hallar mas contrarios, que las huellas  
 de las errantes Mauricas centellas.

Co-

*Gerardo Lobo.*

## CXXVII.

Como ligeras Cabras montaraces  
 huyen del Lobo las mortales señas,  
 trascendiendo mas tímidas que audaces  
 confusiones de troncos, y de peñas:  
 las esquadras moriscas, yà fugaces,  
 son escandalo mudo de las breñas;  
 porque veas, ò miedo! lo que labras,  
 pues los Lobos se asombran de las Cabras.

## CXXVIII.

*Efecto de la fatiga, y del Sol de este dia* Pero nunca faltaron naturales  
 enemigos mayores, pues enjuga  
 la humedad de los organos vitales  
 caliginoso Sol, la tez arruga:  
 Los arroyos, las balsas, los crystales  
 en los passos huyeron de su fuga,  
 sin dexar (como ellos) breve seña,  
 para corta reliquia de una peña.

## CXXIX.

El viento, que otras veces à porfia  
 es pródigo consuelo de la playa,  
 con el suspiro sin duda de este dia  
 se retira, se esconde, se desmaya:  
 Quanto Soldado? O quanto! en su ofradia,  
 el ayre busca, que su pecho enfaya;  
 pero es ayre Marcial, y sufocado,  
 sin aliento fallece de alentado.

## CXXX.

El Exercito, aquel, que ha dado un saltó,  
 desde la arena sobre el monte erguido,  
 en la tranquila diversion de un alto,  
 refrigerar pretende su sentido:  
 Mas con seco alimento, y siempre salto

Tom. I,

G

del

del undoso licor apetecido,  
sus fines pierde, su consuelo mengua,  
secas las fauces, árida la lengua.

CXXXI.

Y tú, gressero miserable urbano,  
que murmuras, tal vez, por desperdicio,  
que dispense à la Tropa el Soberano  
el focorro, el amor, el beneficio;  
si en Campaña te vieses, yà cercano  
de sed, hambre, y cansancio al sacrificio,  
què no cediera allí tu mano escasa,  
por el dulce sosiego de tu casa?

CXXXII.

Pues hambre, sed, cansancio, cada instante  
en pecho Militar es homicida,  
siendo del plomo el rayo sulfurante  
el peligro menor contra su vida:  
Gozar tus bienes, desfrutar amante  
el amor de tu Esposa apetecida,  
à ellos debes, que tanto vituperas;  
tú los amaras, como tú los vieras.

CXXXIII.

Quando yà con semblante mas sereno

*Campo de los Gala-  
pagos.* Apolo argenta sus fulgores tibios,  
áspero campo, desigual terreno,  
nocturno catre ofrece à los alivios  
angosto sitio de Colinas lleno,  
à quien titulo ponen los Amphibios  
torpes, armados animales rudos,  
con peto, y espaldar de dos escudos.

CXXXIV.

*Arma  
falsa.* En el caso en que à todos señorea  
de la muerte comun parcial disseno,

agi-

agitada de barbaros la idèa,  
hace batalla la quietud del sueño;  
toma alguno el fusil, à la pelèa  
soñoliento dispára; en cuyo empeño,  
mal despiertas las balas, ò dormidas,  
fueron sueño immortal de algunas vidas.

CXXXV.

*Dia pri-  
mero de  
Julio.* Al estruendo confuso de la Alerta  
se despiden los visos de la Luna,  
respira el Alva, su arrebol despierta,  
y se viste de gala la fortuna;  
madruga el parabien, de que deserta,  
sin esperanza de defensa alguna,  
Mustafà con Califas, y Retenes,  
consolando sus males con sus bienes.

CXXXVI.

O! lo que puede la opresion del susto!  
Seis Castillos, tan fuertes, tan severos,  
que el cañon los batiera con disgusto,  
trepidando en sus brechas los azeros,  
un temor abandona? Pero es justo,  
que estos sean pimpollos verdaderos  
de aquella tremebunda fantasia,  
que en el monte sembrò la valentia.

CXXXVII.

Digalo tanta frente coronada  
con eterno Laurèl, por la conquista,  
que à la sombra luciente de la espada  
consignieron los dardos de la vista:  
Pues si dièse con gente no asombrada,  
que unida aguarde, con tesón resista,  
sin que huya al amago, ò se desinande,  
Alexandro tal vez no fuera Grande.

G 2

Solo

*Monte Santo se llama.* Solo aquel de una piedra ( que se nombra en arabiga frase grande Puerto ) Marzalquivir , Castillo , que aun affombra al Arquimedes de mayor aciertos afecta resistencias à la sombra del Pyramide santo del desierto, que le guarda la espalda , quando el frente muchas brazas del Reyno del Tridente.

## CXXXIX.

Con trecientos Turbantes al troféo dexar essenta la cerviz pretende, porque de tierra , y mar bronco Tiféo, aun del rayo de Jove se defiende: Pero la sorda lima de un bloquéo se le aplica entretanto , que se atiende à subir el Cañon , para que entonces le trabaje el martillo de los bronce.

## CXL.

Marcha à Oràn el Exercito, y procura su campamento dilatar , adonde copiosa fuente crystalina , y pura, ni el ruego aguarda , ni el caudal esconde: Antes alegre con feliz usura, al comun refrigerio corresponde; señal de su abundancia repetida, pues fallece la sed , y tiene vida.

## CXLI.

*Castillos.* Guarnecer luego , luego , siè accessorio fortalezas , à quienes nombre daba Santa Cruz , San Phelipe , San Gregorio, San Andrés , Rosalcazar , y Alcazava: Alcazava , soberbio Promontorio,

don-

donde el Bey fugitivo conservaba su Persona, camellos, y riquezas, y el ciego Lupanar de sus torpezas.

## CXLII.

*Dia de la Visitacion de N. Señora.* Llega la Aurora , cándido retrato de otra Aurora mejor , que en la Campaña, como Hueste ordenada , el aparato de nueva Ley conduce à la Montaña; donde sombras antiguas , con el trato de su triunfante vista , las extraña; y en pobre albergue , de virtud exemplo, consagra el Ara , santifica el Templo.

## CXLIII.

A este modo las Tropas : O Maria! bendigante los mares , los luceros, la tierra , el ayre , el Sol , el Cielo , el dia, y con mas justa causa tus Guerreros: Yà descende à este Valle tu alegria, donde en cultos continuos verdaderos, te restituye Sacro Postliminio la antigua possession de tu dominio.

## CXLIV.

Goza en buen hora , goza tus Altares, y expiada la mancha de los vicios, en treinta mil hogueras militares, sin numeros seràn los Sacrificios: Y en firme gratitud de que auxiliares han sido , y lo han de ser tus beneficios, te ofrece el Campo , en parabien primero, Incruenta la Sangre del Cordero.

## CXLV.

Desde aqui à los desvelos de la tierra, se añaden los del Mar , pues rencoroso

al passo lento de pausada guerra  
 un asedio introduce peligroso:  
 De la vida los pábulos encierra,  
 y el deseo los busca tan ansioso,  
 que se van träs los vasos los afanes:  
 quièn ha visto à los troncos ser Imanes?

## CXLVI.

Pero rinde el bloqueò à los altivos  
 defensores del Puerto, en cuya playa  
 la impiedad de los ayres mas esquivos  
 las alas moja, y el rigor desmaya;  
 se les concede no quedar cautivos,  
 y seguro passage hasta su raya:  
 que ganancioso Marte en qualquier trato,  
 ninguno sabe dàr mayor barato.

## CXLVII.

En foflegada sujecion las Naves,  
 lanzan del vientre en la arenosa valla  
 viveres toscos, pero yà suaves,  
 en virtud del afecto que los halla:  
 La pesadumbre de Cañones graves  
 sobre los ombros de la tierra encalla,  
 y los hace la industria de los Brontes  
 ligeras plumas, transcender los Montes.

## CXLVIII.

Por otra parte, aquella fugitiva  
 acorde division de tanta fiera,  
 recobrada del miedo, vengativa,  
 el sueño rompe, la quietud altera;  
 en los mismos delirios discursiva  
 dia, y noche de modo persevera,  
 buscando en assechanzas sus mejoras,  
 que son mas las Alarmas, que las horas.

No

## CXLIX.

No de otra fuerte inquietan atrevidos  
 la grata possession de los Rediles,  
 aquellos de la sierra foragidos,  
 rapantes Brutos para el mal sutiles:  
 siendo yà temerosos, yà atrevidos,  
 con emboscadas rusticas, y viles,  
 desvelo de los Canes zeladores,  
 y vigilia comun de sus Pastores.

## CL.

Sus ardides, sus methodos, sus trazas  
 cada instante presentan ocasiones  
 al valiente fervor de los Corazas,  
 al orgullo vivaz de los Dragones:  
 Si los embisten, constituyen Plazas  
 de los cerros, las quiebras, y rincones:  
 si estotros se retitan vacilantes,  
 inundacion padecen de Turbantes.

## CLI.

Al fuego unido se detienen, pero  
 no se asustan, desmayan, ni acongojan:  
 si mezclandose vibran el azero,  
 la lanza enristran, ò la bala arrojan:  
 En la carrera curso mas ligero  
 tienen sus brutos, si la rienda aflojan,  
 porque solo en el fuste los implica  
 el cuerpo, el alquizer, Espada, y Pica.

## CLII.

Cada qual es belígero Cometa,  
 que al terreno mas áspero no indulta,  
 y fuerte en el borrèn à la Gineta,  
 torre se eleva, y átomo se oculta:  
 En repetido caracòl inquieta

G 4

la

la tèt arada de la selva culta;  
y en las lineas, zelantes de su empeño,  
ò hiere la quietud , ò mata al sueño.

## CLIII.

Solo parcial tuvieron la ojeriza,  
de la colera injusta de un acaño,  
que de ilustres horrores entapiza  
las nocturnas paredes del Ocaño:  
Y pues mas que en arena , en la ceniza  
describe mi verdad el triste caño,  
en el negro arrebol de obscuro día,  
enlute su dosél la fantasia.

## CLIV.

El ardimiento fumo , la violencia  
de un espíritu altivo incorregible,  
rompiendo el alacrán de la prudencia,  
se desboca al suceño mas sensible:  
Quatro Esquadrones mueve à la inclemencia  
de emboscado tumulto , que terrible  
yà colgaba futuras esperanzas  
en el hierro templado de sus lanzas.

## CLV.

De Belgia son los dos , dos de Granada,  
que con la faña del primer encuentro,  
del ventajoso ardid de la emboscada  
el frente rompen , y se calan dentro:  
Pero prompra la astucia reservada,  
al hollar los umbrales de su centro,  
les arroja mas furias enemigas,  
que su fértil País produce espigas.

## CLVI.

Al numero no cede la arrogancia,  
y en la fatiga de su proprio Marte,

con

con denuedo, destreza, y vigilancia,  
ventajas burla , escandalos reparte:  
Pero al fin el raudal de la abundancia  
arrebata la union , se lleva al artes;  
y fuera yà el combate de su quicio  
le toca à mas valor , mas precipicio.

## CLVII.

Desbaratada la igualdad , no puede  
infundir su virtud la disciplinas  
el destino la cólera precede,  
el humo ciega, y el metal fulmina;  
todos se mezclan , nadie retrocede;  
en menos tiempo nunca Livitina  
con tan nobles cadaveres ocupa  
el buque funeral de su Chalupa.

## CLVIII.

Mira aquel , que de azeros circuido,  
qual lunado uracán en breve coño,  
feria su vida al misero partido  
de hacerse à los contrarios mas costoso:  
Pues no es menos que el Belgico , lucido,  
modesto , singular , y respetoso  
Brigadièr VANDENCRUICE; Ah! dura fuerte,  
quánta prenda llevaste en esta muerte!

## CLIX.

No vès alli dos Tygres, que cercados  
de la espumosa rabia de los canes,  
en raudales de purpura anegados,  
es su sangre tallèr de los bolcanes?  
BELLUGA , y ZUFRE son , dos alentados,  
nobles , zelosos , fuertes Capitanes;  
Ah ! Granada ! Blacón de los Hispanos,  
quánta substancia pierdes en dos Granos!

Vès

## CLX.

Vès aquel? Vès el otro? Que sangriento  
 con las congojas del morir se abanza,  
 porque sea su propio defaliento,  
 el ultimo matiz de su venganza?  
 PATERNOT es, y TARGES, cuyo aliento  
 pudo ser de otro dia la esperanza:  
 Quánto, Belgia, te cuesta la fineza,  
 de que busquen sus Miembros su Cabeza!

## CLXI.

No reparas acaso en aquel bulto,  
 que, atravesados los pulmones, late  
 en cada respiracion un nuevo indulto  
 de ceder su constancia en el combate?  
 El DUQUE es de SAN BLAS; en el insulto  
 el Cielo le previene algun rescate  
 para el ultimo riesgo de la vida;  
 mal empeñada, pero bien vendida.

## CLXII.

O Joven! Digno à la verdad de un Hado  
 menos tyrano, menos impropicio;  
 de tu espiritu propio arrebatado  
 fuiste pyra, terror, y sacrificio:  
 Jamàs se viò Besubio desbocado,  
 que de llamas hiciesse desperdicio,  
 como tu mucho ardor; quizá en tu suelo  
 hurtaste el corazon al Mongibelo.

## CLXIII.

O! nunca huviesse tu marcial porfia  
 excedido del limite forzoso,  
 donde el alto primor de la ofèdia  
 puede sin riesgo mantener lo ayroso:  
 Pero quiso el desdèn de injusto dia,

que

que tu sangre, torrente impetuoso,  
 con el curso fatàl de sus herbores,  
 se llevassè el candor de muchas flores.

## CLXIV.

Quède, pues, el consuelo mas seguro,  
 de que tu alma resplandece estrella,  
 quando sobre tu cuerpo marmol duro,  
 no tu memoria, tu sèpulcro sella:  
 Y pues regò tu pecho el campo impuro,  
 donde preside coronada huella,  
 desde aqui vegetables producciones  
 daràn pasto mejor à sus Leones.

## CLXV.

Esta gloria tuvieron; pero gloria  
 producida de tràgico accidente,  
 porque observe la bèlica memoria,  
 quánto daña el valor, sin lo prudente:  
 Los capaces archivos de la Historia  
 aseguran, que el hado no consiente  
 eternizar heroycos vencimientos,  
 sin la fuerza auxiliar de los talentos.

## CLXVI.

Desde aqui nuevamente la fatiga  
 à mayores cuidados se concierta,  
 porque encuentre la cólera enemiga  
 el vigilante riesgo de la Alerta:  
 Abanzados reductos examina  
 aquel Joven VERBOOM, en quien despierta  
 rozagantes doctrinas en las Lides  
 el anciano, feliz, Paterno Euclides.

## CLXVII.

De escorpiones metàlicos guarnecen  
 su recinto las lineas, porque sea

el



el halito de plomo, que bostecen,  
 affombro nuevo de su nueva idea:  
 A los tiros primeros se estremecen,  
 pero vuelven despues a su tarea,  
 buscando sitios, donde quede ciego  
 el zeloso alquitràn del bota-fuego.

## CLXVIII.

Los Generales en su dia ponen  
 el caudal incessante de su zelo,  
 el frente rondan, el Vivac disponen,  
 escudos firmes de qualquier rezelo;  
 para el assunto principal proponen  
 las maximas mas promptas al consuelo,  
 quando el mayor de todos se desvela,  
 siendo de mar, y campo centinela.

## CLXIX.

Los Artilleros con su Gefe incluyen  
 en los Castillos (arrollando peñas)  
 Cañones, que por otros sostituyen,  
 Balas, Bombas, Granadas, y Cureñas:  
 De Ifre, y Canastel se restituyen  
 Moros de Paz algunos, cuyas señas  
 son falsedades de rendidos ruegos,  
 proprio caracter de Sinonnes Griegos.

## CLXX.

Y pues ya solo resta, que propicias  
 surquen las Tropas la Region salada,  
 reiterando con prósperas caricias  
 de patrios Lares la amistad sagrada:  
 para dar a los Orbes las noticias  
 de una empresa del Cielo celebrada,  
 ancóre en Puerto de tranquila espuma,  
 el presuroso raptó de mi pluma.

CAR-

# CARTA BUCOLICA,

QUE ESCRIBIÓ EL AUTOR A UN AMIGO,  
 Condiscipulo suyo.

SI de simples ovejas  
 república paciente  
 permite a un pobre pastoril desvelo,  
 que a miserables queexas  
 de dolor inocente,  
 piedades busque, que agradezca el Cielo;  
 el noble desconsuelo  
 acompaña, o Belardo,  
 de aquel Pastor tu amigo, aquel Gerardo,  
 que en mas alegre dia  
 tus voces alternaba,  
 y en cercano redil introducía  
 recíproco ganado;  
 despues que fatigaba  
 con el silvo, la honda, y el cayado,  
 en caluroso estío,  
 la falda al Monte, y la ribera al Rio.  
 Del Tajo en las arenas,  
 piadosísima cuna  
 de aquel suspiro, que arrojé primero,  
 de mis gustos, o penas,  
 en disorde fortuna,  
 parcial te vió la selva, y compañero,  
 y al curso lisonjero  
 de arroyo transparente,  
 parto fecundo de risueña fuente,

de

## Obras de Don Eugenio

de juncos, y espadañas  
 coronadas las sienas  
 al beneficio de silvestres cañas,  
 cantabamos iguales  
 los inconstantes bienes,  
 las dulces penas, los sabrosos males  
 de rusticos amores,  
 calma del viento, embidia de Pastores.

Quedò, al fin, dividido  
 este lazo constante  
 de estrechísima union, por el empeño  
 de haverte conducido  
 à dehesa muy distante,  
 allà sobre el Genil, tu rico dueño:  
 acuerdome del ceño,  
 que por turbado Oriente  
 sacò el Sol aquel dia; pues tû ausente,  
 la Selva, el Monte, el Prado,  
 y sierras elevadas,  
 lloraron de pesar; llorò el ganado,  
 lloraron sus Pastores;  
 y las Musas Sagradas  
 con el mio alternaban sus dolores  
 en endechas distintas;  
 lloraba Coridón, lloraba Amintas.

Mas què mucho, Belardo,  
 si el contento de todos  
 te llevaste, y tambien quietudes mias:  
 Tû, con genio gallardo,  
 y pacificos modos,  
 hiciste alegres los infaustos dias;  
 tû siempre componias  
 las agrestes contiendas,

di-

dividiendo los terminos, y haciendas  
 de discordes Zagales;  
 y tu Albogue sonòro  
 fuè consuelo comun para los males,  
 sonando de manera  
 entre el rustico Coro,  
 que si Tytiro acaso le atendiera,  
 se quedàra admirado,  
 à la sombra del Haya reconstado.

Faltò à mis ocios luego  
 de tus sàbias lecciones  
 la siempre natural docil doctrina,  
 y su invisible fuego  
 en mis tiernas pasiones  
 introduxo el amor, peste divina,  
 que por oculta mina  
 las médulas abrasa;  
 ni pobre choza, ni soberbia casa,  
 ni templo se asegura  
 de sus llamas voraces:  
 Me abrasè finalmente en la hermosura  
 de Amarilis, Pastora,  
 de quien fueron sequaces  
 quantos Zagales al salir la Aurora,  
 dulces amantes quejas  
 conducian al pasto, más que ovejas.

Más que ovejas, deseos  
 apacentaba honesta  
 en su selva feliz, y en las vecinas;  
 lascivos semideos  
 del bosque, y la floresta  
 entallaron su nombre en las encinas;  
 las Tagides divinas,

y

y Driadas hermosas,  
de Junquillos, y Acanthos, officiosas  
texian la guirnalda  
à sus rubios cabellos;  
y Pomona tal vez sobre su falda,  
de sus frutos mejores,  
dexaba los mas bellos,  
que arrojaba despues à los Pastores;  
y yo una tarde ufano,  
consegui una manzana de su mano.

Desde entonces al mudo  
lenguage de sus ojos,  
debì señales de atencion parlera,  
y à su padre sañudo  
Ergasto; mil enojos,  
que inquietaron à toda la ribera:  
De sus rencores era  
mi pobreza motivos  
de mis ansias, no el verle dueño altivo  
de mil cabras traviesas,  
que con cargadas ubres  
à cabritillos mil, y à muchas mesas  
daban grato alimento;  
ni el ver en los Octubres  
à Baco en su lagar siempre contento;  
solo de mi codicia,  
Amarilis fuè assumpto, y fuè delicia.  
Fuè mi delicia, y tanto,  
que solo puse en ella  
los terminos honestos de mi gloria:  
al lisonjero encanto  
de favorable estrella,  
consenti en los indicios de victoria;

tan

tan firme en mi memoria,  
y en mis rudas canciones;  
que primero las Tortolas, y Alcones,  
Lebreles, y Venados,  
Raposas, y Polluelos  
se veràn juntos en los verdes prados,  
y primero la Luna  
gyrarà por los Cielos,  
sin leve mutacion, ò mancha alguna,  
que Amarilis no sea  
objeto dulce de mi grata idèa.

Desde el Laurèl cercano,  
al chozo de retama,  
Filomena mis ansias atendia,  
y del traze tyrano,  
sobre la fresca rama  
la tragedia mezclò con mi harmonia;  
quando la entonces mia  
Pastora, deliciosa  
mas que en el huerto la temprana rosa,  
fingiendo que cortaba  
del romeral florido  
los mas tiernos cogollos, escuchaba  
en la simple dulzura  
del rustico gemido,  
excessos de mi amor, y mi ventura,  
causando à los desvelos  
de otro amante Pastor, embidia, y zelos.

De otro Pastor amante,  
uno, que de la sierra  
descendiò à nuestro Valle deleytoso,  
de la mas abundante  
Cabaña de la tierra

Tom. I,

H

tan

tan rico Mayoral , como dichoso;  
 quien con pellico ayroso,  
 y palabras traydorás  
 alterò la quietud de las Pastorás,  
 regalando del monte  
 dulcísísimos panales  
 en tazas del antiguo Alcimedontes;  
 ricas pieles manchadas  
 de varios animales,  
 cayados de marfil , rúecas doradas:  
 y mi Amarilis era  
 del nuevo culto la Deidad primera.  
 Yo , que del buen Corebo,  
 anciano Padre mio,  
 mas exemplos guardaba , que rebaños,  
 pues por cuenta de Phebo  
 las Ninfas de su rio  
 fueron nutrices de mis tiernos años,  
 y Corderos estraños,  
 como sabes , regia,  
 mísero apenas tributar podia  
 quaxada en limpia ortera,  
 en el zurrón castañas,  
 la nuez sabrosa , la arrugada pera,  
 y tal vez à mi anhelo  
 rindieron las montañas  
 blanca paloma , pardó conejuelo,  
 ò tímido Venado,  
 que ofrecí de azucenas coronado.  
 Mas tocaba yo solo  
 de siete desiguales  
 leves Cicutas , flauta delicada,  
 que por orden de Apolo

en

en los cañaverales  
 del Tajo , fabricò Musa sagrada,  
 de muchos embidiada,  
 de algunos aplaudida,  
 y de aquel embeleso de mi vida  
 mas que de todos ; pero  
 à su padre ambicioso  
 las esquilas del rico Ganadero,  
 sonaban mas suaves,  
 que el eco armonioso  
 de mi Zampona , quando en versos graves  
 à Amarilis cantaba,  
 y su nombre en las selvas resonaba.  
 O cuántas veces ! cuántas!  
 con zeloso desvelo  
 abandonè el redil , siguiendo acaso  
 la huella de sus plantas,  
 si por ventura el suelo  
 me daba algun indicio , siempre escafo.  
 Cuántas en el Ocaso  
 la luz se sepultaba,  
 y detrás del vallado , yo acechaba,  
 si entre una , ò otra tropa  
 de Zagalas bolvias  
 y quanto entonces con la verde copa  
 al carrasco mas pobre  
 el álamo excedia,  
 tanto Amarilis descollaba sobre  
 las que fueran sin ella,  
 el Sol ausente , cada qual Estrella.  
 Egon , en fin , tyrano  
 ( así el Pastor se llama )  
 que despues de tu ausencia ; ò nunca fuera!  
 desde el monte Mariano

sus ganados derrama,  
 agostando el verdor de la ribera,  
 con astucia severa  
 de recatado empeño  
 (yà menos fuerte de mi injusto dueño  
 la virtud generosa)  
 al codicioso Ergasto  
 la pidió cautamente por Esposa,  
 manejando de modo  
 el infelice fasto,  
 que en un sí (ay de mí triste!) logró todo  
 quanto pudo importuna  
 arrancar de mi pecho la fortuna.

Ignorante este día  
 de mi destino adverso,  
 en el tronco de un árbol cortezudo  
 por acaso escribia  
 no sé qué triste verso  
 con la punta sutil de hierro agudo:  
 quando un acaso pudo  
 decir mi desventura,  
 porque suelto el rebaño en la espesura  
 de no distante cerro,  
 en fé de mi descuido,  
 dormida entonces centinela el perro,  
 la honda abandonada,  
 sin piedra, ni chasquido,  
 degollò la mas docil bien manchada  
 bellísima Cordera,  
 voraz la faña de rapante fiera.  
 No la pérdida tanto,  
 como el fatal agujero,  
 la quietud alterò de mi ventura,

pues

pues del perenne llanto  
 de mi dolor severo,  
 nuevo líquido arroyo se apresuró  
 y así de mi ternura  
 desahogaba el tormento:  
 O tú infeliz entre corderas ciento,  
 la siempre mas amada  
 del tímido ganado,  
 no fueras, como fuiste, desdichada,  
 si el brazo, yà cobarde,  
 empuñase el cayado,  
 en tu defensa prevenido tarde;  
 pero quedè deshecho  
 en mas pedazos, que se parte el pecho.  
 Tirèle ayrado, y ciego,  
 y arrojè juntamente  
 el folsiego del alma apeteçido,  
 pues el efecto luego  
 del pasado accidente,  
 en alegre rumor llegó à mi oido,  
 quando en todo el Egido  
 los instrumentos viles  
 de panderos, y flautas pastoriles,  
 à las chozas, y Aldèas  
 cantaban el troféo  
 de Amarilis, y Egòn; se encienden téas  
 en la frondosa calle  
 de Pan, y de Hymenèo;  
 y yo fuera de mí, fuera del valle,  
 y fuera de mi vida,  
 muerdo los troncos como fiera herida.  
 Otro motivo entonces  
 avivaba la llama  
 Tom. I. H 3 de

de mi fuego infernal, oculto, y fiero,  
 porque digno de bronces  
 el eco de la fama  
 le aplaudía, jamás tan lisonjero.  
 O mal haya el primero,  
 que dividió en el mundo  
 los caudales comunes; y el segundo,  
 mal haya otras mil veces,  
 que de plebe, y nobleza  
 fundó la distincion, sin solideces:  
 quando solo se admira  
 por tymbre la riqueza,  
 y la virtud sagrada se retira  
 à pobre alvergue, donde  
 por falta de equidad, su luz esconde.

Y tú Egón venturoso,  
 que nunca así lo fueras,  
 si la fortuna con su propia mano,  
 por el fin caprichoso  
 de sus altas quimeras,  
 no te hiciéssé heredero del anciano  
 riquísimo Silvano;  
 vive contento, vive,  
 y para oprobrio de mi fé recibe  
 aquel don: Mas qué digo?  
 Muere primero, muere,  
 y el Hado, de quien fuiste tan amigo,  
 de modo te aborrezca,  
 que allí donde estuviere  
 tu mayor interés, luego perezca;  
 y en llegando à ser pobre,  
 solo el fastidio del amor te sobre.

Al rocío frecuente,

como infecunda piedra,  
 la virtud corresponda de tus prados,  
 y en canicula ardiente,  
 el laurel con la yedra,  
 el olmo con la vid, mueran quemados:  
 A tus muchos ganados  
 niegue qualquier ribera  
 el crystalino humor; ò el Cielo quiera,  
 que con vanos rumores  
 al arroyo apresure  
 solo el llanto de míseros Pastores,  
 quando en los meses fieros  
 tanto la nieve dure,  
 que falezcan sin pasto los corderos,  
 ò en su cuello inocente,  
 durmiendo el perro, el lobo se ensangrienta.

En tu contorno alojes  
 las macilentas hambres,  
 y nunca à la piedad lleguen los ecos:  
 por mas polvo que arrojes  
 à los vagos enjambres,  
 no baxen à tus corchos, ni à los huecos  
 de tus arboles secos;  
 antes bien en sus quiebras  
 con ponzofo aliento las culebras  
 infeccionen los nidos  
 de las simples palomas,  
 y alternando los cuervos los gemidos  
 de su infausta mañana,  
 taladren las carcomas  
 al fecundo frutal; y siempre vana  
 la fatiga en tus prados,

solo sirvan al fuego tus arados.  
 De las urnas de Jove,  
 aquella de los males  
 se vierta sobre ti, y sobre tu selva,  
 y desde el tosco adobe  
 de los rudos corrales,  
 hasta el Templo de Ceres se disuelva:  
 A tu casa no vuelva,  
 una vez desterrada,  
 la paz tranquila, la verdad amada,  
 y desnuda de mieffes,  
 de pámpanos, y flores  
 la estacion variable de los meses,  
 en troves, y tinajas  
 solo sepulte horrores,  
 sin que del chozo à las humildes pajas  
 perdone ardiente estio;  
 ardan las fuentes, y se seque el rio.

Nunca el Cielo propicio,  
 antes bien irritado,  
 corresponda al dolor de tu querella,  
 y à qualquier sacrificio,  
 que le rindas postrado,  
 corrompa el genio de maligna estrella.  
 Y tu, entre todas bella,  
 como nadie traydora,  
 fixa siempre en mi amor, alma pastora,  
 no pienses que mi pecho  
 tu daño sollicita  
 con la fuerza, la rabia, y el despecho  
 de tantas maldiciones;  
 Numen sylvestre admita

las que le ofrezco internas oblaciones,  
 porque te obsequie grato,  
 y conserve en su gruta tu retrato.

*HAVIENDO LLEVADO CARTA*  
*del señor Marqués de Ariza, (que goce de Dios) para que*  
*al Autor, y à los que iban con él, agassajassen los Mon-*  
*ges Bernardos del Real Monasterio de Piedra, des-*  
*pues de haverle visto, escribió al señor*  
*Marqués este*

## R O M A N C E.

*Tiene un*  
*arroyo, que*  
*convierte*  
*en piedra*  
*los juncos*  
*que baña.*

**L**egué al desierto de Piedra,  
 à cuya vista quedaron,  
 antes de tocar sus aguas,  
 mis atenciones de marmol.  
 Pues al primer escrutinio  
 de los ojos, usurparon  
 calladas admiraciones  
 el oficio de los labios.

De sus Nobles Cenobitas,  
 luego logré desde el Atrio,  
 con atencion el hospicio,  
 y sin lisonjas el trato.

Tan puntuales en todo,  
 que aun elevandose tanto,  
 la razon del Patrocinio,  
 la compitò el agassajo.

Fuè el Templo primer assumpto  
 de la piedad, tributando  
 à las Aras el respeto,  
 y à la fabrica el cuidado.

La solidèz, mas que el oro,  
enriquece el aparato,  
que en su ereccion, solamente  
eran los siglos dorados.

Sobre los robuïtos hombros  
de basas, columnas, y arcos,  
descansa la pesadumbre  
de mas de quinientos años.

No debe el Coro à molduras  
primor grande, pues quitaron  
todo el esmero à las Sillas,  
para dársele à los P'salmos.

La fimbria del Presbyterio  
befan raïces del arbol,  
que cediendo à Dios los frutos,  
llenò à la tierra de Lauros.

*Sepulcro de  
la casa de  
Palafox.*

De Palafox yacen todos  
los antiquisimos Astros,  
esclareciendo su Oriente  
en la region del Ocaso.

No yacen, porque articulan,  
con dulce deliquio blando,  
Serafines sus cenizas  
el incessante Trisagio.

*La Mesa  
del Altar es  
de un Pór-  
fido.*

Erige mesa de nunca  
mayor estendido quadro,  
el Pórfido mas robusto  
al mas gigante holocausto.

De no vulgares pinceles  
láminas viste el Retrablo,  
donde resalta el intento,  
la antigüedad, y la mano.

Devotísima memoria

del

del tiempo felice, quando  
era el adorno del pecho  
la gala del Santuario.

Quando en fervor primitivo  
(que aqui no siente desmayos)  
estaba en los corazones  
la riqueza de los vasos.

Quando para el Sacrificio  
tremendo de un Dios humano,  
eran los Monges de oro,  
y los calices de palo.

Franquèa el Propiciatorio,  
por uno, y por otro lado,  
entrada à decente nicho  
del mas estimable Erario.

*Cruz, que  
siempre tra-  
xo el Rey  
D. Jayme.*

Del Conquistador conserva  
la Cruz, que en el Seno, y brazo  
venció pasiones Silicio,  
y triunfó en batallas Dardo.

*Del Señor  
D. Juan de  
Palafox.*

Cruz otra del respetable  
de Ariza eloquente Ramo,  
que estremeciò à los dos Mundos  
con la Pluma, y el Cayado.

*Tiene un  
gran Lignu-  
mum Cru-  
cis.*

Cuyo centro engasta grande  
porcion de aquel Leño Santo,  
que hizo felice à la culpa  
con el fruto del Calvario.

*Grandes re-  
liquias de  
Santos muy  
olorosas, sin  
cuidado.*

De los Procères del Cielo  
estàn alli respirando  
fragrantísimas Verdades,  
muchos insignes pedazos.

*Pedazo de  
la Vara de  
Moysés con  
su auten-  
tica.*

De aquella Vara Serpiente,  
trozo vocèa Sagrado

la



la tradicion ; y responde  
un eco del Vaticano.

Todas estas reliquias  
dió el Pontífice al Rey  
D. Jayme.  
Antigua  
Forma con-  
sagrada,  
ensangren-  
rada, è in-  
corrupta.

Gratitudes officiosas  
del Pastor al Rey Gallardo,  
que dió rediles , y tierras  
mas que otro alguno al Rebaño.

Visible dà testimonio  
Christo de su Ley , quitando  
el velo de los Prodigios  
al Mapa de los Arcanos.

Sangre permanente tiñe,  
sobre puro zendal blanco,  
la cantidad incorrupta  
de accidentes separados.

Assombro , que justifica  
processo , sentencia , y cargo  
à rebeldes contumacias  
de infames Sacramentarios.

Con la devota fatiga  
de humilde fervor christiano,  
salió à explayarse el afecto  
à las anchuras del Claustro.

Orden Dórico , Corinto,  
Mosayco , y Jonico hallaron,  
sin declararse ninguno,  
modo de lucir los quatro.

Al inferior pavimento,  
igual corresponde el alto,  
dividiendo las distancias  
la proporcion de los Planos.

Tan sin tropiezo , que aprenden,  
con nuevo rumbo callado,  
en la cathedra del piso

moral rectitud los passos.

Pendiente al ayre ( bien como  
se apoya tronco elevado  
sobre sus proprias raices )  
sube una Escala en dos ramos.

Nunca mas heroycamente  
feliz arrojó bizarro  
de la Arquitectura , supo  
fixar lo firme en lo vago.

Tan facil , tan espaciosa,  
que en la ereccion de sus grados,  
no desconoce el aliento  
las quietudes del descanso.

El Refectorio.  
Rara qualidad de piedra  
constituye un Quadrilargo,  
que es del reglar alimento  
el mas insigne teatro.

Pues sus paredes con rudó  
fútil insensible labio,  
de los fétidos vapores  
chupan el comun contagio.

De fuerte , que los estuuios  
de manjares cotidianos,  
se recatan del fastidio,  
se retiran del olfato.

De su ereccion el intento  
siempre quedára ignorado,  
à no explicarle à los ojos  
el primor del aparato.

Vecino al Templo , se arroja  
con impulso temerario,  
desde la punta de un risco,  
nuevo factonte argentados

Raudal fecundo, à quien falta  
fenda tranquila; y hallando  
sin remedio el precipicio,  
busca su honor en el salto.

El empujo crystalino  
de su misma fuerza, es tanto,  
que se desquita en el viento  
de las injurias del prado.

Péndulo corre, mas luego,  
poco à poco declinando,  
finge en hilos transparentes,  
terça cola de cavallo.

*Asi se llama el modo con que se arroja.*

Descienden tan delicadas  
las hebras puras, que abaxo,  
crystal las niega el discurso,  
polvo las jura el cuidado.

Muere del golpe tremendo;  
pero despues mas ufano,  
fenix renace de vidrio  
en la cuna de un remanso.

Con blandas respiraciones  
de paradisimos nevados,  
cobra aliento, y busca luego  
entre dos rocas un llano.

Oculto en sì tan activo  
futil jugo lapidario,  
que los que riega pimpollos,  
và convirtiendo en guijarros.

Nuevo vergèl fertiliza,  
pues de su orilla en los quadros,  
son de pòrfido las murtas,  
son de jaspe los Acantos.

De aquátiles espadañas

aceros funde, envaynando  
las propiedades del filo  
en tunicas de alabastro.

No solo el arroyo, empero  
interno fomes, contrario  
à los comunes progressos,  
infesta el orden del campo.

Pues del licor que trasúdan  
en las grutas los peñascos,  
duras erigen estatuas  
los cinceles del acaso.

Aqui se coagula un monstruo,  
alli se figura un arbol,  
allà se quaxa una Ninfa,  
que tal vez acecha un Fauno.

No, pues, por adquisicion  
sensibile aumento bastardo  
recibe el risco, sì solo  
por este jugo adecuado.

Yà anteriormente en tu casa  
vi, Señor, con gusto, y pasmo,  
de empedernidas figuras,  
casuales simulacros.

Y así, esta Carta no encierra  
mas, que un aviso no tardo,  
de que debi à tu noticia,  
leccion mucha en breve espacio.

RESPUESTA A UNA CARTA  
del Excelentísimo Señor Duque de Noalles, en que participaba  
la indisposicion de una señora de alto carácter, y sobresa-  
lientes prendas, en cuya casa estaba hospedado; y juntamen-  
te solicitaba noticias de la Frontera. Debiendose advertir, que  
este Señor entonces usaba en las conversaciones familiares  
de las frasses, y versos de Virgilio con  
muchoa facilidad.

## R O M A N C E.

IGNORO cómo responda  
à quien la atencion del Orbe  
venera, quem Phœbi interpretes  
multo compellit honore.

Pero usurpando à Virgilio  
los retóricos primores,  
mi pluma *spem dedit dubiæ  
menti, solvitque pudorem.*

Viendo, Señor, por tu Carta,  
que al Sol las nieblas se oponen,  
mi numen, *infelix vates,  
rupitque hanc pectore vocem.*

Es posible que se atrevan  
à tal beldad los rigores,  
y que amor, *amplius, aut tantum  
potuit perferre dolorem?*

Es posible que ha de vérse  
tan hermoso, inviçto, noble  
sugeto, *ut pelagi rupes  
magno veniente fragore?*

Yà vi, por fatál anuncio,

del preságio, Buho entonces,  
sombros *sepè quæri, & longas  
in fletum ducere voces.*

Yà lo clamaron funestas  
tres tristes tremendas noches,  
y sufrí *tres aded incertos  
cæca caligine Soles.*

De uracanes agitada  
la verde pompa del bosque  
se quexa, *consternunt terram,  
concufo stipite frondes.*

Tres el mar soberbio traga  
barquillas de pescadores,  
quando *tres Notus arreptas,  
in saxa latentia torquet.*

Abandonando los lechos  
procelosos, y salobres  
del golfo, *sternunt se somno,  
diversæ in littore Phocæ.*

A las partes mas remotas  
los Venados voladores

*Invect, & gemini lapsu  
delubra ad summa Dracones.*

El viento agoreras aves  
con buelo torcido rompen,  
y en fin *rara per ignotos  
errant animalia montes.*

Todo fuè fatál preságio  
de que Amarilis zozobre,  
à el vèr *ipsius in vultu  
varios errare colores.*

Su indisposicion tyrana  
sola pudo con desorden  
motivar *defectus solis  
varios, Lunaquè labores.*

Fuè razon, que aves, y brutos,  
astros, pielagos, y robres,  
quieran *seu servare dolos,  
seu certe accumbere morte.*

Tù, que cercano la asistes,  
me dàs tan terrible informe?  
Yà *nil nostri miserere,  
mori me deniquè coges.*

Pero otras señas indician,  
que aumentando perfecciones  
sù rostro, *mille trahit varios,  
adverso Sole, colores.*

Sus rayos convalcientes  
multiplican esplendores,  
porque *jamque novum terræ  
stupeant lucescere Solem.*

Se serenaron los Cielos,  
los uracanes recogen  
*duros flatus, & in lento*

*Tom. I,*

*luctantur marmore tonse.*

Yà suavizada Pomona,  
no esteriliza verdores  
del campo, *sed trudit gemmas,  
& frondes explicat omnes.*

Venus alegre, y Cupido  
à sus vanos Sacerdotes,  
al templo *ire jubet ramis  
velatos Pallidis omnes.*

A su aspecto restaurado  
registran mis atenciones  
festivas, *qualem virgineo  
demeffum police florem.*

Registran, que los que al dañò  
usurpò fieros harpones,  
yà *fert humero gradiensquè,  
Deas supereminet omnes.*

Saldrá arrollando alvedrios,  
qual torrente de prisiones  
alto *exiit oppositasquè  
evicit gurgite moles.*

Feliz tù, que vèr consigues  
en tranquilos horizontes  
el puerto, *& positis aris  
jam vota in littore solves.*

Lograràs en sus jardines  
discretos obsequios, donde,  
ò dicha! *Ipsa tibi blandos  
rudent cunabula flores.*

Invidioso mi respeto  
en recatados rumores,  
dice, *quis novus in nostris  
successit sedibus hospes?*

I

Man

Mas la atencion reverente  
en mudo silencio esconde  
la quexa, *prætereà aut supplex  
aris imponit honorem.*

Asi explico parabienes  
en mentales oblaçiones,  
y en feudo *sic jam galbano  
suadebo incendere odores.*

No creeràs cuántas mi pecho  
tributa veneraciones,  
porque *non datur hac veras  
audire, & reddere voces.*

Vengo à morir respetoso,  
bien como Corebo noble,  
tal vez *venerat insano  
Casandra incensus amore.*

Novedades pides, quando  
la falta de provisiones  
es yà *nota tibi, & nostro  
doluisse sæpè dolore?*

Recogiendo el Intendente  
pródigas contribuciones,  
*sternit agros sternit sata,  
lata, boumque labores.*

El manejo del arado  
abandonan labradores,  
como *fraxineasque aptare  
sudes, furcasque bicornes.*

No llaman para resguardo  
de sus antiguos sudores  
à *Panaque, Silvanumque  
senem, Ninfasque sorores.*

Pomona en sus heredades

la antigua gloria deponen,  
pues yà *pomaque degenerant  
succos oblita priores.*

De la opuesta parte siempre  
el odio ciegos rencores  
vibra, *quæ ne monstra pii  
paterentur talia Troes.*

Mi General en Cervera  
altas defensas dispone  
zeloso, *incenditque animum  
famæ venientis amore.*

Viendo astuto el Enemigo  
nuestras fortificaciones  
nuevas, *ille autem impavidus  
parteis cunctatur in omnibus.*

Siempre se arrojan partidas,  
nunca cesan batidores,  
tambien *sunt quibus ad portas  
cecidit custodia sorte.*

Ocupan rudos parages  
los Miqueletes atroces,  
donde *intima more suo  
se se in cunabula condent.*

Baxan cautelosamente,  
quando de nuestro Horizonte  
la luz *tollitur; invadunt,  
& fossas aggere complent.*

En las proximas surtidas,  
resonando caracoles,  
tal vez *miscetur, magnisque  
vocant clamoribus hostem.*

Hacen mas ruido que quando  
por las quiebras de los montes

*rudos, dat sonitum saxis,  
è torto vertice torrens.*

Fingen pavor; se retirans  
buelven como quando Jove  
astuto *emissitque fugam  
Teucris, atrumque timorem.*

Mas siempre destacamentos  
sus astucias descomponen,  
siguen, *objectant, pulcraque  
petunt per vulnera mortem.*

En confusos somatenes  
llenar barbaros, y torpes  
*aggeribus mærorem, &  
immundant sanguine fossæ.*

Esto es lo que passa; y éste  
el estéril parto informe  
de mi idea, *interea longum*

*cantu solata laborem.*

O eterno celeste Numen,  
suaviza tantos rencores,  
Señor, *nulla salus bello,  
pacem te poscimus omnes.*

Disponga tu providencia,  
que à España tranquila goce  
Philipo, y *hac casti maneant  
cum Religione Nepotes.*

Cuyo Real Augusto Tronco,  
pues yà Bastagos menores  
brota, *pacatumque reget  
patriis virtutibus Orbem.*

Defenderemos su gloria,  
bien nos aflijan calores,  
ò bien *Sythoniasque nives  
hyemis subeamus aquosæ.*

ACOMPANÓ A UN REGALO DE PERNILES,  
y chorizos para el Excelentísimo Señor Conde de Aguilar  
(quien fuè muy dado à la Philosophia mo-  
derna) con este

## ROMANCE.

DE la mejor Bibliotheca  
de este Pais, mi atencion  
remite estos tomos; nadie  
tan sabio, como su Autor.

Sobre la misma materia  
van, de buen comentador,  
unos chorizos al margen,  
à manera de addicion.

Repasálos poco à poco,  
pues que mas se aprovechò  
en bucólicas de plato,  
que en ideas de Platòn.

Dexa à Cartesio, à Divò,  
Maygnan, Gassendo, y Bacòn,  
que aunque todos saben bien,  
un pernil sabe mejor.

Què te importa, que sea el todo entidad distinta, ò no de sus partes, si lo mismo son torreznos, que jamòn?

Dexa que materia, y forma se distinguan en rigor, pues que nunca te deshace el pernil la distincion.

Dexa, que el continuo sea de infinita division, como siempre en tu cocina sea continuo el assador.

Que obre *immediate*, ò *mediate* la substancia, que importò, como en tu estomago exerzan las lonjas su operacion?

Que sea entidad separable, y no modo la calor, nada importa, como tú hagas bien la digestion.

Que la privacion se tenga por principio, no es error, mientras no haya en los principios de tu mesa privacion.

No niegues à la materia su infinita particion, y sacaràs mas longitas, que los atomos del Sol.

Què sirve, que el Microscopio haga al Mosquito Capon, si Microscopios no tiene el paladar, ni el sabor?

Sin la costa de alambiques,

sin fatiga, y sin sudor, hallaràs el *caput mortuum*, en haciendo un chicharron.

En manos de la disputa el Cielo al Mundo dexò; bien se le conoce al pobre la asistencia del Tutor.

Aristoteles, Teofraсто, Pytagoras, y Cenon, jamàs pudieron saber la essencia de un Caracol.

Un Geronymo, Agustino, Chrysofotomo, y Besarion, supieron mas; pero en esto se burlaba el Hacedor.

En el Oceano inmenso de este escondido primor, no hay que buscar los tamaños, toda Ballena es Raton.

Tambien en tales quimeras gastaba algun tiempo yo, y en mi vida supe como se establece un cañamòn.

Y así, mudando sistema, passè à Sargento Mayor, y establecí por principio, pura potencia al doblon.

De aquí las formas deduzco del vivir mucho mejor, porque sin él qualquier cosa es un ente de razon.

Esta si que es Crysopeya, pues haciendo un tres de un dos,

se

se convierten luego en plata en manejar el Crysol, los yerros de mi renglon. à no podirme los polvos No me aventajara Lulio la santa restitucion.

Y por fin, lleva sabido, que sin caudal, es Caton, *actus entis in potentia prout in potentia*. Y à Dios.

## AL THESORERO, PIDIENDOLE libre alguna cantidad sobre su sueldo.

### R O M A N C E.

**A** Migo, y señor, divierte el tiempo en mis disparates, pues es la Thesoreria Hospital de ociosidades.

No ignoras, q̄ al Rey mantengo, yà con maña, yà con arte, la invisible Compania de treinta necesidades.

El *Lapsus Linguae* del Prè, ha pagado unos puntales, que echò à la vida el Señor Carpintero de las carnes.

Tan coliquado le embias, que yà el ingenio no vale, ni le ha quedado à la industria mas arbitrio que salvarse.

Los Escotos del bastòn perdieron los memoriales, y en el Libro de sus cuentas, no hay mas que ceros al margen.

Tom.I.

Ni una placilla *ad honorem* encaxan los miserables, porque extractos alambiques nos alquitáran la sangre.

Yo no sè la Theologia del *Merode*, ni otras Artes, que en leyes de gatomachia estudian los Gavilanes.

Si el Rey me lo dà, lo cómo; si no, me muero de hambres; que à no servirle, lo mismo me passara en otra parte.

No blafono Mayorazgos; en Toledo, mi caracter en casa de un Mercader, importará un par de guantes.

Del Real Erario he vivido; si algo me embian mis padres, aun no llega à los excessos de gastos particulares.

Jamàs escupì antefalas,  
fornriendome con Pages;  
ni al ruido de mis tacones  
dispertaron tus umbrales.

Aborreçì cuidadoso  
el estrechar amistades,  
quando hypocritas finezas,  
se rematan en un dáme.

—Hasta aqui no he conocido  
à la miseria el semblante;  
y à fé que tiene una cara  
como treinta Catalanes.

Es villana, es contrahecha,  
es esparia, es ignorantes  
sabe à chinchas, huele à suegras,  
y se viste de defayres.

El paladar se enmohece,  
por lo poco que se barren,  
con escobas comestibles,  
telarañas guturales.

Honra cómo, y honra bebo,  
honra es la tienda, y el catre,  
y de todas estas honras,  
el estomago es cadaver.

Reformacion el vestido  
me pide por todas partes,  
è intactas las faltriqueras,  
aùn conservan los hilvanes.

Limpio le suelo traer,  
porque las manchas le salen,  
en virtud de la saliva,  
à las cinco de la tarde.

Mi Rocin està de fuerte,

que en los riesgos de un abance,  
si le empuño por la cola,  
me puede servir de alfange.

Con el viento se gobierna,  
y es gusto ver cómo parte,  
con el Poniente, à mi tienda,  
à Calaf, con el Levante.

Prevencion traygo de fuelles  
para calmas naturales,  
y con espuelas de soplos  
le fatigo los hijares.

Quando encontrados le mueven  
vientecillos transversales,  
piensan algunos que marchó  
encima de un estandarte.

Y así pido, que me libres  
lo que tengas por mas facil,  
en pago de mis corrientes,  
ò à cuenta de mis parantes.

En la Troya de mi suerte,  
seràs Eneás, que saques  
à el Anquises de mi vida,  
sobre los hombros de un Vale.

Seràs Cesar, que derrotés  
en la Farsalia de males,  
Exercitos Pompeyanos,  
de cien mil necesidades.

En la Roma de mi angustia,  
seràs Tarquino galante,  
que estrupes con una firma,  
mis bolsillos virginales.

Si no lo hicieras, seràs  
Theforero perdurable,

sin caudal, y con libranzas  
de trecientos Castellares.

Y en qualquiera providencia

rogarè que Dios tè guarde:

Prats del Rey, y Octubre quince.

*Amicus tuus: Quidam pauper.*

*R E S P U E S T A A U N A C A R T A,  
en que asperamente fuè calumniado el Autor de poco agen-  
te en el cange particular de un Cavallero.*

R O M A N C E.

**S**Eñora, baste que sea  
mi triste vida juguete  
de discursos Vandomales,  
y empeños Estaramberges.

Baste ver à mis costillas,  
austéras, y penitentes,  
filosofando en terrones,  
qual es docil, qual es fuerte.

Baste vivir rezeloso,  
de que en Guardias, ò Piquetes,  
un item mando de plomo,  
me haga heredero del Requiem.

O que à mis sessos un golpe,  
por codicilo les dexé,  
en la possession del craneo,  
una reliquia de à geme.

Baste vivir inquilino,  
donde saben tantas veces  
los hyfopos de Vizcaya  
menudear los asperges.

Baste temer, quando llega  
el Capellan, y arremete,  
con absolvos de antubion,

à péfames de Torrente:

Sin que abancen desde el Ebro,  
por el Cinca, y por el Segre,  
tus rigores Voluntarios,  
tus enojos Miqueletes.

Una carta he recibido,  
tan seca, tan abstringente,  
que fuè imposible el abrirla,  
sin untarla con aceyte.

La pluma que fuè en tus dedos,  
tal vez garzota del Fenix,  
cañon parece, arrancado  
de las alas de una Sierpe.

No es tinta de alcaparrofa  
la que imprimió caractères,  
sino zumo de cicutas,  
confeccionado con hieles.

Tebayda estodo el papel,  
de una firma penitente,  
sin postdatas farvalaes,  
ni rasguillos pelendengues.

Este suceffo sonfaca  
de mis íntimos retretes,

media docena de enfados,  
que guardaba para un hoesped.

Mas ay! que al reñir contigo,  
los rencores se me tuercen,  
se me congelan los ceños,  
se me desfmayan los dengues.

Tengo yo la culpa acafo,  
de que los canges te alexen  
la esperanza de cobrar  
atrasados, y corrientes?

Zuñiga, Cordova, Aponte,  
tus ojerizas merecen,  
pues fueron del defajuste  
los tres Superintendentes.

Pasaron à Momaneu,  
à festejar con banquetes  
la salud incorruptible  
de las Damas abstinentes.

Costandoles poco fusto,  
que todas desemparienten,  
desemboden, desempriemen,  
otro puñado de Meses.

Pero yo, que de las Musas  
foy tan inutil firviente,  
que por no gastar su aliento,  
me soplan con unos fuelles.

Semiracional de aquellos,  
que nacimos solamente,  
à fuer de ayuda de costa,  
que Dios embia à la especie.

Del culto de tus altares,  
Monacillo tan endeble,  
que apenas saquè incensario

en las Visperas solemnes;

Pues arrimado à un rincon,  
quando cantaban las preces.  
los demàs sacrificantes,  
yo decia los amenes.

Que adorè la estampa à longe,  
rendi tributos libenter,  
formè suspiros ad intra,  
llevè desprecios externe.

Cómo he podido dàr causa,  
para que el alfange juegue  
el Herodes de tu ceño,  
en mis ansias inocentes?

Seçena el furor, Señora,  
que si mas tiempo le exerces,  
en la Parroquia del mundo  
no han de quedar Feligreses.

Pero no te desenojes,  
que relampagos celestes  
alumbran lo que amenazan,  
autorizan lo que hieren.

Al mirar mis vanidades,  
victimas de tus desdenes,  
igualan los embidiosos  
el numero à los vivientes.

Si tan hermosas crueldades  
los defaciertos merecen,  
se pondrán las transgresiones  
en el Solio de las leyes.

Y pues tus dulces castigos,  
lo que ultrajan envanecen,  
bien hayan las desventuras,  
que me hicieron delinquente.

A fé que la seriedad,  
con el viento que la impele,  
tambien desdobra en tu obsequio  
flámulas, y gallardetes.

Y es mucho, que en esta tierra  
la discrecion se reviene,  
el numen se entelaraña,  
y el discurso se enmohece.

Aqui (separo excepciones)  
son las que llaman mugeres,  
hermosas, como mis males,  
pulidas, como mis bienes.

En las alcovas del cuerpo  
arrellanada entretienen  
un alma que se espereza,  
un corazon que se duerme.

La Canicula en su garvo,  
engarapiñarse puede,  
y encanicularse à vista  
de su chifte los Diciembres.

Es el primor de su lengua  
acedia de la mente,  
garraspera del oïdo,  
y taladro de las sienas.

Es cada piè, quando menos,  
una grosura perenne,  
un todavia de nervios,  
un item mas de juanetes.

Tomando posta los ojos  
muy temprano, para verle,  
descansan à media noche  
en el meson del empeyne.

Bien hayas tú (tentacion  
de equívoco me acomete)  
que siendo soberbia, sabes  
en lo poco que te tienes.

Retorica, donde pufo  
Naturaleza eloquente,  
mucha elegancia de fuego,  
en laconismos de nieve.

Bien hayas tú, defahogo  
de los Divinos pinceles,  
agua và de discreciones,  
antubion de rosicleres.

Cuyos triunfos se graduan  
tan sobre todo, que tienen  
immunidad de Italianos,  
ò distincion de Irlandeses

Bien hayas tú, y aun mal hayas,  
si haces que me enfobreceje,  
me enmodorre, hypocondrice,  
me enfaturne, y me ennoruegue.

Sin pedir perdon, no es facil,  
que en conciencia te confieses:  
pide, señora, pues tengo  
natural de hacer mercedes.

Y en el interin memorias  
al Marquès, y à su adherente,  
y à las cordiales privanzas  
del interior gavinete.

Dios te guarde quanto gustes;  
Prats del Rey, Septiembre veinte,  
mil setecientos y onze:  
Señora, tu Mequetrefe.

RESPONDE, ESTANDO EN CAMPAÑA,  
à una Dama, que le embiò à pedir unos versos.

R O M A N C E.

ES posible que me mandes  
escribir versos, Anarda,  
quando en lugar de las Musas,  
me estàn soplando las balas?

Quando mullen cuidadosas  
mis estériles espaldas,  
sobre un catre de terrones,  
el transportin de una capa?

Quando el sudor que se ingiere,  
entre el polvo que se quaxa,  
me respuntèa el semblante,  
con perfiles de argamasa?

Quando enfrente de Vanderas  
tanto peligro amenaza,  
que solo puede tu vista  
ser cosa mas arriesgada?

Quando temo que me embien,  
con despachos de Vizcaya,  
à llevar à toda prisa  
al Purgatorio una carta?

Pero al fin, si cortejando  
tu voluntad, me despachan,  
me irè al instante à la Gloria  
derecho, como una albarda.

Quisiera no obedecerte;  
mas ay, que à mis repugnancias,  
si las busco empedernidas,

las encuentro almivaradas!

Los descargos se me huyen,  
las disculpas se me escapan,  
mientras se le va cayendo  
al alvedrio la baba.

Y pues tu influxo amanece,  
harè que toquen al Alva  
en la torre de mi ideà,  
conceptillos de campana.

Acusas mi olvido, como  
si, entre desventuras tantas,  
al templo de mi memoria  
se atravesien las desgracias.

Definoronar nunca pudo  
de mi atencion el Alcazar,  
ni la ojeriza del tiempo,  
ni el rencor de la distancia.

De la Troya de mi suerte,  
el Eneas de mis ansias,  
en los hombros del respeto,  
indemne sacò tu estampa.

Què importa q̄ contra escollos,  
duro Baxèl se deshaga,  
si el Idolo se reserva  
à cuidados de una tabla?

Guardo en mi memoria aquella  
urbanidad soberana,

de cuyo donayre fueron  
mis presumpciones esclavas.

Y aun mi vanidad segura,  
en la aceptacion se ensalza,  
que en tu garvo se acreditan  
discretas las confianzas.

O las veces, que he llorado,  
que en ti la fortuna ingrata,  
coronasse la ojeriza  
con que aborrece à las gracias!

Mas què importan sus rigores,  
si quando los desembraza,  
desacredita su impulso  
el marmol de tu constancia?

O pesè! Pero què digo?  
La musica va muy alta;  
baxèmos el punto, y buelva  
otra vez la zarabanda.

Dices, que estàs en clausuras  
y es eleccion acertada,  
que al fin, eres para Monja,  
como yo para Garnacha.

La contemplacion estudias,  
quando lecciones de Santa,  
no te han de entrar aunq̄ apures  
muchos quintales de passas.

Sin agraviar los respetos  
de tan nobles circunstancias,  
has de ser canonizable,  
quando Ragotzi sea Papa.

Quien como tù se corona  
con tanto primor de marca,  
no ha menester locutorios,

para burlar esperanzas.

Si de todos tus arpones  
à Cupido le degradan,  
puede gastar en mochuelos  
la municion de sus armas.

Si apunta-fin tus primores,  
aunque se quite la vanda,  
no ha de herir dos alvedrios  
en setecientas semanas.

Si ya no es que mañofo,  
del falcistol hace aljava,  
y un flechazo de Maytines  
nos tira por tu garganta.

Què harà fin las rubicundas  
fútiles volantes asquas,  
que son cabellos de Angel  
para el plato de las almas?

Sin el campo, donde mil  
libertades corren cañas,  
y aunque ninguna tropieza,  
todas mil se descalabran?

Sin los parentesis rubios,  
donde lo hermoso sepàra,  
de la prosa de las luces,  
dos centellas clausuladas?

Sin aquel proporcionado  
pyràmade, que levantan  
los triunfos de las facciones,  
por blasòn de filigrana?

Sin los bochornos rasgados,  
de cuyos incendios saca  
tabardillo la memoria,  
el pensamiento tercianas?



Sin las esferas, en donde  
embidiosa Venus, planta,  
para producir sonrojos,  
tiavísimas bofetadas?

Sin la Cathedra pequeña,  
en que arguyendo la gracia,  
concluye à las hermosuras,  
con filogifimos de granat

Mas yo retratos? què es esto?  
Bien sè, que no te pintára,  
si el pincèl, ò los colores  
me costassen dos de plata.

Gracias à Apolo, que tengo  
los materiales en casa,  
y que el sudor de la Musa  
es aceyte de linaza.

Dios te guarde quanto puede:  
Oçtubre, veinte, en Campaña  
de Prats del Rey, años onze:  
Quien no come, pero masca.

*CARTA QUE ESCRIBIÒ AL PADRE HEBRERA,  
sobre la marcha.*

R O M A N C E.

**V**I tu carta, tan fecunda,  
tan sutil, tan delectable,  
tan dulce, tan; pero estas,  
mas que coplas, son timbales.

Si yà no es que te jura  
obsequioso vassallage,  
toda la comparativa  
generacion de los Tanes.

Pero es preciso que sienta  
todo el papèl que se gasta;  
que al fin es de mi bolsillo  
un pedazo de substancia.

No admires galanterias,  
que siempre yo con las Damas,  
de mis prodigalidades,  
desembarazo abundancias.

Si respondes, affeguro  
( mucho digo ! pero vaya )  
rescatar à toda costa  
de la Estafeta la carta.

Y en el interin, memorias  
à las que han sido gallardas,  
del Templo de tu hermosura,  
finisimas Sacristanas.

Cogíome sobre la marcha,  
y respondo; no te espantes,  
porque yo en la faltriquera  
llévo todo el equipage.

Desentornillé un tintero  
del material apreciable  
desde el dia que el gran Jove,  
le eligió para turbantes.

buf-

Buscaba pluma de Cisne,  
y la hallè solo del ave,  
por cuya boca se explican  
pretensiones vergonzantes.

Desarruguè sobrecartas;  
pero no de las de alguien,  
que estas reliquias las guardo  
para el dia del abance.

Tuve temor, es forzoso,  
sì à tu ingenio respetable  
se suspenden los Homeros,  
que se turben los Marciales.

Tuve embidia, tuve zelos,  
ò ! què famosos pilares  
para fundar casa, donde  
se estrechen dos amistades.

Pedi socorro à Talia;  
y como no es miserable,  
me despachò una libranza  
de docientos assonantes.

La aceptò la voluntad,  
oro de muchos quilates,  
que en el comercio del mundo  
es moneda trabucante.

Pasè à la feria del Numen,  
à comprar para tu Imagen  
un marmol de Praxisteles,  
y una inscripcion de Timantes.

Pero fuè caudal muy corto  
para un empleo tan grande;  
y así me bolví, gastando,  
la libranza en el viage.

Unas hojas de Laurèl

me diò de limosna Daphne,  
para echar en escabeche  
diez libras de eternidades.

Recibe este dòn esquivo,  
bueno para tempestades,  
si contra rayos hermosos,  
hay privilegios que basten.

Tù lo sàbràs, pues me pintas  
aquel animado Alpe,  
Faro de las perfecciones,  
Coloso de las Deidades.

Si tanta atencion has puesto  
en su estatura, y su taille,  
què dexas para su Esposo,  
quando venga, y mire al Sastre?

Yà sé que puede en España  
ser de la primera Classe,  
Milorda en Inglaterra,  
y en la Francia doce Pares.

Los aplausos que me ofrece,  
son restitution afable,  
por las letras que me come,  
quando explica mis Romances.

Tambien me dices favores  
de aquel todo imponderable,  
bellisima confeccion  
de jalèas, y de agraces.

De aquel, no yà de marfil  
solo, empero de azabache  
riesgo, donde, las, se pierden,  
mayores seguridades.

Por quien del Penèo verdes  
solos no yà, pero antes,

à

à la orilla competidos,  
recuerdos viven fugaces.

Por quien la de amor al mundo,  
tal fixa, tal vez errante,  
dorò estrella, con las mismas,  
abrafando ceguedades.

Por quien de Jano en las almas,  
bipartidos los Altares,  
víctimas dudan: qué es esto?  
yo llego à engongorizarme.

No incurras, ò Numencillo,  
en la ambicion, de quien hace  
con falsas imitaciones,  
à tan imposible ultrage.

Quieres ver su condicion?  
Pues yo la escuchè una tarde  
alabar otra hermosura,  
sin peros, ni farvalaes.

No dudo, que à tu paciencia  
por traslados fatigassen,  
pues estenderse es fortuna  
de todas las necedades.

Si aquellas, que en tu convite  
fueron postres, fueran antes,  
yà huvieran tenido copia  
los Estados Generales.

No creo las que ponderas  
maldiciones; pues los Pages  
tienen liga con nosotros  
en el Reyno de la hambre.

Los que ansiosos de esta ciencia,  
su fruta comen suave,  
no solo se pierden ellos,

pero todo su linage.

Gracias à Dios, que me inclino  
à seguir los Estandartes,  
con cuyo sueldo me sobran  
trecientas calamidades.

Pero se pueden llevar;  
pues aunque el riesgo es notable,  
al fin luego los Quarteles,  
son malísimos Lugares.

Hay para un hombre de gusto  
conveniencia mas loable,  
que salir de donde ama,  
y marchar donde le maten?

Yà el Exercito retrata,  
de Yelves los Baluartes;  
consequencia indefectible,  
de que se han hecho las Paces.

Serenatas se disponen,  
fobre el uno, y otro margen,  
con la musica de Palas,  
y los organos de Marte.

Podrà ser, que de mi pluma  
participes los ataques,  
aunque es verdad, que este idioma  
tiene malos consonantes.

Y pues con Tirse descansan  
tus fatigados afanes,  
quando vuelves à la noche  
de visitar los Altares;

Dila, que està mi obediencia  
en aquel primero trage  
de su arbitrio, y mi fortuna,  
queda en el ultimo vale.

CAR-

CARTA, QUE ESCRIBIÒ EL AUTOR  
à una parienta suya, Oidora en Barcelona, en respuesta  
de otra, que ella escribiò, que xandose de su  
descuido en escribirla.

## R O M A N C E.

RECIBO, parienta mia,  
de tu ingenio, y de tu puño,  
una carta familiar,  
que ha menester un conjuro.

Me graduas de beleta  
con estilo campanudo,  
y casi casi has estado  
para decir que soy Trullo.

Jamàs me escribes gustosa,  
siendo en la cuenta que ajusto,  
tantas las quejas que trago,  
como los portes que escupo.

No cabiendo en tu silencio  
murmuraciones del vulgo,  
de los chismes que te cuentan,  
haces la pluma cañuto.

Me acumulas mas delitos,  
me fomentas mas insultos,  
que han revelado en cien plazas  
los calzones del Verdugo.

Vive Apolo (que es el Dios  
de todos los boquirrubios)  
que me causas mas bochornos,  
que veinte meses de Julio.

En la linea de pariente

foy el mas fino avechuchu  
de quantos muerden los hierros  
de las Jaulas de este mundo.

Si no quieres escribirme,  
no puede importarme mucho,  
porque sè de tu salud,  
solo con tomarme el pulso;

Pues como tus accidentes  
son la esencia de mis sustos,  
si tù equívoca la gozas,  
èl lo dice tartamudo.

Quando el pincel del destino  
copia bienes, ò infortunios  
para tu casa, en la mia  
hace primero el dibujo.

En verdad, que el conceptillo  
era razonable assumpto  
para rebolver un poco  
los baùles del discurso.

Pero gastar con parientas,  
dulces hyperboles cultos,  
es lo mismo que escribir  
tiernos requiebros à Turno.

Mas no obstante, bien conoces,  
que tus penas, ò tus gustos,

me

me los trahe certificados  
la estafeta del influxo.

Quando el pyrata accidente  
te robò el color purpureo,  
andave yo en esta vida  
con patente de difunto.

Y quando convaleciste,  
con el semblante algo mustio,  
parecia yo entre todos  
Recaudador de Sepulcros.

Soy de tus dichas compulsa,  
foy de tus males trasunto,  
gaceta de tus pesares,  
y baraja de tus triunfos.

Si tù te alegras, me rio,  
si te entristeces, me enluto,  
si te regalas, me ensebo,  
y si no comes, me enjugo.

Si te enfadas, me envinagro,  
si te suavizas, me endulzo,  
y si riñes, amartillo  
en cada dedo un trabuco.

Si te esperezas, me estiro,  
si te frunces, me repulgo,  
y si bostezas, enseño  
la canal de los mendrugos.

Si vàs de prisa, foy Ave,  
si despacio, foy Testudo,  
si te duermes, foy Liròn,  
y si velas, foy Lechuzo.

Si estàs serena, foy calma,  
si llorosa, foy diluvio,  
si enflaqueces, foy menguante,

y si engordas, plenilunio.

De tus sueños, foy Morfeo,  
de tus recados, Mercurio,  
de tus ojerizas, Jove,  
de tus tristezas, Saturno.

Si estàs grave, foy Catòn,  
si estàs eloquente, Tulio,  
si chistosa, foy Marcial,  
y alguna vez foy Catùlo.

Si te confiesas, me embisten  
vocaciones de Cartujo,  
pero tù tienes cuidado  
de alargarme este disgusto.

Si te levantas temprano,  
antes del Alva madrugo,  
y si acaso te resfrías,  
luego al instante estornudo.

Si haces labor, lo conozco,  
porque este dia me pudro;  
y sé quando estàs en Missã  
por lo que parlo, y murmuro.

La tarde que te visitan  
de la Audiencia los Licurgos,  
llámo Ticio al que es Gonzalo,  
y Sempronio al que es Angùlo.

Quando el reloj purpurado  
te se atrassa algun minuto,  
à mi estomago al instante  
se le autojan almendrucos.

Quando en forma de palomo,  
alternando los arrullos,  
caracolèa el pariente,  
yo desde açà digo: Truco.

Y de estas finezas fáco  
tan mala paga, tal fiuto,  
como si fuese tu genio  
la situacion de mis juros.

Mas yo mudarè de estilo,  
siendo para lo futuro,  
de tus cosas Trasgo, Duende,  
Sango, Obnoscelio, y Sucùbo.

Azà ferè de tus juegos,  
de tus quietudes, tumulto,  
quando bebas, mosca muerta,  
quando comas, pelo fucio.

De tus riñas, tixeretas,  
de tus platicas, absurdo,  
de tus ayes, aleluya,  
de tus musicas, nocturno.

Serè en tus cintas enredo,  
resbalòn en tus coturnos,  
en tus vestidos polilla,  
y en tus encages en-grudo.

Raton de tus alhacenas,  
y lo que guardes à hurto,  
te lo tengo de roer,  
aunque sea dia de ayuno.

Al page mas diligente  
te le he de bolver un burro,  
que trabuque los recados,  
y te dè ciento por uno.

Harè que te corte el Sastre  
en la gala mas del uso,  
en vez de mangas, alforjas,  
y en vez de escotes, embudos.

Quando embidies en la otra  
algun lazo de buen gusto,  
dispondrè que no haya tienda  
donde se encuentre segundo.

Quando salgas en el coche  
à la fiesta de mas rumbo,  
he de romper una rueda  
en la mitad del concurso.

Quando vayas à Palacio  
al Salòn de los Colùros,  
à la oreja, como dogo,  
te he de echar un Mamaluco;

Que con capa de discreto,  
y con camisa de pulpo  
te atormente los oidos,  
y te ahorque los discursos.

Y quando salgas de prisa  
(por lo que al Cielo le plugo)  
he de barajar los coches,  
porque no se encuentre el tuyo.

Algo mas hiciera, pero  
al candil le dan singultos,  
y en muriendose, se viste  
toda mi casa de luto.

Yà fallece, yà boquèa,  
y yà la fuerte disputo,  
que pues escribo sin tiento,  
me vaya à acostar à pulso.

Dios te me guarde, Montijo,  
y Noviembre veinte y uno,  
del año de diez y ochos  
à tus pies: Eugenio Lupo.

**RESPUESTA A OTRA CARTA DE LA MISMA**  
*parienta, en que decia tomaba el azero, por*  
*estar opilada.*

## R O M A N C E.

**M**I Señora, y mi Parienta,  
 me escribes con tal desidia,  
 que imagino que el azero  
 tomaron tambien tus lineas.

En los desvanes del pliego  
 de tu Marido, me embias  
 media memoria, colgada  
 en garabatos de tinta.

Los descaecidos renglones,  
 me dicen que padecias,  
 quando tomaste la pluma,  
 algun dolor de visita.

La opilacion trahe consigo  
 éstas, y muchas reliquias;  
 pero al fin es accidente  
 en que se passa la vida.

No hay cosa como tener  
 al passéo por botica;  
 pues de este mal es la cura,  
 récipe manto, y basquiña.

En tu habitacion no páres,  
 sino por cosa precisa,  
 pues el de la propia casa,  
 siempre es malísimo clima.

Tomarás todas las tardes,  
 quando el Sol se precipita,

bien cernidos por el Coche,  
 unos polvos de Marina.

Y antepondrás en tu cura,  
 si hay confeccion de buen dia,  
 al emplasto de un Marido,  
 el cordial de dos amigas.

Enjuagate quanto puedas  
 con agua de agenas vidas,  
 que es especifico santo  
 para las melancolias.

No dexes este remedio,  
 pues compuesta una bebida  
 de escrúpulos de conciencia,  
 es cosa que sabe à almirar.

Juega un rato al rebefino,  
 y los Asses que recibas,  
 te irán abriendo los poros,  
 para sudar agua fria.

Arguye, responde, increpa,  
 si el Pariente gruñifica,  
 que para la opilacion,  
 no es bueno tragar saliva.

Que con esto, y oraciones,  
 que mi devocion te aplica,  
 tu enfermedad será cosa  
 para morirse de risa.

Por

Por tu salud à las Musas.  
 ofrecí un rogativa  
 con musica, y nueve Octavas,  
 en menos de quatro dias.

Y si sanas, en el Templo  
 de mi devota Talia  
 he de colgar una Oidora  
 de cera, un poco amarilla.

Bien, que mi Numen tambien  
 de remedios necesita,  
 pues del ningun exercicio,  
 poco à poco se me opila.

Pero que mucho, Parienta,  
 si hà mil siglos que no pisa,  
 ni la cumbre de un Soneto,  
 ni las selvas de unas Ritmas?

Solo en comentar le gasto  
 las obras de AlgarroBILLA,

Dios te conserve opilada,  
 para el bien de tu familia,  
 pues mientras tus exercicios  
 cantaràn sus letanias.

y en ir poniendo à la margen  
 escolios de longaniza.

Aunque es verdad, que este año  
 hay muy pocas librerias,  
 porque tuvo mala letra  
 la impresion de las encinas.

Quise embiarte seis tomos,  
 pero la santa pesquisa  
 del tribunal de la bolsa  
 decreta que es heregia.

Iràn conmigo, aunque siempre  
 esta materia prolixa,  
 mas facil que trasladarla,  
 fuele ser el digerirla.

Recibe empero un agrado  
 de mi voluntad cocida,  
 que con la sal de tu gracia,  
 podrá servir de cecina.

**A UN AMIGO, DANDOLE CUENTA**  
*de un Alojamiento.*

## R O M A N C E.

**S**I acaso, amigo, y señor,  
 viviendo alegre en Llerena,  
 se te hace cuesta arriba,  
 acordarte de una Sierra:

Reza alguna vez la Salve,

(si es que por descuido rezas)  
 y no olvidaràs, à los  
 desterrados hijos de Eva.

Yo lo estoy por los pecados,  
 y mi desdicha en Calera,

lugar que entre unas carrasacas  
escondió naturaleza.

Llegué, quando resucitan,  
al juicio de mi Trompeta,  
del sepulcro de sus chozas,  
veinte y dos cuerpos de xerga.

No son mas sus moradores,  
y todos juntos me llevan  
à una casa, vivo exemplo  
de la muger que se afeyta.

Algo relumbrante el lexos,  
un poco pálido el cerca,  
telarañas por de dentro,  
y mucha cal por de fuera.

Dos cercudos al entrar  
me dieron la enhorabuena;  
que el trato con los Franceses,  
me hizo entenderles la lengua.

Recibíome una Patrona  
ojiblanca, y carinegra:  
Patrona, amigo, que puede  
ser Patron de las Galeras.

Por el balcon de una toca,  
mal texida, y bien deshecha,  
afloma una contextura,  
que ni mi culpa es mas fea.

De los baxos del sayal,  
en mil deshilados cuelgan  
unas como campanillas,  
que tocan, pero no tientan.

Entre el montaraz melindre,  
unos piecitos muestra,  
largos, como mi desgracia,

anchos, como tu conciencia.

Al fin, perfilando el cuerpo,  
y baxando la cabeza,  
entré à un quarto, cuyas vigas  
me hicieron ver las estrellas.

Era su interior adorno,  
à el Poniente una gatera,  
un bufete corcobado,  
y una silla patituerta.

Un medio agujero à un lado  
está haciendo penitencia,  
por la vanidad que tuvo  
de querer ser alhacena.

Sobre un poco de tomiza,  
que entre dos palos se entada,  
se mira un colchon, con menos  
vellon que mis faltriquieras.

En el techo dos racimos  
iban corriendo parejas  
tràs un pero, mas podrido,  
que la sangre de mis venas.

Sobre el basar de un rincon  
estaba una ratonera,  
un corcho con sal, un cuerno,  
y una Santa Magdalena.

Los quadros son, un San Juan  
con su gorra, y su vanderas;  
un San Roque de papel,  
acancerada una pierna.

En seis, ò siete personas,  
à verme vino la Aldèa,  
Alcaldes, Concejo, Clero,  
niños, mugeres, y viejas.

Me

Me daban Paternidad,  
Señoría, y Excelencia,  
y yo solo deseaba  
el que me diessen la cena.

Dieronmela, finalmente,  
sobre la gibada mesa,  
mas roída, que un dichofo,  
mas amarga, que mis penas.

Sentème de medio lado,  
con tal hambre, que vendiera  
veinte primogenituras,  
por un plato de lentejas.

El subcinericio pan,  
que Elias comió en la higuera,  
pareciera junto al mio,  
oriundo de Ballecas.

Galgos mis dedos cazaron,  
despues de andar una legua,  
la pechuga de un conejo  
en el rincon de una ortera.

Porque la falta del vino  
sabrosa el agua supliera,

Como antigua, poner puedes,  
à su arbitrio mi obediencia,  
mientras para mi epirasio,  
se perficiona esta letra.

## S O N E T O.

**A** Qui yace en concreto un Capitan,  
Que en abstracto le dieron la racion:  
Un utensilio, un prè, y una inspeccion,  
Fuè su cyrrio, apostèma, y zaratan.

Tom. I.

K 3

Mm

Manda, pues, que le entierren en un pan,  
 Por si vive en oliendo el migajón;  
 Y no doblen por él, pues la ocasión  
 De su muerte, fuè solo el Dàn? Dàn? Dàn?

Muere, en fin, consolado; porque al fin,  
 Ya se lleva sabido què es *Gagè*,  
 Y à què cosa se llama *notiquin*.

Dexa tacitas para dàr el *Thè*,  
 Unas gacetas de la Alfacia, y Rin,  
*Polvos de Chipre*, y hojas de *Cafè*.

AL R. P. FR. JOSEPH HEBRERA, PREDICADOR  
 General de la Religion Seraphica, Chronista de la Provincia  
 de Aragon, &c. desde el Quartèl de Berlanga

## D E C I M A S.

**Y**O, aquel Capitan Gerardo,  
 de cuya infeliz historia,  
 no tendrà el mundo memoria,  
 aunque tome el anacardo:

Que en el mas noble gallardo  
 concurso particular,  
 llegando à sacrificar  
 el respeto, y el temor,  
 gastè tal vez buen humor,  
 que es quanto pude gastar.

Yo aquel, que di con los pliegos  
 de perdidos borradores,  
 vendimia à los Impressores,  
 y Mayorazgo à los Ciegos:  
 Gracias à un millon de Legos,  
 que à los mios añadiò

quantos errores soñò,  
 estando de fuerte yà,  
 que no los conocerà  
 la Musa que los parió.

A ti (ò Padre!) à quien celebro,  
 por grande, por uno solo,  
 por mayorazgo de Apolo,  
 y por dulce honor del Ebro:  
 Por regalo, este requiebro  
 emblo; y porque la fuerte  
 tenacidad de mi fuerte  
 quéde en algo divertida,  
 quiero contarte mi vida,  
 para que sepas mi muerte.

Despues que desgracia esquivã  
 me arrojò donde pudieran,

si mil Prodigòs vinieran,  
 engordar su comitiva:  
 Contra mi la ardiente estiva  
 rabia del Can, apresura  
 à el Ayre con peste impura,  
 la Tierra con tabardillo,  
 al Fuego con garrotillo,  
 y al Agua con calentura.

Tan incomparable ardor  
 estas mansiones perciben,  
 que pienso que se conciben  
 en la fragua de mi amor:  
 Dice la vida en sudor,  
 que se le enciende la casa:  
 el polvo al instante passã  
 à reñañar las fluxiones;  
 y se meten las facciones  
 entre fundas de argamassã.

El Adonis mas bizarro,  
 embuelve su perfeccion  
 en túnicas de carbon,  
 con sus respuntes de barro:  
 Pienso que al Dèlphico Carro  
 le rige otra vez, y alterã  
 la vanidad altanera  
 de algun Faetòn desvario;  
 pues lo que en Libia es Estiò,  
 se llama aqui Primavera.

Siempre musica me dãn  
 con alternacion bizarra,  
 por de dia la Cigarra,  
 por de noche el Alacràn:  
 Si busca el sediento asãn

de agua dulce alguna seña,  
 zupia bebe; y si se empeña  
 en procurar refrescarla,  
 es menester arrimarla  
 al chiste de una Estremeña.

Como son de tosca, y dura  
 calidad los alimentos,  
 tambien los entendimientos  
 se han convertido en grosura:  
 Aqui muriò la lectura  
 de Homero sobre su Aquiles;  
 pues los genios mas sutiles,  
 solo con frasses sencillas,  
 en tomos de Algarrobillas,  
 van comentando perniles.

Yo en Berlanga, Lugar chico,  
 à soledad me condeno,  
 que sin duda no soy bueno,  
 pues que no me comunico:  
 A desenlazar me aplico  
 del mundo tyranas redes,  
 cuyas falibles mercedes,  
 porque al desempeño apoyen,  
 como me han dicho que oyen,  
 se las digo à las paredes.

Las mugeres que he mirado,  
 de las pieles que trasquilan  
 todos los vellones hilan,  
 pero ninguno delgado:  
 Por el gesto, y por el grado,  
 negras Parcas las supongo;  
 y así, si à hablarlas me pongo,  
 la Retorica trabuco,

en frases de calambuco,  
y metáforas de Congo.

Si me acuesto, por instantes  
me cansan, impertinentes  
los Ethiopes pungentes,  
vivos átomos saltantes:  
Luego esquadrones bolantes  
de imperceptible saeta,  
y fastidiosa trompeta,  
se muestran tan importunos,  
que quisiera, como algunos,  
tener cara de baqueta.

Segun à escozor provoca  
la invisible chusma alada,  
llégo à discurrir, que untada  
de zelos tiene la boca:  
Más me pica, si me toca  
el aguijón diamantino,  
que un As en el rebelino;  
pues à su dardo punzante,  
aun no es escudo bastante  
el cutis de un Vizcaíno.

Luchando con el empeño  
de la idea, y del quebranto,  
à bofetadas espanto  
à la canalla, y al sueño:  
Llega el semblante risueño  
de la Aurora enternecida,  
y al instante me combida  
chocolate sin espumas;  
tan claro, como tu plumas;  
tan malo, como mi vida.

Vístome en abreviatura,

sin espejo, y sin cuidado,  
que es mucho para Soldado  
no cuidar de la hermosura:  
Y como alguno asegura,  
que en llanto, y risa la Aurora  
vierte perlas, que atefora,  
salgo à incitarla à las cumbres,  
con gracias, con pesadumbres  
pero ni rie, ni llora.

Veo así que en realidad,  
quien solo lleva en sus tropos,  
luces, colores, piropos,  
muere de necesidad:  
Vária etérea tempestad  
de flores, llama al Abril;  
candoro alado pensil  
al Ave; al vino ambrosias;  
al Sol linterna del dia;  
y Sol nocturno al candil.

Voy à Missá, y no bien digo  
la entrada de una Oracion,  
quando la imaginacion,  
me saca por un postigo;  
En ir, no obstante prosigo;  
pues esto lo confidero,  
como aquel q̄ à un charco entero  
con un harnero desagua,  
que yà que no saque agua,  
lleva mojado el harnero.

Buelvo à casa, y son el plato  
de mi almuerzo, y de mi alivio,  
con dos Decadas de Livio,  
seis Emblemas de Alciato:

Sue-

Suelo escribir algún rato  
quatro ritmas à mi amor,  
sin traslado, que en rigor,  
assumptos de tanta fé  
en limpio están, mientras que  
no salen del borrador.

Autores aplico varios  
à mi profesion honrosa,  
siendo mi leccion curiosa  
de Cesar los Comentarios:  
Ningunos mas necesarios,  
que Vegecio, y Censorino,  
à este equipage me inclino;  
y así solo encuentro en él  
aderezos de papel,  
vaxillas de pergamino.

Para murales ardidés,  
y construcciones de Plazas,  
registro en Cressá las trazas,  
grande expositor de Euclides:  
En estas, y en otras lides  
las horas vengo à gastar;  
porque no diga el lugar  
del Exodo, que à comer  
me siento solo à beber,  
y me levanto à jugar.

Cómo, en siendo medio dia,  
un pobre puchero yermo,  
que suelen llamar de enfermo,  
y es solo de economia:  
Es principio, es mediania,  
es el todo, y el Laus Deos;  
porque en el vano recreo

de mi mesa, no se alcanza  
mas postre, que mi esperanza,  
mas dulce, que mi deseo.

El ir despues es forzoso,  
(aunque con gana no mucha)  
al teatro de la lucha,  
que otros llaman del reposo:  
Donde salen como al Coso  
los vagantes clandestinos,  
sufurrantes Capuchinos  
de volátiles coturnos,  
que si antes fueron nocturnos,  
yà se buelven vespertinos.

Me levanto fastidiado,  
sin saber si me desvelan,  
mas que todos los que buelan;  
los mosquitos del cuidado:  
Del Apolineo collado,  
quiero subir la montañas  
pero de suerte me araña  
el influxo, y se rehufa,  
que imagino que la Musa  
se me ha buelto musaraña.

Salgo à ver del Superior,  
y Compañeros la cara;  
y en el Intendente pára  
la platica, y el furor:  
Hasta que dice un Doctor:  
Sacrilegos maldicientes,  
no véis que los penitentes,  
quando en el pesar se emplean,  
à Dios le piden que sean  
sus oídos Intendentes?

La

La justicia de este texto  
me buelve à casa temprano,  
donde en las horas que gano,  
pierde la paciencia el resto:  
A ninguno soy molesto,  
à mi proprio me fastidio;  
y sobre el ocio en que lidio  
(à varias lecciones prompto)  
marcho à buscar en el Ponto,  
melancolias de Ovidio.

Despues los criados mios  
un par de huevos previenen,  
que solo de frescos tienen  
el que suelen llegar frios:  
Tal vez son regalos pios  
estos pobres aparatos;  
pues al quitar los ornatos  
de las tiernas comisuras,  
trago, en dos embestiduras,  
un par de pollos non natos.

Salgo, en fin, con mi passion  
al Aura buscando fria:  
ser qual Zéfalo querria,  
pero soy qual Endimion;  
Pues en la vaga Region  
solo encuentro con la Luna;  
en cuya faz importuna,  
và estudiando mi eficacia,  
crecientes de mi desgracia,  
menguantes de mi fortuna.

Las constelaciones leo,  
que al campo Supremo esmaltan;  
pero en vano, pues me faltan  
esferas de Tolomèo:  
Alli supiera el deseo  
las que la dicha me forben;  
pero es fuerza que me estorven,  
no siendo en azul estadio,  
aquel, que *descripsit radio  
totum, qui gentibus Orbem.*

De esta suerte se passéa  
en uno, y en otro intento,  
vagamundo el pensamiento,  
por el campo de la idèa:  
Feliz tù, que en la Assamblèa  
del mas noble consistorio,  
tienes por lustre notorio,  
en el Ebro aclamacion,  
credito en la Religion,  
y ainda mais el Refectorio.

No olvides mis interessès,  
quando te alumbren los Astros  
de Azlores, Gurreas, Castros,  
de Julves, Martos, Urriessès,  
Palafox, y las que vieffes  
Floras del Híbero Prado,  
norte yà de mi cuidado;  
pero bien se lo merece:  
en Berlanga, Julio trece:  
Tuyo siempre: El Desterrado.

IRONICAS INSTRUCCIONES PARA SER BUEN SOLDADO  
en syncopa, gran Oficial en abreviatura, y uno, y otro en æ diphton-  
go, sacadas del Libro de Memorias de un Sargento Mayor,  
escrupuloso, y recogidas por un aprendiz  
Capitan Novicio.

*Este papel se compuso à fin de refrenar algunos desordenes in-  
troducidos por la confusion de los principios de la Guerra;  
pero le hizo inutil el tiempo con la exactitud (nunca bien  
ponderada) y disciplina de las Tropas.*

## D E C I M A S.

Serà estudio principal  
de un Soldado verdadero,  
el no quitarse el sombrero,  
aunque passè el General:  
Desprecie à todo Oficial,  
hable con ceño cruèl;  
y en metiendose con èl,  
fin que la razon le venza,  
encaje una desvergüenza  
al Arcangel San Miguèl.

Blasone con arrogancia,  
de incessante matador,  
advirtiendole, que el valor  
se vincula en la ignorancia:  
Y si alguno con instancia,  
le dixere que algun dia  
faber quien es Dios podia,  
responda muy confiado,  
que para ser gran Soldado,

no es menester Theologia.

Si por alguna ocasion,  
del Prè le faltasse el real,  
al Vassallo mas leal  
puede quitarle un millon:  
Que en esta compensacion,  
es su alvedrio la tassa;  
y si con boleta passa,  
lleve siempre por muy cierto,  
que se entiende en el cubierto,  
quanto encontràre en la casa.

Si vâ por paja, yâ sabe,  
que es circunstancia precisa,  
que se trayga la camisa,  
la cama, el burro, y el ave:  
Que desmorone, que cabe,  
pues tiene en el nombre Régio  
para todo privilegio;  
y si la Iglesia està à mano,



serà un grande Veterano,  
si se engulle un sa crilegio.

Dirija à toda heredad  
la execucion de su intento,  
que Adàn en su Testamento  
le ha dexado la mitad:

Con esta seguridad  
agoste, vendimie, pode,  
sin que nadie le incomode,  
que yà el hurto no es pecado,  
despues que se ha bautizado,  
en la pila del *Merode*.

Siempre que pueda, correr:  
pues si el Cavallo se muere,  
daràn otro, si el Rey quiere  
sus Dominios defender:  
Echèle luego à pacer  
en el trigo mas cercanos;  
que aunque sea muy temprano,  
y haga daño à la salud,  
se grangèa la virtud  
de aniquilar al Payfano.

Si se halla en el parage  
de Batalla, ponga lista  
la potencia de la vista  
al Esquadron del Bagage:  
Cierre con el Equipage  
con desorden desmedido,  
sin que nada le haga ruido,  
pues muy poco se abandona,  
que el Rey pierda la Corona,  
si el consiguiere un vestido.

En siendo Oficial, la Bata

compre por autòridad,  
y gaste una eternidad  
en ponerse la corbata:  
Sea voto de reata:  
de quien la mano le dè;  
hable sin saber de què,  
estudie con ansia toda  
por las frasses de la moda,  
la Cartilla del Gagè.

Tenga, à costa de su afàn,  
al Proveedor muy propicio,  
que le importa el beneficio  
de la cebada, y el pan:  
Quéxese de que no dån,  
por mas que triunfe, y que vista,  
y no complete la lista  
de los precisos Soldados;  
que es quitar à sus Criados  
el que passèn la revista.

Olvide en todo la ley,  
pues sin afàn, ni desvelo,  
puede encajarse en el Cielo  
con la Patente del Rey:  
No lea quien fuè Muley,  
Cesar, Numa, Crafo, Emilio,  
Marcial, Homero, y Virgilio;  
pues nadie fabrà mas que èl,  
como sepa en el Quartèl  
la ciencia del Utensilio.

Si agua, lumbre, luz, y sal  
le debe dár el Patron,  
pida por cada racion  
à lo menos un quintal:

Con-

Convide à todo mortal  
à comer, sin fatigarfe,  
para poder ajustarse  
en la mayor conveniencias;  
y déxese la conciencia,  
que esto se llama ingeniarfe.

Tóme, afectando virtud,  
lo que añadan los cuitados,  
porque tenga à los Soldados  
en el Lugar con quietud:  
Véndales la restitud  
de su emplèo natural:  
que la violencia moral,  
aunque parece espantosa,  
no piense que es otra cosa,  
que un pecadillo mortal.

En su vida dificulte  
licencia à persona cierta,  
para que la plaza muerta  
en su bolsa se sepulte:  
A el Arrendador consulte  
sobre vender el sustento  
para el Militar, exempto  
de cargas, è imposiciones  
y èl por cobrar los Millones  
partirà su arrendamiento.

Si està el Lugar muy cargado,  
ajuste su evaquacion,  
y venda por compasión  
à el General su tratado:  
Inste, ruegue porfiado,  
aunque le respondan tibio,  
hasta lograr el alivio;

que con lo que èl se enriquece  
cargar al otro, merece  
la fama de Titolibio.

Si ir à la Corte desea,  
su ausencia puede ajustar,  
que es bien que pague el Lugar  
aquello que èl se passèa:  
Junte toda la Assamblea,  
y proponga al Consistorio  
un Reformado notorio,  
que està ausente, y vendrà presto;  
y ajústelo, que por esto  
no ha de ir al Purgatorio.

Si marcha, vaya delante,  
por los Lugares cercanos,  
el Neròn de los Payfanos,  
verbi gracia el Ayudante:  
Absuelva luego al instante  
al que dexè los quatrines;  
y si se aloja à los fines,  
sús fetecientas voletas  
las ha de facar completas,  
aunque pese à los Maytines.

Advierta, que los que vienen  
à formar su alojamiento,  
le han de dár ciento por ciento  
de las plazas que no tienen:  
Diga que allí se detienen  
otro dia; y luego aparte,  
vendrà el Cura, quien con arte,  
que se vaya ajustará;  
cobre el censo, y marchará  
con la musica à otra parte.

Diga

Diga à el Alcalde cuitado,  
que nunca se cobraràn  
de la cebada, y el pan  
los recibos que ha tomado:  
Compréelos de contado,  
por una inutil porcion;  
despues en la provision  
tendrá ganancia segura,  
que esto no es mas que una usura,  
con bonísima intencion.

Defienda sin arguir,  
pero no sin porfiar,  
que el Soldado puede hurtar  
para comer, y vestir:  
Que el Patron ha de sufrir,

*A DON LUIS DE NARVAEZ, SU THENIENTE  
Coronel, dandole cuenta de la infelicidad de los Lugares  
de Bondonal, y Elechosa, que le tocaron de Quartel,  
en los Montes de Toledo.*

## D E C I M A S.

**D**espues, amigo, del dia,  
que entre Kyrie, y Alleluia,  
te apartaste con la tuya,  
dexando mi Compañia:  
Despues que de Andalucia  
te dió el viento en las narices;  
por mil sierras infelices  
fatigaron mis trabajos,  
los caminos de los Grajos,  
las fendas de las Perdices.

yà que vassallo se nota,  
el mantenerle la bota,  
el relox con la cadena,  
almuerzo, comida, cena,  
vanidad, cavallo, y Sota.

Inflame, en fin, su eloquencia  
con terminos de antubion,  
fueite una manutencion,  
aforrada en subsistencia:  
Sáque à la pobre conciencia  
de sus límites estrechos;  
pues no son mas estos hechos,  
que ingenios, sabidurias,  
arbitrios, economias,  
manos libres, y provechos.

En busca de mi Quartel  
anduve de cerro en cerro,  
hecho un Lobo, y hecho un perro,  
porque no daba con él:  
El lugar del Coronel  
pásè, como fuè notorio;  
tambien pásè el Refectorio  
de Montalvo, de Esporrin,  
el Soler, y pásè, en fin,  
las penas del Purgatorio.

Con

Con industria artificiosa,  
à qualquiera que encontraba,  
como enigma, preguntaba,  
por Bodonal, y Elechosa:  
Oyendo esta coticosa,  
dixo un fulano de tal:  
De Elechosa, y Bodonal  
se llevò los habitantes  
un arroyo, mucho antes  
del Diluvio Universal.

Con esto andaba sin fin,  
sin termino, ò paradero,  
no llevando mas dinero,  
que los quartos del Rocin:  
Por uno, y otro confin,  
investigando destinos,  
militantes peregrinos  
me seguian mis Soldados;  
los Cavallos desherrados,  
pero errados los caminos.

Quiso Dios, que à puro andar,  
hecho racional huron,  
ativè la situacion  
adonde estuvo el Lugar:  
Empecè à brujulear,  
y entre quemadas encinas,  
vi unas casas como ruinas,  
que hicieron catorce en todo,  
pegadas à un cerro, à modo  
de nido de Golondrinas.

Aqui trepando, se embasa  
la Tropa mi concoléga;  
pero hallaba solariega

à la una, y otra casa:  
Quando en este instante passa  
una muger por aqui,  
un javali por allis;  
y yo no supe què hacer,  
si tirar à la muger,  
ò apuntar al javali.

Tan bella fuè; pero ahora  
no la pinto, que es de noche,  
aguarda que defabroche  
cándidos pechos la Auroras;  
dexa que destile Flora  
aljofarados candores;  
que defembayne fulgores  
el mayorazgo del dia;  
y que enarbòle Talia,  
tabla, pincèl, y colores.

Pero dónde lo eloquente  
me lleva? Con dos tizonas,  
tirando quatro borrones,  
se pinta mas facilmente:  
Dónde (dixe) està la gente  
de este Village tan bueno?  
Y ella con labio sereno  
respondiò: Todo el Lugar  
faliò esta tarde à limpiar  
una parva de centeno.

Maldiciendo mi destino,  
hice voletas de valde,  
siendo yo Escribano, Alcalde,  
Alojamiento, y Vecino:  
Para mi casa examino  
una como ratonera,

que

que tenia en la cimera,  
con industrias exquisitas,  
muchas cruces de cañitas,  
por techo, ò por cobertera.

Parecia portalillo  
de Belén; pues acumula  
buey cansado, flaca mula,  
y al margen un jumentillo:  
Ella tiembla, y no me humillo  
al miedo; pues confidero,  
que aunque el techo todo entero  
sobre mí venga à caer,  
lo mas que me puede hacer,  
es ensuciarme el sombrero.

Me embuti en un cuarto estre-  
en cuya tuerta pared, (cho,  
no hay balcon, ventana, ò red;  
pero sobran en el techo:  
Con vanidades de lecho,  
sobre un corcho quemado,  
hetico, y extenuado,  
un débil colchon se hilvana,  
que algun tiempo fuè por lana,  
y se bolviò traquilado.

Yace de madero burdo,  
mal descostillado un cofre;  
cuelga un medio San Onofre,  
y un San Geronimo zurdo:  
Al verle empuñar, me aturdo,  
de la piedra el chicharron;  
roto tiene el corazon,  
no de golpes que se ha dado,  
sino de haverle tirado.

dos pellizcos un raton.

Una filleta de paja,  
y un bufetillo se expresa,  
que tiene por sobremesa  
un pedazo de mortaja:  
Debaxo un galgo se encaja,  
que me regala con roscas;  
y entre telarañas toscas,  
vive medio tarro infiel;  
que era archivo de la miel,  
y yà es reclamo de moscas.

De mi Patrona el matiz  
al alma causa vayvèn,  
trahe por frente una sartèn,  
cuyo rabo es la nariz:  
sus ojos (cosa infeliz!)  
por niñas tienen dos viejos:  
se descuelgan rapacejos  
de la boca à las pechugas;  
y entre el bello, y las arrugas  
se pueden cazar conejos.

En dos varas de sayal  
la humanidad embanasta,  
y unas como medias gasta  
de pelo muy natural:  
Uno, y otro carcañal  
es de Galera espolòn;  
y en la circunvalacion,  
patrimonio de Girones,  
cirios, borlas, y pendones  
caminan en procesion.

En el sobaco derecho  
mete un mico racional,

embuelto en medio pañal,  
y lo restante deshecho:  
Quando lo enarbola al pecho,  
una, à modo de ala floja  
de Murcielago, despoja  
por resquicios del jubòn;  
y al Niño asesta un pezòn,  
como tabaco de hoja.

Con su donayre, su asèo,  
y su agassajo exquisito,  
se retira el apetito  
dos mil leguas del deseo:  
Su antorcha apaga Hymenèo,  
y el afecto sensual  
se esconde en un carcañal,  
huyendo la Inquisicion;  
que aqui la propagacion  
es un pecado bestial.

Esta es la casa en que vivo,  
y la Patrona en que muero,  
esta la gloria que espero,  
y el galardon que recibo:  
ahora el Lugar te describo,  
pues la ociosidad abunda;  
sobre un chinarro se funda,  
solo un candil le amanece,  
un tomillo le anochece,  
y una gotera le inunda.

Su termino, son cien jaras,  
con seis Colmenas, que apenas  
daràn miel las seis Colmenas  
para lavarse dos caras:  
Para el gasto de las Aras

Tom. I.

vino no tributa el suelo,  
porque no tiene majuelo,  
guindo peral, ò castaño;  
ni en el se ve mas rebaño,  
que las Cabrillas del Cielo.

La tierra mas cultivada,  
de mejor terruño, y linde,  
havana en buen año rinde,  
y la sembraron cebada:  
Si està de trigo colmada,  
y la cosecha no yerra,  
centeno el Gañàn encierra,  
con que al sudor satisface:  
Mira, amigo, lo que hace  
el sembrar en buena tierra!

Encontrè, por conjetura,  
la Iglesia, donde exquisitas  
lloraban mil candelitas  
sobre triste sepultura:  
Jamàs tal arquitectura  
hallè en el Vocabulario;  
de almagre tiene un Calvario,  
y allà en el Propiciatorio,  
dos Almas del Purgatorio  
se columpian de un Rosario.

Una cesta el dia de fiesta  
pone el Cura, y los pobretes  
le van echando zoquetes;  
yo temè entrar en la cesta:  
La Missa estava dispuesta,  
y apenas me puse à oïlla,  
quando empieza una quadrilla  
de muchachuelos pelones,

à dárse de mogicones  
por tocar la campanilla.

A este pega el Sacristán,  
una vieja riñe à essotro,  
mientras de la cesta el otro  
se engulle al descuido un pan:  
Unos devotos están,  
otros rien la contienda,  
hasta que con reverenda  
gravidad, y compostura,  
la oblacion consume el Cura,  
y los muchachos la Ofrenda.

Si me passéo, se apura  
el animo fatigado;  
que es lugar mas intrincado,  
que lugar de la Escritura:  
Tal vez háblo con el Cura  
de Dédalos, de Factontes,  
de Astrolabios, de Orizontes,  
de Diamantes, de Esmeraldas;  
y al fin, porque tienen faldas,  
háblo tal vez con los Montes.

Aqui nació la carencia,  
madre de la poquedad,  
parió à la necesidad  
en brazos de la abstinencia:  
Si de Dios la Omnipotencia  
me faca de esta enfenada,  
quedarà glorificada  
otra vez; pues es lo mismo  
el facarme de este abyssimo,  
que el hacerme de la nada.

Aristoteles decia,

(Filosofo el mas profundo)  
que en los ambitos del Mundo,  
no se dà cosa vacia:  
Mas vive Dios, que mentia  
en su systèma, ò su chanza;  
porque tengo confianza,  
que lo contrario dixera,  
si en este tiempo viviera  
en mi quartèl, ò en mi panza.

De puro sutil me quiebro;  
mis ojos sobrefaltados,  
tristes están, y arrimados  
à la pared del cerebro:  
Alli les dice un requiebro  
la amistad del colodrillo;  
y rezelo que Ronquillo,  
Presidente vigilante,  
mande prender mi semblante,  
porque le traygo amarillo.

Del Alma enemigos tres,  
no dàn aqui testimonio,  
porque si viene el demonio,  
se le resvalan los pies:  
El Mundo busca interès,  
y fuè à otro parte por esso;  
y para que en lo traviesso,  
liviandad ninguna encarne,  
yà no me tienta la carne,  
que solo me toca el huesso.

Corren haciendo remansos,  
las tripas en sus campañas,  
fortija, estafermo, y cañas;  
ojalà corrieran Ganfos:

Si

Si de burros, ò de mansos  
cencerros oyen tal vez,  
presumen que es almirèz;  
y hay tripa que se adelanta  
à subirse à la garganta,  
donde me come la nuez.

Es tanta mi laxitud,  
que en muriendome, me obligo  
à que una paja de trigo  
me sobre para atahud:  
La necesidad, virtud  
hace mi dolor acervo,  
y dexando lo protervo,  
mis penitencias entablo,  
para imitar à San Pablo,  
pero no me viene el cuervo.

Emboscado en la aspereza,  
el hambre conmigo lucha;

bien sabia què era mucha,  
mas no tanta mi flaqueza:  
La fantasia tropieza  
en una, y otra vision,  
y à costa de la oracion,  
por comerme todo entero  
al hermano compañero,  
ser quisiera un San Anton.

La memoria es mi caudal,  
ésta embian mis desvelos  
para el Conde de Hornachuelos,  
para su hermano, y Corral:  
En mi estimacion leal  
à los Valenzuelas hállo;  
tambien mi amistad no callo  
à Pineda, el que por yerro  
me diò un grandissimo perro,  
diciendo què gran cavallo!

Dile, que fuè picardia

el ajuste; pues pudiera  
haverme dicho que era  
cavallo que se moria:

Y pues yà la fantasia

se canfa, y yo me acobardo:

con tus preceptos aguardo,

que siglos tu vida goce:

Elechosa, y Julio doce.

Tu amigo, Eugenio Gerardo.

L 2

PO-

PONIENDOSE A CANTAR AL CLAVICORDIO  
 un Cavallero, tuvo el casual fastidioso descuido de un aliento  
 retrogado, que fuè assumpto de mucha celebridad en la  
 Assablèa, y del motejo de estas

## D E C I M A S.

**A**Ntimusico aturdido,  
 que me expones al defayre  
 de échar decimas al ayre,  
 quando viene corrompido:  
 Igual atencion te pido  
 à la que en infausto dia  
 prestè à nefanda harmonia,  
 porque el mal se distribuya,  
 y resulten en la tuya  
 los fastidios de la mia.

Modo, tiempo, y prolacion  
 para qualquier affonancia,  
 circunscribe la elegancia  
 sonòra del Diapasòn:  
 Pero en aquesta ocasion,  
 al tiempo, y modo desdices,  
 y sus reglas contradices;  
 pues de tu treno indecente,  
 la prolacion solamente  
 ha llegado à mis narices.

Bien supe yo, que esta ciencia  
 tal vez admite las falsas  
 por saynetes, ò por falsas  
 del ayre de la cadencia;  
 Pero nunca, en mi conciencia,

lleguè à saber, que el ornato  
 de su métrico aparato  
 pudieffe haver confundido  
 la falsedad del sonido  
 con la véras del olfato.

Dexaste desde el exordio  
 à la Tertulia aturdida,  
 porque nadie viò en la vida  
 soplar sobre el Clavicordio:  
 Ni Violin, ni Monachordio,  
 ni dulce flauta suave  
 seguir tal termino sabes  
 pues del modo que procede,  
 solo la Corneta puede  
 ser de su tono la clave.

Ni aun el mismo Barrabàs  
 con sus tétricas idèas  
 soltára tales corchèas,  
 sin methodo, ni compàs:  
 Yà sè, que astuto diràs,  
 que tanto assombro fulmina  
 una infeliz clandestina  
 respiracion trabucada,  
 que rodò precipitada  
 toda la escala aretina.

Escriben, que aquel primero  
 Inventor, sacò los puntos  
 del sòn, que formaban juntos  
 los martillos del Herrero:  
 Y tu discurso altanero,  
 para que en todo descuelle,  
 y principios atropelle  
 de las costumbres ancianas,  
 busca otra solfa en las vanas  
 respiraciones del fuelle.

No faltan autoridades  
 de que fueffe instituido  
 el canto, para el oïdo  
 de las mentidas Deidades:  
 O cuántas prosperidades  
 lograrás alli! Yo pienso,  
 que fuera tu elogio inmènso  
 eternizado en los bronces,  
 porque en ti se hallára entonces  
 la musica, y el incienso.

Solo siento que se diga,  
 con improporcion tyrana,  
 que la Poesia es hermana  
 de la Musica, y amiga:  
 No tendra poca fatiga

quien lo defienda constante,  
 si tù concurre delante,  
 porque formaràs un passò,  
 que todo el Monte Parnaso  
 no le encuentre consonante.

El Musico Timothèo  
 (segun Plutarco) inflamaba  
 à Alexandro, el que empuñaba  
 la espada à qualquier gorgèo:  
 Tù adquieres mayor troféo,  
 pues al oïr el tyrano  
 frigio rumbo tramontano,  
 que desembuchas tonante,  
 empuña luego al instante  
 la nariz todo Christiano.

Dicen, ò influxo celeste!  
 que Tales Milesio un dia,  
 por medio de la harmonia,  
 de Candia arrojò la peste:  
 Tu primor, contrario de este  
 efecto de heroyca hazaña,  
 de tales estuvios baña  
 el claustro de mi Academia,  
 que causar puede epidemia  
 à todo el Reyno de España.



TITULOS DE COMEDIAS, QUE ELEGIAN  
unas Damas para motes de la diversion de las suertes de  
Damas, y Galanes, y el Autor glossaba calamo  
currente en estas

## D E C I M A S.

## PARA GALANES.

**D**E qué sirve, que mi empeño  
à tanta Deidad celebre,  
si es preciso que se quiebre  
mi adoracion en su ceño?  
En vano me finjo dueño  
de dicha tan deseada,  
si ha de quedar desayrada  
mi ofrenda en su sér divino,  
yà que esto fuè en mi destino  
*Dárlo todo, y no dár nada.*

Qué loco, ciego, y errante  
es del hado el desvario,  
pues al demérito mio  
dà la dicha mas triunfante!  
Lo humilde con lo brillante,  
lo excelsó con lo profundo  
une en lazo sin segundo,  
porque tanto logro sea  
en el bosque de mi idèa,  
*El mayor Monstruo del Mundo*

Yo, que me viví satisfecho  
de que no pudo el amor  
con alhago, ò con rigor,

tener dominio en el pecho:  
Conozco que mi despecho  
no bastò, pues apresura  
contra la fuerza segura,  
que mi corazon previno;  
los asaltos del destino,  
*Las Armas de la Hermosura.*

Para rendir oblacion  
al bien, que llègo à lograr,  
es insuficiente altar  
la pyra del corazon:  
Solo en la imaginacion  
podrè tributar discreto  
por holocausto el respeto,  
siendo mi idèa en su trato,  
el castillo del recato  
*El Alcazar del Secreto.*

A ingrata esquivia hermosura  
idolatrò mi paciencia,  
y ahora la contingencia  
me ofrece belbad segura:  
Y pues en aquella dura  
la ojeriza, y el rigor,  
figa en èsta mi temor  
nuevo estilo, rumbo extraño,

por

por haber en este año,  
*Quièn es quien premia el Amor.*

Blafonaba tan essempto  
del niño gigante alado,  
que no rendì à su cuidado  
lo fragil de un pensamiento:  
Mas yà un interno tormento  
me aflige con tanto ardòr,  
que el vaticinio interior  
me dice en el mal que passo,  
*No hay burlas con el Amor.*

Puesto que el Cielo propicio  
à tal gloria me combida,  
yà no ha de haver en mi vida  
aliento sin sacrificio:  
Muera la pasiòn, ò el vicio,  
que à vulgar assumpto inflama;  
encienda el suspiro llama  
de mas decentes agrados,  
que à pesar de los cuidados,  
*Antes que todo es mi Dama.*

La fortuna me ha llevado  
por acaso contingente,  
donde yà mi amor prudente  
me tenia colocado:  
La fuerte con el cuidado,  
felicemente oportuna,  
con tanto primor se auna,  
que llevandose la palma,  
canta en su silencio el alma  
*Triunfos de Amor, y Fortuna.*

Andaba mi pensamiento

en amar tan vagamundo,  
que disfrutaba en el mundo  
à cada passo un contento:  
Mas quando el destino atento  
(no sé si por barbarismo)  
de tanta dicha un abysmo  
à mi corazon le dà,  
por no ofenderte, serà  
*El Alcayde de sí mismo.*

Vivia mi presumpcion  
de amor tan indiferente,  
que solo al gusto presente  
le tenia por pasiòn:  
Pero en aquesta ocasion  
el niño Rey, Dios vendado,  
por reo me ha declarado,  
y sufro con pena fuerte  
en la plaza de mi fuerte  
*El Garrote mas bien dado.*

Aunque siempre he preferido  
la libertad al amor,  
siendo en mi docil ardòr  
lo mas fácil, mas lucido:  
Desde ahora mi sentido  
rinde holocausto mental  
à tu hermosura, con tal,  
que no has de estàr descontenta,  
si alguna vez me violenta  
*La fuerza del Natural.*

Nuncá del amor injusto  
me rindiò la infiel violencia  
porq̄ no hubo en mi advertencia  
otra razon, que mi gusto:

Mas yà que à la ley me ajusto  
de este annual passatiempo,  
tolerando el contratiempo  
de servidumbre tan loca,  
fabrà mi pecho, y mi boca  
*Mentir, y mudarse à un tiempo.*

Pues la fuerte lo permite,  
no hagas, Señora, que trague  
un amor, que me empalague,  
ò un desprecio, que me irrite:  
Serà bien, que se limite  
tu discrecion de manera,  
que ni de dulzuras muera,  
ni me altere con rezelos,  
porque soy de amor, y zelos  
*El Licenciado Vidriera.*

Yà sin razon se querella  
del hado mi devaneo;  
quando influye à mi deseo  
la mas favorable estrella:  
Configue mi amor por ella;  
en siempre propicia usura,  
la mas prudente cordura,  
la mas blanda condicion,  
la mas noble discrecion,  
*La mas hidalga Hermosura.*

Aunque al desmerecimiento  
de mi persona aborrezcas,  
es justo que favorezcas  
la fé de mi rendimiento:  
Lo humilde, obsequioso, atento  
de mi corazon rendido,  
dorarà lo deslucido

con que emprendo tanta gloria,  
para ser en tu memoria  
*Amado, y aborrecido.*

Por mas que la fuerte ciega  
con mis fortunas porfia,  
no llegò mi fantasia  
adonde mi triunfo llega:  
A mi noble afecto entrega  
el mas ayroso primor  
de los dominios de amor,  
porque el Orbe confidere  
lo que reparte, si quiere,  
*El Acaso, y el Error.*

Pues la fortuna porfia  
en darme apacible objeto,  
la rendirè mi respeto,  
de amor, ò de cortesía:  
Si quisiere, todo el dia  
ferè su esclavo mental;  
si no gusta, en caso tal  
no sentirè su desvío,  
porque traygo en mi alvedrio  
*La Piedra Filosofal.*

Trapacista lisonjero  
de qualquier casualidad,  
siempre tuve por Deidad  
à la que hallaba primero:  
Y pues el hado severo  
me precisà à ser amante,  
ciego, rendido, y constante  
he de ser en la apariècia,  
porque en toda contingencia,  
fingir, y *Trampa adelante.*

De

De aquesta felicidad  
es tan glorioso el trofeo,  
que parece, que al deseo,  
figuriò la casualidad:  
Aspire mi ceguedad  
hasta el orbe de la Luna,  
y en dicha tan oportuna,  
serà mi amor sin segundo,  
el escandalo del mundo,  
*El Monstruo de la Fortuna.*

El empeño que conspira  
contra mi el hado severo,  
en la idèa es verdadero,  
y en el assunto mentira:  
El festejo, solo mira  
à un fingimiento vulgar,  
quando es cierto mi pesar;  
y así no llego à entender,  
cómo en mi labio ha de ser  
*A un tiempo fingir, y amar.*

Quando triunfo tan propicio  
me conduce la ventura,  
serà especie de cordura  
el saber perder el juicio:  
Arda humilde sacrificio  
toda la razon que pierdo,  
para acreditarme cuerdo,  
pues es, entre lo viviente,  
sin amor; loco el prudente,  
y con èl, *El loco cuerdo.*

Soy tan malo para amante,  
que si logro algun consuelo,  
me cuesta el duro rezelo

de que no ha de ser constante:  
Si me ultrajan, al instante  
tan servilmente me humillo,  
que mi corazon sencillo  
paga hechuras al enfado;  
y así bien, ò mal tratado,  
*Soy el Sastre del Campillo.*

Mi amor, por mio, aborreces,  
y por ser tuyo, tambien  
adoro siempre el desdèn  
de todas tus esquivances:  
Me consuèla muchas veces  
ver, que en esto te he vencido;  
pues no es triunfo tan lucido,  
tan noble, tan señalado,  
como un desdèn adorado,  
*Un Amor aborrecido.*

Cómo puedo ser amante  
todo un año à la seguida,  
si no he sabido en mi vida  
tener amor un instante?  
Mas pues el destino errante  
quiere que mi rumbo tuerza,  
yà mi cuidado se esfuerza  
à ser con dulces enojos,  
del encanto de tus ojos  
*El hechizado por fuerza.*

Nunca pudo en mi ambicion  
caber tanta vanidad,  
y así, mas que realidad,  
es mi fortuna ilusion:  
Quimera de la razon  
serà el bien que logro ansioso,

pues

pues para hacerme dichoso  
por tan extraño camino,  
me hizo sin duda el destino  
*El Magico prodigioso.*

Con tan favorable efecto  
se ha portado la experiencia,  
que se fuè la contingencia  
adonde estaba el afecto:  
Suerte de bien tan perfecto  
no pudo salir alguna,  
pues con union oportuna  
se abrazan en este passo,  
logros de intento, y de acafo,  
*Lances de Amor, y Fortuna.*

Tendrè en mi la fuerte mia,  
respeto sin alabanza,  
humildad sin confianza,  
temor sin hypocresia:  
Siendo sin de mi porfia,  
respeto, humildad, temor,  
porque logre tu fervor,  
sin zelosos desvarios,  
en los tres cuidados mios,  
*Los tres Afectos de Amor.*

La concurrencia me obliga,  
sin causa, ni fundamento,  
à hacer del gusto tormento,  
y del gracejo fatiga:  
En vano el amor me infliga,  
quando el pecho no se inflama;  
y así su impulso me llama,  
por precisa obligacion,  
con agrado, y sin passion,

à ser *El Galan sin Dama.*

En esta casualidad,  
que mi demérito alcanza,  
mas allà de la esperanza,  
llega la felicidad;  
De mi propia voluntad,  
huyò la suerte oportuna,  
sin que proporcion alguna  
tengan los merecimientos,  
porque son mis pensamientos,  
*Los Hijos de la Fortuna.*

Gracia, prudencia, hermosura,  
que son el lazo mas fuerte,  
se vinculan en mi suerte,  
se estrechan en mi ventura:  
Tanto logro, tanta usura  
facilita la ocasion,  
porque sepa mi passion,  
sin deldoro de lo esquivo,  
qual es mayor atractivo,  
*Qual es mayor perfeccion.*

Discreto he de anteponer,  
galan he de preferir,  
al logro del conseguir,  
la dicha del merecer:  
Solamente à padecer  
se dedica mi persona,  
pues quando el amor blasona,  
en los imperios del alma,  
la servidumbre es la palma,  
*El Merito es la corona.*

Faltando el merecimiento  
en que fundar la esperanza,

es tormenta la bonanza,  
y es la fortuna tormento:  
Pues como llega violento  
tanto bien à mis sentidos,  
se hallan altos, y abatidos,  
cobardes, y valerosos,  
infelices, y dichosos,  
*Obligados, y Ofendidos.*

Tendrè esta dicha en mi aprecio  
asegurada la gloria,  
si consigo en tu memoria  
la fortuna de un desprecio:  
Aunque expresiones de necio,  
solo en mi labio hallaràs,  
en mi respeto tendràs  
toda la ley del primor,  
porque en la ciencia de amor,  
*El mas necio sabe mas.*

Con atencion officiosa  
te darè, si no te alejas,  
ansias, suspiros, y quejas,  
porque no tengo otra cosa:  
Si jugares melindrosa,  
te recogerè las bazas;  
y si de esto te embarazas,  
no inquietarè tus fosiagos,  
porque yà en véras, yà en juegos,  
*Hombre pobre, todo es trazas.*

Si en los amantes empeños  
me desprecia tu hermosura,  
no le falta à mi cordura  
bastante caudal de ceños:  
En los tratos alhagueños

soy derretido tambien,  
porque atento al mal, y al bien,  
pago con cierto primor,  
el amor con el amor,  
*El Desdèn con el Desdèn.*

La oportunidad que el Cielo  
ofrece à mi fantasia  
en incessante porfia,  
serà assumpto de mi anhelo:  
Cultivarè mi desvelo  
sus instantes presurosos  
con afectos amorosos;  
pues si en amantes deslices  
labra el descuido infelices,  
*La Ocasion hace dichosos.*

La indocil extravagancia,  
que à la suerte corresponde,  
coloca los bienes, donde  
siempre vive la ignorancia:  
Mas yà con dulce elegancia,  
mis interiores secretos  
fabrán estudiar respetos,  
pues si por rumbos distantes  
busca la dicha ignorantes,  
*El Amor hace discretos.*

#### PARA DAMAS.

En mi amante extravagancia  
hallàran siempre partido,  
aunque me huvieran cabido  
los doce Pares de Francia:  
Admito sin repugnancia  
al primero que me atiende,



y sin saber si me entiende,  
si se eleva, ò si se pasma  
de qualquier Galàn fantasma,  
me finjo *La Dama Duende*.

A un estilo cortesano  
se debe grata atencion,  
à una atrevida expresion  
el enojo mas tyrano:  
Si exerce un obsequio ufano,  
lograrà mis atenciones;  
mis iras, si habla en pasiones;  
porque sabe mi cuidado,  
con el ceño, y el agrado  
*Cumplir dos Obligaciones*.

Sepa quando à mis enojos  
sacrifica sus fervores,  
que obscurecen mis rigores,  
quanto iluminan mis ojos:  
Si suavísimos despojos  
logra en mi vista, tambien  
penas tendrá en mi desdèn,  
porque pueda su fineza,  
en mi ingenio, y mi belleza,  
*Saber del mal, y del bien*.

En mi labio, en mi semblante,  
logra el mas contemplativo,  
tal vez sin causa lo esquivo,  
y tal sin ruego lo amante:  
Suelo parecer constante,  
y despues causar rezelos,  
afectando otros desvelos,  
porque sea su memoria  
teatro de pena, y gloria,

*Certamen de amor, y zelos.*

La circunstancia del dia  
requiere un amor atento,  
quando el aborrecimiento  
es naturaleza mia:

La atencion, la cortesia  
pide decente favor,  
y solo saña, y rigor  
en mi natural se hallan;  
y así en mi pecho batallan  
*Afectos de odio, y amor*.

Entre amorosa inquietud,  
y desdèn de ayrado ceño,  
puede mediar el empeño  
de una noble gratitud:  
No implica à la rectitud,  
que yo debo practicar,  
el oír sin escuchar,  
atender sin admitir,  
no ultrajar, y despedir,  
*Agradecer, y no amar*.

No puede causar quebrantos  
à mi neutral devanè,  
añadir un chichivè  
en el numero de tantos:  
Admito en buen hora à quantos  
la casualidad propuso,  
porque mi genio difuso,  
andando de zeca en meca,  
dexa el desprecio à la rueca,  
y tiene *El Amor al uso*.

Siempre el amante mas justo  
busca, afectando respeto,

antes que el bien del objeto,  
la lisonja de su gusto:  
Si hallára en amor disgusto,  
tuviera por frenesì  
la solitud; y así  
nunca quiero el interès  
de un contrato, donde es  
*Cada uno para sí*.

Porque no mudes el trato,  
mi desvelo no se inclina,  
pues el ser la muger fina,  
hace al hombre ser ingrato:  
Batalla contra el recato,  
y despues que le venció,  
no aprecia el lauro; esso no,  
que en lance tan oportuno,  
siendo preciso que alguno  
triunfe, *Primero soy yo*.

Quando una fina elegancia  
exagera su tormento,  
oygo el ruido del acento,  
y no escucho la substancia:  
Mi enojo, ò mi repugnancia,  
nunca ha querido llegar  
al lance del disputar;  
pues para arguir mejor  
contra las leyes de amor,  
*No hay cosa como callar*.

Por mas que el destino intente  
sobornar mi corazon,  
sacarà de mi razon  
un desayre solamente:  
No es justo que me violente

casualidad importuna,  
à que por idèa alguna  
sufra mi gusto, ò mi honor  
sinrazones del amor,  
*Mudanzas de la Fortuna*.

Si al gracejo de este dia  
pertenece la eleccion,  
à tí exercer la atencion,  
à mí ultrajar tu ofradia:  
Siendo siempre à la porfia  
de amor infensibile roca;  
porque quando se convoca  
tiempo, amor, y desdèn, lleve  
cada uno lo que debe,  
*Cada qual lo que le toca*.

Aunque es vulgar sentimiento  
de comun necia doctrina,  
que la fortuna apadrina  
al mayor atrevimiento:  
Sepa, que en mi tratamiento  
no tiene esta ley partido,  
pues si tal vez he querido,  
siempre en mi afecto ha llevado  
el temor del humillado,  
*La dicha del atrevido*.

El mas sagaz rendimiento  
no le debe à mi cuidado  
la lisonja de un agrado,  
la vanidad de un acento:  
Déxo que se lleve el viento  
las quejas sin respirar,  
porque para despreciar,  
convencer, y concluir,

al siempre necio arguit  
del amor, *Basta callar.*

Si me alegra interiormente  
la fineza de un amante,  
manifiesto en el semblante,  
un enfado solamente:

Con tal maxima, lo ardiente  
no se reduce à tibiezas,  
porque deben las bellezas  
mostrar en las ocasiones,  
despejos contra expresiones,  
*Industrias contra finezas.*

No admito el vano troféo,  
que el acaso me señala,  
pues de la atencion la gala,  
es mascara del defeo:  
Del dulce amoroso empleo,  
solo ha triunfado el temor,  
porque en batallas de amor,  
no es esfuerzo la ofiada,  
retirarse es valentia,  
*Vencerse es mayor valor.*

Si admito este obsequio, ò no,  
qualquier facil discurrir  
se lo puede presumir,  
pero no lo diré yo:  
Lo que la idèa engendrò,  
guardarà el labio discreto,  
pues para tener sujeto  
à un Galan, siempre dudoso  
entre infeliz, ò dichoso,  
*Nadie fie su secreto.*

Supo un discreto decir

con ayroso còmprender,  
que el servir por merecer,  
ni es merecer, ni servir:  
Y así debes prevenir,  
tan desnudo el adorar,  
que no le llegue à empeñar  
el defeo del favor,  
pues es fineza mayor,  
*Amar, solo por amar.*

Ni para el divertimento  
mi arbitrio le dà esperanza,  
porque tal vez de la chanza,  
se sigue el atrevimiento:  
Y sepa su rendimiento,  
que un desengaño forzoso,  
es por lo prompto, y ayroso,  
sin esperar à mañana,  
la crueldad menos tyrana,  
*El castigo mas piadoso.*

Me ofende el acaso injusto  
por meterse en mi eleccion,  
me agravia tu pretension,  
y el amor me dà disgusto:  
Mas con un desprecio ajusto  
ultrajar las esperanzas  
de todas tres confianzas,  
porque saquen mis defeos  
de un desayre, tres troféos,  
*De un castigo, tres venganzas.*

Soy Fiera en la condicion,  
pues me irrita el rendimiento;  
Rayo soy, cuyo ardimiento  
fulmina à loca pasion:

Soy

Soy Piedra, en quien la atencion,  
ò se quebranta, ò se arredra;  
solo con mi genio medra  
la furia, el rencòr, el daño,  
y así en mi tiene este año.  
*La Fiera, el Rayo, y la Piedra.*

Aunque siempre la esquivèz  
es costumbre de mi trato,  
he de suspender lo ingrato,  
siquiera por esta vez:  
Expongase mi altivèz  
à un ayroso contratiempo,  
por ceder en passatiempo,  
de tan comun alegria,  
al dia lo que es del dia,  
y para *Dar tiempo al tiempo.*

Señor Galàn, si me ama,  
ha de saber desde luego  
encubrir de modo el fuego,  
que no respire la llama:  
Saber confundir la fama  
de amor, teniendo sus flechas  
ocultas, mas no deshechas;  
y entre otras calidades,  
saber recatar verdades,  
*Saber desmentir sospechas.*

Aunque en el blando exterior  
de mi arrogancia escondida,  
te parezca que en mi vida  
quebrè algun plato de amor:  
Oculto impaciente ardor,  
que me consume, y me cansa;  
y si juzgas que descansa

mi corazon mudo, y yerto,  
huye del fuego encubierto,  
*Guardate del Agua mansa.*

Si me idolatras rendido,  
no tendràs en mi cuidado  
afecto, ni desagrado,  
facil memoria, ni olvido:  
Solo equívoco partido  
en mi manejo hallaràs,  
sin darte quejas jamàs;  
porque en delitos de amor,  
el burlarse es lo mejor,  
*El Perdon castiga mas.*

El hado, y mi obstinacion  
se dieron dura batalla,  
y en sus despojos se hallà  
cautiva mi presumpcion:  
Mas nunca mi condicion  
podrà lo esquivo perder;  
para que llegue à entender,  
que en su humano combatir,  
no està el triunfar en rendir,  
*No està el matar en vencer.*

El amor mas fino es  
de tan civil gerarquia,  
que embuelve en la cortesia,  
la usura del interès:  
Aspira à su logro, y pues  
esto ofende à la belleza,  
no le admite mi entereza,  
pues halla el entendimiento,  
la ofensa en el rendimiento,  
*El Agravio en la Fineza.*

Aun-

Aunque la casualidad  
de aqueſte accidente uſano  
encuentra yà de antemano  
agena mi libertad:  
No ofende à la realidad,

que al primer objeto tengo,  
la atencion que te prevengo,  
quando en ella no me arraygo:  
pues ſi con quien caygo, caygo,  
tambien *Con quien vengo, vengo.*

*Aunque eſcribiò el Autor mas Decimas , no ſe han hallado.*

*AL EMPEÑO QUE TUVO DON PEDRO TACONES  
con uno de los Novillos , que ſe corrieron en la Plaza de Zoco-  
dover de Toledo , enmaromados : era Alguacil , y algo  
cojo. Fueron las primeras Decimas , que  
eſcribiò el Autor.*

## D E C I M A S.

**N**adie dirà con razones,  
que quando en el coſo anhela,  
no llegò el Toro à la ſuela  
del zapato de Tacones:  
Antes con mas atenciones  
ſe portò , pues ſi ſu anhelo  
le ſeguia con dèſvelo,  
el Toro que lo repara,  
dixo : Aqueſte tiene Vara?  
Pues vaya à medir al ſuelo.

Como tan rara eſtrañeza  
tiene en ſu andar , ſin porſias,  
al vérle hacer cortesias,  
baxò el Toro la cabeza:  
Don Pedro con gran deſtreza,  
quiſo darle una eſtocada,  
en cuyo lance empenada  
ſe viò ſu arrogancia fuerte,

porque es verdad que la ſuerte  
le vino como rodada.

El Toro , que ſe lo indicia,  
le cogiò de los calzones,  
diciendo el pobre Tacones:  
Reſiſtencia à la Juſticia:  
De eſta ſuerte tu malicia  
me ha cogido , Toro ingrato:  
aſi con el fiel recato  
de mi aſpecto te deſmandas?  
quanto vè , Toro , que andas  
buſcando tres pies al gato?

Como el Toro le tenia  
en tierra , por ſu decoro,  
maten , maten à eſte Toro,  
à grandes voces decia:  
Levantarſe pretendia,  
hecho un miſmo Barrabàs,

di-

diciendo con fiel compàs  
à los otros Toreadores,  
en eſte caſo , ſeñores,  
no nos revolquemos mas.

Seguirle à ſu cargo toma,  
deſpues que yà el Toro huyò,  
que aunque herida no ſacò,  
anduvo por la maroma:  
A todas partes ſe aſſoma,  
buſcando ſus ademanes  
la eſpada , que con aſanes  
perdiò entre rieſgos tyranos;

mas no importa, que en las manos  
le quedan los Gavilanes.

Cierto amigo le agaña,  
limpiandole del veſtido  
lo que havia recogido,  
pero todo aqueſto es paja:  
Por todas partes le ataja,  
haſta mirar acabada  
la fieſta ; y pues celebrada  
ha ſido de mi razones,  
en el caſo de Tacones,  
ninguno de mas puntada.

*A UNA DAMA, QUE DIÒ EL TITULO  
de Preſidente de ſu familiar Academia al Autor , con el caracte-  
ter de ingenio de ſu perſona , en ocaſion , que un Oydor , y un  
Racionero ſolicitaban , motivados de ſu auſencia , co-  
locarſe en la Cathedra vacante , eſ-  
cribiò eſtas*

## D E C I M A S.

**A** Penas convaliente  
de no ſè què calenturas,  
que me dexaban à obſcuras,  
la ſala de lo vivientes;  
Embìo por la patente  
de mi nueva dignidad,  
que no me ſale , en verdad,  
de valde , ſi en ſu eſtato,  
echas , ſeñora , un tributo  
ſobre mi tranquilidad.

Pues deſde que ſe pregona,  
Tom. I.

que altiva mi ſervidumbre,  
ſe ha remontado à la cumbre  
de ingenio de tu perſona:  
Mi Muſa , que era ſoplona,  
yà habla menos que un Novicio,  
y en el métrico exercicio  
nada eſcribo , nada leo,  
ſin duda , que tal empleo  
viene à quitarme el oficio.

Viendo no obſtante , que lidia  
contra la noble , oportuna

M

dig-

dignidad de mi fortuna  
el batallon de la embidia:  
Contra toda la perfidia  
de tanto enemigo adverso  
me irrito; y el Universo  
verà, que en campal resumen,  
esperando està mi Numen,  
armado de punta en verso.

Pero noble mi atencion,  
porque nadie se disguste,  
antes propone el ajuste  
de regular particion:  
Ingenio, y persona, son  
los exes de mi corona;  
y supuesto que abandona  
la mitad mi buen convenio,  
que carguen con el Ingenio,  
y me dexen la persona.

Pero si à tanto cortès  
pacto, repugnan adversos,  
embiarè quinientos versos,  
que para esto tienen pies:  
Sin que haya remedio, pues  
es justo venganza tome;  
y aunque el alma se desplome,  
sustentarè lo expressado,  
que bien puede yà un Soldado  
sustentar lo que no come.

Contra el Racionero iràn  
quantas Decimas no ignoro,  
aunque aguarde con el Coro,  
con el Cabildo, y Dean:  
Valientes competiràn

las armas de mi razon;  
y si ciega su opinion  
prosiguiere en los abances,  
de Satyras, y Romances,  
le añadirè la Racion.

Yà construyo bateria  
contra el Oydór, en mi idèa,  
aunque ponga por trinchèa  
toda la Chancilleria:  
Y si acaso en su porfia  
prosigue competidor,  
del Poetico furor  
estruendos tan repetidos  
llegaràn à sus oidos,  
que le pése el ser Oydór.

No ignora mi presumpcion,  
aunque blasone arrogante,  
que en mi ha sido extravagante,  
Señora, vuestra eleccion;  
Pero diga la objecion  
de tanto noble embidioso,  
si en el genio caprichoso  
de vuestra deidad severa,  
extravagancias no huviera,  
dónde se hallàra un dichoso?

Por què impugnan, aunq̄ injusto,  
el que logre un bien immenso?  
Pagan por ventura censo,  
Señora, à vuestro mal gusto?  
Baste el incessante susto,  
que pago à tal circunstancia,  
sin que pretenda su instancia  
añadir en mi desvelo

la

la fatiga de un rezelo,  
al dolor de una distancia.

Baste la desgracia mia;  
pues para el bien que contemplo,  
es indigno folio el Templo  
de toda mi fantasia:

Baste, que entre la porfia  
de atenta desconfianza,  
solo el martyrio le alcanza;  
pues toda mi vanagloria,  
corriendo por la memoria,  
nunca llegò à la esperanza.

Baste, que entre mi tristeza,  
clarines, tamborileros,  
zarabandas, y panderos,  
se escuchen en mi cabeza:

Yà me finjo una fineza;  
yà la formo, yà la quiebro,  
y porque si la celebros,  
descansar no me permitan,  
seiscientos Duendes habiran  
la casa de mi cerebro.

Baste en fin, q̄ absorto, y ciego,  
siempre en incessante curso,  
con el candil del discurso,  
ande buscando un sosiego:  
Y solo al dolor me entrego,  
aun en mis propios solaces;  
pues mis deseos rapaces  
facan en sus assamblèas  
à danzar unas idèas,  
mas confusas que las Paces.

A UN SEÑOR OYDÒR, QUE LE QUERIA  
quitar un chichisvèò, finalizando con principios univer-  
sales del Derecho Civil,

## D E C I M A S.

**D**Udoso, amigo, esta vez  
à vos apelar deseo,  
en una causa, en que Reo  
os hallo, y os busco Juez;  
que en tan heroyca altivèz,  
es bien que justicia espere;  
pues en vos, segun se infiere  
de tantas prendas conjuntas,  
siempre est perpetua voluntas  
jus suum cuique tribuere.

Quando en aquesta Ciudad  
tanto logrè beneficio,  
hallè sin dueño el oficio  
de ingenio de una Deidad:  
Con esta seguridad,  
la dicha ocupè, que expresso,  
con cuya razon confieso,  
que se halla todo convicto,  
pues es lo pro derelicto  
primo occupanti concesso.

M 2

Mas

Mas vos, poseedor intruso,  
con ciega temeridad,  
ultrajais mi propiedad,  
con la introduccion del uso;  
Cuya existencia recuso,  
pues no puede en mi perjuicio  
serviros el beneficio  
del tiempo, que en vos florece,  
porque nunca convalece,  
*quod nullum est ab initio.*

Cosa inmoble es el blasón  
del que logré feliz cargo:  
y si no en tiempo muy largo,  
no cabe la prescripcion:  
Tampoco la usucapion  
ampara à vuestra vigilia,  
aunque toda la familia  
de Tribonianos expresse  
en su ley: *tempora esse  
usucapionis utilia.*

Este no es bien profecticio,  
castrense, ò quasi castrense;  
ni tampoco es justo piense,  
que puede ser adventicio;  
porque siendo beneficio  
de Deidad, no es bien que huviesse  
comun ley, que restringiesse  
terminos, que se dilatan,  
pues no ignoras, *rem Sacratam,  
nullius in bonis esse.*

Mas qué importa el estatuto  
de la justa razon mia,  
si logra tu cercanía

de mi empleo el usufruto?  
Bien, que en mi abono disputo  
la principal circunstancia,  
que el usufruto, en su instancia,  
solo es: *servitus fruendi  
alienis bonis utendi,*  
pero *salva rei substantia.*

Y supuesto se condena  
tu pretension importuna,  
no quieras que tu fortuna,  
se fabrique de mi pena:  
Si de esperanza està llena,  
es bien que la idèa vacies,  
no de mi valor te facies  
en esse heroyco País,  
*quod tibi fieri non vis,  
alteri amico non facies.*

La dicha de que me alabo  
no profiga en ser tu objeto,  
en cuyo precio prometo,  
ponerme en tu nombre un clavo:  
En la vanidad de esclavo,  
mis deseos perseveran,  
y por tal me consideran  
leyes de Civil precepto,  
pues *pretio mihi recepto  
venundari passus eram.*

Pero si en esta ocasion,  
valido de la distancia,  
juzgas de mi tolerancia  
deducir tu obstinacion;  
te sujetas à el baldon  
de una fortuna infelice;

pues

pues yà tu estrago predice,  
auxiliar mio, el Parnaso;

porque, amigo, en todo caso,  
*vim vi repellere licet.*

EMBIANDO QUATRO BARROS EN EL DIA  
de cumple años à una Señora recién vestida de Beata,  
y con preludios de Mystica,

## D E C I M A S.

Quien desea que tu vida  
en gloria mas dilatada,  
pueda quedar engolfada,  
sin riesgos de sumergida;  
Y que siempre conducida  
de la fortuna en el carro,  
laurèl disfrute bizarro,  
que nunca el tiempo marchite,  
por devocion te remite  
estas memorias de barro.

Quien para el merecimiento,  
que ensalzar puede ninguno,  
và regulando uno à uno  
los astros del Firmamento;  
Y en el numero sin cuento  
de los guarisimos que encierra,  
la competencia destierra  
de los terminos del dia,  
por panegyrico embia  
estos elogios de tierra.

Quien para copiar troféos  
de tu trato, y tus acciones,  
và pidiendo perfecciones  
al pincel de los deseos;  
Y no reconoce empleos,  
que en parte puedan, ò en todo  
la gracia fingir, ò el modo  
de prendas tan singulares,  
deposita en tus altares  
estas reliquias de lodo.

Quien aspira solamente  
à lograr en tu memoria,  
con oblacion transitoria,  
los credits de inocentes;  
Y supone reverente  
à tu atencion empleada  
en la primera morada  
para empeño mas felice,  
en esse obsequio te dice,  
barro, tierra, lodo, nada.

REDONDILLA, QUE LE DIÓ UNA DAMA  
para glossar.

Ay dulce suspiro mio!  
quando te apartas de mi,  
no quisiera mas de ti  
que hallarme donde te embio.

## G L O S S A.

**S**uspiro, peno, y adoro  
con reverente cuidado,  
y el triunfo de despreciado,  
es premio de lo que lloro:  
Y pues en mi mal no ignoro,  
que al mas ingrato desvío  
figue mi amante alvedrio,  
ay pena de mi razon!  
ay amante adoracion!  
*ay dulce suspiro mio!*

En mi humilde rendimiento  
es para gloria crecida  
la animacion de mi vida,  
el alma de mi tormento:  
Y pues en mis ansias siento,  
suspiro, el alivio en ti,  
no exhalas mi frenesi  
por el labio, pues en calma  
se aparta del pecho el alma,  
*quando te apartas de mi.*

En el dulcísimo agravio  
de tu insufrible despecho,  
eres tófigo en el pecho,  
y desperdicio en el labio:  
Y pues feliz desagravio  
has de ser suspiro aqui  
de la Deidad que ofendi,  
venguela tu impulso fuerte,  
pues yo sè, que al vèr mi muerte,  
*no quisiera mas de ti.*

Pero si el alma te arroja,  
para que la fenda incierta  
del mal huelles, por la puerta,  
que supo abrir la congoja:  
Si la razon no te enoja  
de mi amante desvario,  
en ti voy, en ti confio;  
pues para ser despreciado,  
no aspira à mas mi cuidado,  
*que hallarme donde te embio.*

REGALANDO A UNA SEÑORITA NOVIA  
en un ramo de flores de Italia dos mariposas, y una pio-  
cha de Diamantes, y piedras finas, despues de haver  
padecido una terrible borrasca,

## D E C I M A S.

**E**SSOS destellos ufanos  
de Abriles artificiales,  
por hacerse naturales,  
buscan al Alva en tus manos:  
De los peligros tyranos  
de una borrasca violenta  
se burlaron, y ahora intenta  
su lozana travesura  
en el mar de tu hermosura  
correr mas dulce tormenta.

Si te admira que ambiciosas  
de enigmaticos ardores,  
entre naufragantes flores,  
aniden las mariposas:  
Sabràs, que son mysteriosas  
alusiones del empleo,  
que las dictò mi deseo,  
passando en tiempo oportuno,  
de las ondas de Neptuno  
à las llamas de Hymenèo.

La duracion es la parte  
mas noble de la belleza,  
y en esto à naturaleza  
excede el primor del arte:  
Si consiguen agradarte,  
una vez que las admitas,  
su eternidad acreditas;  
pues en tu seno engolfadas,  
podrán vivir sufocadas,  
mas no fallecer marchitas.

**PRECISADA UNA OBEDIENCIA**  
à escribir una Decima, que dixo de repente al ver una  
Perra en la falda de una Dama, añadió las que à la  
primera siguen, con el motivo de su  
ausencia.

## D E C I M A S.

**O** Con què sosiego estàs,  
fèlix bruto, quando vengo  
à darte el alma que tengo,  
por la embidia que me dàs:  
Mira mi pecho, y veràs,  
quánta es tu fortuna, pues,  
por lograr el interés  
de dulcíssimos agravios,  
sellára yo con mis labios,  
a gloria que està à tus pies.

Logras la felicidad,  
estando en ella de asiento,  
bien haya el entendimiento  
de tu irracionalidad:  
¡Con hypocrita humildad  
en el catre de esmeralda  
te humillas, pues la guirnalda,  
que busca tu fiel costumbre,  
sin los riesgos de la cumbre,  
facilitas en la falda.

En esta dicha immortal,  
logras imperio absoluto,  
pues haces que dè à lo bruto  
atencion lo racional:  
Dónde ha de tener igual  
dominio la confianza  
de tu fortuna, si alcanza  
por possésion un troféo,  
que en el mas lince deseo,  
no puede ser esperanza?

Huyendo de ti, procura  
dàr mi reverente audacia  
el descanso à mi desgracia  
de no mirar tu ventura:  
Apura tu suerte, apura  
con ella mi sufrimiento,  
en fé de tu vencimiento,  
pues no pisas vez alguna  
la esfera de tu fortuna,  
sin hollarme el pensamiento.

**RELACIONES COMICAS, QUE SIENDO**  
de corta edad, compuso el Autor para usar de ellas  
quando lo pidiese la ocasion, y con-  
currencia.

RELACION COMICA,  
HECHA À UNA SEÑORA.

**N**O sè, bella Sofronisa,  
(ò què bien mi labio empie-  
à expressar en sus acentos, (za  
el compendio de mis penas,  
pues te presupone ingrata,  
quien te ha confessado bella!)  
No sè, bella Sofronisa,  
(digo otra vez.) dónde pueda  
encontrar mi sentimiento,  
tan mudo idioma, tan nueva  
politica frase, que,  
pues lo has permitido, puesta  
entre mis quexosas ansias,  
y tus decorosas prendas,  
no se agravie tu decoro,  
de la expresion de mi quexa.  
Te admirarà, claro està,  
que noblemente resuelta,  
para decirte mi amor,  
busque terminos mi lengua  
en tan duro lance: pues  
no te admire, no, que cuesta

mucho à un noble, referir  
pùblicamente finezas,  
que solo ha sabido el vientos  
y es tan grande mi verguenza,  
que si te ofenden mis ansias,  
bien perdonarme pudieras,  
por lo que siento el decir las,  
el delito de tenerlas.  
Mas ay de mi! que es preciso,  
si he de cumplir con la deuda  
de tu estimacion, bolverme  
sin decir mi suerte adversa.  
Y así, à Dios; pero què digo?  
No me llamaste tui mesma  
à preguntarme la causa  
de mis suspiros? Pues sea  
tuya la culpa; y ahora,  
salga la oculta centella,  
primer hija de mi amor,  
que entre escondidas pavesas  
ha conservado mi pecho;  
y porque de una vez crezca

à ser rayo que me abraše,  
 darè à su incendio materia  
 en cada triste palabra  
 de mi amorosa tragedia.  
 Apenas en mi puericia,  
 pròdiga naturaleza,  
 empezaba cuidadosa  
 à abrir la dorada puerta  
 del uso de la razon,  
 quando me rendiste; y era,  
 que como la luz del juicio,  
 à amar lo perfecto enseña,  
 y en mi empezaba à rayar,  
 sin equivocarse las señas,  
 al mirarte como hermosa,  
 te elegi como à perfecta.  
 Tan idòlatra en mi afecto,  
 tus divinas luces bellas  
 adoraba, que negado  
 à diversiones, no ajenas  
 de mi tierna edad, vivia  
 todo entregado à la idèa:  
 sirviendome los sentidos  
 de dár solo à las potencias,  
 en tus raras perfecciones,  
 especies, con que suspenas,  
 de puro tenerlas, yà  
 parecia no tenerlas.  
 Viendo, pues, que alimentaba  
 este incendio su violencia,  
 al soplo de un imposible;  
 pues quando altivas, ò necias  
 mis presunciones, halláran

meritos en la soberbia  
 de mi espíritu, mi corta  
 edad, tu altivèz severa,  
 alexaban la esperanza,  
 echando sobre la hoguera  
 todo el caudal de mi llanto,  
 lo sepultè de manera,  
 que al templo de tus oídos  
 no profanaron mis quejas.  
 Y así, por ver si podia  
 dár al pensamiento treguas,  
 al estudio me entreguè:  
 mas ay de mi! que esto era,  
 quando desbocado un bruto,  
 ser pretende entre las peñas  
 precipitado Faetonte,  
 à impulsos de su soberbia,  
 para que del tosco freno  
 se sujete à la obediencia,  
 herido del azicate,  
 irle fiando la rienda:  
 O quando al rigor del Noto,  
 mísera una Nave, piensa  
 fuera del centro la quilla,  
 fixar el tope en la Esfera,  
 para que resista el choque  
 continuo de la tormenta,  
 ir alargando la escota,  
 en vez de aferrar las velas.  
 Y esto era, en fin, Sofronisa,  
 para que no se rindiera  
 la plaza de mi alvedrio  
 en la doméstica guerra,

que

que le daba tu hermosura,  
 siendo tu auxiliar mi estrella,  
 en vez de impedir la entrada,  
 ir descubriendo la brecha.  
 Dígolo, porque en mi estudio  
 de la Gramatica, apenas  
 mirè los principios, quando  
 yà me negaban sus reglas  
 el ser persona que haga,  
 mientras soy la que padezca.  
 La Retorica me daba  
 en su admitida eloquencia,  
 tropos, frassès, y figuras,  
 para que en dulces cadencias  
 los conceptos del discurso  
 interpretasse la lengua;  
 cuya leccion, aplicada  
 à aquella Phisica interna  
 de mis amantes congojas,  
 me vali de sus licencias,  
 para entregarlas al ayre;  
 siendo, al verle dueño de ellas,  
 cada acento de expresarlas,  
 recuerdo de padecerlas.  
 La Logica sepultò  
 mis esperanzas; pues ésta,  
 solo à inferir me enseñaba,  
 en sylogística idèa  
 de infautos antecedentes,  
 infelices consecuencias.  
 La grande Filosofia,  
 principio de todas ciencias,  
 me atormentaba el discurso:

porque enseñandome en fieras,  
 en aves, troncos, y peces,  
 hasta en insensibles piedras,  
 la natural atraccion  
 de unida correspondencia,  
 con que se aman las especies;  
 yo decia: O suerte adversa,  
 que en mi es culpa, lo que es  
 en todos naturaleza!  
 Y si algun tiempo olvidaba  
 para las humanas letras,  
 porque una tarèa fuese  
 alivio de otra tarèa,  
 más ardía, más amaba;  
 pues si atento à la Academia  
 exemplar del Universo,  
 Historias passaba, en ellas  
 solo encontraba disculpas  
 à la Idolatría ciega  
 de mi amor, pues me enseñaba,  
 de un Demetrio la demencia,  
 por la hermosura de Lamia:  
 Por Onfale, la soberbia  
 de Alcides trocò la clava  
 à lo infame de una rueca:  
 Aquiles, hijo de Tetis,  
 afrentando la nobleza  
 de su varonil aliento,  
 entre femeniles sedas:  
 Ulysses se hallò sirviendo,  
 à la Deidad de Briseyda.  
 Mientras que Augusto Cèstiviano  
 le iba talando las Tierras,

cie-



ciego amante de Cleopatra  
 Marco Antonio, en las riberas  
 del Mar, con anzuelos de oro,  
 le tributaba la pesca.  
 Hasta Aristoteles Sábio  
 fuè desferrado de Athenas,  
 por los hymnos, y canciones,  
 que amante compuso à Hermia.  
 Y no solo entre los hombres  
 esta dulce pasión reyna,  
 fino en los Dioses; pues Marte,  
 olvidado de la guerra,  
 logrando en Venus favores,  
 fabricò en Vulcano ofensas.  
 Quando al precepto de Jobe  
 Apolo dexò la Esfera,  
 fatigando los peñascos,  
 solo por Climene bella,  
 de los ganados de Admeto,  
 apacentò las ovejas.  
 Neptuno, por los cabellos  
 de Medusa ( que Culebras  
 fueron despues ) profanò  
 los Altares de Minerva.  
 Plutòn., hijo de Saturno,  
 Principe de las tinieblas,  
 por ver solo à Proserpina,  
 el centro escaldò del Etna.  
 Y en fin, Jupiter baxò  
 transformado hasta la tierra,  
 en Rocío, Cisne, y Toro,  
 por Danée, Europa, y Leda.  
 Y si algun tiempo arrastrada

mi inclinacion de la escuela  
 de Apolo, al sòn de su Lira  
 tomaba la pluma, era  
 para aumentar mis suspiros,  
 escribiendo à tu belleza  
 dulces versos; que no fueron  
 mis ceguedades tan necias,  
 que sabiendo ser amante,  
 no supiesse ser Poeta.  
 Hablen del undoso Tajo  
 las transparentes arenas,  
 en cuya apacible orilla,  
 cuántas veces dexè impressas,  
 de amantes tristes conceptos,  
 melancólicas endechas?  
 Cuántas veces à tu oïdo  
 llegò mi pasión, embuelta  
 en la dulzura del métro,  
 que en Poeticas licencias,  
 disculpa las ofensas,  
 el primor de las cadencias?  
 Cuántas veces? mas no quiero  
 repetirlo, no parezca,  
 que te alego, por servicios,  
 lo que executè por deuda.  
 Solo dirè, que el estéril  
 corto caudal de mi idèa,  
 le sacrificuè à tu aplauso,  
 por hacerte mas eterna,  
 que hizo à Filida Montalvo,  
 Cervantes à Galatèa,  
 Monte Mayor à Diana,  
 Garcilaso de la Vega.

à su Camila; Camoes  
 à Violante Portuguesa;  
 à su fiel Silvia, Bernaldes;  
 Figueroa à Filis bella;  
 Monte Real à la Leonora;  
 y Lope à su Dorothea.  
 Y en fin, quanto las Historias,  
 Fabulas, Artes, y Ciencias,  
 à mi ruda aplicacion  
 enseñaban, todo era  
 un sylogifmo de amor.  
 Y pues yà rota la neta,  
 que afianzaba mi silencio,  
 es preciso que te ofendas;  
 pues quando los exemplares,  
 ( que quizá para dár treguas  
 à el empacho de decirlo  
 te he querido poner ) sean  
 consecuencias para amarte,  
 no pueden ser consecuencias  
 para merecerte; yà  
 el huir, Señora, es fuerza,  
 pues fuera necia locura,  
 barbaridad fuera ciega,  
 quando decir que te adoro,  
 lo has de tener por ofensa,

ir duplicando la culpa,  
 con ponerme en tu presencia.  
 Y pues el Quinto Filipo,  
 Marte Español, que grangèa  
 en los imperios del alma  
 mas absoluta Diadema,  
 autoriza con sus Armas  
 las Lusitanas Fronteras,  
 à servirle irè gustoso,  
 donde repitan mis quejas  
 el eco de las Montañas;  
 y ruego al Ciclo, que sea  
 el enojo de una vala  
 caliginoso Cometa,  
 que en mi pecho, fatàl boca  
 sepa abrir, por donde pueda  
 decir mis suspiros, quando  
 entre su purpura embuelta  
 el Alma falga, pendiente  
 del aliento de la queja:  
 Pues la pena de perderte,  
 ausente adorada, bella  
 tyrana de mi alvedrio,  
 esta desdicha me cuesta;  
 tèn piedad del que llega (na.  
 à comprar su desdicha con su pe-



# RELACION COMICA.

## ROMANCE.

**B**ella Eufrosina, en quien todo el cuidado de los Cielos, zeloso de que la tierra le usurpasse lo perfecto, puso el rigor de lo esquivo por engarce de lo bello: Si no profanan las Aras de tu deidad, los lamentos de un misero peregrino, que combatido del fiero uracan de su fortuna, en el golfo de si mesmo, (que es el mas terrible) llega asido del pensamiento, para colgar su naufragio, en el dintel de tu Templo. Oye el balbuciente idioma de mis ansias, que aunque puedo, por no aumentar el martyrio con la memoria, en el centro sepultarlas del olvido; siendo tu el movil primero de la noble, apetecida, feliz ruina, que padezco: fuera mal nacido, injusto, desayre del sufrimiento, por no doblarme un dolor,

desautorizar un ruego. Y así una, y mil veces pido, que me escuches, sin rezelo de ofenderte; pues estando tan alto aquel Trono excelso, que te fabricò el cincel de tantos merecimientos; es fuerza, que en la distancia, vaya la razon perdiendo la parte de la osadia, para que passè el extremo de delito, en holocaustos; pues al proferir los ecos, los que embio como quejas, han de llegar como incienfos. Yo, bellissima Eufrosina, (ò si la frasse del pecho no peligrasse en el labio!) con tan idólatra afecto figo, adoro, solícito, busco, amo, y reverencio la cruel, aunque divina, sinrazon de tu desprecios; que porque nunca fundasse escrupulos el respeto, te colocò el alvedrio, donde no llega el deseo.

Esta

Esta vòtiva oblacion es tan hija del obsequio, que se debe à lo divino, que muchas veces yo mesmo sentì ver lo voluntario desayrado en lo violento; pues al rendir los suspiros, se iban siempre desmintiendo las circunstancias de ofrenda, en la precision de feudo. Esta razon, que quitaba la razon al vano, nuevo impulso del merecer, fortalecia el aliento de adorar; pues en la cierta improporcion del objeto, no es delito del esclavo lo que es violencia del dueño. Mas ay de mi! que engañada en sutiles argumentos, estaba mi fantasia las lecciones aprendiendo del adorar; y la grave eloquencia de tu ceño, dando por sofisteria la realidad del supuesto, en callados sylogismos, me negaba fundamentos. De aqui nació la locura, la necedad, ò el despecho de entregar, por precisarme à vencer los pensamientos à una violenta coyunda

la indocilidad del cuello. No imagines, no, en que fuè cobardia del afecto, ò tibieza del cuidado; que antes fuè valor, si advierto, que en mandar se atar Ulysses al duro, embreado leño, quando de dulces Sirenas, le arrastraban los acentos; calificò su fineza, pues le costò mas esfuerzo, que el encanto de escucharlos, la violencia de perderlos. O! cómo à mi costa hice experiencia de que es necio, inconstante, vano, inutil, aquel forzado remedio, que el despecho elige, à hurto del alvedrio; pues siendo absoluta la porcion, donde viven los afectos; de què sirve en la temida contingencia de los riesgos, si buela en su arbitrio el alma, poner cadenas al cuerpo? Solo aprovecha (si acaso puede servir de provecho) de conocer, que oprimida la voracidad del fuego, hiere mas activo el ayre; que forzado el curso quieto del agua, con mas violencia inunda los campos, siendo

exem.

exemplares del amor  
 uno, y otro; pues le hicieron  
 hijo, por Venus, y Marte,  
 de la espuma, y del incendio.  
 Yo, pues, divina Eufrosina,  
 solo saqué del remedio  
 idolatrar tu desdén,  
 si yá no con mas exceso  
 (pues lo que llega à lo sumo,  
 recibir no puede aumento)  
 si con mas ansia; que ésta  
 hasta lo infimo es cierto,  
 que alguna jurisdiccion  
 comprehende, pues todo aquello,  
 que no cabe en lo posible,  
 lo facilita el anhelo.  
 Digalo yo, que me daba  
 las albricias à mi mesmo  
 de remontar mi eleccion,  
 à tan soberano objeto,  
 que hace al merito imposible;  
 pues siendo el mayor troféo  
 adorar sin esperanza,  
 con justa razon pretendo,  
 del mismo no merecer  
 sacar el merecimiento.  
 Y así, Señora, permite,  
 pues la sumisión del ruego  
 hace à la Deidad, que arda  
 en sus Altares, cediendo  
 por víctima inextinguible,  
 toda el alma, para efecto  
 de publicar, que en el dulce

taller de dorados riesgos,  
 de muchísimos estragos,  
 no se faca un escarmiento:  
 Permite, que la cadena,  
 que eslabonò el noble afecto  
 de mi ciega idolatría,  
 (cuyo insoportable peso  
 lisonjèa el alvedrio,  
 quando fatiga el aliento)  
 sea eterno, religioso  
 desperdicio de tu templo;  
 en cuyas altas, esquivas  
 paredes, estàn pendiendo  
 de tantos dorados grillos  
 los apetecibles yetros.  
 Permite, (yá que me niegas  
 el Idolo) que à lo menos  
 reverencie tus altares  
 para conservarlos; puesto,  
 que en su esfera, solamente  
 el suspiro es el incienso.  
 Permite la adoracion,  
 en fin, que yo solo quiero  
 tributarte aquel preciso,  
 fiel, inexcusable obsequio,  
 à que es acreedor, quien tuvo  
 el feliz atrevimiento  
 de elegir para su ruina  
 la gloria de tu desprecio.  
 Solo quiero, que pues ardo  
 racional víctima, al fuego  
 de tu desdén, no te ofenda,  
 si entre pavesas embuelto,

lle-

llegasse allà mi cuidado;  
 que ferà rigor violento,  
 que motives el ardor,  
 y desprecies el incendio.  
 Solo quiero, que no apartes  
 el Ara de un rendimiento,  
 à quien, porque dàr no quiso  
 jurisdiccion al deseo,  
 le tiene la vanidad  
 en la carcel del respeto.  
 Solo quiero, que me saques  
 del temeroso, funesto  
 caos de la duda en que estoy,  
 sin que sepa cuándo ofendo,  
 ò cuándo sirvo; pues hállo  
 entre lo grato, y severo,  
 tan equívoca en mi afán  
 la neutralidad del ceño,  
 que temiendo lo que adoro,

aun no explico lo que temo.  
 Solo quiero, pues, que cortas  
 à mi ceguedad el velo,  
 ò permitiendo la ofrenda,  
 que te sacrificio, dentro  
 del límite soberano  
 de la adoracion, ò haciendo  
 mi resignada obediencia  
 despojo de tu precepto,  
 para dàr à mi fatiga  
 el sepulcro del silencio.  
 Y pues, yá no me permitas  
 la licencia que apetezco,  
 yá me concedes la suma  
 vanagloria, que venéro,  
 no ha de tener en mi arbitrio  
 jurisdiccion otro objeto;  
 solo quiero entre mis penas,  
 que conozcas lo que quiero.

## S O L I L O Q U I O, QUE HACE UN AMANTE,

EXPRESSANDO SUS QUEXAS.

**A** Qui, donde solo puede  
 de mi dolor ser testigo  
 aquella leve porcion  
 del ayre, que el pecho mio  
 recibe para congoja,  
 buscandola para alivios

pues antes de ser aliento,  
 tiene forma de suspiro.  
 Aqui donde separada  
 de tanto Marcial bullicio  
 la imaginacion, al tiempo  
 detiene lo sucesivos

Tom. I.

N

pues

pues entre la soledad,  
bien quista con el martyrio,  
para dilatar las penas,  
hace los instantes siglos.  
Rompan mis amantes, fieles,  
dulces querellas los grillos,  
que en la carcel del respeto,  
tenàz pufo à mi alvedrio,  
la severa, porfiada  
finrazon de mi destino.  
Salga esta vez al teatro  
de la justicia, el delirio  
de mi culpa, que si el necio,  
frágil, temeroso, tibio;  
torpe, balbuciente labio,  
cobardemente remiso,  
no sabe decirla en quejas,  
podrà explicarla en suspiros.  
Y tù, bellissima Imagen,  
que en el siempre triste, indigno  
altar de mi fantasia  
te puse, quando al esquivo,  
ingrato original tuyo,  
pude retratar los visos  
al oleo de mi esperanza,  
ò al temple de tu desvio.  
Yà que tiene el duro, indocil  
cordel del tormento mio,  
en el potro de la angustia  
al corazon oprimido;  
escucha, ante el riguroso  
tribunal de tus oidos,  
el infeliz, disculpable

processo de mi delito.  
Yo me rendi à la violencia  
del mas hermoso prodigio  
de la crueldad: fuè mi culpa  
ser cobarde? No, que fino  
con amor, solo autoriza  
sus esfuerzos el rendido.  
Pues si el rendimiento es deuda,  
que se paga al peregrino  
objeto de la hermosura,  
en cuyo ser han podido,  
hasta los mismos desprecios  
ser amables desperdicios;  
en què, del que yo tributo,  
consiste la culpa? Ha sido  
por ser improporcionado?  
No hay duda, que es tan altivo,  
tan soberano, tan sumo,  
tan sin segundo, tan digno  
el Idolo, à quien postrado  
todas mis ansias embio;  
que entre su templo, y mi culto,  
su deidad, y mis suspiros,  
se miden los dos extremos  
de la nada, y lo infinito.  
Pero quándo (ay Cielos!) quándo  
el ser el tributo indigno,  
es razon para el desprecio?  
No es irrevocable, fixo  
privilegio, que las Damas  
tengan tan libre dominio  
sobre la naturaleza,  
que nadie desvanecido,

para

para conseguir favores,  
pueda blasonar servicios?  
Pues si es verdad que lo humano  
desmerece à lo Divino,  
y tan distante del Cielo  
se halla el valle, como el risco;  
por què, por què en la oblacion  
de holocaustos tan precisos,  
la inmunidad de los otros  
no han de conseguir los mios?  
Hay alguna circunstancia,  
que los desdore? Imagino,  
que es su pobreza; y lo creo,  
que en el tribunal del siglo,  
la hazaña en el poderoso,  
es culpa en el abatido:  
mas no creo, que es bastarda,  
infiel presumpcion del juicio,  
imaginar, que en los nobles,  
amorosos desvarios,  
defautorice las aras  
la humildad del sacrificio.  
Pues en què està mi desdicha?  
En el modo de rendirlos?  
Bien puede ser, que soy necio;  
y al fin, como inadvertido,  
lo que acertasse en la ofrenda,  
havrè errado en el estilo.  
Mas no pude, que el amor,  
Juez de afectos, y sentidos,  
donde estàn las realidades,  
desprecia los artificios.  
Falta otra prueba? Si falta;

Cómo adoro? Como fino,  
como humilde, y como atentos;  
porque si el constitutivo  
de la fineza, es amar  
sin esperanza; testigo  
es toda la sacra, hermosa  
república de zafiros,  
que desmintiendo la innata  
propension del apetito,  
à la esfera del deseo  
jamàs llegò el alvedrio.  
Como humilde, pues, adoro  
de suerte, que confundido  
en mi desmerecimiento;  
aun del desdèn, me imagino  
incapaz; y así discurro,  
que no pago en mis martyrios,  
con el ansia de adorarlos,  
la dicha de recibirlos.  
Como atento, pues apenas  
de mi dolor oprimido,  
para lisonja del ayre  
alguna clausula animo,  
quando temiendo violar  
la esfera de sus oidos,  
fallece en lo vergonzoso,  
lo que nace en lo atrevido.  
Pues en què, fortuna ingrata,  
en què ofenderte han podido  
las reverentes porfias  
de la adoracion que digo?  
La digo? Pues què pregunto?  
De esso nace mi delito.

N 2

De

De decirlo? Si, que es falso,  
doble, mañoso artificio,  
referir el sentimiento  
para buscar el alivio.  
Luego se alivia la pena  
con la expresion? Es preciso:  
porque como necesita  
de terminos compasivos  
el labio, para decir  
lo que padece el sentido,  
và usurpando à las congojas,  
quànto gasta en los suspiros;  
y así à la causa que adoro,  
quito una ofrenda, si quito  
al pecho el dolor, que exhalo  
por los ojos: Luego gimo?  
Tan poco es mi sufrimiento?  
Si es mi dolor excesivo,  
què puedo hacer? Què? Morir.  
Y què en morir solicito?  
Dàr un triunfo à su hermosura,  
y à mi soberbia un castigo.  
Morir de amor, fuera dicha:  
morir del tormento, indicio  
de cobardia; y no es  
mi afecto tan mal nacido,  
que despreciassè en la muerte,  
la nobleza del motivo.  
Pues morir de amor no puedo?  
Quièn lo impide? El regocijo  
de ver que muero: yà es esto  
buscar por donde el martyrio  
falta del alma: No falta,

que se aumenta, al ver que vivo  
para ser mas infelice:  
y así, Fenix de mi mismo,  
el incendio en que me abraço,  
es pyra en que me eternizo.  
La ocasion de padecer  
por el dueño amado, ha sido  
siempre dicha, no lo dudo:  
Siendo así, desàcredito  
esta ocasion, à lo menos  
en la parte que me finjo  
quexoso de lo que sufro:  
digo bien; pero no digo,  
que en mis ansias no se quexa  
la razon, padece el juicio,  
y abraza lo que padece  
esclavo; y viendo abatido  
à todo lo racional,  
se quexa lo sensitivo:  
Con que siendo en estos dos  
efectos controvertidos,  
la pena, accion del discurso,  
la quexa, necio delirio  
del natural sentimiento;  
que vènzà ferà preciso,  
fineza, que es eleccion,  
à culpa, que no es arbitrio.  
Y así, bellissima Imagen,  
(otra, y mil veces repito)  
que del templo de mi idea  
autorizas el archivo,  
no digas, no, à tu severo  
original, que atrevidos

mis

mis amàntes pensamientos,  
à fuer de nobles testigos,  
en la causa de mis males,  
deklaradamente han dicho,  
que idolàtro su hermosura,  
que aliento del beneficio  
de su rigor, sin mas fin,  
sin mas medio, ò mas principio,  
que el adorar; y si acaso,  
en ofensa del sigilo,  
llegàres à prorumpir,

diràs, que tiene un cautivo;  
mas no digas que yo soy:  
no se estienda al sacrificio  
la indignidad de su dueño,  
tan noblemente rendido  
al felice cautiverio  
de sus desdenes divinos,  
que la cadena arrastrando  
de la esclavitud, sin ruido,  
en la pared del silencio,  
dexa pendiente los grillos.

*ESTA RELACION SE COMPUSO, Y RESERVÒ  
en la memoria un brevissimo tiempo, para representarla en  
obsequio de un Señora tan sobresaliente en las prendas de  
naturaleza, y fortuna, como en el afecto  
à Felipe Quinto.*

## R E L A C I O N .

**D**Espues, amigo, de aquella  
feliz victoria, que cupo  
en los terminos de Almança,  
y yà no cabe en el mundo:  
el señor Duque de Orlens,  
Nieto de la Francia Augusto,  
modestamente zeloso,  
de que usurpassè à su orgullo  
la fortuna, el merecido  
laurèl, que abrazò fecundo  
las sienes del Mariscal  
Duque de Bervick (que es justo,  
que à quien sembrò las fatigas,

Tom. I.

sepa coronar el fruto)  
con las Tropas Militares  
de Luis el Grande, se puso  
à la frente de Aragon,  
de donde las introduxo  
à vista de Zaragoza;  
cuya Capital, con gusto  
(bien que hiciesse resistencia  
la frágil fuerza del vulgo)  
de la arrojada coyunda,  
bolvió à tolerar el yugo.  
Entramos en la Ciudad,  
y en ella, un dia, entre muchos,

N 3

que

que mirandose en el Ebro  
 todo el Exercito estuvo,  
 pasando por una casa,  
 cuya fabrica dar pudo  
 curiosidad à los ojos,  
 orlado balcon descubro,  
 que en estorvos carmesies  
 mostraba con disimulo  
 una hermosissima Dama,  
 que pronunciò (apenas cumplò  
 de la vista, y el sombrero  
 el cortesano tributo)  
 VIVA FILIPO: al instante  
 repliquè: Como su influxo  
 le preserue de miraros,  
 vivirà, porque yo juzgo,  
 que os desmintiera à los ojos,  
 si acaso os viesse los suyos.  
 La lisonja os agradezco,  
 respondiò, por lo que tuvo  
 de donayre, sin la tarda  
 necia afectacion de estudio,  
 y se retirò: Protesto  
 haver sentido confuso  
 su ausencia, no porque fuessen  
 casualidades, assumpto  
 para arrancar de mi pecho  
 el Templo, el Ara, y el Culto,  
 que à Sofronisa confagro:  
 en cuya hermosura, en cuyo  
 desden, hydrópica el alma  
 de ser monstruo sin segundo,  
 se constituye su vida,

y se labra su sepulcro;  
 si solo, porque usurpasse  
 à mi vanidad el gusto,  
 de que fuessen mis respuestas  
 materia de sus discursos.  
 En mi vida vi muger  
 mas hermosa: te aseguro,  
 que si astuta la eloquencia,  
 quisiera hurtar al nocturno  
 pavellon de Proserpina,  
 luciente azabache adusto;  
 al transportin de la Aurora,  
 bello zelage purpureo,  
 en equívoco compuesto,  
 no diera esta mezcla el punto  
 al color de sus cabellos,  
 que rezelandose harto,  
 quizá de naturaleza,  
 como delincuente, tuvo  
 estrecha prision de oro,  
 en las carceles de un nudo.  
 Si al arco, que ayrada Venus  
 quiso vibrar, contra el puro  
 cándido pecho de Adonis;  
 si al que vengò los injustos  
 rezelos de Pocris bellas;  
 si al que gobernò el impulso  
 de Apolo contra Fiton;  
 de Cupido contra el mundo,  
 se usurparan los trofeos;  
 todos compendiados, uno,  
 no labraran à sus cejas;  
 arcos, en fin, donde estuvo,

fien.

siendo felice la ruina,  
 mas bien colocado el triunfo.  
 Si aquel ideado medio,  
 que entre dos extremos puso  
 la Moral Aristocracia;  
 si la proporcion, que el uso  
 de la Simetria ensena,  
 se perdiera; yo presumo,  
 que solamente se hallara  
 adelantado el trasumpto,  
 en su nariz, donde estando  
 el mas, y el menos confuso;  
 el menos, y el mas reducen  
 dos distancias, à un dibujo.  
 Si el incendio, que fue en Roma  
 lamento, en Tarpeya gusto;  
 si el que fue en Troya escarmiento  
 de un afecto, y de un insulto;  
 si el que arrojò ayrado Marte  
 contra la infeliz Sagunto;  
 el que recata Sicilia,  
 y el que bomita el Besubio,  
 à dos rayos visuales  
 reduxeran todo el sumo  
 quinto ser de su substancia;  
 no fuera lo activo mucho,  
 en comparacion de aquellos  
 imperceptibles, agudos  
 resplandores de sus ojos,  
 que dentro del alma infusos,  
 perfeccionan el estrago,  
 primero que dan el susto.  
 Si las rosas, que Minerva

fertiliza en el fecundo  
 vaso de su cornucopia;  
 si las que diò por conjuro  
 de los encantos de Circe  
 à Ulysses, el bello Nuncio  
 de la zelosa deidad;  
 el suavissimo conjunto  
 de sus colores sumaran,  
 fuera tristeza el producto,  
 à el lado de sus mexillas:  
 fértil mansion, donde puso,  
 para enseñar perfecciones,  
 la Primavera su estudio.  
 Si el Murice, que dio à Tyro  
 tanto apreciable usufruto,  
 en sangre, que se elevò  
 à ser insignia de Augustos,  
 se cotejara à sus labios;  
 si de aromas el tumulto,  
 que es en la Arabia Felice  
 del Fenix cuna, y sepulcro,  
 compitiera con su aliento;  
 si el que es un fragil diluvio,  
 sobre alcatifas de Flora,  
 y sepultado en el puro  
 nacar, es blanco tesoro,  
 quisiera emular astuto  
 la candidèz de sus perlas,  
 no sin vanagloria juzgo,  
 que de la verguenza à excessos,  
 quedara lo tercio impuro,  
 lo fragante contagioso,  
 y pálido lo purpureo.

N 4

Si

Si el néctar, que Ganimedes  
brinda en Palacio diurno  
à Jove; si el que quaxò  
la Via lactea, difuso  
de los bellísimos, nobles,  
cándidos pechos de Juno,  
se condensára, no fiera  
materia capáz, al uso  
de la gran naturaleza,  
para idear en el mundo  
la frente, el cuello, y las manos,  
que por milagro introduxo  
en tan feliz escultura:  
à cuya vista confuso,  
en éxtasis de la muerte,  
se vistió el crystal de luto.

RELACION QUE HIZO PARA QUE  
representasse una Dama.

YA que tu loca osadía,  
retoricamente necia,  
Joven atrevido, pudo,  
aprovechando la quexa,  
dárte el desvanecimiento  
de que me cueste impaciencias.  
Yà que de uno, y otro acaso  
la eslabonada cadena  
en la precision me ha puesto  
de malquistarme à mi mesma,  
concediendo à tu porfia  
el honor de mi respuesta:  
escucha, pero advirtiéndome,

Si à los dos Polos, que fingè  
el entendimiento agudo,  
para fundar sobre algo  
del alto Olympo los rumbos,  
se huviesse de hallar exemplo,  
solo lo fueran dos puntos  
de aqueste animado Cielos;  
exes dos, donde es el bulto,  
que brujulean los ojos,  
fantasia del discurso.  
Pero dónde voy? recojo  
las velas, que no es seguro,  
por mas, que el golfo sereno  
dissimule su alto orgullo  
por fenda no practicada,  
seguir sin brújula el rumbo.

que favores que dispenfan,  
à repugnancias del gusto,  
los arbitrios de la fuerza,  
pierden el sèr, y trocando  
los accidentes la essencia,  
viste colores de agravio,  
el rostro de la fineza.  
Desde el apreciable dia  
primero, donde alhagueña,  
ò mentirosa la fama,  
(las mas veces lisonjera)  
derramò en las atenciones  
los raudales de tus prendas,

me

me debiste no sè que  
vaga, impaciente, resuelta,  
interior curiosidad  
de conocer, quanto mientan  
las vulgares opiniones;  
pues si no del todo opuestas,  
dificilmente se hermanan.  
la noticia, y la experiencia.  
Hice padrino al acaso  
de mi intencion: quièn creyera,  
que quando à golfos comunes  
daba tu empeño las velas,  
preocupada la memoria  
de fantásticas quimeras,  
me debiesse el cuidado  
de sobornar contingencias?  
Tuya fuè esta vanidad;  
fuèlo mia, el que estuvieran  
tan à leyes de mi arbitrio  
las ocasiones sujetas,  
que desde luego la tuve  
de satisfacer mi tema,  
en la noble discrecion  
de familiar concurrencia,  
donde à costa del donayre,  
pusò el ingenio Academia:  
Si de mi razon, al justo  
enojo no se opusiera,  
el que diessè mi concepto  
material à tu soberbia,  
poco importára à la mia  
confessar la enhorabuena,  
que recibì de mi propias

pues como fortuna fea,  
y no merito en los hombres,  
desfrutarnos complacencias,  
(dado caso, que esta vez  
lo dixessè) solo fuera  
acreedor de mi alabanza  
el influxo de tu estrella.  
Lograste, en fin, desde entonces  
en mi aprecio algunas señas  
de distincion, entre todos,  
tan hijas de la altanera  
vanidad de mi capricho,  
gobernadas tan à expensas  
del decoro, que no pudo  
quejarse la menos cuerda  
emulacion; porque siendo  
empeño de la advertencia  
repartir las distinciones,  
ayrosamente remedia  
la novedad de emplearlas,  
con el estilo de hacerlas.  
Diganlo casualidades  
del Jardin, en cuya amena  
fértil estancia, mil veces  
afectè varias tristezas,  
por desmentir el deseo  
de gozar de tu eloquencia,  
que hyperbólico Pyrata  
de los Cielos, y las Selvas,  
sonrojòs quitò à las flores,  
robò à los Astros centellas,  
rubores à los corales,  
candideces à las perlas,

para

para enriquecer conceptos,  
que copiando una belleza,  
discretamente desayran  
lo mismo que lisonjean;  
porque nunca puede ser  
hermosura grande, aquella,  
que reducida à preceptos,  
aprisionada en cadencias,  
se permite à los colores,  
y la voluntad bosqueja  
con el pincel del discurso,  
en la tabla de la idea.  
Pero como siempre ha sido,  
en necesidades discretas,  
el perdon de lo que ofenden,  
paga de lo que deleytan;  
en mi aceptacion hallaron  
las tuyas bastantes muestras  
de autorizar con mi gusto  
el primor de sus licencias.  
De este principio nació,  
que loca, atrevida, y ciega  
(ò lo que es cierto) viciada  
sin motivo la prudencia,  
soltaste à la presumpcion  
tan sin límite las riendas,  
que tropezò en ilusiones  
el deseo: O cuánto yerra  
la que particulariza  
honras fuyas, pues sedienta  
la infaciable hydropesia  
del hombre mas cuerdo, piensa,  
que le llama à la segunda,

el logro de la primera!  
Ninguno mas fidedigno  
exemplar de mi sentencia,  
que tu trato; pues haciendo  
de una hypócrita modestia,  
grangeria, poco à poco  
gastò equívocos la lengua,  
desembarazos el chiste;  
y caminando de priessa,  
fuè mysterioso el descuido,  
pasò el acaso à advertencia,  
se hizo el cuidado malicia,  
y fuè aquesta tan grossera,  
que declaró sentimientos,  
y al fin, introduxo quezas.  
Disimulé quanto pude  
tu locura, que en la escuela  
de un ofendido respeto,  
vale más, y menos cuesta  
el afectar ignorancias,  
que sufrir inadvertencias;  
hasta que mas declarada  
(en esta ocasion es fuerza  
bolver por mí) pues discurro  
tus vanidades dispuestas  
à creer, que mis silencios,  
pueden ser calladas, ciertas  
permisiones, y no quiero,  
que locamente indiscretas,  
de mis nobles tolerancias  
saquen viles consequencias.  
Y así, dexando venganzas  
mayores, que por violentas

es necesario omitirlas,  
para que el mundo no entienda,  
que à tales inmunidades  
se atrevieron las ofensas,  
serà tu castigo (y grande  
si la razon lo comenta)  
el que jamás, por intento,  
ni aun por acaso, se atrevan  
vanamente à enriquecerse  
tus ojos con mi presencia.  
Desterrado para siempre  
de mi vista, las tinieblas

de tu misma confusion  
has de habitar, donde veas  
lo que obliga mi atencion,  
lo que agravia una imprudencia,  
lo que logra una humildad,  
lo que pierde una soberbia.  
Y quando passè à delirio  
tu linrazon, considera,  
que si de ofadas locuras  
aun el Sol no se preserva,  
hay en el Mar escarmientos,  
para las alas de cera.

*HOSPEDADO EN CORDOVA EN CASA DE SU  
Teniente Coronel Don Lope de Hoces, que estaba  
ausente, escribe este*

## R O M A N C E.

**S**I llega, Señor, y amigo,  
sin perderse la que marcha,  
poltronísima fineza,  
fobre una memoria flaca.

Si no te olvidas del tiempo,  
que sacudimos en casa  
à las alcovas del numen,  
las mentales telarañas.

Si te acuerdas de las veces,  
que en las meriendas profanas,  
de nuestras humanidades  
era un Forlòn empanada.

No la que escribo desprecies  
tan frigidísima carta,  
para que tambien se lean

escritas las calabazas.

Mi salud no convalece,  
mi sufrimiento desmaya,  
mi desventura pelecha,  
y mi entendimiento encalva.

Mi bolsa puede fervir  
(lo que vale la abundancia!)  
à un Barbero por vacía,  
y à un Platero por vaciada.

Un diluvio universal  
de Señorías, descargan  
las ojerizas del Cielo  
contra el mundo de esta casa.

La conversacion sustentan  
de los Rocines las castas,



con los sarmientos, que tiene  
la zepa de la Campana.

Juego à los cientos sin Asès,  
juego al hombre sin espada,  
sin fuertes juego à los dados,  
y al amor con mil desgracias.

Sale à curar en el Betis  
mi pensamiento las llagas;  
muchas, como sus arenas,  
corrientes, como sus aguas.

Mas quejas, que un Reformado  
mis tristes suspiros lanzan,  
y con mas lamentaciones,  
que ochenta Semanas Santas.

De mis passadas fortunas  
buelve à retoñar la farnas;  
y picando en la memoria,  
el apetito se rasca.

Las Madamas con el manto  
se obscurecen, se enmarañan,  
se entinieblan, se empildoran,  
se anublan, y enmazapanan.

El garbo del ayre suple  
las ausencias de la cara,  
y las adivinaciones  
vân corriendo carabanas.

Por el olor de Poeta  
el rastro de pobre sacan,  
y por mucho que dispáre  
el numen, buelve sin caza.

Cabezòn las afusó,  
de un tabardillo en las ancas,  
à quien dos, à toda prisa,

Doctores espoleaban.

Los Tenientes en cuadrilla,  
por la vacante se arañan,  
mientras èl al Purgatorio  
llamando està à cabezadas;

O lisonja de la vida!  
infeliz de quien la gasta,  
solo en recoger trapajos,  
para hacer papèl de estraza.

Pero aora mi discurso  
moraliza, quando anda  
cultivando adoraciones,  
para coger espinacas?

No sè quièn me ha noticiado,  
que embodas toda tu casta,  
en matrimonias la vida,  
y en mugeriegas el alma.

Dicen, que la voluntad  
te quitò cierta Madama,  
mas dulce, que Portugal;  
mas entendida, que Francia,

Mas noble, que mi deseo,  
mas feliz, que tu esperanza,  
mas hermosa, que la Diosà,  
que se llevò la manzana.

Un Epitalamio hacerte,  
para dote, ò para arras,  
mi fé ofrece, para el dia  
feliz, que la enmariscalas.

Y entre tanto, Dios te guarde  
mas años, que mi desgracia:  
Cordova, y Enero veinte:  
Siervo fiel, Juan de buen alma.

RES-

RESPUESTA A UNA, QUE LE ESCRIBIÒ  
el Conde de Hornachuelos, pidiendo las novedades  
de Cordova.

## ROMANCE.

**Y**A, amigo, y Señor, q̄ en tantas  
dulces prodigalidades,  
si tú vierdes discreciones,  
yo derramo disparates.

Yà, q̄, à Dios gracias, los vemos  
alcanzar tiempo en que valen;  
pues quatro quartos de porte  
me cuestan tus consonantes.

Si en su rivera es lo mismo  
Ganso, ò Cisne, ave por ave  
en las orillas del Betis,  
un rato quiero encisnarme.

El Coronèl, y su bolsa,  
en dos resfriados grandes,  
ella con evacuaciones;  
èl està con supurantes.

Ella recibe en deseos  
confortativos de ayre;  
y èl toma por las mañanas  
lamedores de vinagre.

Mas quebrada la salud  
tiene, que las Rentas Reales;  
mas colérica, que un chico;  
mas sanguinosa, que un grande.

Martinez se fuè à su tierra;  
que yà sus dulces compasses

no hacen falta, donde sobran  
tantos humores, que canten.

El otro es huròn nocturno  
de estas circunvecindades,  
donde mas de muchas veces  
le han visto tratconejarse.

Yo en mi retrete estoy solo,  
nonde mi discurso paze,  
en el prado de mi antojo,  
fantasticos carrizales.

A Gongora le passéo  
los ocultos arrabales,  
porque hasta en las diversiones,  
no salgo de soledades.

Mas podrido, que un zeloso  
tengo el humor; y la sangre  
la imagino mas dañada,  
que la conciencia de un Sastre.

Afisistentes de Tertulia  
son Condes, Vizcondes, Pares,  
Milordes; y entre otras bestias  
suelen venir Mariscales.

Juegase al hombre à lo insulto,  
à la flor à lo picantes  
y solo Roco es el hueso  
de los tahures mollares.

Mas

Mas pollas tengo perdidas  
que caben en diez corrales;  
y con mas juego, que tiene  
cierto amigo en cierta parte.

En la Ciudad están llenos  
el Hospital, y la Carcel;  
y vacíos los talegos,  
los cascós, y los costales.

En la casa, idem per idem;  
pues nada en ella ha de hallarse,  
ni largo, si no es la Misa,  
ni mucho, si no es el hambre.

Pero miento, que en la mesa,  
mas de seis platos son pages,  
que à la olla, y à nosotros,  
sirven todo lo que saben.

Aun las Madamas cerriles  
se mantienen como herales,  
desayrandonos la fuerte  
con el rigor de apartarse.

Se anohecen, se anoruegan,  
se antipódan con el fragil  
denso vapòr, de sutiles  
textidas obscuridades.

Tal vez por resquicio breve,  
alambicada reparte,  
la chymica de un descuido,  
su confeccion de crytales:

Pero al mirarnos, se encubren,  
con mas prompts ademanes,  
que si fuéramos alguna  
question de dificultades.

Dichoso tú, que en la dulce  
rivera de Manzanares,  
haràs tu pena felice,  
con la gloria de quexartes;

Que para nobles deseos,  
felicidad es bastante,  
yà que no los simulacros,  
que los miren los Altares.

Essas, que segun me dices,  
en dos riquísimos catres,  
una por su mal padece,  
y otra por su gusto yace:

Essas, que en noble desprecio  
de sentimientos vulgares,  
admiten los accidentes,  
para autorizar los males:

Essas, que tiran en honra  
de sagradas amistades,  
renglones de filigrana,  
sobre lápidas de jaspe:

Essas del dorado Templo  
del Amor altas Deidades,  
donde mas que los aromas,  
los tristes suspiros arden:

Essas haràn, si tu obsequio  
me acredita en sus umbrales,  
con la accion de despreciarlas,  
dichosas mis vanidades.

Si esta memoria te debo,  
rogaré, que Dios te guarde,  
Cordova, y Enero quince:  
Siempre tuyo: Juan Fernandez.

TENIENDO EN SU CAVALLERIZA,  
con la marca de desecho, un Cavallo para su servicio, mandò  
el Coronèl, que le bolvièsse à la Compañia: Por lo que  
pidió al Inspector licencia para tron-  
zarle, en este

## ROMANCE.

YO, señor, en mi Piquete,  
ayer tenía un Cavallo,  
de la oreja izquierda tronzo,  
y de la derecha pando.

Una D trae al pescuezo,  
en señal de sus trabajos,  
y aun merecia cargar  
con todo el Abecedario.

Dos fuentes tiene en las piernas,  
que inundar pueden el campo,  
dos bobedas en los ojos,  
que pasan al espinazo.

Apostar con mil beldades  
à ceños, pueden los cascós,  
y empatarfela al bolsillo  
de un miserable en los quartos.

Tendones, musculos, nervios,  
membranas, fibras, y craneos,  
por transparencias del cutis,  
andan diciendo, aqui estamos.

Mas estrecho que tu orden,  
tu natural no es tan largo,  
como tu ingenio sutil,  
como tu apetito flaco.

Las quijadas solamente  
sobresalen tanto quanto,  
pero en llegando à la tabla,  
todo lo demàs es rabo.

Por usurpador injusto  
de su alimento, y su pasto,  
se me conjuran los perros,  
y se amotinan los grajos.

Y yo les digo: Mirad,  
que os engañais, que este armario,  
puede servir de punzon,  
mas no de sacabocados.

Mi Coronèl, observante  
de la razon, ha mandado,  
que vaya à la Compañia,  
y èl merece la del diablo.

Sus Compañeros ( que ya  
le tenían olvidado)  
que es fantasma irracional  
piensan, por pensar en algo.

Con èl alternar no quieren,  
al mirarle desechado,  
para que se sepa, que  
son Cordoveses hidalgos.

Para atormentar le quiero  
en la marcha à un mal criados;  
que es imposible se halle,  
peor potro , que mi Cavallo.

Véd si quereis tolerar,  
que le iguale los penachos,  
y os ofrezca mi obediencia  
rendida : Eugenio Gerardo.

*DÁ LAS GRACIAS AL INSPECTOR  
de haver conseguido la licencia de tronzar el Cavallo  
de desecho, en este*

R O M A N C E .

**D**espues, señor, q̄ en la escolta  
apostè mis centinelas,  
de un laberinto de huesos  
defenmarañè las piernas.

Tiendo la capa , y agarro  
un tintero , alhaja cierta,  
que se encuentra en el bolsillo,  
si no viene en la cabeza.

De cartas para el Correo  
despachè media docena,  
y por batidor del gusto,  
este sonfaca respuestas.

Digo , que se executò  
en el tordo la sentencia,  
de que por cavallo infame,  
le cortassèn las orejas.

Tan insensible se estuvo,  
que el sacrificio de oblèa,  
ni le sintieron los poros,  
ni le lloraron las venas.

Yà mi Lacayo le monta:  
te alegraras quando vèas

un ginete sacatrapos  
sobre un palafren baqueta.

Porque me siga , de azero  
le hice freno , y hevilletas;  
y al mio una piedra imàn  
le puse en la gurupèra.

A un mismo compàs se mueve,  
que es palafren mi Babièca,  
de reata , como voto  
de amigo , que lisonejèa.

Es contento como marcha  
quando corre la marèa,  
y es gusto vèr , cómo para  
quando amayna la tormenta.

Cortarle quiso un Soldado,  
hallandole entre unas yerbas,  
y al decir , què es lo que haces?  
respondiò , segar habena.

De aquellos males que dixè,  
deduzco mis conveniencias,  
pues sus quatros me foorren,  
y sus fuentes me refrescan.

Si

Si es cerrado , muchos hay  
que lo son de las talegas,  
y aun no apostaràn sus dientes  
con muchísimas molleras.

En lupias , mas de catorce  
racionales le semejan;  
y si tiene esparabanos,  
los zelosos los arriendan:

El vive por conjetura,  
come por inteligencia,

me sigue por sympathya,  
y me agrada por idèa.

Traga guafanos de luz.  
y como se transparenta,  
hallaràn todas las noches,  
mi piquete con linterna.

Deudor soy de esta fortuna  
à tu permiso ; quisiera,  
que de honorables preceptos  
lo fuèssen mis obediencias,

*A UN AMIGO ENAMORADO , BURLANDOSE  
del Amor , en Paranomasias.*

R O M A N C E .

**C**omo tengo , amigo , amago  
de embiar esta llana llena,  
previniendo tanta tinta,  
puse al candil mucha mecha.

Mi discurso vino vano  
aquì , donde toma tema  
en ofrecer para pyra  
del tuyo mi vana vena.

Entreguè la carta corta  
à Amarilis , y hora era,  
en que diò con trastes tristes,  
para que las cojas , quejas.

Llorando à veces , à voces  
suspira , porque halla ella,  
metida en su sala sola,  
que lo que te estima es tema.

Quando con mi poco pico  
dixè de esta Villa bella

Tom. I.

al Abad el caso , quiso  
llorar con su pura pera.

Dixome , que Zafra cifra  
de mentiras planas llenas,  
y que en ella muchos machos,  
en lo que te pican pecan.

Si escuchas mis gritos gratos,  
pongame tu musa mesa,  
siendo el combate combite,  
donde mi fé viva beba:

Aunq̄ tiene un hombre hãbre,  
poco en esta zona cena,  
metido entre tanto tonto,  
que al Parnaso en tropa trepa.

Con las Damas peco poco,  
porque en mi son burlas vèrlas,  
pues de aquel que gustan gustan,  
mas que monadas , monedas.

O

La

La de mayor forma firma,  
querer mas que pyras peras;  
pero mi bolsa anda honda,  
y no ponen ollas ellas.

Si digo à las Romas rimas,  
responden , què bravas brevas!  
y en viendo en la bolsa balsa,  
no tiene tal gracia Grecia.

Solo aquel que rinde , ronde;  
pues como el que paga pega,  
quien tiene este rito roto,  
lá voluntad saca seca.

En Zafra à la Dama doma  
gala , dulce , polla , pella;  
pero en todo el mundo mondo  
la misma se trata treta.

Estiman à un mozo mazo,  
solo porque suda feda;  
y si falta à un pobre pebre,  
es con ternura ternera.

Llueven amores à mares  
al rico , que parla perlas;  
que tiene lo ameno à mano,  
y nunca la alhaja aleja.

El numen en rudo enredo,  
del tuyo la bafa befa,  
y no hallando en casa cosa,  
se buelve à su salva selva.

Yo estoy en un fylo solo,  
donde nunca llaga llega  
de Amor, q̄ en quien mira mora,  
y al que està à su vanda venda.

No gasto en sus aras horas,  
llevando las hachas hechas;  
no le rindo bobas babas,  
ni el alma se empina en pena.

Duermo , cómo , vivo , bebo,  
y surcando vagas vegas,  
por hacer mi musa mosa,  
una dulce rima rema.

Si en mi reposo repasso  
dichas , que à mi vida veda,  
la fuerte con mucho modo  
mi memoria torna tierna.

Pues al tiempo puso peso  
amor , y en dichas endechas,  
todo lo que dura dora,  
todo lo que passa, pesa.

Tú si , que à los ayes huyes,  
la fuerte à tu silla sellas  
no hay para tu mente monte,  
ni para tu prosa pressa.

*SIENDO COMPAÑERO DE UNA DAMA  
en la diversion del Juego , perdía siempre , por las ventajas  
del partido contrario; y procurando eximirse de la contrahida  
obligacion, remitió à su Compañera el bolsillo  
vacío con este*

## ROMANCE.

**A** Tus pies llega , Señora,  
mi bolsillo pecador  
en la ultima agonía,  
pidiendo la abólucion.

No se la niegues , pues lleva  
tantas señas del dolor,  
que tuvo , de haver andado  
por sendas de perdicion.

Si con escrupulo dudas  
en si tiene vida , ò no;  
dársela puedes , debaxo  
de tu mala condicion.

Su enfermedad fuè un catarro  
del ayre de tu favor,  
que se hizo una insufrible  
perenne destilacion.

Y apretandole de noche  
la fatiga de la tós,  
arrojaba por la boca  
los pedazos del pulmón.

Conocer puede qualquiera  
el caracter de su humor,  
pues fuè toda la que tuvo  
sensibile transpiracion:

Despues que se puso en manos  
de tu capricho Doctor,  
se le bolvió disenterie,  
lo que antes fuè retencion.

Era de tu compañía  
el mas gordo coadjutor,  
y yà de todo su bulto  
solo ha quedado el ropón.

De las alhajas que adornan  
al gran templo del honor,  
fuè pulido relicario,  
y le has buuelto Panteón.

De mil batallas campales  
siempre vino vencedor,  
y se perdió , porque tú  
le hiciste una diversion.

Por Fenix de los bolsillos  
el Parnaso le admitió;  
y yà con la boca abierta,  
es solo Camaléon.

Galan , valiente , y discreto  
era , como todos són;  
y yà no tiene substancia,  
gallardia , ni valor.

*Obras de Don Eugenio*

A tus pies , en fin , se pone  
con humildad ; que en rigor  
te servirá de escarpin,  
pues eres su sabañon.

*ESCRIBE A UNA SEÑORA , QUE SE HAVIA  
sanguado , aludiendo con jocosidad á la precision  
de regalarla.*

## ROMANCE.

**M**E han dicho , Anarda , que es fuerza  
pues te sangras , regalarte ;  
mal haya el Medico , amen,  
que ordenò , que te sangrasses.

No es , mirado á buenas luces,  
cortésano disparate,  
que hayan de pagar mis bienes  
el delito de tus males ?

Tienen sympathy acafo  
tus venas , y mis caudales,  
que ha de salirse mi bolsa,  
porque se vierta tu sangre ?

Segun ésto , mas enfermo  
estoy yo , pues cada instante,  
que á tí la vena te apuntan,  
à mí el corazon me parten.

Más yá que foy un perdido,  
determino el embiarte  
ocho quartos , porque sepas,  
que yo tal vez foy galante.

Bien pudiera á menos costa  
cumplir ; mas quiero que saques

*Gerardo Lobo.*

fragecillo de tisù,  
con fluecos , y farvalaes.

Recibe el regalo , y calla,  
porque no havrà quien se case  
conmigo , al saber que tengo  
tántas prodigalidades.

Recibe tambien el fusto,  
que tengo al vér , que en tu catre  
se atreve alevosa punta  
à un jazmin de huefo , y carne.

Por cuya cifra breve,  
(ahora quiero remontarme)  
se precipitò copiosa  
inundacion de corales.

En cuyo golfo pudiera  
del alvedrio la nave,  
surcar peligros de nacar,  
entre rojas tempestades.

Y así podrè desquitar  
mi gasto , con embarcarme,  
y en las Indias del barreño  
ir cargado de granates.

*P A D E C I E N D O E N U N M U S L O*  
*la inflamacion de un lobanillo , postema fria , ò acceso im-*  
*proprio , se hallò precisado el Autor à ponerse en cura ; y con el*  
*motivo de no poder concurrir à la celebridad de los*  
*dias de una Dama , pinta su enfermedad,*  
*y curacion en este*

## R O M A N C E .

**P**ues la interior apostema,  
 que tu dulce natural  
 me engendrò en el Rebesino,  
 ha llegado à reventar:

Pues permite la fortuna,  
 que tenga una boca mas,  
 y muy bastante materia  
 para poderme explicar.

Yà que al dia de tu nombre  
 no le puedo cortejar,  
 solemnice à tu salud,  
 la voz de mi enfermedad.

Oye en musica lamentos  
 para tu celebridad,  
 pues sè , que te sientan bien  
 los trinados de mi mal.

Tenia en el Polo izquierdo  
 de mi esfera racional,  
 un signo , ò constelacion  
 del Almenaque de Adàn.

Creciò con maligno aspecto,  
 y fuè fuerza consultar  
 à un Diocleciano Francès,

y à un Atila Catalàn.

Resuelven, que esta impresion,  
 por ser algo vertical,  
 con los influjos del cancro,  
 puede hacerse zaratàn.

Que es Fenómeno muy frio,  
 no obstante su vecindad,  
 pues guardan nieve en Sicilia  
 los terminos del volcàn.

Que influye claudicacion,  
 si acaso llega à tirar  
 el musculo facialata  
 del tendòn del carcañal.

Que la membrana scirrosà  
 con el lagarto parcial,  
 en virtud de acceso impropio,  
 puede parir un Caymàn.

Que destempladas las cuerdas,  
 en breve tiempo serà  
 la musica del pernil  
 responso de la canal.

El Chirurgico mi causa  
 lleva à sala criminal,

y poniendome en el potro,  
 no me dexò confesar.

Saca su estuche , modèlo  
 del tocador infernal,  
 que diò Pluto à Proserpina  
 guarnecido de alquitràn.

Previene polvos , unguentos,  
 hilas , vendas , cabezàl,  
 y todas las producciones  
 del pecado original.

Defembayna la cuchilla,  
 y yo en oracion mental,  
 llamaba en secreto al Angel  
 del sacrificio de Isàc.

La susodicha lanceta  
 era de à tercià cabal;  
 pero como soy su amigo,  
 solo me entrò la mitad.

Luego ensarta las tixerias,  
 y à bulto empieza à cortar,  
 como si fuesen mis carnes,  
 retazos de gorgoràn.

Divide el àmbito en ojas,  
 y con arte manual,  
 lo que fuè melocotòn,  
 me lo buelve tulipàn.

Con la mocion mis potencias  
 se fueron à refugiar,  
 huyendo del Ante-Christo,  
 al país del Preste Juan.

Bolvì del desmayo , en fuerza  
 de dispararme en la fàz,  
 escopetazos bocales

con municion de crystal.

Hilas embute , y mas hilas,  
 de suerte , que el muslo yà  
 puede servir de almoadòn,  
 de canapè , y de sitial.

Al fin me liga ; y entonces  
 dixè con voz funeral,  
 mire usted cómo me liga,  
 porque me quiero casar.

Dexòme, y con mucha gracia,  
 la enhorabuena me dà,  
 como si fuesse mi cruz,  
 encomienda de San Juan.

Entra el Medico , y sequestra  
 muelas , dientes , paladar,  
 remitiendo mi justicia  
 à la Dieta General.

Trocando del alimento  
 el methodo regular,  
 manda un caldo sin color,  
 y un agua con azafràn.

Tambien me confisca el vino,  
 y aunque le arguyo eficàz,  
 que se incluye en el sorber,  
 no me lo dexa probar.

Soy acaso el Peripato  
 (le dixè con voz audàz)  
 que ha de ser la privacion,  
 principio de mi entidad?

Si has estudiado en Descartes,  
 no vès , que me has de alterar,  
 pues la materia sutil,  
 mueve la màquina Real?

Pero fáco, por las señas,  
que Platonico feràs,  
pues quieres, que las idéas  
conserven la humanidad.

O carencia graduada!  
ò negacion doctoral!  
fosfíma del engullir!  
systéma del ayunar!

Así recetas, y dices,  
que eres amigo cordial?  
Amigo emethico eres,  
Hypecuana, y rejalgar.

No sabes, que en la harmonía  
del clavicordio vital,  
es diapassón, aquel dulce  
sonfonete del mascar?

Yo te juro, pues me vuelves  
camaleón actual,  
que todo el viento que trague,  
ha de ser tu tempestad.

Esto pasè el primer día,  
el segundo, otro que tal,  
el tercero, el cuarto, el mes,  
el siglo, la eternidad;

Pues quando à las dos semanas  
juzgaba el termino ya  
de mi cura; cata aqui,  
que se buelve Sacrifitan.

Aquellas ojas, que el duro  
amanuense carnal,  
separò, para aprender  
en ellas mi sanidad:

Dice, que trahen mal contexto,

y que se deben cortar,  
porque profieren sentencias  
contra la Ley natural.

Que desde el prologo empiezan  
malignamente à viciar  
à los espiritus buenos  
de toda mi christiandad.

Dicho, y hecho; tixeretas,  
y el azerado compàs,  
derrivò los quatro folios  
del volumen corporal.

Con esto lo que fuè flor,  
una gatera es capáz,  
por donde à comer mis tripas  
Marramaquiz puede entrar.

Si luego no la tabican  
con argamasa arterial,  
por ella en paños menores  
se iba el alma à passear.

Despues causticos me aplican,  
sin quererme declarar,  
si yo en su Martyrologio  
foy Lorenzo, ò Sebastiañ.

De este modo van, y vienen,  
y mi cifra se està,  
viendo con la boca abierta,  
cómo vienen, cómo van.

Con el muslo así, parezco,  
salvo el merito especial,  
un San Roque con dos perros,  
que se llevan todo el pan.

Dicen, que es como una piedra  
la interior carnosidad;

y es fijo; que para ellos,  
es piedra filosofal.

Que en sí contiene una bolsa,  
dura, fuerte, contumáz,  
ojalá la que me apuran,  
fuese como un pedernal!

Yo sè, que se consumiera,  
si supiesen aplicar  
unos polvos calcinados  
en tu bello natural.

Pero la lastima es,

que mi llaga singular,  
es caberna para mí,  
para ellos mineral:

Aumentandome pesares  
en mi triste soledad,  
ver defangrar el talego,  
por la boca del costal.

Estas son mis pesadumbres,  
este el retrato legal  
de mis males, y esto es,  
como enfermo, delirar.

*SE EMPEÑARON UNAS SEÑORAS  
con su Parienta la Oydora, para que mandasse al Autor es-  
cribir unas Decimas sobre cierto assumpto; y encontrando  
embarazo para la obediencia, respondió en nom-  
bre de la Intercessora en este*

## ROMANCE.

**L**o grar, Amigas, no puedo,  
que responda Lobo:indicio  
de que vuestras discreciones,  
son mordazas de su estilo.

Con mascara de respeto  
autoriza lo remisso,  
para que la repugnancia  
se acredite sacrificio.

Si se lo mando, responde,  
que à preceptos peregrinos,  
solo sabe venerarlos  
el que no acierta à cumplirlos.

Si me enojo, dice, tantos

el ceño aumenta atractivos,  
que para el bien de los ojos  
es noble usura el delito.

Si le ruego, se suspende  
y quando yo me imagino,  
que va à soltar un concepto,  
desaprisiona un suspiro.

En fin, yà tomò la pluma,  
y despues de discursivo,  
para escribir una Lyra,  
empezò: Muy señor mio.

El, sin duda, està hechizado,  
pues en su almohada se han visto

con trecientos alfileres,  
dos sonetos amarillos.

Dexèmosle para necio,  
dexèmosle para indigno,  
y dexèmosle , que es toda  
la essencia de su martyrio.

No piense que à mi me falta  
habilidad , ò artificio,  
para zurcir quatro coplas,  
si empiezo à tomar el hilo.

Plegue à Dios, q̄ quando quiera  
subir la cuesta del Pindo,  
tropiece su numen tanto,  
que se quiebre los ocicos.

Y quando pida à las Musas

Vayase , en fin , noramala,  
pues yo le juro , y le afirmo,  
que de no hablarnos con-verso,  
se ha de ver arrepentido.

*PARA QUE UN AMIGO, QUE PASSABA  
à la Corte , acompañasse el regalo de una Navaja de cortar plu-  
mas , guarnecida de oro , con chispas de Diamantes , y Ru-  
bies , unos encages , y flores de mano , en gratitud de  
una cobranza de efectos casi perdidos,*

R O M A N C E .

**P**Luma, q̄ en tu diestra mano,  
supo con gracia, y donayre,  
imprimiendo veinte letras,  
borrar mil calamidades:

Que mi memoria la dexa

la inspiracion , ò el auxilio,  
porque no puedan soplarle,  
las halle con garrotillo.

Plegue al Hado , que se vean,  
por la mano de Affesinos,  
desquartzados sus versos  
en las columnas de un libro.

Y quando alguno traslade  
sus papeles clandestinos,  
de donde penda el concepto,  
alli cuelgue un defatino.

Plegue à Dios, q̄ quando piense,  
que al mundo tiene aturdido,  
venga un Sacrifàn de Monjas  
à pedirle un Villancico.

en el tintero , no es facil,  
porque ha de ser colocada  
en los alones de un Angel.

Ni azero vulgar la corte,  
ni comun tinta la manche,

quan-

quando pretende mi numen  
hacerla un escapate.

Solo el filo , à quien guarnece  
el Oro , el Rubi , el Diamante,  
pueda acicalar los puntos,  
que socorren por instantes.

Y aun los leves desperdicios,  
que el temple sutil la saque,  
se han de guardar por reliquias  
contra el contagio del hambre.

Por esta causa , mi ingenio,  
( que es el unico vagage,  
en que he trahido à la Corte  
un baul de disparates )

Labrò, amigo Don Sempronio,  
essa cuchilla tajante,  
del material que he quitado

Cuyo adorno de su pecho  
serà garzota triunfante  
los dias que vaya al Prado  
à visitar los Altares.

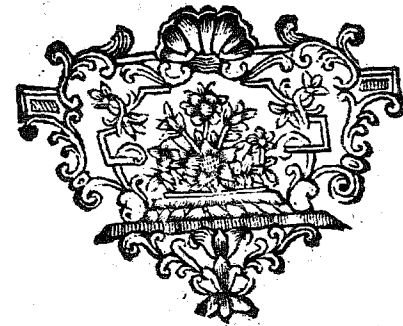
à las tripas , y al gznate.

Reconoceme el cuidado,  
no la dadiva , pues sabes,  
que San Agradecimiento,  
no està yà en los Almenaques.

Ni para divinos buelos  
desprecies esos encages,  
que es fruto , que en Cataluña  
colgando està de los sauces.

Venir de Flandes quisiera,  
donde cuestan lo que valen;  
pero para mi bolsillo,  
lo mismo es alli , que en Flandes.

Y pues tienes en tu casa  
dulce Primavera andante,  
dila , que naturalice  
essas flores manuales:





**A LA DERROTA DE UNOS PASTELES**  
*en el Palau, (antiguo Palacio de Barcelona) en que el Autor,  
 por el estorvo de una Dama, no tuvo mas parte, que  
 el precepto de referir el suceso  
 en estas*

## OCTAVAS.

**C**omo à Eneas Elisa de Cartago,  
 à cuyo triste lamentable estrago,  
 se estremece, señora, el pensamiento:  
 Pero pues es tu gusto, dulce alhago,  
 que eloquencias infunde al torpe acento,  
 las agonias pintarè crueles  
 de la Troya infeliz de los Pasteles.  
 Yà la humeda noche desde el Cielo  
 su carroza fugaz precipitaba,  
 quando escucho un motin, y à su desvelo  
 la terrestre region titubeaba:  
 Era todo el Alcazar mongibelo,  
 pues nocturnos relampagos vibraba  
 por sus bocas flamígeras, y ardientes,  
 la cruel bateria de uno dientes.  
 Acudo al riesgo, pero acudo en vano,  
 pues insolente barbara quadrilla,  
 jugaba diestra de tajante mano,  
 la yà encorbada natural cuchilla:  
 Al grave susto del furor cercano,  
 se suspende mi aliento, ò se amancilla,  
 viendo que ocupa el tragico combate,  
 el camino cubierto del gaznate.

Paladion de vidrio, fabricado  
 à manera de monte por el arte,  
 del torpe Dios de vides coronado,  
 aborta incendios, y furor reparte:  
 Al tiro Bacanal desembrizado  
 de la sedienta lid, en cada parte,  
 resonaron las bobedas internas,  
 y gimieron del susto las tabernas.  
 Deidad gallarda entonces parecida  
 à la noble, bellísima Creusa,  
 que usurpò del Erario de mi vida  
 quantos alientos concediò à mi Musa:  
 Con rozagante purpura vestida,  
 del duro abance à mi crueldad recusa:  
 me suspende el aliento, le desdora:  
 Lo que debe mi hambre à esta Señora!  
 La sed, ardiente de lograr despojos,  
 impaciencias prestaba à mi ofadía;  
 el dominio imperante de sus ojos,  
 leyes de hielo al anima imponia:  
 Allà me impelen bélicos arrosos,  
 aqui me palma la congoja mias  
 y triste en medio mi pasión apura,  
 lo que tira el Pastel, y la hermosura.  
 Viste, tal vez, del uno, y otro nido  
 baxar de cuervos turba vocinglera  
 à la verde mansion, donde tendido  
 el cuerpo yace de difunta fiera?  
 No de otra suerte el antes dividido  
 tropèl Marcial se junta, donde espera,  
 que à sus ansias arroje descubierto  
 el vientre del Pastel un gato muerto.  
 No à la Garza se abaten presurosos

con mas violencia rápidos Alcones,  
 como al triunfo se arrojan animosos  
 los insignes, los inlytos Varones:  
 O tres „y quatro veces venturosos!  
 O afortunada gente ! O Campeones!  
 que en el mundo llenasteis de alabanza  
 los capaces archivos de la panza.

De la fabrica dulce, delicada,  
 apenas queda mísero fragmento,  
 desde la grave copa empavesada,  
 hasta el ultimo pobre pavimento:  
 No hay pared, que no quede derribada,  
 ultrajando el furor voráz, y hambriento,  
 alquitraves, cornisas, y colunas,  
 y yo entre todos me quedè en ayunas.

Mas no tanto, que intrépido, y constante  
 no quisiese mezclarme en el troféo;  
 bien que estorvos me puso cada instante  
 el dueño hermoso del combate feo:  
 Yà finalmente ciego, y arrogante,  
 defembayno la espada del deseo,  
 y à los cómplices todos de aquel trato  
 traspassè con la punta del olfato.

Abandono aquel trágico distrito,  
 no de cobarde huyendo, de prudente,  
 pues à fuerzas de numero infinito,  
 saberse retirar, es ser valiente:  
 Al Anquisès llevè de mi apetito,  
 sobre el hombro: reliquias de obediente  
 por Penates, y solo entre la ruina  
 à los Lares dexè de la cocina.

Este es, señora, el lamentable agravio  
 de la triste, infeliz, trágica historia,

def-

desayrada dos veces de mi labio,  
 pero impressa cien mil en mi memoria:  
 Y este un recuerdo, que le dice al sabio,  
 no al valor le atribuyas la victoria,  
 ni en el merito fundes los laureles,  
 porque el hado reparte los Pasteles.

*DIALOGO METRICO DE PARIS, Y ELENA,*  
*para que cantassen dos señoritas.*

INTRODUCCION.

**P**aris, infiel pyrata  
 del milagro de Grecia,  
 el incendio de Troya  
 tiene en su nave, porque tiene à Elena.  
 En la dorada popa,  
 que el viento lisonjea,  
 de esta suerte batalla  
 en el el ruego, y el agravio en ella.

*Paris.* Perdona alhagueño,  
 dulcísimo bien,  
 la ofensa de quien  
 de puro mirar, no supo atender.

*Recitado.* Perdona, y si culpaste  
 mi nunca arrepentido atrevimiento,  
 tú à robar me enseñaste  
 con modo mas violento,  
 pues yo adoro la presa, y tu cuidado  
 al mismo que cautiva ha despreciado.

*Elena. Area.* Intentas en vano,  
 aleve tyrano,  
 vencer mi crueldad,

pues

pues tu cautiverio,  
no tiene el imperio  
de mi libertad.

*Recitado.* Cómo tan indiscreto  
en repetido agravio,  
injurian mi respeto  
las necias expresiones de tu labio?

*Paris. Area.* Bellísima Elena,  
pues eres motivo  
de toda mi pena,  
permite el dolor,  
que es barbaro, esquivo,  
injusto rigor,  
decir el tormento,  
callar el amor.

*Recitado.* Y pues yá mi fortuna ha echado el resto,  
venza el ruego à la crueldad.

*Elena.* Qué es esto!

*Coplas.* Qué es esto, loco Paris,  
no sabes, que es delirio  
querer con una ofensa,  
sobornar un cariño?

*Paris.* Ay, dueño mio!  
que à tus ojos son glorias  
los precipicios.

*Elena.* En aras del decòro  
se pierde el sacrificio,  
quando es el rendimiento  
disfráz de lo atrevido.

*Paris.* Ay, dueño mio!  
que no bastan préceptos  
contra el destino.

*Elena. Recit.* Vivo yo, que soy sola

el arbitrio, capáz de mi fortuna  
que à tu loca importuna  
porfia irreverente,  
despedace primero, que se aliente.

*Area.* Es mi noble respeto  
el Ara, y la deidad,  
y el dòn, aunque secreto,  
que rinde lo indiscreto,  
castiga la crueldad.

*Paris.* No es un amor ofensa, que es martirio.

*Elena.* Es ofensa un amor, quando es delirio.

*Paris.* Castiga à tu hermosura,  
que es toda la razon de mi locura.

*Elena.* No, no hay razon.

*Paris.* Sì, sì hay razon.

*Elena.* En desear.

*Paris.* En adorar.

*Elena.* Si es tyrana.

*Paris.* Si es hermosa.

*Los dos.* La eleccion.

*Elena.* No, no hay razon.

*Paris.* Sì, sì hay razon.

*Elena.* No hay razon, infiel Paris,  
que tu aleve traycion  
disfrace alevosias  
con el vano semblante del amor.

*Paris.* Sì hay razon, dulce Elena,  
pues tan grande passion,  
con menos que un estrago,  
no expressára la fuerza de su ardor.

*Elena.* No hay razon que se atreva,  
delincente la voz,  
à referir un culto,

donde delito fuè la adoracion.

*Paris.* Si hay razon, que en el templo  
al idolo agraviò,  
quien rezela el peligro,  
pues desdora milagros el temor,

*Elena.* No, no hay razon.

*Paris.* Sì, sì hay razon.

*Par. Recit.* Quando me precipito,  
eres tù mi descargo, y mi delito.

*Elena.* Pues yo ferè instrumento  
de tu ruina, tu estrago, y tu escarmiento.

*Area à duo Paris.* Mi esperanza.

*Elena.* Mi venganza.

*Paris.* Lisonjera.

*Elena.* Siempre fiera.

*Los dos.* No podrá retroceder;

*Paris.* Pues constante.

*Elena.* Vengativa.

*Paris.* Fiel amante.

*Elena.* Siempre esquivada.

*Los dos.* Al destino he de vencer.

AL FELIZ CUMPLIMIENTO DE AÑOS  
de las señoras Doña Melchora Tudela y Virto, Baronesa de  
Alcalà, y Doña Paula de Tudela y Virto, su hermana,  
Marquesa de Ariño, en los dias 11. y 13.  
de Enero, escritas de repente,

## D E C I M A S.

**H**ermosísima Melchora,  
feliz Paula soberana,  
donde amor victorias gana,  
triumfos Venus atesora:  
Solo ha mediado una Auróra  
entre los dos lucimientos,  
en que cumplió los alientos,  
que solo en dulce porfia,  
ferà medianero el dia,  
quando andais en cumplimientos.

Al tercer dia fevero  
os dà el año un arrebol,  
que en vuestra gloria, hasta el Sol  
solicita ser tercero:  
Unívoco, lisonjero  
tributo os rinden los Hados,  
por mas felices cuidados,  
por mas dichosos empleos,  
porque no fueran troféos,  
à no venir hermanados.

O! con què desembarazo  
se explica en acentos mudos  
el tiempo, dando dos nudos  
à la eternidad de un lazo:  
En uno, y otro regazo  
funda su seguridad  
amor, pues en la crueldad  
de faetas, y de harpones,  
para prender corazones,  
vinculò vuestra hermandad.

De vuestro aplauso la suma,  
por rescatar mi atencion,  
su dichosa turbacion,  
quiere expressar por la pluma:  
Solo es bien, que yo presumo,  
à pesar de defengaños,  
hacer obsequios extraños,  
porque como en sus Poesias  
los Poetas tienen dias,  
à ellos les toca el dàr Años.

DISCURSOS DE UN REFORMADO,  
que passa à las Indias.

## D E C I M A S.

**V**Algame Dios el tesoro,  
que he de juntar! que equipage!  
No sè si tendrè vagage,  
para los tejòs de oro:  
De plata, metal fonòro,  
harè trastes de cocina,  
reposteros de la china  
llevaràn todos mis machos,  
con muchísimos penachos,  
de aljofar, y venturina.

Què mesà labrar espero  
de una arquitectura rara,  
si hállò un zafiro de à vara,  
de estos que llaman rablero!  
Asientos de nacar quiero,  
con mucho fluco en la faldas  
el ramillete, ò guirnalda  
de una amatista ha de fer,  
y à sus lados ha de haver  
seis cubiertas de esmeralda.

Bata de oro, es baladí,  
bordada tengo de hacerla,  
donde se engaste la Perla,  
el Jacinto, y el Rubì:  
Cargas de canela allí  
darè à la lumbre por cebo,  
fabricando catre nuevo  
del Agata, y el Coral,  
que tenga en cada puntal,  
un Topacio como un huevo.

Mis Cavallos, que arrogantes  
comeràn en el Pirù,  
en morrales de tistí,  
celemines de diamantes!  
Y si salieren errantes  
los prevenidos suceços,  
hay mas que honrar con mis huessos  
la hija de un Mercader,  
y tomarla por muger  
con setecientos mil pesos?

EX-

EXPLICA SU AMOR A UNA DAMA,  
que le pidió glossara de repente el siguiente verso:

Ignoro, sè, quiero, y sì.

## D E C I M A.

**I**gnoro cómo adorarte,  
sè, que fiel he de servirte,  
quiero mi amor referirte,  
y del tuyo un sì escucharte:  
O quièn supiera explicarte  
la dicha que recibì,  
quando à tu piedad oì,  
que ha de conseguir mi fé,  
porque tù gustas, lo que  
ignoro, sè, quiero, y sì.

DEFINICION DEL CHICHISVEO,  
escrita por obedecer à una Dama.

## D E C I M A S.

**E**S, señora, el Chichisveo,  
una inmutable atencion,  
donde nace la ambicion,  
estrangera del desseo:  
Exercicio sin empleo,  
vagante llama sin lumbre,  
una elevacion sin cumbre,  
un afán sin inquietud,  
que no siendo esclavitud,

es la mayor servidumbre.

Es un enfático gusto,  
gloriosamente empleado,  
en fomentar un agrado,  
sin las pensiones del susto:  
Es un rendimiento augusto  
de una humilde vanidad,  
donde la capacidad,  
con sus caudales se obliga

Tom.1.

P 3

à la incessante fatiga  
de toda una ociosidad.

Es un racional tributo,  
que la diversion previene,  
fobre un Ara, donde tiene  
propriedad sin usufruto:  
Un decoroso estatuto  
del que es suavissimo imperio,  
desahogo de lo sério,  
respiracion del cuidado;  
y es un chiste disfrazado  
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza  
inmensa jurisdiccion,  
que parece posesion,  
y no toca en esperanza:  
No expone la confianza  
à poca seguridad,  
antes bien la voluntad,  
exempta vive del daño,  
porque se trata este engaño  
con la mayor realidad.

Es afectado tormento  
de un cauteloso alvedrio,  
que ençamina al desvario  
por reglas de entendimiento:  
Seguro consentimiento  
de reciproca llaneza,  
donde parcial la agudeza,  
vende en manos del primor,  
agrado, que no es favor,

Este es, señora, el retrato,  
mas legal, mas parecido  
(se-

afecto, que no es fineza.

Es aquella de Platon  
alta idèa respetable,  
que hizo al alma separable  
de su misma propension:  
Subtilissima opinion  
de natural repugnancia,  
pues la comun elegancia  
de los preceptos que informa,  
sin materia admite forma,  
accidente sin substancia.

Es una correspondencia  
de pensamientos visibles,  
que de algunos imposibles,  
hace tal vez apariencia:  
Anfibologica ciencia  
del ignorar, y saber,  
empeñada en proponer,  
con repugnancias notables,  
los principios demonstrables  
de lo que no puede ser.

Es, en fin, ficcion hermosa  
de autorizada cautela,  
indefectible novela  
de una verdad mentirosa:  
Perspectiva, que ingeniosa  
abulta lo que desvia;  
elevada fantasia,  
sin afecto, y con fervor;  
y es de las ansias de amor,  
la mas discreta ironia.

( segun lo que he comprehendido )  
del señor Chichivato:  
Si à tu ingenio fuere grato,  
ferà mi mayor hazañas;  
pues no ignoras cuánto empaña  
al dulce primor del arte,  
entre los ceños de Marte,  
el polvo de la Campaña.

R E S P U E S T A D E L A U T O R  
à una impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas.

D E C I M A S.

C ON torpe discurso infamas  
la siempre respetuosa,  
inviolable, y decorosa  
inmunidad de las Damas:  
Desacreditas las llamas,  
que enciende postrado el ruego,  
y entre los ardores, ciego,  
que centellean lo sumo,  
desconoces con el humo  
las claridades del fuego.

Con estilo inconsequente  
te opones à mi sentencia;  
yo hablo de amor en su esencia,  
tù de un bastardo accidente:  
Mi Lógica no consiente,  
que en la ilacion de un objeto  
se varíe del sugeto;  
y así, en tu pluma es delito  
definir el apetito,

quando arguyo del respeto.  
Yo describo el justo amor,  
segun su pura entidad;  
tù una ciega voluntad  
en las manos del error:  
Yo passo à la superior  
parte incorrupta del juicio;  
tù en la esclavitud del vicio  
confundes su privilegio;  
tù explicas un sacrilegio,  
y yo expongo un sacrificio.

El que llaman Chichivato,  
aunque le infame el abuso,  
no es otra cosa, que un uso  
del mas reverente empleo:  
Vive gustoso el deseo  
con la exterior vanagloria;  
y despues que esta victoria  
el entendimiento alcanza,

se despeña la esperanza  
del monte de la memoria.

Es un simple rendimiento  
de una decente porfía,  
en donde la fantasía  
no llega à ser pensamiento:  
Si tal vez vulgar intento  
le viciáre en temerario,  
este riesgo es necesario  
para aquella exactitud,  
porque no fuera virtud,  
à no tener su contrario.

La vasta capacidad  
del mundo, y su division  
funda su conservacion  
en la sociabilidad:  
Es el amor la deidad  
de su eterna arquitectura;  
el respeto la asegúra,  
sin que el peligro la estorve,  
y así vive todo el Orbe  
à influxos de la hermosura.

Debe lo humano poner  
en la perfeccion su afecto;  
y de todo lo perfecto  
es archivo la Muger:  
Es la harmonia del sèr,  
es colmo de la grandeza,  
credito de la nobleza,  
autoridad del cuidado,  
y el primor mas estudiado  
de la gran naturaleza.

Es precisa su amistad

en los limites del modo,  
porque es la muger el todo  
de la racionalidad:

A impulsos de la beldad  
el espíritu se inflama:  
si esta dulcísima llama  
faltasse de los deseos,  
estuvieran sin troféos  
las paredes de la fama.

Es inextinguible erario  
de docoro, y de prudencias;  
y à efecto, que es contingencia,  
no le has de hacer necesario:

Es el noble Relicario  
de nuestra imaginacion:  
si tan precisa oblacion  
fuesse delito en su altar,  
en que se han de exercitar  
las alas del corazon?

Es el termino prescrito  
de nuestra imaginacion,  
y esta innata inclinacion  
en el alma, no es delito:  
Del racional apetito,  
es la mayor circunstancia  
entre el riesgo, y la ignorancia  
agradarse con lo justo,  
porque la escuela del gusto  
tambien tiene su elegancia.

No repugnes lo tratable,  
que es preciso en la beldad,  
porque el sèr de la bondad,  
está en ser comunicable:

Sin

Sin que peligre en lo afable  
la vanidad de lo equivo,  
debe explicarse lo altivo,  
sin rigor, y con desdèn,  
porque la esencia del bien,  
consiste en lo difusivo.

Qualquiera enagenacion  
es libre en lo racional;

solo el instinto brutal  
se mueve por precision;  
Y así tu definicion,  
que hace el error absoluto,  
deshonora el estatuto  
del credito soberano;  
pues pone al comercio humano  
la villanía del bruto.

*VIENDOSE ARGUIDO FUERA DE LA IDEA  
del assumpto con el estilo de la Moralidad, respon-  
dió en estas*

D E C I M A S.

**R**ecatado Antagonista,  
me pretendes arguir,  
sin llegarte à descubrir,  
Turibulo, ò Exorcista:  
Aunque estudies, Moralista,  
la Suma de Salazar,  
no tengo de retratar  
el concepto que formés;  
y lo mismo te diré,  
aunque seas Familiar.

Esta clara confusion,  
que he defendido, en la Curia  
del Gobierno de Liguria,  
tiene decente acepcion:  
Yà he dicho, que es atencion  
de especial conocimiento;  
con este principio sienta,  
que haya de gastar un hombre,

en las quimeras del nombre,  
seis libras de entendimiento.

Por alta casualidad  
de precepto irrefragable,  
definí, como tratable,  
su decorosa beldad;  
Si halláre tu voluntad  
en el trato error impio,  
desde luego te desvío  
de qualquiera concurrencia;  
mientras mi pobre conciencia  
se entiende con mi alvedrio.

Yo no aplaudo, ni condeno,  
porque la definicion,  
es descriptiva extension  
de lo malo, y de lo bueno:  
En algunos es veneno  
una fragil contingencia;

en la segura experiencia  
de quien otros fines nota,  
es ocasion mas remota,  
que toda tu inteligencia.

Que el peligro de la ruina,  
quando es proximo, es pecado,  
es verdad, que han estudiado  
los Niños de la Doctrina:  
Que el genio no se termina  
por precepto general,  
es principio elemental;  
pues Sastre ninguno saca,  
lo ayroso de una casaca,  
por el rasgo de un sayal.

Lo mejor es lo mejor;  
pero tambien te señalo,  
que hay algo bueno en lo malo,  
quando excluye lo peor:  
Tal vez obstinado ardor,  
en vagas dissoluciones,  
con neutrales diversiones  
se enfrena; porque en el todo,  
cada qual tiene su modo  
de matar las ocasiones.

Si es riesgo proximo el ver,  
el asistir, y el hablar,  
ni el Page podrá mirar,  
ni el Aulico responder:  
Si en estos no llega à ser  
reprehensible la ocasion,  
y es culpable la atencion  
del que frequenta un estrado:

luego consiste el pecado  
en no tomar la racion?

De todo grave defecto  
debe apartarse el cuidado,  
mas ninguno està obligado  
à seguir lo mas perfecto:  
No tiene el humano afecto  
iguales las propensiones,  
veràs en las ocasiones,  
que una agrade, y otra estorve,  
porque tambien en el Orbe  
son distintas las mansiones.

Tal vez noble Cortesano,  
dirige incessante anhelo,  
à quien defabrido el Cielo  
dotò con escasa mano,  
por ser el medio cercano,  
para civil conveniencia;  
y esto es cargo de conciencia?  
En verdad, que en lo que veo,  
este santo Chichivèò,  
bien puede ser penitencia.

Yà sabemos, que vender,  
es ocasion de usurpar;  
mas por esso no ha de estar  
el Mundo sin Mercader:  
No se deben reprehender  
indiferentes antojos,  
sin conocidos enojos;  
que no en todos pensamientos,  
estàn los consentimientos  
en el zaguan de los ojos.

Por fin, si te maravilla  
de esta sentencia la sumas  
los honores de la pluma  
los defenderè en la Silla:  
Y viendo que se amancilla  
assumpto tan respetable,  
quien me escriba, ò quien me hable  
otra vez sobre esta idèa,  
chichivèado se vea  
en la vida perdurable.

*ULTIMA, Y CLARA RESPUESTA  
de la mente del Autor sobre la controversia del Chichivèò,  
y à un Papel en prosa, en que el zelo de cierta  
pluma le satyrizaba.*

## D E C I M A S.

**T**ercera vez la porfia  
de tu zeloso dictamen,  
me fuerza al tercer examen  
de lo que escribi algun dia:  
Definiò mi fantasia  
aquella voz estrangera  
*Chichivèò*; y de manera  
con la ocasion del pecado  
me acusas, que no ha faltado,  
sino el suplicio en la hoguera.  
La ocasion, amigo mio,  
se llama proxima, donde  
nunca, ò rara vez se esconde  
de la culpa el alvedrio:  
Seguirla, es error impio;

abandonarla, forzoso,  
por precepto riguroso;  
pues esta à nadie consiente,  
aunque lleve la patente  
de Ermitaño, ò Religioso.  
La remota no previene  
límite prescripto alguno,  
pues suele ser riesgo en uno,  
lo que al otro no entretiene:  
La discrecion sola tiene  
la clave; pues imagino,  
que tal vez no es desatino  
en este, un empeño ayroso,  
que seria escandaloso  
practicasse un Capuchino.



Hablando en comun, confieso  
muy pocas seguridades  
en comerciar con beldades;  
pero què inferes con esso?  
Al menos decente exceso,  
encontraràs excluido  
por la ley que he proferido;  
y aunque ésta imposible sea,  
siempre subsiste en la idèa  
la verdad del Definido.

Bien sabes ser imposible,  
que la materia un instante  
estè sin forma; y no obstante  
es sin ella definible:  
Doy, que sea incomponible  
amor honesto; en rigor  
comete logico error  
quien define por su gusto,  
sin la forma de lo injusto,  
la materia del amor?

La palabra es claro signo  
del concepto de la mente,  
y en aquella solamente  
concibo amor, puro, y digno:  
Si passa à comercio indigno,  
yà desdice à la impresion  
de mi decente aprehension,  
y à nuevo estilo se ordena,  
porque en retorica buena,  
se llama dissolution.

Si yo à esta voz definiera,  
otras frases colocara,  
y con ellas explicara

lo que en mi mente estuviera:  
Doyte, pues, que sea quimera  
el Chichivèò, es constante  
que el argumento elegante  
ferà probar, advertido,  
que la explicacion ha sido,  
diminuta, ò redundante.

Mas decir, que es arriesgado  
el trato con la belleza,  
es probar (rara agudeza!)  
q̄ siempre el fuego ha quemado;  
Quedarias muy cansado  
en publicar un secreto,  
que sabe el menos discreto,  
trocandome en la question  
constitutivo, razon,  
formalidad, y sugeto.

Sin duda tu inadvertencia  
juzga, que mi assumpto abarca  
del proscripito Heresiarca:  
Vigilancio, la sentencia,  
que buscaba la presencia  
de arriesgadas invasiones  
por triunfo de las pasiones:  
No pienso delirios tales,  
pues son verdugos letales  
las proximas ocasiones.

Solamente he defendido,  
y defenderè constante,  
que del *Nombre* està distante  
la culpa en su buen sentido:  
Y que aunque estès revestido  
del titulo de pariente,

si en ti el peligro es frecuente  
debes huir tal emplèò:  
luego el pobre *Chichivèò*  
es un termino inocente.

Siempre q̄ à tu pecho inflames  
del menor afecto impuro,  
el huir es lo seguro,  
aunque *Blicliri* te llames:  
Y así, no es razon infames  
mi empeño de defacato,  
quando en el métrico ornato  
viene à decir en el todo,  
que la culpa està en el modo,  
y no en la especie del trato.

Si yo al Confessor dixera,  
soy chichivèò, en verdad,  
que fuera simplicidad,  
si al punto me reprehendiera:  
Me preguntara, inquiriera,  
què hago? què digo? què siento?  
y si me encontrara essento  
de los deslices de hombre,  
à fé, que no fuera el *Nombre*,  
materia del Sacramento.

Continua conversacion  
con alma à Dios consagrada,  
es cosa muy arriesgada,  
y se llama devocion:  
El daño, de la ocasion,  
nunca del sonido pende,  
porque el peligro se estiende  
à toda vana asistencia

sobre qualquier apariencia;  
entiendame quien me entiende.

La pluma de los Doctores,  
la leccion de la Escritura,  
al trato con la hermosura  
llenán de santos horrores:  
Sus sentencias, sus fervores  
hablan en comun, y es llano,  
que para el riesgo tyrano,  
que en el comercio suponen;  
solo al sugeto le ponen  
el real titulo de humano.

Este es el caracter, este  
de quien nadie se desnuda,  
y donde existe sin duda  
la raiz de aqueila peste:  
Quièn serà al que no moleste  
el estimulo de Pablo?  
y así en la idèa que entablo,  
no me busques el rodèò  
de si es, ò no *Chichivèò*: (blo.  
qualquier hombre es Chichivèò.)

Con poca razon condenas  
mis frases por peregrinas,  
quando todas son doctrinas  
de Pedro Grullo, y muy buenas:  
Si por fin no te serenas,  
y en el eco està lo feo,  
anda, y suelta tu deseo  
por éste, y aquel estrado;  
pero vive con cuidado.  
no te llamen *Chichivèò*.

*LAS DECIMAS, QUE ANDAN IMPRESSAS, impugnando la Definicion del Chichivèò, que escribió el Autor, no son à las que respondiò en las que van aqui pag. 231. y pag. 233. ni se han hallado. Por esso las impugnaciones no se han interpolado con sus Decimas; pero se ponen aqui, porque no las eche menos la curiosidad.*

IMPUGNACION A LAS DECIMAS DE LA DEFINICION del Chichivèò, con sus mismos consonantes.

DECIMAS.

**E**S, señora, el Chichivèò,  
una fullera atencion,  
en que estrangera ambicion,  
es ceño nuestro deseo:  
Mentir al amor su empléo,  
cubrirle al fuego la lumbre,  
el precipicio à la cumbre,  
à el duro afán la inquietud,  
el hierro à la esclavitud,  
y el traje à la servidumbre.

Es un enfático gusto,  
traydoramente empleado,  
en que se logre el agrado  
sin las pensiones del susto:  
Ni es rendimiento, ni Augusto,  
ni es humilde vanidad  
èl, de la capacidad,  
à quien la pasión obliga  
à que el arte, y la fatiga  
no pare en ociosidad.

Es irracional tributo,  
que la diversion previene  
sobre alhaja, en que otro tiene  
propiedad, el usufruto:  
Indecoroso estatuto  
del iniquísimo imperio,  
que en lo jocosó, y lo serio,  
introduce en un cuidado  
todo un error, disfrazado  
con mascara de mysterio.

Es un dominio, que alcanza  
aquella jurisdiccion  
del lograr la posesion  
à excusas de la esperanza:  
Radica en la confianza  
su poca seguridad;  
y con èl la voluntad,  
para introducir el daño,  
finge verdad el engaño,  
mentira la realidad.

Es

Es afectado tormento  
de un cauteloso alvedrio,  
que conduce al desvario  
la luz del entendimiento:  
Seguro consentimiento  
de recíproca llaneza,  
donde parcial la agudeza  
vende, en manos del primor,  
agrado, lo que es favor,  
respeto, lo que es fineza.

Es aquella de Platón  
alta idèa respetable,  
que hizo al alma separable,  
mas no de su propension:  
Y supuesta esta opinion,  
sin natural repugnancia,  
en la comun elegancia  
de los preceptos, que forma,  
materia quiere la forma,  
los accidentes, substancia.

IMPUGNACION DEL PROPRIO ANTAGONISTA,  
à las Decimas, que empiezan pag. 231. con los mis-  
mos consonantes.

DECIMAS.

**C**ON tus claufulas infamas,  
Gerardo, una respetuosa  
fencillez tan decorosa,  
por disonjear las Damas:  
Son mugeres, y las llamas,  
que enciende en ellas el ruègo,

Es una correspondencia  
de pensamientos visibles,  
que son menos imposibles,  
que su corporea apariencia:  
Una sofística ciencia,  
mas de errar, que de saber:  
empeñada en proponer  
con repugnancias notables,  
que no son, no, demonstrables  
las cosas que pueden ser.

Es en fin, ficcion hermosa  
de autorizada cautela,  
que hace à la historia novela,  
y à la verdad mentirofa:  
Perspectiva, que industriosa,  
abulta lo que desvia;  
confunde en la fantasia  
el objeto, y el fervor:  
y de las burlas de amor,  
es la mejor ironia.

respiran al amor ciego,  
y esto llegando à lo sumo:  
mira, pues, entre tal humo,  
cómo no prenderà el fuego?  
No es estilo inconsequente  
del que te dà la sentencia,

por-

porque de este amor la esencia,  
es lograr el accidente:  
Amor puro, no consiente  
festejar ageno objeto;  
y así, si rinde el sugeto  
su voluntad, es delito;  
pues sin duda habrá apetito,  
donde ha faltado el respeto.

No describes justo amor,  
ni segun pura entidad,  
pues la ciega voluntad,  
es pronóstico al error:  
Tampoco es tan superior,  
como discurre tu juicio,  
porque el Chichivèò es vicio;  
mira què buen privilegio,  
quando à un feo sacrilegio  
le bautizas sacrificio!

Valgate por Chichivéo,  
que yá le infama el abuso;  
y tú defiendes su uso  
como reverente empleo:  
Yo digo, que es un deseo  
de no sè què vanagloria;  
es pretender la victoria,  
para ver si en ella alcanza  
el suspiro la esperanza,  
y posesion la memoria.

No es tan simple rendimiento  
ninguna amante porfia,  
que no haga la fantasia,  
manción en el pensamiento.  
Y así no será el intento

de viciarlo, temerario;  
pues si el riesgo es necesario,  
donde no hay exactitud,  
perecerà la virtud,  
y vencerà su contrario.

Que aquesta capacidad,  
de esferica division,  
funde su conservacion  
en la sociabilidad,  
es fijo; mas la deidad,  
que en tan bella arquitectura,  
los aplausos se asegura  
(sin que otra alguna lo estorve)  
es el Criador del Orbe,  
que es la mas digna hermosura.

El hombre debe poner  
en ésta el primer afecto,  
por ser lo sumo, y perfecto,  
y el segundo en la muger:  
Mas el cariño ha de ser  
conformado à su grandeza;  
pues siempre será nobleza  
no hacer la agena cuidado:  
què al contrario lo ha estudiado  
nuestra vil naturaleza!

Tener honesta amistad  
con las mugeres de modo,  
vaya, pues negarlo todo  
fuera irracionalidad:  
Pero amar una beldad  
agena, que el pecho inflama,  
es aumentar à la llama  
el fuego de los deseos;

y es dár à Venus troféos,  
mas, que ha tenido la Fama.

Confieso, que es gran erario  
una muger de prudencia,  
como estè sin contingencia  
en ella lo necesario:  
Mas para ser relicario  
de nuestra imaginacion,  
si rendimos oblation  
à su imaginado altar,  
es forzoso exercitar  
con limpieza el corazon.

Y aunque termino prescrito  
sea à la imaginacion,  
si no es pura inclinacion,  
será execrable delito:

El racional apetito,  
es unica circunstancia,  
que salva de la ignorancia;  
porque si hay temor, y susto,  
siempre illicito es el gusto,  
pues libra de la elegancia.

Lo entremetido, ó tratable  
no es forzoso à la beldad,  
pues carece de bondad  
la que es muy comunicable:  
Bien puede exercer lo afable,  
sin executar lo esquivo,  
y aunque use de lo altivo  
primero, que del desdèn,  
de aquello diràn mas bien,  
que no de lo difusivo.

No toda enagenacion  
la tengo por racional,  
aunque el instinto brutal  
se mueva por precision:  
Pues hallo definicion,  
en que amor muy absoluto,  
tambien rompe el estatuto,  
y ley de lo soberano,  
siendo con capa de humano,  
muy allèmejado al bruto.

*IMPUGNACION A LAS DECIMAS,*  
*que empiezan pag. 233. con los mismos conso-*  
*nantes.*

DECIMAS.

**S**erè, y soy Antagonista,  
 y el mas tenáz en arguir,  
 por si puedo descubrir  
 tu diablo, como Exorcista:  
 Aunque no soy Moralista,  
 te haré, sin ser Salazár,  
 de tu opinion retratar,  
 y seguir la que formè;  
 como bien te lo dirè  
 en estilo familiar.

No ligas la confusion  
 de los tratos de la Curia  
 de la Mercantil Liguria,  
 que estàn sin aceptacion:  
 Impropio es de tu atencion,  
 de tu gran conocimiento,  
 tu madurez, y tu asiento,  
 que tanto ilustran à el hombre,  
 el no conservar el nombre,  
 que grangedò tu entendimiento.

No estè à la casualidad  
 tu obediencia irrefragable,  
 porque no es para tratable  
 el antojo en la beldad:  
 Con sincèra voluntad  
 servirle, no es trato impio;

mas à un honesto desvío  
 precisa su concurrencia;  
 siendo el timòn la conciencia,  
 que gobierna el alvedrío.

Sin restriccion yo condeno  
 tu impropria definicion;  
 no hay Theologica extension,  
 que llame à lo malo bueno:  
 Que està escondido el veneno  
 en la humana contingencia,  
 lo acredita la experiencia;  
 pues con manecilla nota,  
 que no hay ocasion remota  
 con proxima inteligencia.

Que amenaza infeliz ruina  
 el exponerle al pecado,  
 aunque yo no lo he estudiado,  
 sé, que es constante doctrina:  
 Si tu opinion no termina  
 la regla tan general,  
 por principio elemental,  
 la mia, contra ti, saca,  
 que debes vestir casaca,  
 de pardo, y verde sayal.

Lo mas bueno es lo mejor;  
 pero por fin te señalo,

que

que si algo bueno, en lo malo  
 se descubre, es lo peor:  
 Materia parva en ardor,  
 no la hay; son dissoluciones,  
 que otros llaman diversiones,  
 que deben huirse del todo,  
 siendo el mas seguro modo  
 el quitar las ocasiones.

Vuestro argumento, à mi vèr,  
 es solo hablar por hablar,  
 porque el Page ha de mirar,  
 y el Aulico responder:  
 En estos no debe ser  
 sospechosa la ocasion;  
 mas si estragan la atencion  
 unos, y otros del estrado,  
 los escusa del pecado  
 el llevar, ò no racion?

Si lo levè de un defecto  
 no evita atento el cuidado,  
 à caer se verà obligado:  
 en lo grave, el mas perfecto:  
 El juicio siempre al afecto  
 corrija sus propensiones,  
 oviando las ocasiones,  
 aunque el natural no quadre;  
 que al de las potencias Padre  
 toca ordenar las mansiones.

Si un prudente Cortesano

dirige justo su anhelo,  
 remisso jamás el Cielo  
 le dexará de su mano:  
 Y aunque al objeto cercano  
 busque por su conveniencia,  
 no se opondrà à la conciencia;  
 si otro fin lleva, yá véo,  
 que à Roma, si es Chichivéo,  
 no se irá por penitencia.

Convengo, que en el vender  
 hay motivo de usurpar  
 remoto, y no puede estar  
 sin comercio el Mercader:  
 Pero debo responder  
 en orden à estos antojos,  
 que Chichivéos enojos,  
 é hypocritas pensamientos  
 passan à consentimientos,  
 por revista de los ojos.

Por cierto me maravilla  
 el que tu discrecion suma,  
 apurada de mi pluma,  
 quiera retarla à la silla:  
 Porque así mas se amancilla  
 un tema tan respetable,  
 lo mejor es, que se hable,  
 y convertida tu idéa,  
 sin Chichivéo se véa  
 por mi razon perdurable.

*IMPUGNACION DE OTRO POETA,  
à la definicion del Chichivèò, con los mismos  
consonantes.*

DECIMAS.

**E**S, Señora, el Chichivèò,  
una supuesta aprehension,  
que empieza por atencion,  
y crece con el deseo:

Es simulado su empléo,  
finge pavesa, y es lumbre,  
pisa del riesgo la cumbre  
con sucesiva inquietud;  
niega que es esclavitud;  
y cree, que es servidumbre.

Es extravagante gusto  
el estar así empleado,  
que el correspondido agrado  
no indulta á un hombre del susto:  
No acepta obsequios lo augusto,  
que ofrece la vanidad;  
antes su capacidad,  
viendo el extremo à que obliga,  
comprenderá, que es fatiga,  
hija de una ociosidad.

Es aparente tributo,  
que la voluntad previene,  
que aunque ella dà quanto tiene,  
pero anhela al usufruto:  
Que haya amor tal estatuto,  
puesto allá en su vasto imperio!

Burlarse, y fingirse serio,  
cuidar, no tener cuidado;  
embuste es mal disfrazado,  
que le apellidan mysterio.

Es un reo, à quien no alcanza  
ninguna jurisdicción;  
su paliada posesión,  
le alienta á mas esperanza:  
Y con esta confianza,  
que aumenta seguridad,  
cautiva la voluntad,  
agradeciendole el daño;  
cuyo repetido engaño  
se estima en la realidad.

Cruel catasta, y tormento  
es fiar del alvedrío,  
no cometa un desvarío,  
faltando el entendimiento:  
Impuro consentimiento  
ocasiona la llaneza;  
mas del amor la agudeza,  
con sofisticó primor,  
la gratitud, y el favor  
prescinde de la fineza.

Es sequáz del gran Platòn  
cuyo ingenio respetable

pre-

pretende hacer separable  
el amar sin propension:  
Esta secta, y opinion  
hace al cuerdo repugnancia;  
mas la amorosa elegancia,  
en el objeto, que informa,  
confunde materia, y forma  
con accidente, y substancia.

Es mútua correspondencia  
de dos objetos visibles,  
hacer creer son imposibles,  
y que todo es apariencia:  
Parece mágica ciencia  
este modo de saber;  
pues despues de proponer  
tantos indicios notables,  
à toda luz demostrables,  
dicen, que no puede ser.

Es infiel, y nada hermosa

su fementida cautela,  
representa una novela,  
que en todo no es mentirosa:  
Mas la prudencia industriosa  
tales ardidés desvia  
de la mente, y fantasia,  
no dando entrada al fervor,  
que no hay burlas con amor,  
que no conoce ironía.

Este es, Señora, el retrato  
mas fiel, y mas parecido,  
conforme yo he comprendido  
del ente Chichivèato:  
Quisiera te fuera grato,  
porque cuenta por hazaña  
lo que al terso honor empaña,  
siendo de Cupido el arte  
aun mas sagáz, que el de Marte,  
y mas atròz su compañía.

*IMPUGNACION DE OTRO POETA,*

DECIMAS.

**N**O es infamar la Deidad,  
decir, que una introduccion  
expone su perfeccion  
à toda una realidad:  
Fiando à la casualidad  
la importancia de lo sumo,  
y aun de su razon presumo,  
fer tù quien discurrees ciego;  
pues adonde adviertes fuego,

Tom. I.

niegas, que puede haver humo.  
Tu juicio, en esta question,  
por seguir un desvarío,  
no permite al alvedrío  
propria determinacion;  
Y es de la Deidad baldòn;  
pues si esso se considera,  
ò su obligacion cumpliera,  
ò bien su esplendor ajaras

Q3

ni

ni el descuido le culpára,  
ni el merito se aplaudiera.

Tu falsa logica ciencia,  
con ilacion conseqüente,  
concede el antecedente,  
y niega la conseqüencia:  
Y peca tu inadvertencia,  
por contemplar sus afectos,  
que son logicos defectos,  
que no los salva el primor,  
confessar , que es causa amor,  
y no admitir los efectos.

Probar quiere tu enseñanza,  
que el afecto es contingencia,  
y así concede la esencia  
de una ciega confianza:  
Luego una noble esperanza  
no se ha de llamar delito;  
ni está el afecto prescrito  
à decorosa oblacion;  
porque está la indignacion,  
en manos de el apetito.

Tú dices ser la hermosura,  
primor de Naturalezas  
y describes su belleza,  
con retorica pintura:  
Esto mismo lo asegura  
mi advertida realidad;  
pero debe mi verdad  
prevenir , que en este empleo  
se diseñó el Chichivèò,  
no se habla de la Deidad.

Tú das una precision

en la libertad del gusto:  
yo no prescindo del susto,  
sin faltar à la atencion:  
Tú fundas la decision,  
en un respeto elegantes;  
yo en un decoro constante,  
que el mas recatado intento,  
se olvidará de lo atento,  
si se acuerda de lo amante.

Niegas ser el Chichivèò  
à la deidad ocasion,  
y en una veneracion  
la malogras un trofèò:  
Yo en mi reverente empleo,  
que es cierto peligro entiendo:  
luego yo en lo que desiendo,  
triumfante estoy , insinuando,  
que estar siempre peligrando,  
es estar siempre venciendo.

La esperanza al estatuto  
se sujeta en su designio,  
y reduces su dominio,  
à un termino diminuto:  
El deseo es absoluto,  
el gusto no es limitado,  
el alvedrio es oflado,  
percedero el desdèn;  
y solicitar el bien  
à nadie se le ha negado.

Tú defiendes un abuso,  
que el recato debe huir,  
que no se ha de permitir,  
si es perjudicial el uso:

Yo,

Yo , que se ponga , reuso,  
un lunar en lo decente,  
que no por un reverente,  
respetoso privilegio,  
ha de estar el sacrilegio  
en manos del accidente.

Bien creo , que en la entidad  
el amor será esotrañezas;  
pero vive la fineza  
cerca de la voluntad:  
Y quando en la realidad  
no haya malicioso intento,  
dexará el consentimiento  
de passar por el desdoro  
de ver violado el decoro,  
por culpas del pensamiento?

Concluyes , que mi razon,  
lo racional equivoca;

siendo así , que à mí me toca  
hacer esta acusacion:  
Tú pones la inclinacion,  
apta sola à la bondad:  
yo dexo à la voluntad  
en manos del desvario:  
luego concedo alvedrio,  
y tú no das libertad.

Otro pidió , inadvertido,  
cessasse la competencia;  
pero como mi advertencia,  
competirte no ha creído:  
Te suplicaré rendido,  
que si es que no te desdenas,  
continues las alhagueñas  
influencias , que desfruto,  
para que logre yo el fruto  
de lo mucho que me enseñas.

## CONTRA EL CHICHISVEO.

### DECIMAS.

**T**Oda vuestra discrecion  
se reduce à pretender,  
que solo vos sabeis ser  
de la deidad oblacion:  
Poco debe à la ocasion  
quien lo que todos defiende,  
y menos quando si emprende  
tan corto viene à quedar;  
por lo que quiero empezar,  
pues vos os quedais allende.

Que la deidad no ha de ser  
mentira de la atencion,  
es cierto , cuya alusion  
nos dexa bien entender  
la diferencia de arder,  
que de vos à mí presumo;  
pues al colocar lo fumo  
entre llama , y ruego , dais  
un merito que alegais,  
en la acusacion de un humo.

Respeto yo el noble culto,  
y vos no lo venerais,  
pues el alma le negais,  
y yo le doy alma à un bulto:  
Mirad quièn hace el insulto,  
vos, que dandole apariencia,  
nada arriesgais en la esencia;  
ò yo, que el entendimiento,  
sujeto al conocimiento  
de la mayor consecuencia.

No solo sè avasallar  
los afectos; pero fuera  
(quando yo afectos tuviera  
en los deliquios de amar)  
al riesgo de imaginar,  
ceño de mi fantasía;  
castigando la ironía,  
de aquella accion reservada;  
à memoria que no es nada,  
aun quando sea hidalguía.

Sè, que debo al vinculado  
motivo del cantiverio  
una razon de mysterio,  
que no llegue à ser cuidado:  
Y sé, que aun quando ilustrado  
de el eslabòn, el aliento  
célebre, como contento  
del estruendo el padecer,  
es delito, en parte, hacer  
ambicion el sufrimiento.

Sè, que nació la Deidad  
para vocacion del hombre,  
à cuyo sagrado nombre,

debiendo la voluntad  
no vivir ociosidad,  
el verla, y no amarla, fuera  
sacrificio, que no ardiera,  
delito, que se culpáras;  
pues el que no la adorára,  
es solo quien la ofendiera.

Y yà que de hablar no escuso,  
por què se ha de tolerar,  
que querais vos aprobar  
èl advenedizo abuso,  
que la propiedad del uso  
ofende todo respecto?  
ò confesadle defecto,  
ò Chichisvèo no seas;  
porque no se Chichisvèa  
sin objecion del concepto.

Què hay acà? unos elevados  
corazones à las puertas  
de la Deidad, que si abiertas  
las permiten sus sagrados,  
dichosos, y desdichados,  
todos al dintel describen,  
que no viven, porque viven,  
fino porque alli muriendo,  
se hacen inmortales, siendo  
lo que dàn, lo que reciben.

Y cómo deben llamarse?  
imanes de aquella estrella,  
que inmutablemente bella  
llegò en el Polo à fixarse:  
Donde para venerarse  
noble Cinosura, que

del

del gyro essenta se vè,  
ciegos al influxo dàn,  
en la propiedad de imàn,  
la constancia de su fè.  
En su heroyca simpatía  
vèo, que hallais igualdad  
entre muger, y Deidad,  
debiendo à vuestra hidalguía,  
si entrambas la cortesia,  
ninguna el conocimiento;  
y à el alto divertimiento,  
en que ha de haver lumbre, y ara,  
si el sexo no las sepára,  
las sepára el nacimiento.

A esto, y esto, transcendencia  
la hermosura haceis; y añado,  
que en lo futuro, y pasado

la mente dà antecedencia:  
Accion, alma, inteligencia,  
es voz, archivo, Musèo,  
Templo noble, luz, recreo;  
y en fin, es todo el resumen  
de la imagen de aquel Numen,  
que no le encuentra el deseo.

Y pues tantos entendidos  
veo conmigo, y con vos  
entretenerse; por Dios,  
que cesse en los competidos  
el curso de los sentidos,  
que mi amistad participa  
ser quien primero anticipa,  
solo vos poder decir  
en la inscripcion de escribir,  
que fecit Marcus Agripa.

## CONTRA EL CHICHISVÈO.

### DECIMAS.

**E**S, segun lo que yo infero,  
ficción, que preserva offada  
con una salud soñada,  
de un contagio verdadero:  
Es un extinguir ligero  
la llama con el aceyte;  
es borrar con el afeyte;  
y en mas difícil conquista,  
es curar à letra vista,  
al vicio con el deleyte.

En

En el combate mas crudo  
 es un vivir satisfecho,  
 con solo exponer el pecho  
 por muralla del escudo:  
 Es ceñirse un gordo nudo,  
 sin reputarle embarazo;  
 y estando sujeto el brazo,  
 adonde el valor se funda,  
 porque no suena á coyunda,  
 hacer desprecio del lazo.

Es un peligro evidente,  
 à que la pasión inclina;  
 es quitar para la ruina  
 fuerzas à lo contingente:  
 Es burlar del accidente,  
 que fragua contra la vida  
 oculta mortal bebida,  
 y afectando lo sereno,  
 persuadir, que no hay veneno,  
 donde no se ve la herida.

Es una estudiada ciencia  
 de inferir piedra al que es hombre;  
 es dár potestad al nombre  
 para destruir la esencia;  
 Es una vana apariencia,  
 que lustre apropiada al defecto;  
 y en un manifiesto afecto,  
 sin intermision, ni pausa,  
 es, con despertar la causa,  
 adormecer el efecto.

Es à un enemigo mismo  
 vencer con rendirle parias,  
 y de premias contrarias

inferir un syllogismo:  
 Es arrojarle à un abyfmo,  
 sin temor, y con anhelo;  
 y quando el justo rezelo  
 en tantos motivos fundo,  
 creer, que no està profundo,  
 porque no se le ve el suelo.

Es una afectada escuela  
 de apetito licencioso,  
 donde al cavallo brioso  
 se dà por freno la espuela:  
 Es fantástica cautela,  
 que por lastre el ocio toma,  
 quando à gran tormenta assoma,  
 y es con sola (ò què ludibrio!)  
 la aprehension por equilibrio,  
 sostenerse en la maroma.

Es monstruo opuesto, en que admira  
 ser respeto la fineza,  
 es dár al trato, y llaneza  
 el oficio del retiro:  
 Es de ignoto golfo al gyro,  
 (que à pece incauto repruebo)  
 buscar sin anzuelo el cebo;  
 y es querer que à extraña fuerte,  
 sea en el imàn mas fuerte,  
 el no atraer primor nuevo.

Es hacer al rendimiento  
 tercero infiel del engaño:  
 es para evitar el daño,  
 tomar el riesgo de asiento:  
 Es dár al divertimento  
 la llave de las pasiones;



es convidar los ladrones;  
y en mal concertados exes,  
dàr à Dios el no nos dexes,  
y entrarfe en las tentaciones.

Es Etna de opuesta esfera,  
à los que examina el centro,  
pues tiene la nieve dentro,  
al mostrar la llama fuera:  
Es una durable hoguera  
con materia, y sin despojo:  
y es (si con jocosos arroj  
descifro esta cosicosa)  
la delectacion morosa,  
tapada de medio ojo.

*OBEDECIENDO EL PRECEPTO DE UNA DAMA,  
muestra un curioso ser indiferente el Chichivèò, despues de  
todas las objeciones, que han precedido.*

D E C I M A S.

**Y**A mi Musa no se escusa,  
pues la obediencia la obliga,  
aunque el Chichivèò diga,  
que no lo entiende la Musas.  
Y quando à su garatufa  
han escrito tan amenos  
Poetas, de numen llenos:  
à su eloquente compàs,  
no pudiendo decir mas,  
cumplirè con decir menos.

Por un si es, no es decente  
este embeleso, le arguye;  
y de lo que el caso incluye,

es medio lo indiferente:  
Pero el riesgo es evidente,  
si la inclinacion se affoma,  
si se doma, ò no se doma,  
si se aprecia, ò no se aprecia;  
que esto, Señora Lucrecia,  
no es mas de como se toma.

No niego las perfecciones,  
que venero soberanas,  
que hay Cibeles, y Dianas,  
con Acis, y Endimiones:  
Y que sus conversaciones  
en el decoroso empleò,  
sin peligrar el deseo,  
se reducen à exponer,  
que solo el chiste, y el vér,  
son alma del Chichivèò.

Aunque tambien es indulto,  
en que puede la destreza  
introducir la fineza,  
à ser ofrenda del culto:  
Y dando al cariño bulto  
la correspondencia ufana,  
que el trato obsequioso allana,  
con la demonstracion fina,  
se tendrà por mas divina,  
la que fuere mas humana.

Mas si algun offado ciego,  
su ardor influir procura,  
respetando à la hermosura,  
le abraza su mismo fuego:  
Y sin atender al ruego,  
con que se extravìa el juicio,

del racional ejercicio,  
la verdad en su sér fumo  
admita , apartando el humo,  
todo lo que es sacrificio.

Bien que aunque lo oculte ( escasa  
centella ) el ardor que induce,  
obstentando lo que luce,  
disimula lo que abraza:  
Si à mayor incendio passa  
la hoguera , la vista ofusca,  
aunque remissa se busca;  
y en la llama artificiosa,  
la mas cauta Mariposa,  
ò se abraza , ò se chamusca.

Platónico rendimiento,  
que la inclinacion previene,  
al alma abstrahida tiene  
de su proprio pensamiento:  
En el futil argumento  
de zozobras , y de calmas,  
Laureles ofrece , y Palmas;  
que en la lid à que convida,  
lo de cuerpo à cuerpo , es vida  
del certamen de las almas.

Pero idèas de Platòn,  
sin el práctico recurso,  
son buenas para el discurso,  
mas no para la ocasion:  
Que el mas constante varon,  
deslumbrado al rosicler,  
sin llegar à conocer  
quánto su juicio destempla,  
à la que deidad contempla,

la mira como muger.

Mas la deidad sin desmayos,  
retira al instante lexos  
los apreciables reflexos,  
para exercitar los rayos:  
En sus brillantes ensayos  
acrisolarà la joya  
del pundonor , que la apoya,  
acordando al rendimiento,  
que solo un atrevimiento  
causó el incendio de Troya.

Del Chichivèò à la vana  
altivèz , no bastan muros,  
porque de èl no estàn seguros,  
ni los Cotos de Diana:  
Debe detenerse ufana,  
alta Deidad de su parte;  
pues el Poetico arte  
no negarà en realidad,  
à Venus el sér Deidad,  
y cayò en la red con Marte.

Con libres inmunidades,  
y sujecion al respeto,  
el Chichivèò en efeto,  
es todo contra Deidades:  
Puede , entre las vanidades,  
presumir con evidencia,  
haciendo la reverencia,  
que se debe à la beldad,  
que es en la seguridad  
dueño de la contingencia.

De que se infiere en su modo,  
que por el arbitrio ageo,

tal vez es malo , tal bueno,  
 tal es nada , tal es todo:  
 Al Cimbrío , al Lombardo , al Godo,  
 y al Español comprehende,  
 y tiene , à lo que se entiende,  
 segun lo que enreda , y pasma,  
 por Padre , al Galán Fantasma,  
 por Madre , à la Dama Duende.

Cefso , que no es bien me incluya  
 en una , ni otra opinion:  
 quédente en esta queftion,  
 cada uno con la fuya:  
 Que el Chichifvèò , de cuya  
 trama la tela se teixe,  
 porque el primor la maneje,  
 con dictámenes diversos,  
 me hace , rildando mis versos,  
 feñas , para que lo dexè.

## CONTRA EL CHICHISVÈO.

### R O M A N C E.

**A** Vos, Monsieur Chichifvèò,  
 el discreto, el aplaudido,  
 segun unos ; segun otros,  
 el malvado de este siglo.

Segun aquellos , un Angel;  
 segun otros ; un diablillo,  
 que anda vestido à la moda,  
 haciendo gala del vicio.

En cuyas tiendas se abunda  
 de sombreros de tres picos,

celebrados de las Damas,  
 y mucho mas de los Lindos.

El de la fabrica nueva,  
 el gaggè de los estilos,  
 el de estomagos robustos  
 alimento apetecido.

De Ginebra original,  
 de Paris muy buen vecino,  
 de donde à Madrid viniendo,  
 con Palios os han recibido.

Don-

Donde estais tan bien hallado,  
 festejado , y consentido,  
 que parece que tuvisteis  
 en èl siempre domicilio.

El que quiere como Orates,  
 con su astucia persuadirnos,  
 à que las seguridades  
 las labran los precipicios.

Yà que es ( cerrando los ojos  
 de la razon al motivo )  
 cortesia en la alcova,  
 lo que aun en la calle iniquo.

Yà que fea , y que se vea,  
 porque el diablo lo ha querido,  
 en aquefte siglo gloria,  
 lo que en el pasado abyfmo.

El que tiene en su Arancèl  
 por primer precepto escrito,  
 que fea el consentimiento  
 lisonja de los maridos.

El que los saca por molde  
 de paciencia , tan macizos,  
 que parecen de madera,  
 y debieran ser de vidrio.

Con lo qual , muy satisfechos,  
 festejan inadvertidos,  
 que sus confianzas sean  
 de sus ofensas camino.

A vos , de cuyos engaños  
 se fabrica el aforismo,  
 de llamar desconfiados  
 à los que son prevenidos.

Formando vuestras malicias,  
 Tom.I.

para los poco entendidos,  
 de las inocencias nuestras,  
 máscara à vuestros designios.

A vos , de cuyos congresos  
 por milagro , ò por hechizo,  
 salen hechos cornucopias,  
 quantos entraron pollinos.

Y el que establecio por ley,  
 en señal de su dominio,  
 que las Madamas le oyan  
 sus secretos filogimos.

Que los maridos honrados  
 se den por desentendidos  
 de sus consecuencias , que  
 concluyan à un Teatino.

Y que los pobres menguados  
 celebren con regocijo,  
 que cante usted con la electa,  
 un duo con chicolios.

A vos, que en Salas, y Estrados  
 nos teneis introducido,  
 que hasta los escaparates  
 estèn llenos de peligros.

Haviendo con sacrilegio  
 profanado , y convertido  
 los theatros del respeto,  
 en palestras del delito.

Ostentando el grande , raro  
 nunca esperado prodigio,  
 de que las altas deidades  
 nada tengan de divino.

Y haciendo que ellas ostenten,  
 que aunque nunca lo hayan sido,

R son

son yá tan de carne , y hueſſo,  
como el Padre que las hizo.

Vos, que haveis por etiqueta  
inviolable introducido,  
el que ſea guarda Damas  
la ocaſion, del apetito.

Queriendo ſean por fuerza,  
à impulſos de lo indeciſo,  
vueſtros ſilogiſmos verdes,  
en nueſtras ſienes floridos.

Vos, que à vueſtras aſſamblèas  
à los ſantos exercicios,  
à unos llevais por muy tontos,  
à otros por muy reſabidos.

Donde de vueſtra doctrina  
les leeis los aforiſmos,  
con reſabios de Hugonote,  
y preſumpcion de Calvino.

En que es el primer myſterio  
del devoto cateciſmo,  
el creer à ojos cerrados,  
que es grande gloria el ſuplicio.

Y que debemos , à fuerza  
de conjuro tan maldito,  
beſar con gran reverencia  
el látigo del caſtigo.

Y à eſte articulo ſe ſiguen  
otros mil de igual delirio;  
verbi gracia , el conſentir,  
que el eſcarabajo es Griſo.

Diſcrecion la conſianza  
de quien es mas fementido,  
honeſtidad à los rieſgos,

eſcandalo à los deſvíos.

La ſeriedad ſacrilegio,  
la llaneza ſacrificio,  
donayre la vanidad,  
deſatencion el retiro.

Chifteſt à los deſahogos,  
à la modestia ſilicio,  
à la inſolencia myſterio,  
urbanidad los cariños.

A los deſdenes , vejeces;  
los cumplimientos , martyrios;  
à los recatos , deſpojos;  
los recogimientos , vicios.

Amiſtad à los requiebros;  
à los oſculos , brinquiños  
de la paz , y en mejor fraſſe,  
eſpuma de los pellizcos.

A vos , que en caſi las mas  
caſas , con antiguos gyros,  
hecho ſiempre Papagayo,  
andais à caza de grillos.

A vos , que ſegun eſtamos  
privados de los ſentidos,  
nos haveis en quinta eſſencia,  
dado ſeſſos de borrigo.

A vos , ſeñor Chichiſvèo,  
en cortesia os ſuplico,  
que el oïdo me preſteis  
atento por un ratico.

Por què entre burlas , y véras,  
rebolcado en vueſtros vicios,  
tràs de tanto perro muerto,  
nos dais eſte perro vivo?

Lo-

Logrando aſi la intencion  
del depravado artificio,  
mejor eſtando deſpiertos,  
que quando eſtamos dormidos.

Por què quereis que creamos  
faſto , eſicàz perſuaſivo,  
como inocentes , y ſimples,  
que es la infamia regocijo?

Puede ſer util , ni honeſto,  
que le digan al oïdo,  
y en ſecreto à las Madamas  
las coplas de Calainos?

Y con no tener jamàs,  
entre ellas , y el ſeñorito,  
mas rexilla , que una oreja,  
que media entre dos carrillos.

No digo yo un relaxado,  
aunque fuera un Capuchino  
en tal ocaſion , echàra  
alma , y boſes dando gritos.

Si es contingente el caer,  
ſobre què quereis fingirnos,  
el que de las contingencias  
ſean los rieſgos aſylo?

Cómo, pues , en tal eſtrecho,  
en que el caer es preciso,  
tendràn caſtas expreſiones,  
penſamientos indebidos?

Quántas veces havrà uſted,  
con ſus ſaltos , y ſus ſilvos,  
el minuè idolatrado,  
à folias reducido?

Vos penſais, que no entendemos

el cálculo del guaríſmo,  
y que en materias del ſexto,  
dudamos quántas ſon cinco?

Què dixeran, ſi eſto vieran,  
los Ricos Homes antiguos,  
aquellos de adarga , y lanza,  
los de la vanda por ſigno?

Los de calzas atacadas,  
los de gorra , y papahigo,  
los de eſcarolados cuellos,  
los de la eſpada en los tiros?

Los de cabezas peladas,  
y vigotes Fernandinos,  
viendo paſſa entre Eſpañoles,  
lo que no paſſa entre Chinos?

En cuyos tiempos las fembras  
ſe vian , ni aun por reſquicios,  
ſolo quando iban à Miſſa,  
al entierro , y al Bautiſmo:

Pues aun deſpues de aquel tiem-  
era acà inviolable eſtilo, (po,  
que ni aun con ſu Padre hablaſſen  
antes de tener marido.

Y ahora, hermanas, hijas, madres,  
hablan como con un hijo,  
con vos , ſiendo un Eſtrangero,  
à Eſpaña recién venido.

Allà en los ſiglos de aquellos,  
deſhechado , ò recogido,  
el que ſe vieſſe un chapin,  
fuera eſcandalo exceſſivo.

Y con gran llaneza , porque  
lo quiere el ſeñor Don Guindo,

adulador de Paganos,  
y aprendiz del Calvinismo:  
En vuestros Chichiveatos,  
se ve, sabe, y ha sabido,  
que las Damas tienen pie,  
pantorrillas, y tobillos.

Y es lo peor, que alabadas,  
les responden los maridos:  
Aunque para vos no es cosa,  
aì està á vuestro servicio.

Tan à vuestra moda estàn,  
que por favor exquisito,  
reciben, que les comais  
à besos boca, y hocizos.

Todos estudian, y observan  
del Decálogo maldito  
de vuestra doctrina, los  
preceptos, y los principios.

Primero es disimularos,  
el segundo consentiros,  
tercero solicitaros,  
el cuarto es el aplaudiros.

Y el ultimo es el que paguen  
los dueños de los garitos  
naypes, dulces, chocolate,  
bebidas, y villancicos.

Y aun indamais, porque haceis  
el que os paguen ellos mismos,  
porque les honreis sus casas,  
lindas propinas, y el pifó.

Yo no sè que nombre daros,  
ni sè cómo definirlos,  
pues no os entiendo, de puro

teneros bien entendido.

Què dixeran, si esto vieran,  
los que referì, y repito,  
y que en los Estrados baylan  
al són de insolentes pitos?

Quando en sus siglos dorados,  
padres, hermanos, ni primos,  
no osaban en las tarimas  
escupir, ni hacer ruido.

Y sobre el Chichiveato,  
bien sè yo que hubiera havido,  
si no la de Ronces Valles,  
los Guelfos, y Gebelinos.

Què hicieran al ver, que à los  
descendientes de sus hijos,  
el Chichivèo en España  
los trataba como à Indios?

Estas, y otras cosas muchas  
à España nos ha trahido  
el señor Chichiveato,  
con greguescos trufaldinos.

Y aunque Don Eugenio Lobo,  
ingenio el mas peregrino,  
os definiò en Metafísicas,  
yo en Físicas os defino.

Aunque ociosa es mi adverten-  
que como ciegos vivimos, (cia,  
ceguedades voluntarias,  
no cura ningun colirio.

Y así, andad en el comercio,  
hasta que, segun colijo,  
vos pareis en el infierno,  
y nosotros en el Lympo.

AMAN-

AMANTE HUMILDE SE QUEJA  
de la desproporcion de su objeto en este

ROMANCE.

NO de mis penas me quejo,  
dulce apetecida causa  
de todas: tan alto origen  
ennoblece à mi desgracia!

No de mis penas me quejo,  
pues nunca en mi tolerancia  
las pudo hacer insufribles  
el ser mias, ni el ser tantas.

No del destino, que fuera  
ingratitude temeraria  
arguirle, quando apura  
en mi pasión su eficacia.

No de mi triste memoria,  
pues otro caudal no guarda,  
que el depósito inviolable  
de los sigilos del alma.

No del alvedrio, pues  
en la cadena que arrastra,  
satisface con sufrirla,  
el delito de forjarla.

No del grave entendimiento,  
que al fin, al fin es Monarca,  
y se debe à sus idéas  
la veneracion de arcanas.

Ni aun de ti, que es mas; pues quando  
desde tu sèr me avassallas,  
te sobra para el desprecio

toda la razon de ingrata.

Quéxome del Cielo ; tanto  
mis suspiros se adelantan;  
y tanto rivál debia  
tener tu influyo en mis ansias.

Quéxome del Cielo ; èl sabe  
la razon de mi demandas;  
y si no la tengo , èl sufre  
locuras enamoradas.

Quéxome de que su mano,  
tan pródigamente avára,  
facilite las essencias,  
y niegue las circunstancias.

De qué sirve , que conceda  
aptitud para la audacia,  
si al exercitar los buelos,  
ò los rompe , ò los enlaza?

De qué sirve , que estimule  
el valor à la batalla,  
si en la práctica del uso  
dexa al aliento sin armas?

Influir las offadías,  
quando los medios recata,  
es adornar de desáyres  
el templo de las hazañas.

De qué al pedernal le sirve  
la actividad , si su llama,  
ò no ha de arder , escondida,  
ò ha de lucir , ultrajada?

De qué sirve , que à un cayado  
le circunde de esmeraldas,  
si ha de ser en su fortuna  
rustico juez de unas cabras?

Pues

Pues ha de medir los vientos,  
vista de pluma à la Garzas;  
pero à la infeliz hormiga,  
de qué aprovechan las alas?

Guarde la naturaleza  
equidad civil ; mal haya  
si calidades de cedro,  
introduce en la retama.

Qué fructifican los monstruos?  
ò cuántas veces ! ò cuántas  
fuera luz del Areopago,  
quien es sombra en la cabaña!

O las veces , que si el mundo  
graduasse las substancias,  
la víctima en el olvido  
fuera el idolo en las aras!

Pero adónde el pensamiento  
me conduce , ò arrebatá?  
perdi el timón , yà el discurso  
obedece à la borrasca.

De qué sirve , que me infunda  
la comprehension de tus gracias,  
si ha de ser al conocerlas,  
un desierto el amarlas?

Ignore la dicha quien  
del merito se separa,  
y sea feliz en esto,  
como en todo , la ignorancia.

Ame solo quien blasona  
igualdad con lo que ama,  
y cargue con el tormento,  
pues se lleva la esperanza.

Arrastre dura cadena

R +

el

el que la tiene doradas;  
que en el infeliz los yerros  
son deshonor , y son carga.

Esta es mi queja ; bien cabe  
temeridad tan extraña  
en quien cupo la osadía  
de decir, que te idolatra.

*SATISFACE EL AUTOR A UNA RAZON,  
ofendida de lo necio de una desconfianza.*

R O M A N C E.

**N**O me basta la congoja  
de no verte , riesgo mio,  
fino tambien , que en tus quejas  
se desdoren mis martirios?

Acreditada la culpa  
de adorarte , en su permiso,  
què puede abortar mi vida,  
que se disfrace en delito?

Quando temores grosseros  
à la fuerte los dirijo,  
no es agraviar tu constancia  
arguir à mi destino.

Tu favor en mis rezelos  
se califica excessivo,  
que à no mirarme en la cumbre,  
no temiera el precipicio.

Usurera la fortuna,  
dà los bienes à partido,  
y así cobra en sobrefaltos,  
quanto presta en beneficios.

Tu

Tu discrecion , tu hermosura  
vanaglorioso examino,  
y al repassar perfecciones  
se me adelantan peligros.

Eres lo mas , soy lo menos  
y así adoro , y desconfio,  
que ha de padecer violencia  
la perfeccion en lo indigno.

Cada fineza que logro,  
como milagro la admiros  
y es desgracia , que mi dicha  
necesite de prodigios.

Sin eleccion , para todo  
lo que no eres tú , me animos  
pero en llegando à mis dudas,  
me sobra algun alvedrio.

De todas mis presumpciones  
la mas temeraria elijo;  
transformando en sacrilegios  
mil veces los sacrificios.

Tu favor , y mis sospechas  
parten del alma el dominio;  
y esclavo mi entendimiento,  
se sujeta à dos delirios.

Loco de amor , y rezelos,  
mar dudoso , y mar tranquilo,  
surca naufragante el fusto  
entre el puerto , y el vagio.

Contra todos , porque todos  
deben amarte , me irritos  
y de quien no te idolátra,  
soy declarado enemigo.

Si agena pasión me ofende,

h

la disculpo compasivo;  
y en mentales repugnancias,  
me deleyto, y me castigo.

O las lagrimas que vierto!  
ò las ofensas, que digo!  
y ò cuántas veces se encuentran  
la cólera, y el suspiro!

Solo calman mis congojas,  
los instantes que te miro;  
pues cortesanos mis males,  
se recatan suspendidos.

No admite la fantasia  
particulares motivos,  
bastante con tu presencia  
tienen que hacer mis sentidos.

Bebo en tu vista descansos,  
tranquilidades respiro;  
y sufocado el tormento,  
reverdece el regocijo.

Pero ausentes, se atropellan  
otra vez los paradisimos;  
si puede ser compatible,  
padecer, y haverte visto.

Invencible la sospecha,  
se introduce en el vacío,  
que la pena de èl à Dios  
dexò en todos mis alivios.

Ay, que tan nobles agravios  
son infalibles testigos  
del fervor, con que te adoro,  
de la fé, con que te sirvo!

Si he de creerme dichofo  
eternamente, es preciso,

que

que admita immutable, alguna  
sinrazon en tu capricho.

O què arriesgada es la dicha,  
que se funda en el arbitrio,  
de que en tanto entendimiento  
se eternice un desvario!

*AFECTUOSAS EXPRESSIONES DE AMANTE  
improporcionado, y ausente en lugar solitario.*

R O M A N C E.

**A**usente de aquella dulce  
apetecible tyrana,  
que constituye su imperio  
en la quietud de las almas:

De aquel feliz simulacro  
del desdèn, en cuyas aras,  
abrafados los deseos,  
fallecen las esperanzas.

Idolo, de cuyo erario  
la naturaleza saca,  
para enriquecer bellezas,  
el tesoro de las gracias.

Desfayre de quanto pudo  
la region imaginaria,  
derramar en fantasias,  
para elegir semejanzas.

Ausente el dolor, procura  
desahogarse en las palabras;  
pero los mismos tormentos  
al labio imponen mordazas.

Solo tímido follozos

atraviesfan las montañas,  
de cuyo caudal, el viento  
es saltador, ò pyrata.

Mi llanto admite; mas no  
le admitiera Guadiana,  
si al jardin de mis fortunas,  
fuesfen à regar sus aguas.

Corre à otra parte, y por esto  
corre mas; pues le enfrenarán,  
si procurasse mi alivio,  
las rocas de mi desgracia.

En su rápido torrente  
de mis bienes la inconstancia,  
de mis males en su arena,  
los guarismos se retratan.

Arbitro soy de sus ondas,  
pues en acciones contrarias,  
mis ojos le desenfrenan,  
mis suspiros le desaguan.

Entre ellos arde la verde  
mansion, adonde se amparan;

que



què harè yo, si hasta los troncos,  
corren tormenta en mis ansias?

Las què descienden pavesas,  
nuevos ardores levantan,  
que para estrago de un triste,  
aun es la ceniza llama.

Abrafado està, y la pobre  
fantasia no descansa;  
que amor por eternizarse,  
buelve à encenderse en la nada.

Viendo mis mudas tristezas  
los Pastores, y Zagalas,  
por la causa me preguntan;  
ò si supiesen la causa!

No conocen los ardores  
de mi pecho, porque faltan  
las conjeturas del humo,  
quando el corazon es afcua.

A melancólica especie  
la imaginacion trasladan:  
piensan bien, pues nadie tuvo  
la sangre tan requemada.

En las simples diversiones  
de su trato, tal vez saca  
semillas mi pensamiento,  
para sembrar confianzas:

Advierte, que en sus apuestas,  
solo la cordera gana,  
quien con el ayre del brazo,  
pone mas lejos la barra.

En las amigables luchas  
cándidamente desarman  
con el rigor de la fuerza,

al engaño de la maña.

Al siempre mas distinguido  
en naturales ventajas,  
distribuye la fortuna  
el mando de las Cabañas.

En el numero copioso  
de sus rebaños, señalan  
à cada simple cordero,  
por su especial circunstancia.

En el honesto agasajo  
de sus pastorcillas, hallan,  
sin melindres del respeto,  
distinciones voluntarias.

No gradúa su cariño  
al pellico de mas gala,  
fino al cayado mas lince,  
y à la honda mas bizarra.

Siempre cede en los progresos  
de sus inquietudes castas,  
al cómputo de las prendas,  
el numero de las Cabras.

A sus castos hymenéos  
festivamente preparan  
mullido catre las pieles,  
dulce musica las auras.

Solo murmuran los lances  
de correspondencias gratas,  
el arroyo entre sus quebras,  
el céfiro entre las ramas.

Què dichosamente imitan,  
sin afectaciones vanas,  
à la sombra de los olmos,  
los enlaces de las parras!

Interiores sobresaltos  
nunca à su gusto aciváran,  
quedandose las espinas,  
para adorno de las zarzas.

Estas reflexiones hago,  
pero inutiles, pues mandan  
en el Reyno de otra esfera  
providencias mas arcanas.

En la República grande  
del Orbe todo, la vara

de civiles conveniencias,  
và regulando distancias.

Fuera desayre del campo,  
que su recinto enlazára,  
los juncos con las encinas,  
los lentiscos con las palmas.

Para llegar à la cima  
de improporcion soberana,  
ni tiene el discurso arbitrios,  
ni sufre el termino escalas.

### PARTIENDOSE A CAMPAÑA, EXPRESSA *sentimientos de una despedida.*

L Y R A S.

**P**Ues de ti, riesgo mio,  
tyrano me destierra  
el ceño de la guerra,  
forzando mi alvedrio  
à que venda favores,  
al tosco precio de mirar horrores

Pues varia, y mal segura  
del hado la influencia,  
el censo de la ausencia  
impone à mi ventura,  
cobrando de mis gustos,  
perennes pagas de incessantes sustos.

Admita en tus oídos,  
si al ocio los consentes,  
de lastimas ausentes,  
cercanos los gemidos  
si pueden ignorancias,  
venciendo estorvos, sincopar distancias.

No

No ultraja, ni desdora  
à empeños de Soldado,  
el especial cuidado,  
con que el alma te adora:  
disculpas me reparte,  
de Cypria hermosa, prisionero Marte.

Antes práctico el pecho,  
ardores adelanta:  
pues nadie tiene tanta  
razon para el despecho,  
como yo, que à tu vista,  
expusè ardidès à mayor conquista.

Cediendo à mi tarèa  
impulsos exteriores,  
à espacios superiores  
me élévo de la idèa;  
donde solo contigo,  
traygo mi guerra, tengo mi enemigo.

En lucha vacilante  
alcancè, suspendido,  
temores de rendido,  
laureles de triunfante;  
quedando, en lo que arguyo,  
esclavo, y vencedor, dos veces tuyo.

Si tregua invariable  
admite tu recato  
(muchísimas ingrato,  
alguna vez tratable)  
à repasar me atrevo,  
en fé de lo que pago, quanto debo.

Acuerdome que un dia,  
feliz solo por esso,  
tu labio mas travieso,

que

que la fortuna mia,  
me dixo quanto alcanza,  
loco el deseo, necia la esperanza.

Principios de mi gloria  
imprimiò tu fineza  
en la dura corteza  
de inflexible memoria;  
copiando quanto puedo  
fingir dichoso, respetar con miedo.

Porque en mi no cabian  
tan felices despojos,  
algunos por los ojos  
al suelo se vertian;  
en cuyo mar profundo,  
pudiera en dichas zozobrar el mundo.

Quando de tu presencia  
la suerte me arrebatà,  
dura, embidiosa, ingrata,  
à el campo de la ausencia;  
donde el tormento nace,  
el bien fallece, la fortuna yace.

En el tosco retiro  
de la inquieta campaña,  
apenas me acompaña  
algun pobre suspiro,  
que en recíproco agravio,  
comunica sus quejas con mi labio.

Si madruga serena,  
luto en mi llanto bebe  
la Aurora, poco breve,  
por serlo de mi pena;  
y en mi congoja amarga,  
se tiñe el ceño de la noche larga.

Se

Se mueve perezoso  
 el Cielo, en mi quebrantos  
 y no lo estaba tanto  
 al verme venturoso,  
 gyrando el movimiento,  
 breve en la gloria, tardo en el tormento.

El numero prescrito  
 de vida, que poseo,  
 repassa mi deseo  
 en circulo infinito;  
 y en la desgracia mia,  
 inmensas horas introduce el dia.

### ENDECHAS ENDECASYLABAS.

**D**Ulcisimo embeleso  
 de todo mi sentido,  
 pues solo le has dexado,  
 paciente agitacion para el martyrio.

Bellisimo compendio  
 de tantos atractivos,  
 quantas sabe la idea  
 lisonjas proponer al alvedrio.

Permite a mi respeto,  
 en traje de suspiro,  
 sellar arrodillado  
 el porsido viviente de tu oido.

Escucha tristes quejas  
 de especiales motivos,  
 que a vulgar sentimiento  
 no cede su razon mi desvario.

Ausencias, y rezelos,  
 temores, y desvios,

son

son lastimas plebeyas  
 del comun vassallage de Cupido.

Mas alta gerarquia  
 ocupa el dolor mio,  
 pues debe descendencias  
 a la noble raiz de los alivios.

De tu favor me quejo,  
 no te admire el oirlo,  
 que tambien en las penas  
 tiene jurisdicciones el capricho.

Vivia yo gozando,  
 a expensas del olvido,  
 la mal restablecida  
 salud conualeciente de mi arbitrio.

Oia desde lejos,  
 esclavo fugitivo,  
 gemir en otros brazos  
 el remo fatigado de los mios.

En tragicos recuerdos  
 me servian de alivio  
 las ya cicatrizadas,  
 permanentes señales de los grillos.

Pendiente mi cadena  
 de un robre envejecido,  
 decia al pasajero  
 la discreta leccion de los peligros.

A solo el desengaño  
 cantaba dulces hymnos,  
 gobernando el acento,  
 al callado compás de sus avios.

Guardaba de su templo  
 las leyes, y los ritos,  
 gastando en su alabanza

la voz, que me dexaron los gemidos.

Quando de tu fineza  
un rayo executivo,  
arruinò en un instante  
la imagen, el altar, y el sacrificio.

Mi quietud desde entonces  
desamparò el recinto  
del corazon, dexando  
toda su propiedad à tu dominio.

De tu favor el dulce  
impulso apetecido,  
en interna batalla,  
una vez es parcial, otra enemigo.

Porque la fuerte mia,  
de modo la imagino,  
que dudando el exceso,  
su altura viene à ser mi precipicio.

El misero; que adquiere  
caudales excesivos,  
malogra en el tesoro  
la amada posesion de lo tranquilo.

Asi mi pensamiento,  
al verse enriquecido,  
destruye en la ventura  
la docil libertad de su destino.

Elevado el discurso  
en mentales deliquios,  
confunde las especies,  
y admite por pesar el regocijo:

Pues como de mi pecho  
reconozco lo indigno,  
lloro mal colocada  
la esfigie superior del beneficio.

Tu

Tu desdeñ influjera  
tormento mas remisso,  
porque entonces lograrà  
lucir lo desgraciado con lo fino.

Pero un bien, que al tributo  
le cierra los caminos,  
en no vulgares almas  
parece conveniencia, y es suplicio.

Porque en nobles afectos,  
no es sufrible castigo,  
vivir aprisionados  
en la dificultad de agradecidos.

Este, de quantos males  
produce amor, elijo  
por unico desvelo,  
que quexa pueda ser, sin ser delito:

Recibele por nuevo,  
si barbaro en estilo,  
que en amantes idiomas  
suele ser eloquencia el barbarismo.

*QUEJASE UN OFENDIDO DE EL INFIEL  
proceder de una Deidad.*

ROMANCE COMICO.

SAbed, rusticos Pastores,  
la traycion de mi enemiga  
Zagala, en quien son iguales  
la hermosura, y la mentira.

Sabed, que aquellos honores,  
que alguien tuvo por caricias,  
fueron contra mi inocencia

S 2

do-

doradas alevosías.

Admitió mis sacrificios,  
para exercitar sus iras,  
visitiendo sus tolerancias  
de dulces hypocresías.

Proporcionando al ascenso  
el golpe de la caída,  
sobre algunas presumpciones  
colocó à mi fantasía.

En mi necia confianza  
aseguró su malicia,  
que también en las deidades  
hay sagradas villanías.

Llévome por el camino  
de una lisonja mentida;  
y me disparó una ofensa  
al revolver de una dicha.

Quién creyera, que en su agrado  
se ocultase la malicia?  
Pero quién no lo creyera,  
sabiendo la suerte mía?

Mas incurable se hizo  
la falsedad, que la heridas  
porque enconó à la paciencia  
el modo de dirigirla.

Quánto mejor me estuviera  
adorarla siempre esquivas  
que al fin, hay mucha distancia  
desde el agravio à la ira.

Desdeñó fuera, que à mi obsequio  
desatendiese propicias  
pero, admitido, ultrajarle,  
no es desdeñ, que es grosería.

Se

Se conoce delinquentes  
y con mayor ojeriza,  
sin permitirme la queixa,  
me concede la justicia.

Me ofrece satisfacciones,  
y las que pido la irritan;  
de fuerte, que en sus engaños,  
aun se confunde à sí misma.

Si la escucho, en su elocuencia  
tanto mi razon peligra,  
que si la arguyo quejoso,  
me satisface ofendida.

Quiere, que mis ojos mientan  
en lo mismo que examinan,  
y que se abraze en los suyos,  
la verdad de mis noticias.

Como tiene de su parte  
tanta perfeccion divina,  
naufraga mi entendimiento  
en el golfo de su vista.

Pero yo pondré mi estrago  
delante de la porfia,  
y ser podrá, que se ahogue  
el bólcan, en mis cenizas.

Yá me he resuelto à no vérlas;  
yá, Pastores, no he de oirlas:  
mal haya el suceso infame,  
que de tanto bien me priva.

Y pues venganza os he dado  
de los zelos de algun dia,  
trocad, lastimosamente,  
en piedades las embidias.

Aprended los escarmientos

en el libro de mi vida;  
si contra hermosas trayciones,  
haver pudiesse doctrinas.

Y tú, como todas, falsas  
como nadie, peregrinas;  
como mi estrella, inconstantes;  
como mi fortuna, impia.

Tú, que las gracias me pides  
de honores, que vulgarizas;  
como, si entre tantas fuesse  
mi obligacion la mas digna.

Tú, que me expones al riesgo,  
y el precipicio castigas,  
fundando tus diversiones  
en malquistar mi alegría.

Quedate en paz, mientras noble  
mi defengaño conquista,  
del inocente alvedrío,  
la usurpada Monarquía.

Quedatè en paz, mientras hago  
violencia à mi fantasías;  
que bien podrá separarla  
de mi razon tu injusticia.

Quedate en paz, que te juro,  
por todo el fuego en que ardia,  
de resistirme; aunque mueras  
de no quexarme, aunque viva.

*CARTA, QUE ESCRIBIÒ EL R. P. LUIS de Loffada, de la Compañia de Jesus, al Doctõr Don Gregorio Tinèo, Maestro Escuela de Salamanca, en ocasion de tener hospedado en su casa al Autor, con Don Juan Tinèo, su hermano, y haver concurrido un dia à comer con ellos dicho Padre, el Padre Miranda, Cathedratico de Prima de la Universidad, y otros. La escribiò desde la Granja de su Colegio.*

**D**Espues de los mil saynetes  
de aquella mesa de marras,  
donde saliò en tres Tinèos  
todo el terno de las gracias.

Mesa, Señor, que podia,  
por los muchos que ostentaba  
generos, y diferencias,  
ser Predicamento en planta.

Mesa, donde à lo exquisito  
de la pesca, y de la caza,  
con oportunas especies,  
tu discrecion sazónaba.

Donde tu agrado, y la dulce  
suavidad de tus palabras,  
era nectar puesto en punto,  
y ambrosia refinada.

Mesa de gusto Teatino,  
donde vimos, que las ganas  
estaban siempre de *Buelta*,  
sin haver hecho jornada.

Donde hubo una gran derrota,  
y al passar cierta garganta  
todo un esquadron de platos,

*Vease el Romance,  
que empieza en la  
pag. 284.*

Vease el mismo Romance. hallò la Puente de plata.

Mesa, en fin (quien tal creyera!)  
donde para coronarla,  
tuvimos plato de Lobo  
con sabrosísima salsa.

Yo no sè, si muerto, ò vivo  
lleguè, Señor, à esta Granja;  
sè, que al llegar echè menos  
una gran porcion de alma.

De tus favores, sin duda,  
se me quedò allà prendadas  
hazmela buscar, Señor,  
en ti, que sin ti no se halla.

Si acaso la comiò el Lobo,  
la doy por bien empleada,  
porque yà el Lobos te coman,  
para mi es lisonja grata.

Hablo de un Lobo apacible,  
que aunque las gentes se traga,  
luego empieza à ser ganado,  
rodo lo que entra en sus garras.

Lobo de tanto atractivo,  
que ha dexado enamoradas  
todas quantas Lobas cubren  
mantèos en Salamanca.

Lobo, à quien las nueve Musas,  
aun de cachorro en la infancia,  
sòlian hacer caricias,  
como à perrito de falda.

Lobo, que su instinto muestra,  
quando à los montes se escapa,  
y en el Parnaso, en el Pindo  
se entra como por su casa:

Lo-

Lobo, que el brinco remontà  
sobre el Olimpo; y si arranca  
tras de las siete cabrillas,  
con un salto las alcanza.

Lobo, que es valiente Lobos  
y si no, diganlo quantas  
animosas valentias  
su pluma apuesta à su espada.

Lobo, Aguila en el Musèo,  
si Leon en la campaña;  
vanagloria aqui de Marte,  
si allí presumpcion de Palas.

Lobo, que de mano propria,  
firma con su nombre hazañas,  
mas que el Lobo en los escudos  
de los Lopez de Vizcaya.

Lobo, que sin mostrar dientes,  
todo Mastin acobarda,  
y no hay Can, que se le atreva,  
aunque sea el de Tartaria.

Monstruo de ingenio, y cultura,  
que sin aterrar espantas;  
Monstruo, que brillando assombra,  
que no asusta; pero pasma.

No es Hypogryfo, no Esfinge,  
Lobo es humano, que enlaza  
de Cifne, de Aguila, y Phenix,  
las propiedades mas raras.

Solo no es boca de Lobo  
su boca, porque es ventana  
de esplendor, donde se assoma  
la razon siempre de gala.

Tambien desdice el acento,

pues

pues no ahulla , sino canta,  
como un canario , al son de una  
botella de Canarias.

Como es un Flandes oírle,  
pienso , que las Musas labran  
con los cantos de este Lobo,  
su Academia de Lobayna.

Universidad , en donde  
todas sus materias trata  
la Enciclopedia , y no obstante,  
todo es materia de gracia.

Benjamin es de las Musas,  
y Caliope embobada,  
le apropria el sagrado mote  
de Benjamin *Lupus rapax*.

Mas no es rapáz en romance,  
pues hace su adulta fama,  
parecer Lobos de teta  
los Lycaones de Arcadia.

Solo es rapáz en latin,  
robador de fuerza tanta,  
que sin hallar resistencia,  
con todo lo bueno se alza.

El roba los corazones,  
èl roba las voluntades,  
al sabio roba amistades,  
al rustico admiraciones:  
Y en militares funciones,  
siempre que entra en la erizada  
baraja de Marte ayrada,  
la batalla en juego troba,  
porque siempre triunfos roba,  
y entra siempre con la espada.

Ro-

Roba à Homero la afluencia,  
roba à Estacio la arrogancia,  
roba à Horacio la elegancia,  
y à Lucano la eloquencia:  
Roba à Claudiano cadencia,  
à Terencio propiedad,  
à Plauto jocosidad,  
à Marcial chiste , y fazon,  
roba à Ovidio erudicion,  
y à Virgilio magestad.

A Garcilaso dulzura,  
à Lope fecunda vena,  
roba lo erudito à Mena,  
y à Camoes heroyca altura:  
Roba à Salazar cultura,  
inventiva à Calderon,  
roba à Solís discrecion,  
à Zarate gentileza,  
roba à Quevedo agudeza,  
y à Gongora elevacion.

Si Señor : este es el Lobo,  
que mantienes en tu casa,  
y à quien estas coplas buscan,  
por coplas de perro de Alva.

Quando de un Lobo tan culto  
sonò por acà la fama,  
luego abjuraron de agrestes  
los Lobos de esta comarca.

Y arrepentidos de brutos,  
no se valen de sus patas,  
porque con pies de quarteta,  
trepan las breñas mas altas.

Yà todo Lobo presume

de



de noble por la aſſonancia,  
y entronca en la Reyna Loba  
el arbol de ſu proſapia.

Y aun pretende emparentar  
con la Loba celebrada,  
que diò leche à los Autores  
de la grandeza Romana.

A Don Eugenio Gerardo,  
dile, Señor, lo que baſta  
para ponerme en la liſta  
de los que le eſtiman, y aman.

Dile, que no vivo ſolo  
en mi eſtancia ſolitaria,  
pues de ſus amables prendas  
la memoria me acompaña.

Al Señor Don Juan me ofrezco,  
y de ſu ſalud me holgára,  
que hurtáſſe algo del buen temple  
de ſu diſcrecion al harpa.

Hoy el dia tres de Agoſto,  
en eſta ruſtica eſtancia  
queda à tu arbitrio, Señor,  
tu amante ſiervo Loſſada.

**R E S P U E S T A D E L A U T O R,**  
*en nombre de la Aſſamblèa, à la Carta precedente.*

**R**ecibimos, Padre nuestro,  
que eſtàs en la Granja; ſea  
alabado tu buen guſto  
en los cerros, y en la ſelva.

Recibimos ayer noche  
tu dulce carta diſcreta,

por

por la via de Miranda,  
que es venir por la Noruega.

Por Miranda, aquel aſſombro  
de doctrina, y de prudencia,  
ſiendo aſi, que há tantos años,  
que no ſale de la Escuela.

Por Miranda, en cuyo aſſeo  
eſcribiò naturaleza,  
con renglones Aſturianos,  
todo el primor de las ciencias.

Aquel, que trahe un eſtanco  
al pecho por encomienda,  
y que al olèr ſu ſotana,  
la eſtornudan como à Negra.

Aquel, que ſe vâ contigo  
à aſſeſinar las conejas,  
como ſi fueſſen lo proprio  
los *ergos*, que la eſcopeta.

No la entregò por ſu mano,  
ſiendo coſa mas diſcreta,  
que argumento pueſto en *dari*,  
ſe reſuma por la agena.

La recibimos, eſtando  
el paladar en la meſa,  
y ſe paſò luego al punto  
al balcon de las orejas.

Hecho Lobo un Benjamin,  
aunque con hambre ſevera,  
antes ſe tragò conceptos,  
deſpues repartiò ſentencias.

La energia del contexto  
ſe apurò letra por letra,  
porque dimos à tu carta

vanidades de botella.

Todos los mas à los platos  
indultaron en la audiencia,  
menos el Juez del estudio,  
que sin oír los condena.

Hasta *Puente* rompiò el dique  
del aplauso, y complacencia;  
pero parece al de Coria,  
pues nunca soltò la presa.

El Patron dixo asustado,  
Jesús, volò mi prebenda,  
porque yà el Padre Lofada  
es el Maestre de Escuela.

Pero equivocò el concepto,  
porque el primor de tal ciencia,  
aunque busque beneficios,  
no es compatible con rentas.

Respondió el hermano ad intra,  
no es posible, que no sea  
antídoto de hypocondrios  
el mineral de esta vena.

Pero un Page le replica,  
solo esòs daños remedian,  
paralysis de discursos,  
y obstrucciones de cabeza.

El mismo, viendo que todos  
tanto tiempo se embelesan,  
dixo, Señor, està carta  
es la Bula de la Cena?

Segun sobre la ensalanda  
los tenedores se quedan  
sin ejercicio, parece,  
que *latet anguis in herba.*

El

El con su musa sylvestre,  
en la Granja se passéa,  
y à cada Page regala  
con *meditaris abena.*

Acaben de despacharnos,  
que està substancia alhagueña  
à cada qual satisface,  
pero à ninguno sustenta.

Quánto vá, que quiere astuta  
por medio de su eloquencia,  
con los titulos de hambre,  
graduarnos de Poetas?

Y así explicò de esta forma  
del suceso la materia,  
yà que tiene parentesco  
la Musa con la abstinencia:

El plato de mas recreo,  
sin rezelo de algun robo,  
la sierra passa del Lobo,  
y los Valles de Tinèo:  
Del torrente del deseo,  
passa la furia resuelta,  
y luego todo lo suelta,  
solo por el accidente  
de haver passado por *Puente*,  
quando venia de *Buelta*.

La trucha mas fazonada,  
viendo en tan noble aparato,  
que la olvidan por tu plato,  
se pone mas colorada:  
Quiere mudar de possada,  
pero el Juez con mil enojos,  
luego embarga sus despojos

por

por la culpa insuficiente  
de que al pasar, solo *Puente*  
la mirò con buenos ojos.

Aunque en sus vanas idèas  
pinte Lobo lisonjero  
un Ulisses como Homero,  
como Virgilio un Eneas:  
Aunque guarde en sus tarèas  
todas las Leyes de Horacio,  
y la epica de estacio,  
siempre le tendrè por nada,  
mientras el Padre Lofada  
no le dè su cartapacio.

*LUEGO QUE BOLVIÓ DE LA EXPEDICION  
de Oràn, escribió à su amigo Don Joseph Tinò, (quien à la  
sazon se hallaba en Salamanca, en casa de su hermano el  
Señor Maestro Escuela, à passar una revista de inspeccion à  
los inválidos, y en donde el año antecedente havia estado Don  
Eugenio muy cortejado, y comieron un dia los que aqui  
menciona) el siguiente*

### R O M A N C E.

**E**N fin, amigo Tinò,  
bolví de Oràn : què, pensabas,  
que los Lobos eran guindas,  
y los Arabes tarascas?

Si me huvieses aplicado  
*Ne recorderis à fartas,*  
truecalos en aleluyas,  
pues estoy como unas Pasquas.

Tan gordo, y tan lucio vengo,

CO-

como si estuvièsse en casa  
de algun Maestro de Escuelas  
en el mes de Patriarcas.

Por Don Gruñidor perenne  
he sabido como estabas  
acabando la revista  
de truchas, y perdiganas.

Valgame Dios! cuántas tortas,  
escabeches, y empanadas,  
para ostentár lo que saben,  
havrán entrado en tus Aulas?

Quánto orlado pavipollo,  
quánta anguila doctoranda,  
havrán sido sustentantes  
en el Colegio de Cangas?

Solo con este recuerdo  
la memoria se hace un agua,  
y en los usos de essa tierra,  
se me hilan las entrañas.

Por desquitarme repaño,  
yà tus sobras, yà tus faltas,  
y de ellas, y otras compongo  
pastelones, y ensaladas.

Quièn te mete en la revista  
de Universidad tan alta?  
Hay inválidos discursos?  
Hay letras estropeadas?

Me diràs, que en los quarteles  
de Minerva, nunca faltan  
muchísimos, que en las filas  
son bultos, pero no plazas.

Y que puedes revistar  
de los estudios las armas,

*Obras de Don Eugenio*

pues son cañones las plumas,  
y de papel tienen balas.

Inspecciona al Cancelario  
cómo los préstamos andan,  
si se arriendan, ò administran,  
si se embolsan, ò se mascan.

Mira si asiste à las Missas,  
que allá de Obispo se llaman,  
porque ex opere operantis  
incluyen mayor ganancia.

Mira cómo van las cuentas  
de las propinas dobladas;  
que es accepcion de personas,  
si una suelta, y otra enfarta.

Reprehendele el atentado  
de que permitido haya,  
andar con capa de huesped  
al Atun de las Vizcayas.

No sabe, que esse es un monstruo,  
que en humo, y licor se zampa  
los infiernos del Brasil,  
y las glorias de Champaña?

No sabe, que ha de anegarle,  
si, como otra vez, defagua  
por la espita del tobillo  
la bodega de la panza?

Inspecciona al recto Juez  
del Estudio, y dale cargas;  
mas no sea comestible,  
porque todo se lo traga.

Mira, que cauto en la mesa,  
si hay pleyto sobre viandas,  
sin atender à las partes,

al

*Gerardo Lobo.*

al instante las despacha.

Mira, que interpreta, siempre  
que trozos de trucha agarra,  
las Leyes de la partida  
por decisiones de Marca.

Mira, que por dárla solo  
à la bucolica santa,  
ha quitado à la pecunia  
la ley de *non numerata*.

Mira, que es *Buelta*, y rebuelta  
de un laberinto de agallas,  
donde callando se oculta  
voracidad minotaura.

Sabe, si à *Puente* inspeccionas,  
que es Puente por donde passa  
al rio de Babylonia,  
el Tormes de Salamanca.

Puente es levadizo, que,  
si las glandulas levanta,  
un batallon de perdices,  
se quedará en la estacada.

Es el Puente de Mantible,  
en cuya boca se planta  
un Fierabràs, que enarbola  
en cada muela una maza.

Puente, que labrò Acheronte  
para corruptibles almas,  
por no caber las que embia  
en el buque de su barca.

Preguntale de mi parte,  
si yà la Iglesia, que labra,  
se la comió en artesones  
con sola media naranja?

T 2

Inf-

*Obras de Don Eugenia*

Inspecciona à aquel retrato  
de Eliféo por la calva,  
no por la ropa, pues nunca  
à nadie tomò la capa.

El que trahe por epitafio  
eterno de sus espaldas,  
metaphysicas especies  
de Beca antedilubiana:

Beca inconfutitil, en fuerza  
de virtud de rompe, y rasga,  
porque yà no tiene donde  
recibir una puntada.

Beca alegorica, beca  
entidad imaginaria,  
distincion à parte rei  
sobre conceptos de hilacha.

Mira, si guarda de dulces  
esqueletos, una caja,  
que fuè residuo algun dia  
del combite de Cleopatra.

Si conserva ciertos bollos  
de chocolate con farna,  
ad perpetuam rei memoriam,  
del hallazgo de Caracas.

Si tiene un bote, primicia  
de los diezmos de la Habana,  
con que regalò Velazquez  
en sus pleytos à un Garnacha.

Sabe, si acaso encontrares  
à cierto omnifcio *Lofada*,  
que es Hercules de la Escuela,  
aunque retirà la clava.

Pero la vez que la empuña,  
he-

*Gerardo Lobo.*

herido, ò muerto, despacha  
al Leon de la Sorbona,  
y al Espin de la Lobayna.

Solo el Toro Salmantino  
se le atreviò, y con la maña  
de un sylogisma cornuto,  
casi le dexò sin habla.

Sabe, que tiene su ingenio  
futiliza tan extraña,  
que al pretender exprimirla,  
aun se turban sus palabras.

En el estanque de Apolo,  
es dulce Cifne, que encanta,  
dexandome à las orillas,  
y no me tienen por rana.

Tal vez navegamos juntos,  
por el rumbo de Canarias,  
en vasos de un mismo buque,  
despues que nos dieron caza.

Mas levantò de conceptos  
tempestad tan desusada,  
que me librè por milagro  
en el verde de una tabla.

Si en su Compañia encuentras  
al Granadero Miranda,  
serà inescusable, amigo,  
que le des una toranas

Pues siendo Logico grande,  
siempre un entimema entabla,  
que es cierto el antecedente,  
y la consecuencia mala.

Porque arguye de este modo:  
yà se cerraron las Aulas,

ergo Quinta; y el Rector,  
como sustenta, la traga.

Mejor fuera responderle:  
La soledad siempre daña  
à melancolicos genios:  
ergo negocios de casa.

En phylicas premociones,  
no sé cómo se embaraza,  
quando resistir no puede  
à movimientos de Granja.

Dirà, que à aquel atractivo,  
dàn el vigor, y eficacia  
las previas disposiciones  
de la mula, y las polaynas.

Pero aquel primer impulso,  
que interiormente la arrastra  
à tener las previedades,  
digame, cómo se llama?

En el sentido diviso  
de mula, de buena gana  
le concedo libertad:

en el compuesto, nequaquam.

Yà se acabò el medio pliego,  
y la promessà me aguarda  
de una novena, que á Apolo  
hice de dos mil Octavas.

Esta mañana salí  
mareado de las aguas,  
vomitando en las arenas  
detenidas consonancias.

Yà estoy en ellas, pensando  
atacar en la montaña  
cien mil barbaros conceptos,

pe-

*Escribia en este  
tiempo la rendicion  
de Orán.*

pero todos se me escapan.

Me costará gran trabajo  
el alojarme en la plaza,  
porque el Orán de mi idea,  
es mucho lo que dispara.

Y con ésto, y dàr memorias  
à las Capillas, Corbatas,  
à las Becas, y Bonetes,  
Dios te guarde de las faldas.

*LA VEZ PRIMERA, QUE EL SERENISSIMO  
Señor Principe de las Asturias, despues Luis Primero, se  
separò de su amantissima Esposa, para ir desde el Escorial  
à Balsain à ver al Rey su Padre, mandò por medio de Don  
Thomàs Lozano, que Don Eugenio escribiesse algo sobre  
el assumpto: el que obedeció prontamente  
con estas*

## D E C I M A S.

**A** Mar donde la belleza  
esparce su luz, yà es  
fobornar el interès  
con el nombre de fineza:  
La separacion empieza  
à acreditar el afecto,  
pues lo fumo, lo perfecto  
del movil, es, que no pausa  
por lo ausente de la causa,  
la condicion del efecto.

Así Real Garzón Cupido,  
hijo de Marte, ha logrado,  
autorizar al cuidado,

y entretener el sentido:  
 De sí propio dividido  
 (porque lo está de su empleo)  
 cede en la tregua el trofeo  
 de suavísimos despojos,  
 y sacrifica los ojos  
 en las aras del deseo.  
 Sufre, finísimo amante,  
 con impaciencia prudente,  
 el martirio de lo ausente,  
 por laurel de lo constante:  
 Y aunque no dice el semblante  
 lo que el corazón ordena,  
 ocultamente encadena,  
 con mentales agonias,  
 en la serie de dos días,  
 una eternidad de pena.  
 Víctima de su fervor  
 rinde, en más noble conquista,  
 la lisonja de la vista,  
 por crédito del amor.  
 De sus ansias vencedor,  
 triunfo inimitable alcanza,  
 pues su angusta confianza  
 estudia en la competencia,  
 en pocas horas de ausencia,  
 muchos siglos de esperanza.

AL

## AL MISMO ASSUMPTO OTRAS

## DECIMAS.

**A**mor, no ya ciego, aplica  
 tan especial dulce flecha,  
 que dos terminos estrecha,  
 une, enlaza, identifica:  
 De las distancias fabrica  
 indisoluble unidad,  
 haciendo la autoridad  
 de su ayrosa condicion,  
 sea la separacion,  
 clave de la voluntad.

Heroycos pechos preside  
 con tan alta providencia,  
 que el cuchillo de la ausencia,  
 corta, pero no divide:  
 Porque tan discreto mide  
 recíprocas las acciones,  
 que venciendo oposiciones,  
 hace con arte divino,  
 à la línea de un camino,  
 centro de dos corazones.

En el Rulan desvelados,  
 los que amantes mas unidos,  
 por jugar con los sentidos,  
 se compiten separados:  
 Ni en temores, ni en cuidados  
 la imaginacion tropieza,  
 pues halla en la sutileza  
 de no comun elegancia,

al

al gyro de la distancia,  
teatro de la fineza.

Ni el uno , ni el otro puede  
declararse vencedor,  
porque no se inmuta amor,  
que se aparte , ò que se quede:  
Ansia recíproca cede  
à la razon el tormento,  
pues por ley de entendimiento,  
son uniones los desvíos,  
quando van los alvedrios  
atados de un pensamiento.

*PROPONIENDO DESPUES LA DISCRECION  
de S. R. A. el difícil problema , de quien padecia mas entre  
dos Amantes , el que partia , ò el que se quedaba.*

*Respondió en estas*

DECIMAS.

**D**ivide quien se sepára  
al espíritu de amor,  
y es en brazos del dolor,  
fuego , sacrificio , y ara:  
A ninguno se compára  
este modo de tormento,  
pues al proprio sentimiento  
añade el que ha motivado,  
y va siempre traspasado  
del puñal del pensamiento.

Quien se queda , una crueldad  
sufre , pero sin baldon,  
pues no exerce operacion

contraria à su voluntad:  
Padece la soledad  
de la gloria que se aleja,  
y el mismo cuidado dexa  
soborno para el conflicto,  
porque sin hallar delito,  
tiene justicia à la queja.

Quien se aparta , determina  
à su arbitrio , aunque forzado,  
y es sufrimiento doblado,  
fer el motor de su ruina:  
En cada passo examina  
tan cruel , tan importuna  
repugnancia , que ninguna  
tanto al discurso atropella,  
pues va pisando con ella  
el rastro de su fortuna.

Quien se queda , al fin consigue  
la especialidad gallarda  
de una prudencia que aguarda,  
y de un deseo que sigue:  
No es justo ya se investigue  
lo que cada pecho siente,  
pues declara amor prudente,  
que en tormento executivo,  
excede el pesar activo  
à la congoja paciente.



REMITIENDO A SU ESPECIAL, Y ERUDITO  
Amigo Don Juan de la Cueva, una copia de las Octavas del  
Rasgo Epico de la Conquista de Oran, principiadas en  
la misma Expedicion, proseguidas en el Navio,  
y finalizadas en Barcelona,

R O M A N C E.

**E**Sfás de mi ronca Tuba,  
débiles rithmas admite,  
para que el ocio las halle,  
y el cuidado las olvide.

No con el golpe las leas  
de tus discursos fútiles,  
que à proporcion del Olympo,  
aun son los Alpes humildes.

Passen tímidos errores,  
como que no los percibes,  
que en defectos humillados,  
es el descuido plausible.

No és de tu ciencia desayre,  
que grata las apadrine,  
pues desvalida la culpa,  
hace al empeño felice.

Quando de erguido torrente,  
torpe broza el mar recibe,  
ò la confunde alhagueño,  
ò la sepára apacible.

Entonces serenidades  
su profundidad repite,  
pues alterarse en tropiezos,  
es para arroyos civiles.

Las

Gerardo Lobo.

Las empecè en los sudores  
de fatigas bien terribles,  
pues para mi en todas partes  
corre serena Aganipe.

De muchas fueron testigos  
los alhagueños Delfines;  
que humillar sabèn al canto  
sus escamadas cervices.

Debo à la naturaleza,  
ò al Autor que la dirige,  
un genial desembarazo,  
que al riesgo no pinta horrible.

Bien lo sabèn quantos sabèn  
acompañarme, ò seguirme  
en las cóleras de Marte,  
y en los ceños de Amphitrite.

Si del Poeta encontrassès  
frassès muchas, no imagines,  
que son hurtos clandestinos,  
imitaciones visibles.

Viendo que corre propenso  
al error mi Numen, quise  
estrecharle à unas prisiones,  
que le muevan, y le liguèn.

Salgase la Antigüedad  
con su encanecido tymbre,  
y padezcan los modernos  
el desayre de infelices.

Cathedra sea el entonces,  
que discursos califiques  
y en la carcel del ahora,  
vivan los genios serviles.

Nunca la opinion consenta,

que

que en el mundo se publique  
segunda parte de Eneas,  
segundo tomo de Ulysses.

Quéde, à pesar de los triunfos  
de tantas Marciales lides,  
porque se ignoran Homeros,  
solo con fama un Aquiles.

Que yo dexando à mi genio  
libertad apetecible,  
ni le doy pluma de Ganso,  
ni se la busco de Cisne.

Tal, ò qual vez me divierto,  
sin que me altere, y fatigue  
lo que Aristoteles clama,  
ò lo que Horacio prescribe.

Quebrantar la Ley Divina  
del Decalogo, me affige;  
mas no romper los preceptos  
de los antojos Gentiles.

Que escribo versos en prosa,  
muchos amigos me dicen;  
como si el ponerlo facil,  
no fuera empeño dificil.

No busco los consonantes,  
ellos son los que me eligen,  
porque en la naturaleza  
se ha de fundar lo sublime.

Erudiciones no inquiero;  
uso sì de aquellas simples,  
que el contexto à mi observancia,  
tal vez hurta, y tal vez pide.

Muy pocas veces traslado,  
pues si mi pluma corrige,

adon-

adonde estaba una Venus,  
fuele poner una Sphinge.

Solo en assumptos sagrados  
me alumbra, lleva, y dirige,  
del Angel de las Escuelas,  
el farol inextinguible:

En cuyas, bien que muy raras,  
ocasiones me comprime,  
à pausadas advertencias,  
el temor de los deslices.

Pues por golfos encrespados,  
à las mas distantes lindes,  
atada de heroyca Nave,  
puede llegar un Esquife.

En lo demàs, déxo al Numet,  
que por sus espacios gyre,  
como no quiebre al decóro  
los hermosos camarines.

Le déxo, que se gobierne  
por aquellas, que residen  
en su memoria impresiones  
de rudimentos pueriles.

Importando poco, ò nada,  
que satyras le fulminen;  
como le guarde respetos  
el furor de los Fusiles.

El fatigar Bibliothecas  
es à un Soldado imposible,  
una vez por lo que estorvan,  
y muchas por lo que impiden.

Que estorven, yà lo publica  
el afán con que se sirve;  
pero que impidan, ah Cielos!

yà

yà la experiencia lo gime.

No ignoro el Alcazar , donde  
la alta Epopeya reside;  
mas cuesta mucha fatiga  
el llegar à sus confines.

Si hallàra acaso mi pluma  
en su cima ayrosos tymbres,  
tal vez elevàra el buelo  
à gyrar por su imposible.

Mas reducida al asedio  
de raro systèma , elige  
un medio , que la divierta,  
pero no que la fastidie.

En estas suposiciones,  
ladren heroycos Mastines:  
que no por esto la Luna  
sus movimientos corrige.

Los defectos que descubren,  
son otros tantos buriles,  
que en el arrio de la Fama,  
podràn colocar mi esgie:

Pues como los pensamientos  
no son unos , se consigue,  
en virtud de las censuras,  
que este dude , aquel estime.

No me acobardan reparos,  
pues fuera torpeza insigne,  
querer à mis diversiones,  
graduar de indefectibles.

En el Sol manchas descubren,  
por mas centellas que vibre,  
de criticos Telescopios,  
los graduados viriles.

No

No es desayre de sus luces,  
quando en su esfera preside,  
que cóputos arreglados  
le conozcan los eclypses.

Quedate en paz , y procura  
que en la Patria se publique  
para memoria , esse Rasgo  
de los triunfos de Felipe,



CONTRA UN EMULO DE DON EUGENIO,  
de un Amigo suyo.

R O M A N C E.

A TI, numen clandestino,  
deformidad intratable  
del Aganípido monte,  
circunvalador pedante.

Emulacion de Apuleyo,  
quando retratas sus partes,  
antinomia indeficiente  
de las racionalidades.

Repugnancia de ti mismo,  
pues valiente en lo cobarde,  
recatas, y desembuelves  
ofensas vergonzantes.

Obnoscelio subteraneo,  
nocturno genio, volatil,  
frígido Sango ceruleo,  
vago Stenopo fumante.

Pero desienda el enojo  
à desagravios vulgares,  
que no merece tu culpa  
rhetoricos los ultrages.

A ti, de Clio en el bosque,  
y de Urania en el estanque,  
Rana con destilacion,  
y Ganso romatizante.

Falsario culto del Pindo,  
donde torciendo metales,  
acuñas poco corrientes

defatinos trabucantes.

Tyrocinio de antubiones,  
donde alli un Colúro yace,  
aqui se quexa un palustre,  
y allà vive un coruscante:

Rebuscador importuno  
de noticias materiales,  
embidiando tu cerebro  
la antecámara de un Sastre.

Talega de equivoquillos,  
escritorio de retales,  
almoneda de centones,  
y turquesa de almanaques.

A ti, un amigo de aquel  
Marcial Gerardo, à quien hacen,  
si no sus métrros ilustre,  
tus embidias respetable;

Pues por principio infalible,  
ferà sutil, ferà grande  
todo aquello que no tenga  
proporcion con tu dictamen.

A ti te llama en su nombre,  
y desafia à certamen,  
yà de calamo corriente,  
yà de discurso volante.

Elige palestra, donde  
desiendas lo que impugnaste,  
y no en los caramanchones  
te respondas, y te hables.

El tiempo combida à chistes,  
concorre donde gustares,  
que el ser diversion de Damas,  
en un Soldado, es donayre.

*Obras de Don Eugenio*

No solo al méτρο te incita,  
pues mejor Gerardo sabe  
resumir un silogismo,  
que buscar un consonante.

Esta soberbia es precisa,  
porque juzga quien no sabe,  
que los silencios corteses  
son tolerancias suaves.

Si Gramatico te obtentas,  
harà su ingenio, que pasen,  
por gerundio de tus coplas,  
el tolandas de las carnes.

Con la Rhetorica arguye,  
que fueran muchas tus frases,  
si se ponen las figuras  
al compàs de tu semblante.

Con la Dialectica dice,  
que embidioso, è ignorante,  
està en *barbara* tu Musa,  
tu pensamiento en *zelarem*.

Con la Logica defiende,  
el que su objeto no sabes,  
siendo así, que en tu cabeza  
viven todas las señales.

Con la gran Filosofia  
asegura, opuesto à Escartes;  
que en ti se dan accidentes,  
pero no formalidades.

Contra Aristoteles prueba,  
que hay union de repugnantes,  
pues los versos que alquitaras,  
son pesados, y no graves.

Con la Sacra Theologia,

(no

*Gerardo Lobo.*

(no pienses que es disparate)  
ha de ostentar, que te asiste  
un discurso, como un Angel.

Que es *secundum quid* tu ingenio,  
*simpliciter* tu dictamen,  
que *inconcreto* te confundes,  
è *inabstracto* te deshaces.

Pero tú no entiendes de esto:  
si Mathematica sabes,  
te ha de probar curvilineas  
tus ideás espirales.

Si de la esfera propones,  
veràs en tu vida iguales,  
al Escorpion, ascendiente,  
y à Mercurio, retrogrante.

Y en fin, propòn facultad,  
que, sin rumbos de Estudiante,  
para Soldado le sobran  
principios universales.

Nunca el Bruto Pegaséo,  
del Vandalio ha sido ultrage,  
que igualmente fatigaron  
las alas, y los hijares.

Equívoca siempre Palas,  
hizo lo tosco suave,  
siendo el sudor del influxo  
disposicion del combate.

Muchas veces en su mano  
débil pluma temblò fragil  
la vecindad contagiosa  
del escandalo tonante.

Mientras en seguro alvergue  
deletreabas Romances,

Tom. I.

V 3

de

de comentarios de Cesar,  
le apartaban los Timbales.

Sus pocos libros no deben  
à lo forzofo un instante,  
fiendo deudor muchas horas  
à los descansos de un catre.

Aprovecha sin estorvo  
de las fatigas Marciales,  
en ayrosas diversiones,  
cansadas ociosidades.

Pues cómo, necio, confundes,  
con las chanzas las verdades,  
sin que sufocado en ellas,  
antes que mires, desmayes?

O! cuánta gloria tuvieras,  
si à mucha costa comprases,  
alguno de los que sobran  
à su respeto exemplares?

Has hecho mas que en el Coso  
con las Gacetas mentales,  
colocar en la Tartaria  
los Exercitos de Flandes?

Has hecho mas que fingir  
Batallones en el ayre,  
siendo tu idèa el Soldado,  
la campaña, y el ataque?

Has hecho mas; pero esto  
serà razon que se calle,  
hasta que ponga Gerardo  
su parecer en el margen.

RES-

*RESPUESTA AL PRECEDENTE  
Romance, satisfaciendo à la queixa injusta de  
haberle satyrizado sus Coplas al Autor, quien  
solo dixo, que no havia Chichisvèo, ò que  
este era una Fantasma.*

## R O M A N C E.

**A** Geno de competencias,  
tu Romance me confiere  
cierto Juez de lo Civil,  
con criminales saynetes.

Admiro lo cortefano;  
y para otra vez advierte,  
que pesádecas magullan,  
y tus sutilezas hieren.

Veo reduces à metro,  
contra politicas leyes,  
vulgar tropèl de adjetivos,  
sinonimos indecentes,

Veo que estás enojado,  
y en confusos caractères,  
depones lo racional,  
olvidando lo prudente.

Examino mi conciencia:  
por Apolo por las nueve,  
satyrizados conceptos,

medito profundamente.

Y hallo, que es el Chichivèò  
quien los ánimos rebuelve,  
quien introduce discordias,  
y quien contra mí te enciende.

Pues al ver que el Chichivèò  
nos defines en Vasquence,  
que con Chichivèò vàs,  
y con Chichivèò vienes.

Dixe si acaso serias  
de las Regiones de allende,  
Embaxador de Platòn,  
ò Espion de Genoveses.

Dime, nuevo Heresiarca,  
que predicas falsamente  
grata Religion de justos,  
Cathecismo de placeres:

De dónde es el Chichivèò?  
Què incognito nombre es éste?  
Dónde està su alojamiento?  
Dónde come? Dónde duerme?

Es acaso aereo Fantasma,  
hijo de la Dama Duende,  
y de algun incubo triste,  
negro morador del Lethe?

Es el Paxaro de Arabia,  
de quien tantos nos refieren,  
que al punto que muere, nace,  
quando ni nace, ni muere?

Yo creo, que todo es uno;  
pues correlativamente,  
si hay Fenix, hay Chichivèò,

Y si hay Chichivèò, hay Fenix.

Pero dado que le haya,  
amigo, como tú quieres;  
dime, que serà este assombro,  
que no es, ni ha sido siempre?

Serà zarza mysteriosa,  
de quien todo el mundo aprende,  
con politicos incendios,  
à no quemarse, y ardersè?

Serà un querer sin querer,  
dò no son, segun parece,  
ni los favores, favores,  
ni los desdenes, desdenes?

Serà un juego de palabras,  
donde las obras mas leves,  
ociosos gustos de anillo,  
mano sobre mano queden?

Querrà, contra el de Molinos,  
este Dogma reverente,  
que dexando al cuerpo intacto,  
la imaginacion se huelgue?

Chichivèò, Gentil-Hombre  
de Camara me parece,  
llave capona del gusto,  
que nunca exercicio tiene.

Mira si sè distinguir  
(aunque por necio me tienes)  
mentales adoraciones  
de sensuales deseyres.

Pero vámos respondièdo  
à tu satyra insolente,  
à esse turbion atezado

de los vapores del Lethe.

De agena boca te vales,  
para vomitar tus hieles:  
yà confieñas que es indigna  
esta accion, con esconderte.

Rana me haces, Escorpion,  
Ganso, que tardo se mueves:  
mas como Lobo no me hagas,  
hazme lo que tù quisieres.

Sastre, escritorio, talega  
me llamas, y aun no enmudeces:  
cómo aspiras al Laurèl,  
hablando tan cultamente?

Para las Carnestolendas,  
(explicate mas, si puedes)  
tu mascara à desafío,  
disfrazado reto viene.

Què? à los estrados me citas,  
para mugeril faynete,  
carcajada de Maricas,  
con que entonan sus falsetes?

Fuerza de paranomafias!  
En el Coso, casas veinte,  
en donde vive Boneta,  
y en donde vive un Bonete.

Reguelda tù equivoquillos,  
mientras yo tengo presentes  
las Eneidas Mantuanas,  
los Poemas Cordoveses.

Theologia, y demàs Ciencias,  
à que me retas, advierte:  
tù me entiendes, yo te entiendo:

ni yo entiendo, ni tù entiendes.

Con tu pluma Toledana,  
me echas quatrocientas pestes:  
la fama perdiò Toledo,  
si tan lindas ojas tiene.

Serías gran Partidario  
en Poemas diferentes,  
si à Virgilio, y à Lucano  
te llevasses por Cadetes.

Què te importa que en el Coso  
toda la Europa trasteje,  
que ponga à Paris en Flandes,  
y à Barcelona en Amberes?

Pienñas, que por esta nota  
ciñe yà Apolo tus sienes?  
Con aqueñas esperanzas,  
dà à tus Cavallos un verde.

Echar quisiste algun dia,  
mis coplas en sus pesebres:  
paja dices son mis versos,  
y aun por esto tù los muerdes.

Pero què osadía es ésta?  
Quièn à Gerardo se atreve?  
emulacion conceptuosa  
de Caliope, y de Euterpe.

Gerardo, de quien dirè,  
que merece dignamente,  
dexando burlado à Apolo,  
coronarse de laureles.

Dirè, que es en el Parnaso  
venerable Presidente,



fabio Padre de las Musas,  
y yo alumno balbuciente.

Dirè, pero què dirè?  
dirè de èl lo que èl quisiere,  
para que no andemos mas  
entre dimes, y diretes.

## LAUS DEO.

## INDICE DE LO QUE SE CONTIENE

en este Tomo segundo.

- S**oneto, en que muestra no ha  
tenido otro motivo para el  
manejo de la pluma, y de la  
espada, que cumplir con su  
capricho, y obligacion, pag. 1.
- Otro à un amante, que zeloso  
arroja un diamante en un  
rio, pag. 2.
- Otro à un amante, que llorò de  
zelosa ira, ibid.
- Otro, en que se escusa al con-  
vite de una Dama en la cele-  
bridad de sus años, pag. 3.
- Otro al mismo assumpto, ibid.
- Otro, con que prueba, que la  
embidia, y el amor ciegan  
al entendimiento, pag. 4.
- Otro, con que muestra, que es  
dificil la enmienda de los vi-  
cios en la vejez, pag. 5.
- Otro sobre el Texto de que es ve-  
nal el Reyno de la Gloria,  
ibid.
- Otro, en que se pondera la vir-  
tud de la limosna, pag. 6.
- Otro à Fabio, porque se quexa-  
ba con terminos menos puros  
de los que se deben à la Silla  
Apostolica, pag. 7.
- Otro en elogio del M. Fr. Anto-  
nio Ventura de Prado, ibid.
- Otro à haver muerto el Princi-  
pe un Toro, pag. 8.
- Otro al mismo assumpto, ibid.
- Otro para el Tumulo del Excmo.  
Duque de Ossuna, pag. 9.
- Otro al mismo assumpto, pag. 10.
- Otro al mismo intento, ibid.
- Otro, remitiendo à un Amigo los  
borradores que tenia, pag. 11.
- Otro al mismo assumpto, pag. 12.
- Otro sobre la asçion, que tuvo à  
la Poesia, ibid.
- Otro à la vana esperanza de un  
loco pensamiento, pag. 13.
- Otro del Conde de Calamandro  
à la borrasca, que padeciò,  
quando el Autor bolvia de  
Italia, en Italiano, ibid.
- Responde el Autor, pag. 14.
- Otro en Italiano, que hizo el  
Autor, deseoso de imponerse  
en el modo, y frasse de la Poe-  
sia Italiana, pag. 15.
- Otro de repente al retirarse de  
la Campaña el Excmo. Señor  
Conde de Aguilar, ibid.
- Otro al haverse negado el Exc.<sup>mo</sup>  
Duque de Beruich à una se-  
ñora, que le fue à ver, pag. 16.
- Otro à la pérdida de unos Man-  
guitos, pag. 17.

Otro,

INDICE.

- Otro, que leyò una Señora al Autor , pag. 18.
- Otro, con que de repente respondió el Autor , ibid.
- Otro al primor con que cantò la señora Barbara Stabilli, pag. 19.
- Elegia, que en elogio del Autor hizo el P. Raynerio Maria Maffei, pag. 20.
- Octavas al Sitio, y Rendicion de Lerida, pag. 24.
- Octavas al Sitio de Campo Mayor, pag. 46.
- Rasgo Epico de la Conquista de Orán, pag. 62.
- Carta bucolica à un Amigo suyo, pag. 109.
- Romance al Excmo. Señor Marqués de Ariza, pag. 121.
- Respuesta à una Carta del Excelentissimo Señor Duque de Noalles, pag. 128.
- Romance al Theforero, pidiendole le libre alguna cantidad sobre su sueldo, pag. 133.
- Romance, con que responde à una Carta, en que fuè calumniado el Autor de poco agente en el cange de un Caballero, pag. 135.
- Romance, con que estando en Campaña, responde à una Dama, que le embiò à pedir unos versos, pag. 138.
- Carta escrita al P. Hebrera sobre la marcha, pag. 140.
- Carta del Autor à una parienta, pag. 143.
- Respuesta à otra Carta de la misma parienta, pag. 146.
- Romance à un Amigo, en que le daba cuenta de un alojamiento, pag. 147.
- Carta, que escribe al R. P. Hebrera desde el Quartel de Berlanga, pag. 150.
- Ironicas instrucciones para ser buen Soldado en syncopa, &c. pag. 155.
- Decimas à Don Luis de Narvaez, dandole cuenta de Bordonal, y Elechosa, pag. 158.
- Decimas à un Caballero, que poniendose à cantar al Clavicordio, tuvo un casual fastidioso descuido, pag. 164.
- Decimas, glossando titulos de Comedias, pag. 166.
- Decimas al empeño que tuvo D. Pedro Tacones con uno de los novillos, que se corrieron en Toledo, pag. 176.
- Decimas à una Dama, que le diò el titulo de Presidente de su familiar Academia, p. 177.

A

INDICE.

- A un señor Oydor, que le queria quitar un chichivèo, Decimas, pag. 179.
- Decimas, embiando quatro barros à una señora en el dia de cumplir años, pag. 181.
- Glossa de una Redondilla, pag. 182.
- Decimas, regalando à una señora Novia, pag. 183.
- Decimas à una perra, que estaba en la falda de una Dama, pag. 184.
- Relacion comica, hecha à una señora, pag. 185.
- Relacion comica, pag. 190.
- Soliloquio que hace un amante, pag. 193.
- Relacion comica, pintando una Dama de Zaragoza, pag. 197.
- Relacion para representar una Dama, pag. 200.
- Hospedado en Cordova en casa de su Thiente Coronel Don Lope de Hoces, que estaba ausente, le escribe una Carta, pag. 203.
- Respuesta à una, que le escribió el Conde de Hornachuelos, pag. 205.
- Romance que escribe al Inspector de la Caballeria, pidiendole licencia para tronzar un caballo, pag. 207.
- Romance, en que le dà las gracias al Inspector de haverle concedido la dicha licencia, pag. 208.
- Romance en paranomasias à un Amigo, burlandose del amor, pag. 209.
- Romance, que con su bolsillo vacío remitiò à una Dama, de quien era compañero en el juego, pag. 211.
- Romance à una señora, que se havia sangrado, pag. 212.
- Romance, en que refiere la curacion de un lobanillo, que tenia en un muslo, pag. 214.
- Romance, con que en nombre de una Dama, responde à otras, que le havian pedido mandasse al Autor escribiesse unas Decimas, pag. 217.
- Romance para que un Amigo acompañasse el regalo de una navaja, &c. pag. 218.
- Octavas à la derrota de unos pasteles, pag. 220.
- Dialogo metrico de Paris, y Elena, pag. 223.
- Decimas escritas de repente al cumplimiento de años de dos señoras, pag. 227.

Dif

## INDICE.

- Discursos de un Reformado, que passa à Indias*, pag. 228.
- Explica su amor à una Dama, que le pidió glossára de repente un verso*, pag. 229.
- Definicion del Chichivèò*, ibid.
- Respuesta del Autor à una impugnacion poco decorosa, respecto de las Damas*, pag. 231.
- Viendose arguido fuera de la idèa del assunto, respondió en otras Decimas*, pag. 233.
- Decimas, que contienen la ultima y clara respuesta del Autor sobre el Chichivèò*, p. 235.
- Impugnacion à las Decimas del Chichivèò*, pag. 238.
- Impugnacion del proprio Antagonista*, pag. 239.
- Impugnacion à las Decimas, que empiezan* pag. 233, pag. 242.
- Impugnacion de otro Poeta à el Chichivèò*, pag. 244.
- Impugnacion de otro Poeta*, pag. 245.
- Decimas contra el Chichivèò*, pag. 247.
- Otras contra el Chichivèò*, pag. 249.
- Decimas, en que muestra un curioso ser indiferente el Chichivèò*, pag. 252.
- Romance contra el Chichivèò*, pag. 256.
- Amante humilde se queixa*, pag. 261.
- Romance, en que satisface el Autor à una razon ofendida*, pag. 264.
- Afectuosas expresiones de improporcionado*, pag. 267.
- Partiendose à Campaña, expresa sentimientos de una despedida*, pag. 269.
- Endechas endecasylabas*, p. 272.
- Quèxase un ofendido del infiel proceder de una deidad*, p. 275.
- Carta, que escribió el R. P. Luis de Loffada*, pag. 279.
- Respuesta del Autor*, pag. 284.
- Carta que escribió à su amigo Don Joseph Tinèò*, pag. 288.
- Decimas à la separacion del Serenissimo Señor Principe de Asturias*, pag. 295.
- Otras al mismo assunto*, p. 297.
- Otras al dificil problema, que propuso su R. A.* pag. 298.
- Romance que embió à su amigo D. Juan de la Cueva*, p. 300.
- Romance contra un émulo de Don Eugenio*, pag. 306.
- Respuesta al precedente Romance*, pag. 311.

